

MALENA LÓPEZ PALMERO

DEL PARAÍSO ULTRAMARINO AL INFIERNO COLONIAL VIRGINIA (SIGLOS XVI-XVII)



DEL PARAÍSO ULTRAMARINO
AL INFIERNO COLONIAL
VIRGINIA (SIGLOS XVI-XVII)

BIBLIOTECA JAVIER COY D'ESTUDIS NORD-AMERICANS

<http://puv.uv.es/biblioteca-javier-coy-destudis-nord-americans.html>

DIRECTORA

Carme Manuel
(Universitat de València)

DEL PARAÍSO ULTRAMARINO
AL INFIERNO COLONIAL
VIRGINIA (SIGLOS XVI-XVII)

Malena López Palmero

Biblioteca Javier Coy d'estudis nord-americans
Universitat de València



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional.

Del paraíso ultramarino al infierno colonial: Virginia (siglos XVI-XVII)

© Malena López Palmero

ISBN: 978-84-1118-128-0 (papel)

ISBN: 978-84-1118-129-7 (ePub)

ISBN: 978-84-1118-130-3 (PDF)

DOI: <http://doi.org/10.7203/PUV-OA-130-3>

Imagen de la cubierta: Poblado indio de Pomeiooc de Théodore de Bry, 1590

Diseño de la cubierta: Celso Hernández de la Figuera

Publicacions de la Universitat de València

<http://puv.uv.es>

publicacions@uv.es

Edición digital

A la memoria de Rogelio C. Paredes

Índice

INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO 1	
La presencia inglesa en América a través de los libros	29
CAPÍTULO 2	
De la virtud a la barbarie: la otredad americana en los orígenes de la colonización de Virginia	63
CAPÍTULO 3	
Los ecos visuales de la frustrada colonización de Roanoke: John White y Théodore de Bry	91
CAPÍTULO 4	
De Virginia al lenguaje universal: el discurso colonial de Thomas Hariot	129
CAPÍTULO 5	
Semblanzas de un naufragio en <i>La tempestad</i> , de William Shakespeare	155
CAPÍTULO 6	
Crisis, conflicto y guerra: el infierno colonial	187
CAPÍTULO 7	
Pocahontas entre dos mundos: el derrotero de la colonización	231
REFLEXIONES FINALES	257
BIBLIOGRAFÍA	267

Agradecimientos

Este libro es producto de un largo recorrido académico, que comienza con mi tesis doctoral (Universidad de Buenos Aires, 2014) y que involucra a muchas personas que me ayudaron durante el proceso. Agradezco a los jurados de la tesis, José Emilio Burucúa, Nicolás Kwiatkowski y Juan Pablo Bubello, cuyas brillantes lecturas he intentado reflejar en este trabajo. A María Juliana Gandini y Carolina Martínez por el trabajo conjunto (pasado, presente y futuro) en investigación y docencia. A Marta Penhos, Inés Regueira, Pablo A. Pozzi, Claudio S. Ingerflom, Marisa L. Pineau, Verónica Williams, Myriam Tarragó, Marcelo F. Figueroa, María Luz González Mezquita, Jean-Frédéric Schaub, Manuel Herrero Sánchez, Paula Hoyos Hattori, Facundo García, René Lommez Gomes, Lía Gramegna, Gloria Ossoinak, mi familia y amigos, por su colaboración, acompañamiento y entusiasmo. A Cristian A. Dente por la felicidad de la vida compartida. A la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de San Martín por el fomento a la investigación a través de programas, becas y subsidios. Las licencias de las imágenes del Museo Británico de Londres han sido financiadas por el proyecto UBACyT “Historia Atlántica. Conexiones entre África, América y Europa (siglos XVI a XVIII)”, dirigido por Marisa L. Pineau. Una mención especial merece Carme Manuel, directora de la Biblioteca Javier Coy d’estudis nord-americans de la Universitat de València, por su sabia, diligente y sobre todo paciente labor editorial. Le dedico este libro a la memoria de mi querido maestro Rogelio C. Paredes, por su guía, que no cesa.

Introducción

Este libro sobre la historia de la temprana colonización de Virginia traza un recorrido que va desde el paraíso ultramarino al infierno colonial, estructurado en la relación entre las expectativas imperiales y la dinámica histórica del primer asentamiento inglés en América. Durante este proceso, transcurrido entre fines del siglo XVI y principios del XVII, el proyecto colonial inglés en América estuvo al vilo del fracaso. Un primer intento de asentamiento, en Roanoke (1585-1590), fue abandonado, y aquel que prosperó, en Jamestown (1607-1624), lo hizo a costa de grandes dificultades, que amenazaron la continuidad de la colonia durante al menos dos décadas.

Las ambiciones coloniales inglesas se gestaron en la segunda mitad del siglo XVI, influidas por la actividad privada de contrabandistas, piratas y merodeadores de los contornos de América. La búsqueda de un paso naval al norte del continente americano para favorecer las navegaciones comerciales con Oriente fomentó tanto la producción intelectual como las empresas de exploración. La primera, con tres viajes a cargo de Martin Frobisher a la bahía de Baffin, a finales de la década de 1570, fracasó. Lo mismo ocurrió luego con el intento en Newfoundland [Terranova] de sir Humphrey Gilbert, quien obtuvo una cédula real que le concedía “plena libertad y licencia (...) para descubrir e inspeccionar aquellas remotas, paganas y bárbaras tierras, países y territorios no poseídos a la fecha por ningún príncipe cristiano”. Esta licencia equivalía a la concesión individual de territorios, “de todas las materias primas y regalías, sean de tierra o de mar”, para quienes viajaran para “habitar o permanecer, construir y fortificar a discreción”. El programa de expansión sobre territorios no ocupados por las coronas de España y Portugal delegaba en manos privadas atribuciones como las de “castigar, perdonar y gobernar según su buen criterio y políticas”.¹ Si bien el intento de Gilbert fracasó, fue puntapié para otros proyectos de asentamiento permanente en América.

¹ “Letters Patent to Sir Humphrey Gilbert” (11 de junio de 1578), en David B. Quinn (ed.), *The Voyages and Colonizing Enterprises of Sir Humphrey Gilbert* (2 vols.), London, Hakluyt Society (I: 188-194), pp. 188, 190.

En marzo de 1584, Walter Raleigh, medio hermano de Gilbert y con muy buenas conexiones personales en la corte, obtuvo la cédula de colonización tras la desaparición de este último en altamar. Al mes siguiente, Raleigh envió una expedición con dos barcos a modo de reconocimiento del territorio, comandados por los capitanes Philip Amadas y Arthur Barlowe. Este último escribió un informe que describía a la región de Roanoke, en la costa del actual estado de Carolina del Norte, como la tierra “más abundante, placentera, fructífera y saludable de todo el mundo”. Sobre sus habitantes, afirmó que eran gente “gentil, amorosa y confiable, desprovista de toda argucia y traición, del modo en que vivían en la Edad de Oro”.² Barlowe también aportó testimonios vivientes, al transportar a Inglaterra a dos nativos en su viaje de regreso: “trajimos también a casa a dos de los salvajes, hombres saludables, cuyos nombres eran Wanchese y Manteo”.³ Una vez en Londres, estos se convirtieron en involuntarios promotores de la empresa de Raleigh, al ser presentados ante la reina primero, junto a algunas pieles y perlas, y luego ante el Parlamento, para favorecer la ratificación de la patente de colonización.⁴

Con el propósito de establecerse en Roanoke, en abril de 1585 zarpó desde Plymouth la flota de Raleigh compuesta por siete navíos y 600 hombres⁵ al mando de sir Richard Grenville, un primo lejano de Raleigh y camarada suyo en el Parlamento y en las campañas de colonización de Irlanda. Ralph Lane, el

² [Arthur Barlowe], “The first voyage made to the coasts of America...”, en Richard Hakluyt (ed.), *The Principal Navigations, Voyages, Traffiques and Discoveries of the English Nation* (12 vols.), Glasgow, James MacLehose and Sons, 1904 (VIII: 297-318), pp. 304-305.

³ Ibid, p. 310. La noticia del arribo de los nativos fue divulgada por Rafael Holinshed en sus *Crónicas* de 1587, cuando al referirse al viaje de Amadis (sic) y Barlowe, agregó que “trajeron con ellos a dos salvajes de aquel país, con varias otras cosas”. Raphael Holinshed, “Chronicles, III” (1587), en David B. Quinn (ed.), *The Roanoke Voyages, 1584-1590* (2 vols.), New York, Dover Publications, 1991 [1955] (I: 90-91), p. 91.

⁴ La renovada cédula acreditaba que “ciertos hombres nacidos en aquellas partes fueron traídos a nuestro reino de Inglaterra, cuyos súbditos de su majestad fueron enviados allí por los medios y dirección del mencionado Walter Raleigh, [gracias a lo cual] singulares y grandes artículos de esa tierra son revelados y siendo conocidos por nosotros”. “Bill to Confirm Raleigh’s Patent”, ibid (I: 126-129), p. 127. “Para noviembre de 1584 Raleigh integraba el Parlamento, lo cual hace plausible su responsabilidad en el bosquejo de la cédula”. H. C. Porter, *The Inconstant Savage. England and the North American Indian, 1500-1660*, London, Duckworth, 1979, p. 229.

⁵ La flota, que zarpó el 9 de abril de 1585 desde Plymouth, estaba compuesta por 5 barcos y 2 pinazas. El *Tiger*, provisto por la reina y comandado por Grenville, llevaba 160 hombres. Ralph Lane, “Reminiscences of the 1585 expedition. 7 January 1592”, en Quinn (ed.), *Roanoke Voyages...*, op. cit. (I: 228-231), p. 228. Raleigh proveyó dos barcos, el *Roebuck* y el *Dorothy*, más las pinazas, mientras que Thomas Cavendish aportó su *Elizabeth*. El barco restante, el *Lion*, habría pertenecido parcialmente a su capitán George Raymond. Ibid, p. 121.

gobernador designado, también era veterano de guerra en la isla vecina. John White y Thomas Hariot fueron comisionados para elaborar los registros, visuales y escritos respectivamente, sobre la tierra y sus habitantes.

A finales de junio de 1585 arribaron tres de los barcos (los restantes se vieron envueltos en batallas navales en el Caribe o perdieron su rumbo) a Roanoke, según su topónimo local, o Wingandacoa, según lo llamaban sus habitantes por la máxima autoridad, Wingina.⁶ La geografía costera resultó indómita para la navegación⁷ a causa de sus aguas poco profundas, las cuales se cubren del océano por las islas encadenadas que conforman los bancos exteriores (Outer Banks). Allí encalló el buque insignia *Tiger* en su primera incursión, echándose a perder buena parte de las reservas de alimentos de la compañía. Lane relató el arduo trabajo empeñado en desencallar el barco, “con gran ruina de nuestras provisiones, [aunque] nosotros salvados y nuestro noble barco también”.⁸

La fundación del fuerte se hizo precisamente en la isla de Roanoke (en su parte noroccidental), sede de residencia de Wingina, y aparentemente bajo su consentimiento, logrado con la mediación de Manteo. Una vez instalada la compañía, a partir de agosto, los barcos fueron partiendo a Inglaterra en busca de refuerzos. El reparado *Tiger* al mando de Grenville confiscó, en las inmediaciones de Bermudas, a un barco español cargado de mercaderías valiosas, las cuales, aseguró el capitán, amortizaron el costo del viaje.⁹ En Roanoke quedó Lane al

⁶ Barlowe señaló que el nombre del “país” era Wingandacoa y “ahora, por su Majestad, Virginia”. Barlowe, “The first voyage...”, *ibid.*, p. 300. La patente de Raleigh consigna sus privilegios sobre “una tierra llamada Wyngandacoia”. “Bill to confirm...”, *ibid.*, p. 127. En su *History of the World* (1614), sir Walter Raleigh expuso que “cuando alguno de mis hombres preguntó el nombre de ese país, uno de los salvajes contestó Wingandacon, lo que significa que viste buenas o vistosas ropas”. “Raleigh on the naming of ‘Wingandacon’”. *Ibid.* (I: 116-117), p. 117.

⁷ A la falta de profundidad se le agregan otros dos peligros a esta zona costera, que la hacen merecedora del poco feliz apodo “cementerio del Atlántico” por ser sede de una enorme cantidad de naufragios. Dirk Frankenberg, *The Nature of the Outer Bank*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2012, p. 18. La zona es vulnerable a los huracanes y además atrae dos corrientes oceánicas opuestas, la del Labrador y la del Golfo, provocando oleajes bravíos y la atracción de los barcos hacia la costa.

⁸ “Ralph Lane to Sir Francis Walsingham”, en Quinn (ed.), *Roanoke Voyages...*, op. cit. (I: 199-204), p. 201. Raphael Holinshed, el célebre cronista de la Inglaterra isabelina, detalló que “el agua salada entró tan copiosamente dentro suyo [del *Tiger*] que la mayor parte de su grano, sal, harina, arroz, bizcocho y otras provisiones, que debió haber quedado en el país, se echó a perder”. “The Holinshed account of the 1585 expedition”. *Ibid.* (I: 173-178), p. 177.

⁹ Las mercaderías del *Santa María*, llevado por Grenville a Inglaterra, fueron “suficientes para responder los cargos de cada aventurero (...) [más] cierta ganancia”. “Sir Richard Grenville to Sir Francis Walsingham” (29 de octubre de 1585), *ibid.* (I: 218-220), p. 220.

mando de 107 hombres, entre militares de rango, soldados, hombres de oficio y algunos sirvientes.¹⁰ Siguiendo las instrucciones de Raleigh, en el plazo de un mes construyeron un fuerte pentangular delimitado por una fosa exterior “para prevenir la invasión de los españoles”.¹¹

Durante los once meses que duró el experimento colonial en Roanoke, la escasez de alimentos fue la principal amenaza para la supervivencia, debido a factores de diversa índole: la falta de hombres para el cultivo y la inadecuación de las técnicas en el nuevo suelo, una errada percepción del clima que subestimó los intensos fríos de la región,¹² el accidente del *Tiger* que echó a perder las reservas y, por sobre todo, una confianza excesiva en la posibilidad de obtener provisiones de los indígenas por vía del intercambio. Esta dependencia se pone de manifiesto en las memorias de Thomas Hariot, quien reconoció la “falta de medios ingleses para la captura de bestias, peces y aves de caza, que conseguimos solo con la ayuda de los habitantes y sus medios”.¹³ También fallaron las predicciones respecto de las actividades extractivas con fines comercializables, cuyos beneficios, se pensaba, cubrirían todo tipo de necesidades de consumo.¹⁴

¹⁰ “The names of Lane’s colonists”, *ibid* (I: 194-197).

¹¹ “Anonymous notes for the guidance of Raleigh and Cavendish”, *ibid* (I: 130-139), p. 130.

¹² En la época se creía que la latitud determinaba condiciones climáticas homogéneas en todo el globo, por lo que los ingleses esperaban en Virginia los mismos atributos naturales del sur de España. Cabe agregar la incidencia de la “pequeña edad del hielo” (de mayor intensidad entre 1550-1700) y la especificidad de la región, cuyo clima está gobernado por masas de aire provenientes del continente y no del mar, como en el caso de Europa occidental, lo cual hace a su clima más extremo: un “‘invierno genuino’ con capa de nieve y un ‘auténtico verano’ intercalado con una corta primavera y un corto otoño”. Karen Ordahl Kupperman, “The Puzzle of the American Climate in the Early Colonial Period”, *The American Historical Review*, vol. 87, n° 5, December, 1982 (1262-1289), pp. 1263-1264.

¹³ Tomado de la traducción propia: “Thomas Hariot, viajero y científico de la Inglaterra isabelina”, en María Juliana Gandini, Malena López Palmero, Carolina Martínez y Rogelio C. Paredes, *Fragmentos imperiales. Textos e imágenes de los imperios coloniales en América. Siglos XVI-XVIII*, Buenos Aires, Biblos, 2013 (69-101), p. 100.

¹⁴ La literatura de viajes fomentó notablemente las expectativas comerciales en la región. Según Richard Hakluyt, quien se basó en los “testimonios impresos de las personas creíbles que estuvieron personalmente en América entre los 30 y los 63 grados, tanto en la costa como en el interior del territorio”, este último ofrecía “oro, plata, cobre, plomo y perlas en abundancia; piedras preciosas, como turquesas y esmeraldas; especias y fármacos, como pimienta, canela, clavos, ruibarbo, almizcle de ricino, trementina, gusanos de seda mejor que los nuestros en Europa; algodón blanco y rojo; multitudes infinitas de toda clase de bestias (...); cochinilla (...) y muchos otros tipos de colores para teñir telas; (...) toda clase de frutas; (...) toda clase de árboles aromáticos”. Hakluyt prosigue su larga lista, hasta “concluir, con razón y autoridad, que todas las materias primas de todos nuestros viejos, decadentes y peligrosos comercios en toda Europa, África y Asia (...) [se podrían obtener] en aquella parte de América entre el grado 30 y el 60 de latitud norte, siempre y cuando la negligencia que sufrimos no permita que los franceses u otros lleguen antes”. Richard Hakluyt, “Discourse of Western Planting” (1584), en Charles Deane (ed.), *History of the State of Maine. Containing a Discourse of*

Aquella lógica mercantil de los colonos pasó de propiciar los primeros encuentros con las comunidades, que manifestaban su amistad mediante el intercambio de presentes, a imponerse por la violencia, cuando el invierno y la presión por los recursos afectaron el abastecimiento del fuerte. En consecuencia, los ingleses atacaron poblados: robaron, incendiaron, mataron. Wingina abandonó la isla de Roanoke para evitar el contacto destructivo con los invasores y ordenó lo mismo a las comunidades subordinadas, obliterando así toda posibilidad de aprovisionamiento de los ingleses, ya sea por vía del intercambio o del saqueo. Lane respondió a esta resistencia pasiva con un ominoso despliegue militar: se dirigió con un grupo de soldados hasta la nueva residencia de Wingina y allí lo hizo matar, junto con siete u ocho de sus principales consejeros.

Desde entonces, los colonos, acorralados por el hambre y la guerra, intentaron trasladar el fuerte a la bahía de Chesapeake. Pero la llegada inesperada de la flota de Francis Drake torció el destino de la colonia, al embarcar en su viaje de regreso a Londres a la compañía en su totalidad, en el verano de 1586. John White intentó recuperar el establecimiento un año más tarde, pero aquel frente de guerra con los nativos fue imposible de revertir, pese a la fútil designación de Manteo como “señor de Croatan” al servicio de la corona inglesa. La compañía compuesta por un centenar de hombres, mujeres y niños sucumbió a la espera de refuerzos y su suerte se desconoce, dejando intrigantes indicios de muerte, traslado y mestizaje. Con la colonia perdida de Roanoke se agotaron los esfuerzos colonizadores de la época isabelina, mientras se desarrollaron en buen grado las actividades de piratería, atizadas por un contexto bélico que habilitaba la obtención de preciados botines, en especial si se lograba capturar a los galeones que transportaban el metálico americano hacia España.¹⁵

Veinte años después, bajo el reinado de Jacobo I (1603-1625) y finalizada la guerra con España, la colonización recobró un renovado impulso. En abril de 1606 la corona expidió cédulas de colonización de Virginia a dos compañías de inversores, a las cuales se les concedía derechos de exploración, comercio y establecimiento en una extensa franja territorial que alcanzaba desde los 34 a los 45 grados de latitud norte, lo que hoy equivale al territorio que va desde Cape Fear, al

Western Planting Written in the year 1584 by Richard Hakluyt, Cambridge, Press of John Wilson and Son, 1877 (1-167), pp. 34-35.

¹⁵ La corona autorizó, entre 1585 y 1603, alrededor de 100 patentes de corso por año a inversores particulares. Karen Ordahl Kupperman, *Roanoke, the Abandoned Colony*, Savage, Rowman & Allanheld, 1984, p. 6.

sur de Carolina del Norte, hasta el estado de Maine. Una de las compañías, con sede en Plymouth, tendría a cargo la porción septentrional, luego llamada Nueva Inglaterra (1614), de este vasto territorio considerado como Virginia. La otra compañía, con sede en Londres, ocuparía la región sur.

A principios de 1607, la Compañía de Virginia de Londres envió un contingente de 105 colonos en tres barcos comandados por el capitán Christopher Newport, el capitán Bartholomew Gosnold y el capitán John Ratcliffe rumbo a la bahía de Chesapeake. Esta región auguraba mejores posibilidades para el asentamiento, ya sea por sus puertos naturales, la fertilidad de su suelo o la proximidad con importantes tribus indígenas a las que consideraban amistosas, lo cual posibilitaría el abastecimiento por vía del intercambio. A finales de abril, la flota al mando del capitán Newport ingresó en la bahía de Chesapeake por el río Powhatan, al que renombraron James en honor al rey, y a mediados de mayo fundó el “pueblo de James” o Jamestown. Para 1607, Tsenacommacah, la confederación compuesta por treinta tribus gobernada por Powhatan (Wahunsenacah), contaba con una población de entre 13.000 y 14.000 personas, extendida en un territorio de aproximadamente 16.500 kilómetros cuadrados.¹⁶

Allí las condiciones para la supervivencia de los ingleses no fueron mejores de lo que habían sido en Roanoke. Los colonos tuvieron serias dificultades para conseguir alimentos, fueron víctimas de ataques indígenas y contrajeron enfermedades mortales, muchas asociadas al hambre y a la salobridad del agua, que provocaba una suerte de envenenamiento. Para enero de 1608 solo permanecían con vida 38 de los 105 pioneros.¹⁷ Todo ello desató una crisis de autoridad en el

¹⁶ El promedio de densidad de población era de 0.79 personas por kilómetro cuadrado, pero se estima que era mayor este número antes de ser expuestos a las enfermedades europeas. Helen C. Rountree, *The Powhatan Indians of Virginia. Their traditional Culture*, Norman, University of Oklahoma Press, 1989, p. 15. Nancy Oestreich Lurie admite que el término “confederación” es consensuado y comporta ciertas ventajas explicativas, aunque “en realidad, Powhatan estaba en un proceso de construcción de algo que se aproximaba al imperio”. Nancy Oestreich Lurie, “Indian Cultural Adjustment to European Civilization”, en James Morton Smith (ed.), *Seventeenth-Century America. Essays in Colonial History*, New York, Norton & Company, 1959 (33-60).

¹⁷ Carville V. Earle, “Environment, Disease, and Mortality in Early Virginia”, en Thad W. Tate y David L. Ammerman (eds.), *The Chesapeake in the Seventeenth Century. Essays on Anglo-American Society*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1979 (98-125), p. 97. Los síntomas de las enfermedades descritos por los testigos, como los “flujos sangrientos” o las “fiebres ardientes”, son compatibles con la disentería y la fiebre tifoidea, respectivamente. Por su parte, las “transpiraciones” están asociadas a la disentería, pero podrían ser consecuencia de la intoxicación por la ingesta del agua salobre del río, cuyos valores eran más elevados en el curso medio del James. La contaminación

fuerte que implicó reajustes en el liderazgo. Un miembro del consejo, el capitán John Smith, fue tomado prisionero mientras hacía un viaje de reconocimiento por el río Chickahominy. Su liberación supuso un principio de acuerdo político y comercial con Powhatan, que aunque inestable, frágil e incomprometido, dio cierta estabilidad al asentamiento a partir del aprovisionamiento de alimentos a cambio de objetos metálicos. Pocahontas fungió como emisaria de su padre Powhatan en las negociaciones con el fuerte que, según reportaban sus moradores, concedían demasiados artículos, entre objetos de cobre, espadas y armas de fuego, por muy poco grano.

Smith asumió la presidencia del consejo en septiembre de 1608 e impuso un régimen autoritario para mantener el orden interno y otro hostil para tratar con los indígenas. Una ceremonia para convertir a Powhatan en súbdito de la corona no tuvo ningún efecto en la relación de fuerzas de aquella frontera indómita. La escalada de conflictos pronto desató una guerra con la confederación powhatan y cuando volvió a Inglaterra, un año después, la colonia zozobraba entre el hambre, las enfermedades y la guerra con los habitantes locales. Unos años más tarde, Pocahontas volvería al centro de la escena a partir de su secuestro, conversión y admisión en la sociedad colonial. Así pretendían los ingleses disuadir ataques indígenas y aprovisionarse del grano, pero las hostilidades no cesaron y mucho menos se mezclaron las culturas.

Dado que los refuerzos arribaban muy esporádicamente y eran insuficientes para resolver la crisis de supervivencia de los colonos, en 1609 la Compañía de Virginia consiguió una nueva cédula de colonización. Esta le concedía mayores atribuciones a los “aventureros”, como llamaban a los accionistas de la Compañía, en tanto accedieron a una mayor representatividad en el Consejo de Virginia de Londres e impusieron un orden colonial más estricto, a partir de la designación de un gobernador con autoridad “absoluta” y la sanción de una ley marcial. A pesar de la determinación de la corporación por reestructurar la colonia, la coyuntura se impuso a la planificación. A fines de julio de 1609 naufragó el *Sea Adventure*, la embarcación que transportaba a las nuevas autoridades coloniales, encabezadas por el gobernador Thomas Gates, en las costas de las Islas Bermudas. Aunque no hubo víctimas fatales, el naufragio desató la rebelión de los colonos en el archipiélago, crisis que Gates no logró resolver ni siquiera después de consumir su viaje a

del agua por sedimentos o materia fecal agravaron los índices de mortalidad, especialmente durante el verano. Ibid, pp. 99-100, 104, 105.

Jamestown, en mayo de 1610. Al momento de su llegada, solo quedaban 60 sobrevivientes en el fuerte.

Después de un lustro de penurias, gobernadores déspotas y sucesivos arribos de hombres y refuerzos, la colonia logró cierta estabilidad. En 1611 se instauró un establecimiento permanente en Kecoughtan (Elizabeth City), sobre la desembocadura del James, y en Henrico, en la cabecera del mismo río.¹⁸ Para 1612, los colonos ya producían su propio maíz, mientras recibían cada año nuevos contingentes de hombres que compensaban con creces las cifras de muertes a causa de las enfermedades. Pero lo que era más alentador, se habían lanzado al cultivo del tabaco para comercializar en Europa.

Este proceso se dio en el marco de una abierta confrontación entre colonos e indígenas. Como el éxito de la colonia dependía de la ocupación del territorio y la consecuente expulsión de los nativos, en marzo de 1622 estos terminaron por organizar un golpe contra los nuevos asentamientos, de lo que resultó un saldo total de 347 muertos, cifra equivalente a más de un cuarto de la población blanca total. Desde entonces, la vida de la colonia pendió de sus posibilidades de defensa y el avance agresivo sobre el territorio. En 1624, año que cierra el marco temporal de este trabajo, la Compañía de Virginia se declaró en bancarota y la colonia pasó a jurisdicción de la corona.¹⁹ Ya los sueños de conquista habían sido abandonados y reemplazados completamente por prácticas de ocupación y exterminio.

Tanto en Roanoke como en Jamestown la resistencia de los habitantes autóctonos fue decisiva en el desarrollo histórico de la colonia, por lo que el análisis atiende especialmente a la dimensión del contacto y conflicto interétnicos, poniendo de relieve la agencia de los nativos. Ello implica tomar distancia de los

¹⁸ Charles E. Hatch, *The First Seventeenth Years. Virginia, 1607-1624*, Charlottesville, The University Press of Virginia, 1991 [1957], p. 50.

¹⁹ En su erudito trabajo sobre los mercaderes ingleses del siglo XVII, Robert Brenner apunta a un conjunto de causas que condujeron la disolución de la Compañía de Virginia, y que derivan de la inviabilidad del negocio de plantación comercial: la endémica ausencia de retornos de inversión, el proceso de subcontratación a compañías comerciales (“magazines”, a partir de 1619) como medio principal de financiamiento de la corporación, la privatización de tierras volcadas al monocultivo del tabaco (proliferación de “hundreds” o plantaciones de particulares) a partir de la ejecución de las acciones, el fracaso de los planes de diversificación productiva (seda, vino y manufacturas) y, desde 1618, el antagonismo de un sector de la elite ligada a la *gentry* y los negocios corsarios que buscaba desplazar a los mercaderes en el consejo de Londres. Jacobo I disolvió la Compañía de Virginia pensando en formar una nueva, depurada de sus miembros litigiosos y dirigida por sir Edwin Sandys, pero su muerte dejó al plan inconcluso. Robert Brenner, *Mercaderes y revolución*, Madrid, Akal, 2011 [1993], pp. 117-139.

estudios hegemónicos, que los presentan como actores pasivos o víctimas del proceso de colonización. Por el contrario, se indaga en sus lógicas de negociación y guerra, que incluso los testimonios de los ingleses son capaces de develar. La hipótesis que hilvana este libro es que la dinámica del contacto, con su escalada de conflictos, habría determinado el curso histórico de la colonización, a la vez que habría impuesto la representación del “salvaje” como contracara, o evidencia involuntaria, de la impotencia en el ejercicio del dominio sobre esas comunidades.

La historia de la temprana colonización de Virginia se presenta en este libro como un mosaico de temas y problemas de análisis, los cuales configuran esa trama que recorre desde lo paradisíaco a lo infernal y que involucra lecturas y abordajes específicos, desplegados en cada capítulo. Sin embargo, comparte una visión de conjunto descentrada en cuanto a la incidencia histórica de Occidente sobre el mundo americano, crítica respecto de la información volcada en los documentos, y enfocada particularmente en las representaciones contenidas en ellos. Este abordaje propicia el despliegue de vectores de análisis hacia los contextos sociales, políticos y culturales imprescindibles, la agencia de los principales actores históricos del proceso y, no menos importante, la incidencia de la contingencia como articuladora de experiencias que afectan el proyecto de instalación colonial. El fortuito auxilio de Drake a los hambreados colonos de Roanoke en 1586 o el naufragio de la elite colonial en el archipiélago de Bermudas en 1609 son dos casos de interés, puesto que el primero favoreció el abandono del emplazamiento y el segundo supuso una crisis de autoridad que sacudió los cimientos políticos sobre los que se había formulado el poder colonial.

La relación entre expectativas y experiencias durante los orígenes de la colonización de Virginia fue permanente, fluida, pregnante para nuevos desarrollos intelectuales, mayormente contradictoria en la práctica. Las ambiciones coloniales se gestaron en un contexto de amplia circulación de relatos de viajes, cuyas intervenciones editoriales (selección, traducción, organización en obras de compilación, entre otras) terminaron por configurar un verdadero programa imperial inglés. Esa dimensión performativa de la literatura de viajes es analizada en el capítulo 1, el cual aborda, desde la historia cultural, el modo en que Inglaterra desembarca en América, primeramente, a través de los libros.

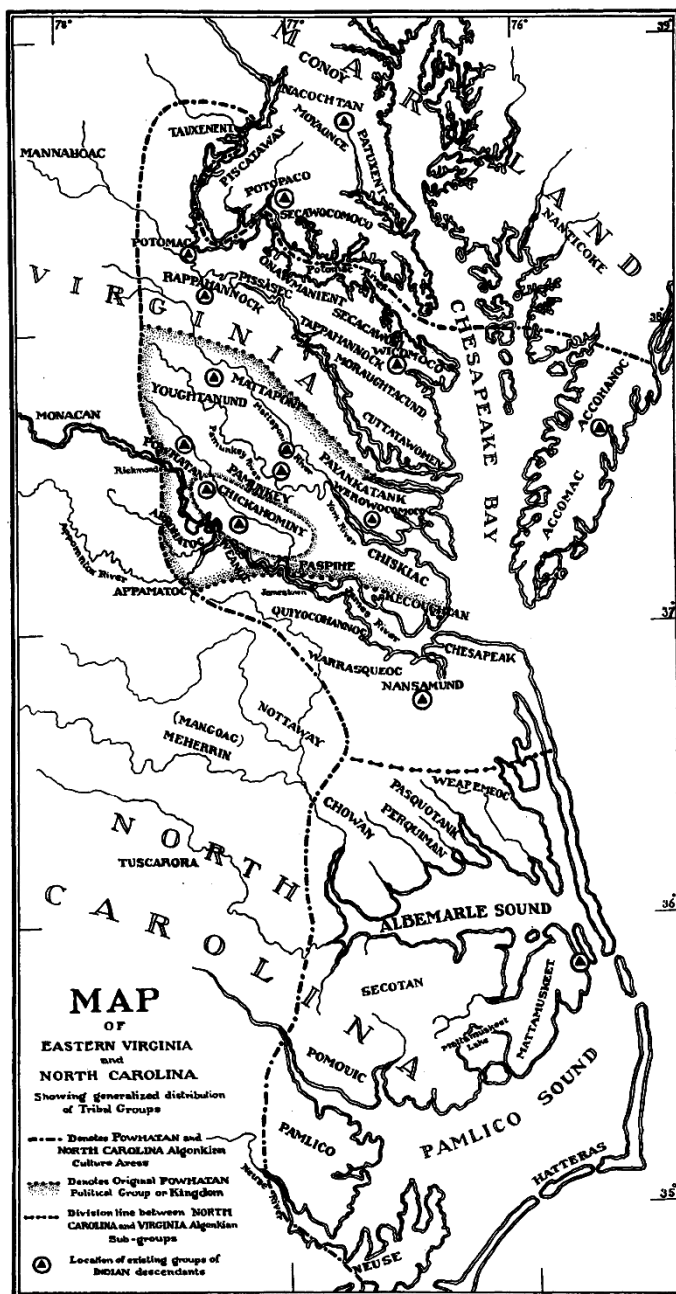


Fig.1. Mapa de Virginia con la distribución de los grupos tribales de Frank G. Speck, "Map of Eastern Virginia and North Carolina" (1924, p. 189)

El capítulo 2 aborda la historia de la colonización de Virginia tomando otro lente de la historia cultural: la representación sobre la condición del indígena. Allí se presenta un juego de correspondencias que será retomado a lo largo del trabajo: los indígenas “virtuosos” del programa colonial, en una etapa muy preliminar, y aquellos “salvajes” de la experiencia prolongada de contacto. Así, el curso de la colonización sigue en buena medida el recorrido que va desde la dimensión prospectiva de las ambiciones coloniales y las “etnografías implícitas”²⁰ hasta la dimensión experiencial, en la que el conflicto interétnico termina por moldear una imagen denostativa del nativo y de un tipo de colonización sin mestizaje posible.

En la construcción de una imagen idílica del indígena sobresale la serie de documentos visuales de John White y Théodore de Bry, cuyo análisis ocupa el capítulo 3. Las acuarelas elaboradas por White en Roanoke entre 1585 y 1586 migraron al impreso a través de los grabados de de Bry para su prestigiosa colección de relatos de viaje, *Americae* (1590-1634). A partir de entonces, los motivos de White pasarán a conformar el corpus de la denominada Leyenda Negra, se convertirán en perdurables arquetipos del habitante natural de Virginia y, a través de sus viajes por diversos impresos, serán semblanza de indígenas de otras porciones del continente americano. El volumen de de Bry (1590) también refleja un aspecto más opaco del proceso de colonización: el impacto de la experiencia americana en la propia identidad de los europeos. El caso de los antiguos pictos y británicos, incluidos por de Bry como epílogo visual de su volumen sobre Virginia, pone de manifiesto una relectura de la historia británica en función de su proyección imperial, lo que supone una reevaluación de la propia identidad.

El capítulo 4 pone el foco en el *Brief and True Report of the New Found Land of Virginia* (1588) de Thomas Hariot, un texto canónico de la temprana colonización de Virginia y, precisamente, el que fue reeditado con imágenes por de Bry. El análisis de este texto, escrito por una de las mentes más brillantes de la época, devela los fundamentos del discurso del dominio, sus lógicas y estrategias,

²⁰ Concepto acuñado por Stuart B. Schwartz, aplicable a ambas partes del contacto colonial. Conciene a los entendimientos implícitos (no necesariamente declarados, articulados, codificados) acerca de la identidad del “otro”: su lengua, color, etnicidad, parentesco, género, religión, etc. Estas concepciones son, a su vez, refracción en sentido inverso de la propia identidad cultural. Las etnografías implícitas, a la sazón generalizadoras, estaban sujetas a los reajustes y reconsideraciones propios del proceso de contacto. Stuart B. Schwartz, “Introduction”, en Stuart B. Schwartz (ed.), *Implicit Understandings. Observing, Reporting, and Reflecting on the Encounters Between Europeans and Other Peoples in the Early Modern Era*, New York, Cambridge University Press, 1996 [1994] (1-19), pp. 2-3.

basadas en las observaciones “de la naturaleza y costumbres de la gente”. El interés por codificar la lengua algonquina llevó a Hariot a elaborar un alfabeto con una nueva simbología, capaz de expresar todas las lenguas posibles. Esa búsqueda de un lenguaje universal, derivada de su experiencia directa con habitantes nativos, termina por fraguar una renovación científica que, una vez más, revela el impacto de América en Europa.

Si el viaje ultramarino fue una circunstancia excepcional para transformar trayectorias e identidades, ello se expresa con toda riqueza en *La tempestad*, de William Shakespeare (1611). El viaje hace posible a Próspero recuperar “su ducado en una pobre isleta; nosotros a nosotros mismos cuando nadie era sí mismo”.²¹ Esa proyección redentora del viaje, en la que sucumben la corrupción y alienación del Viejo Mundo frente a la incitante posibilidad de transformación en el Nuevo, se inspira en un viaje real: el naufragio del *Sea Adventure*, con destino a Virginia, en el archipiélago de Bermudas, en 1609. El capítulo 5 analiza las semblanzas del naufragio en *La tempestad*, cuya trama de la conmoción por el cambio constituye uno de los efectos más trascendentes de la temprana experiencia colonial.

El capítulo 6 indaga en un aspecto elusivo para la historiografía tradicional y que pivota sobre el conflicto. Las crisis de abastecimiento y de autoridad, junto con la guerra con los indígenas, terminaron por configurar un verdadero infierno colonial. Aquel paraíso ultramarino presentado por Hariot y White es contrastado con la evidencia documental, que permite sostener que la violencia desatada contra las comunidades locales provocó la derrota (antes que el abandono) del proyecto colonial en Roanoke. La lectura a contrapelo de las fuentes permite detectar la agencia de los nativos y sugerir una posición preeminente en la relación de fuerzas durante los primeros años de Jamestown. Asimismo, pone de relieve el despliegue de lógicas y prácticas de guerra como reacción ante la impotencia por no ejercer un dominio sobre las poblaciones locales.

Esta interpretación aplica al estudio de aquella figura icónica de la colonización que fue Pocahontas. En el capítulo 7 se restituye al personaje a su dimensión histórica, a partir de lo cual es posible trazar el derrotero de la colonización de Virginia: las lógicas y prácticas de resistencia de los algonquinos, incluyendo aquellas pacíficas de intercambio, el secuestro y posterior incorporación de la joven

²¹ William Shakespeare, *La tempestad*. Introducción, traducción y notas de Pablo Ingberg. Buenos Aires, Losada, 2005, Acto V, p. 169.

a la vida colonial, y el viaje a Londres como catalizador de las ansiedades imperiales.

Como se deduce de los contenidos de este libro, se trata de una exploración sobre la temprana colonización de Virginia que articula la trama histórica del establecimiento y el contacto interétnico con el impacto que tuvo en el ámbito cultural del Viejo Mundo. Es decir, pone a la historia de los orígenes de Virginia en diálogo con la construcción de nuevas capas de sentido a lo largo del tiempo y con los diferentes dispositivos de representación de la temprana modernidad.

Este abordaje se hace posible gracias a la riqueza documental, en términos cuantitativos y cualitativos y, sobre todo, se nutre de un período histórico, el de los grandes viajes de descubrimiento y colonización de porciones del globo desconocidas, en el que todas las opciones parecían posibles. Los viajeros y agentes metropolitanos se arriesgaron a catástrofes navales, ataques de potencias rivales (en altamar o en los precarios asentamientos), altísimas tasas de mortalidad por hambre y enfermedades, guerra con los indígenas, desertión y abandono. Estos flagelos, con distintas incidencias e intensidades según el caso, habían impedido los intentos de ocupación de América del Norte del siglo XVI de españoles, franceses e ingleses.

Sin embargo, en estos últimos prevalecieron las expectativas comunes, sintetizadas por Rogelio C. Paredes como las de “aumentar la gloria del soberano, extender las fronteras del reino, incrementar el número de cristianos, disponer de nuevas materias primas y mayor cantidad de metales preciosos a través de las conquistas de ultramar”.²² A ello se agregaba la ilusión por adquirir libertades impensadas en sus sociedades de origen. Estas ambiciones y la necesidad instrumental de conocer a esa otredad inusitada, de traducirla, crearon un ambiente excepcional para la profusión de escritos con un elevado grado de reflexión respecto de las tradiciones culturales, ahora confrontadas con las nuevas informaciones y saberes adquiridos de la experiencia y la observación del testigo. Pero además, en el caso de Virginia, la inestabilidad endémica del asentamiento, que hacía pendular el proyecto entre la gloria y la zozobra, la extensión de la cristiandad o la guerra contra el infiel americano, incitaron una cantidad de impresos ligados a la promoción de la empresa colonial.

²² Rogelio C. Paredes, “Estudio preliminar. Exploraciones, naufragios y descubrimientos en *Terra Incógnita et Borealis*”, en AAVV, *Un relato de diversos viajes y descubrimientos recientes*, Buenos Aires, Eudeba. Colección Reservada del Museo del Fin del Mundo, 2007 (11-41), p. 11.

El análisis de este copioso y diverso conjunto de fuentes en relación con sus contextos de producción y circulación constituye el núcleo del trabajo. Los textos e imágenes relativos a las experiencias de colonización de Roanoke y Jamestown tienen sus reverberaciones en sermones, poemas, piezas teatrales, cartas particulares, retratos. Son ecos de la experiencia directa, pero a la vez piezas de propaganda o expresiones, a menudo ambiguas, de la turbación por aquellos “otros” americanos sometidos a la violencia y al despojo en favor de la gloria imperial.

El relevo de las fuentes supuso distintas instancias en la investigación y, por lo tanto, en el acceso a los materiales. Desde ediciones digitalizadas y compilaciones disponibles en la biblioteca del Museo Etnográfico de Buenos Aires, en un inicio, a impresos originales consultados durante estancias de investigación en España, Francia y Estados Unidos. Con la intención de acercarlas a lectores hispanoparlantes, se han traducido para este trabajo casi todos los pasajes citados del corpus documental. Las traducciones procuran mantener el registro original, con sus reiteraciones y giros retóricos típicos de la época, aunque adaptadas a la puntuación y ortografía castellanas actuales.

En relación con la terminología nativa, se toman los nombres y categorías tal como aparecen en los documentos y como se han consolidado en el lenguaje académico. Powhatan se toma como nombre propio cuando, en rigor, responde a la comunidad de origen de esta figura. El cronista William Strachey reportó que “su verdadero nombre, que usaban para saludarlo (a él en presencia) era Wahunsenacawh”.²³ También allí aparecen referencias al powhatan en calidad de máxima autoridad, frecuentemente traducido como “emperador” o “gran rey”, aunque para ello se registró el término local específico: *mamanatowick*.²⁴ Los testimonios hacen un uso extendido del término *werowance*, aplicable a jefe tribal (*weroancqua* en femenino). Tsenacommacah era como los nativos llamaban a su territorio.

En la escritura de términos algonquinos se acentúa todavía más el carácter móvil de la ortografía del inglés isabelino, por lo que una misma palabra puede

²³ William Strachey, *The Historie of Travaile into Virginia Brinannia; Expressing the Cosmographie and Comodities of the Country, Together with the Manners and Customes of the People. Gathered and Observed as Well by Those who Went First Thither as Collected by William Strachey, Gent. The First Secretary of the Colony*, London, Hakluyt Society, 1849 [1612], p. 48. La mayúscula distingue al personaje, Powhatan, de su posición política y del gentilicio.

²⁴ Strachey también agrega el término *ottaniack* con el mismo significante. Idem.

aparecer de formas muy diversas en los documentos. Lo mismo ocurre en nombres propios con ortografía ambigua, para lo cual se toma el uso más corriente en la época, como es el caso de [Thomas] Hariot (Harriot, Herriot).

Cada capítulo mantiene sus notas al pie comenzando desde el número 1, con la referencia bibliográfica completa, independientemente de su eventual inclusión en capítulos anteriores. De ese modo, se intenta favorecer la lectura no necesariamente completa o secuenciada de los capítulos, conforme a la curiosidad o interés del lector.

Capítulo 1

La presencia inglesa en América a través de los libros

La presencia de los ingleses en América tuvo su inmediato impacto editorial a partir de la publicación de relatos de viajeros del último cuarto del siglo XVI. La proliferación de noticias de ultramar alcanzó también a textos de viajeros portugueses o españoles, en la medida en que estos proporcionaban informaciones útiles para la navegación, además de conocimientos sobre geografía, población y riquezas. En sus ediciones originales, pero cada vez más en las traducidas al inglés, estos textos permitieron a los promotores de la colonización inglesa “aprender del enemigo”.¹ Las colecciones de relatos de viaje, sin perjuicio de su procedencia, funcionaron como un canal de expresión de los actores involucrados en la tarea de expansión ultramarina inglesa, que capitalizaron las informaciones sobre las navegaciones y descubrimientos para formular su propio programa imperial. En esta tarea se destacó Richard Hakluyt “el Joven” (c. 1552-1616), señalado como el fundador de la “épica de la moderna nación inglesa”.²

Las ambiciones inglesas en América fueron formuladas principalmente en los libros sobre viajes, dado que los canales oficiales se mostraban poco propicios, o más bien peligrosos, en un contexto de agitada actividad diplomática por parte de España. Esta dimensión performativa de los textos, es decir, su capacidad de proyectar nuevas realidades, es la clave de lectura para las páginas que siguen, que analizan la profusión de la literatura de viajes inglesa en su contexto histórico de producción. De este modo, se argumentará que el vasto mercado editorial dedicado a los libros de viajeros, a finales del siglo XVI, fue decisivo en la formulación de

¹ John H. Elliott, *España, Europa y el mundo de ultramar (1500-1800)*, Madrid, Taurus Historia, 2010 [2009], capítulo 2: “Aprendiendo del enemigo: Inglaterra y España en la Edad Moderna” (55-85).

² La expresión fue acuñada por un defensor del imperialismo inglés de mediados del siglo XIX, J. A. Froude, en su artículo “England’s Forgotten Worthies” (*Westminster Review*, July, 1852).

las estrategias de expansión ultramarina inglesas, proyectando una presencia que, poco más tarde y con muchas dificultades, se concretaría en América del Norte.

El contexto de profundas transformaciones políticas y religiosas que tuvieron lugar en Europa occidental partir de la paz de Catteau-Cambrésis de 1559 fue terreno fértil para el surgimiento de las aspiraciones inglesas en el Nuevo Mundo. Catteau-Cambrésis inauguraba un nuevo escenario político europeo, con las bancarrotas de España y Francia a causa de casi cuatro décadas de guerras por los dominios de la península itálica y otros territorios fronterizos.³ Además, la división confesional de Europa reordenó el tablero político, habilitando nuevas alianzas y fomentando otras guerras.

Al amparo de aquella paz, el católico reino de España irradió enfrentamientos simultáneos en el Viejo Mundo en la segunda mitad del siglo XVI: en el Mediterráneo contra los otomanos,⁴ en los reinos aliados de Francia y Escocia como apoyo a las fuerzas católicas locales, y en sus dominios de Países Bajos contra los rebeldes organizados bajo la consigna protestante. Este último conflicto había comenzado en 1566 como reacción ante los intentos de Felipe II por reforzar allí tanto su autoridad como la de la iglesia católica, y devino en una guerra prolongada que implicó la intervención de fuerzas extranjeras en favor de los rebeldes, convirtiéndose así en un “conflicto internacional”.⁵ A medida que transcurrió la guerra en los Países Bajos y trascendían las informaciones sobre el

³ Enfrentados por la hegemonía europea, Carlos V y Francisco I dieron continuidad a las denominadas “guerras italianas” (cinco guerras entre 1521 y 1559). En virtud de los aliados intervinientes en apoyo de cada uno de los bandos y de la extensión geográfica del conflicto, las “guerras italianas” adquirieron el carácter de guerra general europea.

⁴ La guerra de Felipe II contra el sultán Solimán el Magnífico en la cuenca mediterránea (Trípoli y Malta) tenía como principal propósito el de proteger los dominios de la península itálica y las rutas marítimas del avance turco. John H. Elliott, *La Europa dividida, 1559-1598*, Madrid, Siglo XXI, 1988 [1968], pp. 21, 175-199.

⁵ Pérez Zagorín describió así al conflicto, radicalmente afectado por la rivalidad de las grandes potencias, imprimiéndole así su doble condición de “interna e internacional”. En la rebelión de Flandes intervinieron soldados hugonotes franceses, al servicio de Luis de Nassau, en la toma de Mons, de 1572. Aunque los hugonotes se replegaron tras la masacre de San Bartolomé perpetrada ese mismo año, cedieron sus puertos para las operaciones navales de los Mendigos del Mar. Guillermo de Orange contó también con mercenarios de los principados alemanes. Cuando el conflicto se encauzó hacia la independencia de Holanda, en 1580, “se convirtió en un campo propicio para la intervención de los enemigos de España”. Francia participó con la penosa campaña de Francisco, Duque de Anjou, en 1583, e Inglaterra con el envío de 6000 soldados y un gobernador para las Provincias Unidas, el conde de Leicester, en 1585. Pérez Zagorín, *Revueltas y revoluciones en la Edad Moderna*, Madrid, Cátedra, 1985, pp. 124, 145.

despiadado accionar militar español, se fue configurando una nueva relación de fuerzas entre las potencias europeas.

Mientras España se arrogaba la defensa del catolicismo a través de sus ejércitos y un complejo entramado burocrático destinado a la represión de la herejía, afirmó John H. Elliott, “por todas partes se extendía un nuevo espíritu militante. Ginebra se preparaba para la batalla con sus imprentas y sus pastores. Roma, mientras formulaba de nuevo sus dogmas en el Concilio de Trento, se preparaba para la batalla con sus jesuitas, su Inquisición y su Índice”.⁶ Inglaterra, bajo el reinado de Isabel I, y Francia a partir de la regencia de Catalina de Médicis y el ascenso de líderes hugonotes a las altas esferas del poder real, se volvieron los principales antagonistas de Felipe II.

Pero las contiendas entre el imperio español y las embrionarias potencias del Norte se expresaron también en el mercado editorial. Inglaterra y Francia, que a partir de la década de 1550 aspiró a fundar una Nueva Francia en América, instalaron una competencia colonial con España a través de la edición y reedición de libros sobre viajes. Los textos de viajeros ingleses y franceses a menudo reproducían los argumentos más resonantes de la denominada Leyenda Negra antiespañola⁷ en contra del sistema colonial y, en cierta medida, contra la violenta represión en Países Bajos y el accionar de la Inquisición.⁸ La Leyenda Negra habilitó la proposición de proyectos coloniales alternativos al denostado modelo español, y que por ello propendían al trato pacífico con pueblos nativos y la explotación comercial del territorio. Si bien la justificación religiosa, es decir la

⁶ John H. Elliott, *La España imperial, 1469-1716*, Barcelona, Vicens-Vives, 1969, p. 241.

⁷ El término Leyenda Negra fue popularizado por Julián Juderías, intelectual hispanista que en 1914 publicó *La leyenda negra y la verdad histórica* en su tentativa por denunciar las distorsiones históricas que confluyeron en la “leyenda absurda y trágica que procede de reminiscencias de lo pasado y desdenes de lo presente, en virtud de la cual, querámoslo ó no, los españoles tenemos que ser, individual y colectivamente, crueles é intolerantes, amigos de espectáculos bárbaros y enemigos de toda manifestación de cultura y progreso”. Julián Juderías, *La leyenda negra y la verdad histórica: contribución al estudio del concepto de España en Europa, de las causas de este concepto y de la tolerancia política y religiosa en los países civilizados*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1914, pp. 5-6.

⁸ A estos factores se le agregan acusaciones contra Felipe II (filicidio y bigamia) y otras tantas condenas al sistema impositivo, la política autoritaria de Castilla sobre los reinos de España, las persecuciones étnicas y religiosas, etc. Ricardo García Cárcel complejiza el estudio sobre la opinión antiespañola al proponer la concurrencia de críticas provenientes de grupos católicos (italianos) y españoles (intelectuales y cortesanos), también sopesadas por leyendas “rosas” y matizadas según los distintos contextos históricos. Ricardo García Cárcel, *La Leyenda Negra. Historia y opinión*, Madrid, Alianza, 1998 [1992].

extensión de la “verdadera” fe cristiana, fue un argumento ineludible en la literatura de viaje del período, no fue una cuestión prioritaria para los viajeros, colonos y agentes de las campañas colonizadoras inglesas. La Leyenda Negra fue más bien “una manifestación en sí misma de los conflictos imperiales dentro de la Europa cristiana”,⁹ que desafió al reino de España en la época de su máximo esplendor imperial.

EL IMPERIO DE FELIPE II, FARO DE RIVALIDADES Y NUEVAS AMBICIONES COLONIALES

Desde la década de 1560, España gozaba de los espectaculares arribos de la plata americana,¹⁰ como así también del auge de los beneficios comerciales derivados del intercambio con América, que administraba a través de una burocracia centralizada y compleja. Buena parte de estos recursos fueron destinados a la lucha contra el protestantismo. Concurrentemente, el triunfo sobre la flota otomana en Lepanto, en 1571, le permitió a Felipe II concentrar los esfuerzos militares en el norte de Europa, en respuesta ante la amenaza cada vez más peligrosa que representaban los territorios reformados. Asimismo, la anexión del reino de Portugal en 1580 le concedió al rey de España un potencial militar y económico extraordinario que, también en palabras de Elliott, le “dio a Felipe un nuevo litoral atlántico, una flota para ayudar a protegerlo y un segundo imperio que se extendía de África al Brasil y de Calcuta a las Malucas. Fue la adquisición de estas nuevas posesiones, junto con el nuevo flujo de metales preciosos, lo que hizo posible el imperialismo de la segunda mitad del reinado”.¹¹

En 1561 Felipe II inició sus planes para la reorganización eclesiástica de los Países Bajos, por entonces bajo la gobernación de Margarita de Parma, con el propósito de reforzar el poder de la Iglesia católica frente a la creciente “marea de herejía”. Sin embargo, sus efectos fueron contrarios a los esperados. La nobleza local, al ver recortados sus privilegios, inició una campaña en contra de las

⁹ Margaret R. Greer, Walter D. Mignolo y Maureen Quilligan (eds.), “Introduction”, en *Rereading the Black Legend. The Discourses of Religious and Racial Difference in the Renaissance Empires*, Chicago, University of Chicago Press, 2007 (1-24), p. 3.

¹⁰ Las minas de plata de Potosí y Zacatecas, descubiertas en 1545 y 1548 respectivamente, comenzaron a ser explotadas a gran escala alrededor de 1560, mediante la aplicación del método de la amalgama de mercurio. Para 1580, “la corriente de plata se convirtió en una oleada”. Elliott, *La Europa dividida...*, op. cit., p. 49.

¹¹ John H. Elliott, *La España imperial*, op. cit., p. 292.

iniciativas religiosas que el cardenal Granvela intentaba ejecutar en nombre del rey de España.¹² La escalada de conflictos entre la nobleza local y la corona, junto con el movimiento popular iconoclasta de 1566, derivaron en una rebelión política que terminó por identificarse con el calvinismo y que hizo frente a los implacables tercios españoles al mando de Fernando Álvarez de Toledo, duque de Alba (gobernador de los Países Bajos entre 1567 y 1573), y sus sucesores.¹³

Mientras tanto, en Francia las luchas entre facciones de la aristocracia se habían definido como causas religiosas. En marzo de 1562, la Liga Católica comandada por la Casa de Guisa perpetró la matanza de casi un centenar de hugonotes, mientras celebraban su culto, en Vassy. A partir de entonces se inició un proceso de guerras de religión que atravesaría dramáticamente a Francia por el resto del siglo.¹⁴ Tropas calvinistas francesas, a su vez, participaron de la rebelión de los Países Bajos bajo las órdenes de Luis de Nassau, apostado en La Rochelle. La masacre de entre dos mil y tres mil hugonotes la noche de San Bartolomé, en agosto de 1572, reavivó las llamas de la guerra religiosa. España se involucró en el conflicto a partir de 1584, apoyando activamente a la Liga Católica contra los protestantes aliados a Enrique de Navarra, quien asumió el trono de la concordia en 1589.

En Inglaterra, los intentos papistas por recuperar el poder a manos de María Estuardo de Escocia contaron con el secreto respaldo de Felipe II.¹⁵ Este también

¹² Las iniciativas, siguiendo las bulas papales de 1559 y 1561, estipulaban la creación de catorce nuevas diócesis, cuyos obispos y principales canónigos eran designados por el rey, y el reforzamiento de la estructura inquisitorial.

¹³ Luis de Requesens (1573-1576), don Juan de Austria (1577-1578) y Alejandro Farnesio, duque de Parma (1578-1592). En 1579, la Unión de Arrás entre las provincias del sur dio paso a una paulatina reconciliación con la monarquía española, mientras que las provincias del norte, Zelandia y Holanda, federadas por la Unión de Utrech (1579), continuaron la lucha por su independencia (decretada en 1581 mediante el Acta de Abjuración), por la cual siguieron en guerra, con una tregua de doce años (1609-1621), hasta la Paz de Münster de 1648.

¹⁴ El ataque de Vassy se cobró cerca de setenta víctimas hugonotas. En la década de 1560 hubo tres períodos de guerra abierta entre católicos y hugonotes (1562-1563, 1567-1568 y 1568-1570). Para mediados de 1569, los principales líderes hugonotes, Luis de Condé y François Montmorency, habían sido asesinados, por lo que el movimiento protestante adoptó una nueva dirección y cohesión a manos del almirante Gaspard de Coligny, hasta su muerte, la fatídica noche de San Bartolomé de agosto de 1572. En 1574, con la ascensión Enrique III al trono de Francia, se dio paso a otra fase de las guerras de religión, envuelta en la más popularmente conocida “guerra de los tres Enríques”, que culminó con el Edicto de Nantes de 1598, promulgado por Enrique IV.

¹⁵ Durante el primer año del reinado de Isabel I tuvo lugar una conspiración católica, tejida entre María Estuardo y el rey consorte Francisco II de Francia, quien desplegó su ejército en torno a Edimburgo con el fin de destituir a Isabel y sustituirla por María. Ello provocó una rebelión protestante en Escocia contra María y los franceses, por lo que el intento se vio frustrado. Geoffrey

mandó tropas a Irlanda en apoyo del rebelde Fitzmaurice en 1579 (el intento de ocupar Munster fracasó) e intervino más intensamente en aquella isla una vez desatada la guerra anglo-española. Por su parte, Isabel I lanzó ataques indirectos contra España en el continente europeo a través de apoyos militares a las fuerzas rebeldes de Países Bajos. En América, la ofensiva se daría con los exploradores de un paso interoceánico en la región ártica y con las incursiones depredadoras, en el Caribe y el Pacífico, de piratas como John Hawkins y Francis Drake.

LA LEYENDA NEGRA:

DISPOSITIVO DISCURSIVO PARA LA EXPANSIÓN INGLESA

Tal como se señaló arriba, el convulsionado contexto europeo de la segunda mitad del siglo XVI, que gravitó especialmente en la lucha contra la España imperial, despertó las ambiciones coloniales de Francia e Inglaterra en ultramar. En Inglaterra, la Leyenda Negra fue una eficaz herramienta de promoción de la guerra contra España, y la Inquisición fue vista como emblema de la degeneración política y moral de esta última.¹⁶ Los franceses, por su parte, capitalizaron estos discursos para alimentar sus proyectos hugonotes en ultramar. Experiencias frustradas como la colonización de Florida (1562-1565), presa de la destrucción a manos del adelantado español Pedro Menéndez de Avilés, reavivaron los discursos condenatorios de la tiranía española. Los principales promotores de la Leyenda Negra fueron editores protestantes, de Inglaterra, Francia y, fundamentalmente, de las ciudades reformadas de los Países Bajos y Alemania, quienes asumieron la tarea de traducir, publicar o reeditar textos que denunciaban las barbaries cometidas por los españoles contra los indígenas americanos. Como define Elliott, la “gran tormenta de indignación moral ha quedado asociada para siempre al nombre de Bartolomé de las Casas”¹⁷ por su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1552), aunque también deben incluirse los aportes de Pedro Mártir

Parker, *España y la rebelión de Flandes*, Madrid, Nerea, 1989 [1985], p. 42. Felipe II se habría abstenido de participar a favor de la católica María Estuardo para no favorecer el ascenso del poderío de Francia. Sin embargo, durante la sublevación católica de la nobleza del norte de Inglaterra, en 1569, el embajador de España Bernardino de Mendoza pareció estar comprometido contra Isabel. Bartolomé Bennassar *et al.*, *Historia Moderna*, Toledo, Akal, 1994 [1980], pp. 377-378.

¹⁶ Irene Silverblatt, “The Black Legend and Global Conspiracies. Spain, the Inquisition and the Emerging Modern World”, en Greer, Mignolo y Quilligan (eds.), *op. cit.* (99-116), p. 99.

¹⁷ Elliott, *La España imperial...*, *op. cit.*, p. 72.

de Anglería en *De Orbe Novo* (1516), con sus tres primeras “Décadas”, y de Girolamo Benzoni, con su *Historia del Mondo Nuovo* (1565).

En la obra de Pedro Mártir podían leerse matanzas de indios tales como la ejecutada durante la expedición de Alonso de Ojeda en las costas de la actual Colombia, en 1509. Según el humanista italiano, los españoles formaron un escuadrón para vengar la muerte de Juan de La Cosa y de sesenta expedicionarios más, y al dar con la comunidad,

Embistiéronles descuidados en la última vigilia de la noche; para que ninguno se escapase rodearon todo el pueblo, que constaba de más de cien casas, pero estaba atestado de triple número de vecinos (pues habitan agrupados), y prendiéndole fuego acabaron con él. Son las casas de ellos de madera, techadas con hojas de palma; sólo perdonaron á seis de la gran muchedumbre de hombres y mujeres, muriendo á filo de espada ó de fuego, junto con sus muebles, todos los demás que no huyeron.¹⁸

El pasaje de Mártir no solo informaba sobre las despiadadas prácticas españolas en América, sino que introducía reflexiones que daban lugar a una crítica de orden moral. Así, unas líneas abajo de la descripción de la masacre, Mártir expuso que “encontraron algo de oro entre las cenizas. La sed de oro, no menos que la de tierras, mueve a los nuestros para sobrellevar estos trabajos y peligros”.¹⁹

Girolamo Benzoni, viajero italiano que dedicó catorce años en el Nuevo Mundo al servicio de España, observó y registró las atrocidades cometidas en Perú y recolectó muchos otros testimonios de violentas incursiones de conquistadores. Su *Historia del Mondo Nuovo* contenía una evaluación crítica sobre los colonos españoles que se hizo popular entre los protestantes del norte de Europa.²⁰ Entre 1578 y 1579 se reeditó en latín y en francés, respectivamente, a partir de las traducciones realizadas por el pastor ginebrino Urbain Chauveton. La versión

¹⁸ Pedro Mártir de Anglería, *Fuentes históricas sobre Colón y América* (4 vols.). Edición a cargo de Joaquín Torres Asensio, Madrid, Imprenta de la S. E. de San Francisco de Sales, 1892, vol. 2, Década II, Libro I, capítulo 2, pp. 20-21. Este pasaje ha sido resaltado por Burucúa y Kwiatkowski como un ejemplo de la aplicación de la metáfora infernal en los textos sobre masacres indianas del siglo XVI. José Emilio Burucúa y Nicolás Kwiatkowski, “El Padre Las Casas, De Bry y la representación de las masacres americanas”, *Uadem Utraque Europa*, año 6, n° 10-11, 2011 (147-180), p. 153.

¹⁹ Pedro Mártir, op. cit., p. 21.

²⁰ Michiel van Groesen, *The Representations of the Overseas World in the De Bry Collection of Voyages (1590-1634)*, Leiden and Boston, Brill, 2012, p. 8.

francesa incluía una segunda parte dedicada a “la historia de un viaje de ciertos franceses en la Florida y de la masacre que muy injusta y bárbaramente fue ejecutada sobre ellos”.²¹ La versión latina fue retomada por Théodore de Bry para la composición de tres de sus libros de la colección de *Grandes Viajes*.²² En su colección de relatos de viaje de 1625, Samuel Purchas reeditó breves fragmentos de “los tres libros del Nuevo Mundo, tocantes a la crueldad con que los españoles trataron a los indios”.²³

Particularmente en Inglaterra, la publicación de crónicas de Indias españolas tuvo un despliegue extraordinario a partir de las traducciones de Richard Eden (c. 1521-1576), a quien se lo considera el predecesor más cercano de Hakluyt.²⁴ Eden se había dedicado, bajo la protección del conde de Northumberland, a la difusión de la literatura colonial, con el propósito de promover la realización de viajes ingleses al Nuevo Mundo. Al proveer informaciones sobre las actividades de España en ultramar, sostiene Elliott, se buscaba la manera de seguir sus pasos en la carrera imperial, tarea que habría de retomar Hakluyt tres décadas después.²⁵ Entre las ediciones inglesas preparadas por Richard Eden se encuentra una parte de la *Cosmografía Universal* (1544) de Sebastian Münster, publicada como *Tratado de la nueva India*, de 1553. También lanzó las tres primeras *Décadas del Orbe Nuevo*, de Pedro Mártir de Anglería, en una compilación titulada *The Decades of the New World or West India* (1555), que además incluía extractos de la *Historia general y natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo y de textos de Américo Vesputio, Antonio Pigafetta y Francisco López de Gómara.

²¹ Urbain Chauveton, *Histoire nouvelle du Nouveau Monde. Contenant en somme ce que les Hespagnols ont fait iusqu'à present aux Indes Occidentales, & le rude traitement qu'ils font à ces pources peuples-la. Extraite de l'Italien de M. Hierosme Benzoni Milanois [...]. Ensemble, une petite Histoire d'un Massacre commis par les Hespagnols sur quelques François en la Floride*, Genève, Eustache Vignon, 1579. La primera parte dedicada a Benzoni consta de 636 páginas, mientras la segunda, dedicada a la colonia hugonota de Florida, de 96.

²² Se trata de las partes 4 (1594), 5 (1595) y 6 (1596) de *Americae*, publicadas en Frankfurt, simultáneamente en latín y alemán.

²³ Samuel Purchas (ed.), *Hakluytus Posthumus, or Purchas his Pilgrimes. Contayning a History of the World, in Sea Voyages, & Lande Travels, by Englishmen and others* (4 vols.), vol 4, cap. XII (1448-1454).

²⁴ Nandini Das, “Richard Hakluyt”, en Andrew Hadfield (ed.), *The Oxford Handbook of English Prose, 1500-1640*, Oxford, Oxford University Press, 2013 (292-309), p. 297. La genealogía Eden-Hakluyt ya había sido trazada por Edward Arber, al tildar a Eden de “pionero de la investigación geográfica británica”. Edward Arber (ed.), “Preface”, en *The Three English Books of America [1511?]-1555, Being chiefly Translations, Compilations, &c. by Richard Eden...*, Birmingham [Edinburgh], Turnbull & Spears, 1885 (xi-xxii), p. xii.

²⁵ Elliott, *España, Europa y el mundo de ultramar...*, op. cit., pp. 66-67.

A estas primeras y escuetas incorporaciones de textos españoles al mercado editorial inglés le siguieron otras más completas. Por ejemplo, la segunda parte de la *Historia de las Indias y conquista de México* (1552) de López de Gómara fue publicada en inglés por Thomas Nicholas en 1578, mientras en España regía la prohibición de su publicación y comercialización.²⁶ Gómara, quien fuera capellán e “historiador oficial” de la expedición de Hernán Cortés, aportó información sobre ciertos episodios de la guerra de conquista de Nueva España que habrían de coincidir con los denunciados por Bartolomé de las Casas.²⁷ Nicholas también tradujo a Agustín de Zárate para lanzar la *History of the Discovery and Conquest of Peru*, en 1581.²⁸

Volviendo a Eden, otra de sus publicaciones importantes fue la versión inglesa (1561) del manual de navegación de Martín Cortés, *Breve compendio de la sphaera y de la [sic] arte de navegar* (1551), que llegó a ser considerado por la historiografía como “el libro más formativo, más influyente en lengua inglesa, después de la Biblia”.²⁹ Este tratado contenía “nuevos instrumentos y reglas, exemplificado con muy subtiles demostraciones”,³⁰ algunas de navegantes portugueses, y se utilizaba en la formación de marineros de la Casa de Contratación de Sevilla. La traducción de Eden permitiría “tener más cantidad de pilotos instruidos”, quienes “con comportamiento honesto y condiciones, junto al arte y la experiencia, podrían hacer un honesto y verdadero servicio”.³¹ El tono del texto y

²⁶ Se estima que ello se debió a la influencia que Bartolomé de las Casas ejerció sobre Felipe II. El fraile dominico reaccionaba así a las acusaciones lanzadas por López de Gómara en *Historia General de las Indias y conquista de México*. Jorge Gurría Lacroix, “Prólogo: Gómara, vida y obra”, en Francisco López de Gómara, *Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979 (xi-xxxi), p. xiii.

²⁷ William Maltby, *La Leyenda Negra en Inglaterra. Desarrollo del sentimiento antihispánico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982 [1971], p. 29.

²⁸ Aunque se sucedieron algunas ediciones clandestinas en español del libro de López de Gómara, la cédula de prohibición de noviembre de 1553 hizo que, a partir de entonces, se publicaran en italiano (1556, 1557), francés (1568) e inglés (1578). De la *Historia del descubrimiento del Perú* de Agustín de Zárate (Amberes, 1555) fueron incluidos los libros 1-4 y 6 en la mencionada edición inglesa. George Watson (ed.), *The New Cambridge Bibliography of English Literature*, vol. 1: “600-1660”, Cambridge, Cambridge University Press, 1974, p. 906.

²⁹ David Waters, *The Iberian Bases of the English Art of Navigation in the Sixteenth Century*, Coimbra, Junta de investigações do ultramar, 1970, p. 15.

³⁰ Así reza el título de la obra de Cortés, que fue reeditado en 1556, también en Sevilla.

³¹ Richard Eden en su dedicatoria al “Al excelentísimo sir William Gerrard”. [Martín Cortés], *The Arte of Navigation*, London, Widowe of Richarde Iugge, 1584. Extraída de su edición digital: <http://socrates.acadiau.ca/courses/engl/rcunningham/digitaltext/index.html> [p. 7]. Gerrard había sido alcalde de Londres en 1555 y luego miembro prominente de la Compañía de Mercaderes Aventureros. La versión de Eden se reimprimió nueve veces (1572, 1579, 1580, 1584, 1589, 1596 -

sus numerosas reediciones convalidan la interpretación de que, para Eden y sus contemporáneos, la reputación de Inglaterra dependía de la transformación de la navegación en una “ciencia inglesa provechosa”.³²

Además de los secretos de la navegación, los ingleses mostraron un marcado interés por aquellos que encerraba la convocante naturaleza americana. La obra del médico sevillano Nicolás Monardes (1493-1588), *Primera y Segunda y Tercera Partes de la Historia Medicinal de las Cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que sirven en Medicina* (1574), fue rápidamente traducida al inglés a instancias de John Frampton, un mercader que había sobrevivido a la Inquisición en Sevilla. Fascinado tanto por la información sobre las propiedades ocultas de plantas americanas como por su maravilloso poder curativo, Frampton eligió el título *Joyfull Newes Out of the newe founde worlde* [*Alegres novedades del Nuevo Mundo*] para su edición inglesa del texto de Monardes, de 1577. Su éxito fue tan extraordinario que fue reeditada en 1580 (el mismo año en que se reeditó en español) y en 1596. *Joyfull Newes* había sido concebido por Frampton como una revancha contra los españoles, a partir de la difusión de las informaciones de los dominios americanos, pero su impacto fue más lejos, al influir en los planes de colonización de Virginia, como lo demuestra el énfasis de Thomas Hariot en las propiedades farmacológicas del sasafrás, retomando el texto de Monardes.³³ Al igual que Eden, Frampton también ponderó los conocimientos de navegación al publicar *A Discourse of the Navigation which the Portugales doe make* (1579), de Bernardino de Escalante.³⁴

versión corregida y aumentada-, 1609, 1615 y 1630). Remiglio Ugo Pane, *English Translations from the Spanish, 1484-1943. A Bibliography*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1944, p. 90.

³² Felix C. H. Sprang, “‘Ex rebus ipsis non solum ex libris’: translating the Arts and Sciences in Elizabethan England”, en Gabriela Schmidt (ed.), *Elizabethan Translation and Literary Culture*, Berlin and Boston, De Gruyter, 2013 (167-200), p. 173.

³³ Las dos primeras partes de *Historia Medicinal* aparecieron en 1565 y 1569, completándose la obra en 1574 con la publicación de la tercera. Donald Beecher, “Nicolás Monardes, John Frampton and the Medical Wonders of the New World”, en António M. Lopes Andrade, Carlos de Miguel Mora y João Manuel Nunes Torrão (coords.), *Humanismo e Ciência, Antiguidade e Renascimento*, Aveiro, Coimbra y São Pablo, Universidade de Coimbra, 2015 (141-160), pp. 150, 157. La impronta de Monardes también se halla en la obra de Richard Hakluyt, a través de una referencia explícita a su tratamiento del sasafrás en su *Discourse of Western Planting* (1584). Stephen Clucas, “Thomas Hariot’s *A briefe and true report*: Knowledge-making and the Roanoke Voyage”, en Kim Sloan (ed.), *European Visions, American Voices*, Oxford, The British Museum, 2009 (17-23), p. 19.

³⁴ El *Discurso de la navegación a los reinos de Oriente* de Bernardino de Escalante había sido publicado en Sevilla en 1577. Watson (ed.), *The New Cambridge Bibliography...*, op. cit., p. 906.

En cuanto a la edición que hizo Eden sobre las *Décadas* de Pedro Mártir, se destaca la inclusión de un extenso prólogo (de veintinueve páginas, mientras la versión original constaba de solamente tres), con referencias bíblicas e históricas, de las que se sirvió el traductor para marcar la ruptura entre la moderna experiencia de la conquista de América y la violencia destructiva propia de los imperios antiguos. La intención de Eden no era tanto denunciar la brutalidad de los españoles, aunque ello queda sugerido en glosas tales como la que anuncia “gente desnuda atormentada por la ambición”.³⁵ Su objetivo principal era sacar provecho de los españoles, de sus “navegaciones y conquistas (...), en las que el diligente lector pueda considerar no solo los productos que se podrían destinar a todo el mundo cristiano en los tiempos venideros, sino también conocer muchos secretos concernientes a la tierra, el mar y las estrellas, saberes necesarios para quien intente cualquier navegación o, de otro modo, para quien disfrute de observar las extrañas y valiosas obras de Dios y la naturaleza”.³⁶

Que el texto de Pedro Mártir fuera atractivo más por razones utilitarias que por los dilemas morales que encerraba, se deduce de las reediciones posteriores. Las *Decades of the New World or West India* de Eden fue lanzada, en forma aumentada, en 1577,³⁷ mientras que una edición completa (ocho décadas), en latín, fue preparada por Richard Hakluyt, quien la hizo publicar en París (con el sello de Martin Basanier) en 1587.

La obra emblemática de la Leyenda Negra, la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* de Bartolomé de las Casas tuvo, como sostiene Vanina Teglia, una difusión extraordinaria a partir de su instrumentación como libro de propaganda al servicio de los calvinistas de Países Bajos y de las potencias que rivalizaban por el dominio ultramarino. Las Casas desplegó recursos narrativos de suma originalidad, como el uso recurrente de la antítesis entre el español y el indígena, figura central de su relato en oposición al conquistador-héroe, que

³⁵ Andrew Hadfield, *Literature, Travel, and Colonial Writing in the English Renaissance, 1545-1625*, New York, Oxford University Press, 2007 [1998], p. 88.

³⁶ Así consta en el subtítulo de la edición de Eden de Pedro Mártir de Anglería, *The Decades of the Newe World or West India...* (1555). Facsimilar de la tapa en Arber (ed.), *The Three Books...*, op. cit., p. 43.

³⁷ Luego de la muerte de Eden, Richard Willes lanzó la edición aumentada con la inclusión de la cuarta década y los resúmenes de las restantes. José María López Piñeiro y María Luz López Terrada, “La influencia española en la introducción en Europa de las plantas americanas (1493-1623)”, *Cuadernos Valencianos de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, LIII, Serie A (monografías), Valencia, Universidad de Valencia-CSIC, 1997 (1-153), p. 24.

resultaron ser de una “gran eficacia patético-efectista”, al convocar la empatía del lector con las víctimas americanas.³⁸ En 1578 la *Brevísima* se publicó en holandés. En 1579 apareció en Amberes la primera traducción al francés, a cargo de Jacques de Migrode, bajo el título *Tiranías y crueldades de los españoles, perpetradas en las Indias Occidentales*. La edición se proponía, como consta en su portada, “servir como ejemplo y advertencia a las diecisiete provincias de los Países Bajos”.³⁹ En 1582 se publicaron dos versiones más en francés del texto lascasiano, y al año siguiente apareció en Londres la primera edición inglesa bajo el título de *The Spanish Colonie, or Brief Chronicle of the Acts and gestes of the Spaniardes in the West Indies, called the newe World*.

La edición inglesa de las Casas se lanzó precisamente en momentos en que Inglaterra se preparaba para intervenir militarmente a favor de la independencia de los Países Bajos. Su “catálogo de espeluznantes y brutales incidentes y series de vívidas representaciones de crueldad atroz”⁴⁰ hacía a la obra perfectamente apropiada para instalar la cuestión moral respecto de las acciones españolas. Allí el fraile dominico dio cuenta, “en forma tan cruda y realista que recuerda el tono de la moderna crónica, de sucesos de los secuestros, mutilaciones, torturas, intimidaciones y violaciones perpetradas contra los nativos”.⁴¹ La obra lascasiana adquirió una difusión fenomenal entre 1578 y 1700, con más de sesenta reediciones en siete idiomas,⁴² y también fue incluida dentro del canon inglés de literatura de

³⁸ Vanina M. Teglia, “Volver sobre la *Brevísima relación*: la escritura de Las Casas”, *Bibliographica Americana. Revista Interdisciplinaria de Estudios Coloniales*, n° 13, dic. 2017 (117-123) p. 118. <https://www.bn.gov.ar/micrsitios/revistas/bibliographica/bibliographica-americana-11>.

³⁹ Barthélemy de las Casas, *Tyrannies et cruautéz des Espagnols, perpétrées és Indes Occidentales qu'on dit le Nouveau Monde*, Anvers, Chez François de Ravelenghien, 1579.

⁴⁰ Hadfield, *Literature...*, op. cit., p. 92. El editor inglés aún permanece sin identificar bajo las siglas M.M.S. Se trataría de una “traducción indirecta” del texto lascasiano, por haber seguido la edición de Migrode. Jonathan Hart, *Shakespeare and His Contemporaries*, Basingstoke and New York, Palgrave Macmillan, 2011, p. 23.

⁴¹ Gustavo Adolfo Zuluaga Hoyos, “Prólogo. Bartolomé de las Casas: una voz contra el olvido”, Bartolomé de las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Edición y notas de José Miguel Martínez Torrejón, Medellín, Editorial Universidad de Antioquía, 2006 (xv-xxxii), p. xxvii. Zuluaga Hoyos agrega que “la obra describe las prácticas sistemáticas de exterminio llevadas a cabo por los peninsulares –masacres, quemas públicas, empalamientos, cacerías con perros, asesinatos selectivos, etc.- que fueron causa del mayor genocidio de la historia humana”. Ibid, p. xxvi.

⁴² En el período señalado, se cuentan 29 ediciones en holandés, 13 en francés, 6 en inglés, 6 en alemán, 3 en latín, 3 en italiano y 2 en español. La primera edición en latín fue la publicada por de Bry en 1598, cuyas ilustraciones en grabado fueron reimpresas más de 15 veces. La *Brevísima relación* tuvo un nuevo auge editorial con el proceso de independencia americano. Burucúa y Kwiatkowski, “El Padre Las Casas...”, op. cit., p. 154.

viajes mediante sus reproducciones en tratados y colecciones, como los de Hakluyt y su continuador Samuel Purchas, respectivamente. El tratado que Hakluyt escribió como soporte para el proyecto de colonización de Virginia, *Discourse of Western Planting* (1584), cubre cinco páginas consecutivas con la transcripción de Bartolomé de las Casas, en las que filtra ciertas intervenciones propias, como aquella que actualiza la dimensión de la catástrofe española en América, “cuyos reinos al día de hoy permanecen desiertos y en absoluta desolación, habiendo sido poblados tiempo atrás tanto como era posible”.⁴³ Por su parte, Purchas incluye a la *Brevísima* con marginalias que resaltan tópicos tales como “ambición”, “crueldad”, “torturas” y “perros”.⁴⁴

A fines del siglo XVI apareció otra obra fundamental para la construcción de la Leyenda Negra: *Americae*, o también denominada colección de *Grandes Viajes*, del flamenco Théodore de Bry. Publicada desde 1590 y compuesta por trece volúmenes en el lujoso formato de folio, dedicó el primero a los viajes ingleses al Nuevo Mundo, el cual fue lanzado simultáneamente en cuatro lenguas: inglés, latín, francés y alemán. Los volúmenes subsiguientes ilustraron otras experiencias coloniales en las Indias Occidentales que cumplían con el doble propósito de difundir las tentativas coloniales reformadas y condenar las atrocidades españolas. El sello editorial de de Bry, que este compartía con sus hijos y su yerno, lanzó la versión ilustrada de la *Brevísima relación* de Bartolomé de las Casas en 1598, en latín y en el formato más económico de cuarto.⁴⁵

Entre los motivos para su publicación por separado, Michiel van Groesen se inclina por la precaución de que esta obra pudiera incluirse en el Índice de libros prohibidos, afectando así a la colección completa, aunque también admite la posibilidad de que de Bry optara por un formato económico para llegar así a un número mayor de lectores.⁴⁶ Lo que resulta contundente de la edición de de Bry, con sus diecisiete grabados, es la identificación que logra entre los protestantes

⁴³ Richard Hakluyt, “Discourse of Western Planting” (1584), en Charles Deane (ed.), *History of the State of Maine. Containing a Discourse of Western Planting Written in the year 1584 by Richard Hakluyt*, Cambridge, Press of John Wilson and Son, 1877 (1-167), p. 74.

⁴⁴ Bartolomé de las Casas, “A briefe Narration of the destruction of the Indies by the Spaniards...”, en Purchas (ed.), *Hakluytus Posthumus*, op. cit., vol. 4, cap. 4 (1569-1601), pp. 1570-1571. Purchas continua la saga lascasiana con un extracto de la disputa mantenida con Sepúlveda en Valladolid. Ibid, pp. 1601-1603.

⁴⁵ Una versión en alemán, publicada el año anterior sin imágenes, es atribuida a la casa editorial de Théodore de Bry, aunque este no firma como responsable.

⁴⁶ Van Groesen, op. cit., pp. 117-118.

europeos y los indígenas americanos, presentados ambos como víctimas de la tiranía española.⁴⁷ Los grabados, pues, remitían a los topos del martirio cristiano y del infierno, y a la vez representaban perturbadoras escenas de cacería, todos ellos eficaces recursos para enfatizar la inhumanidad de los perpetradores de las crueldades relatadas y, concomitantemente, la inocencia radical de las víctimas americanas.⁴⁸

Al caudal de traducciones de las nefastas experiencias hispanas en ultramar habría de sumarse la edición de relatos sobre la malograda experiencia colonial de los hugonotes franceses en Florida. En 1565, el adelantado español Pedro Menéndez de Avilés atacó el fuerte Carolina y a un contingente de náufragos de la flota del capitán Jean Ribault (quien acababa de arribar con refuerzos para el asentamiento), en una parte de la costa que fue llamada Matanzas a partir de entonces. Fueron estos episodios los que determinaron el fracaso del experimento colonial hugonote en América, al tiempo que se convirtieron en un insumo fundamental para la construcción de lo que Marcel Bataillon denominó el “corpus hugonote sobre América”.⁴⁹ En 1566 se publicó el *Discours de l’histoire de la Floride* de Nicolas Le Challeux sobre el ataque al fuerte Carolina. Según este testigo, los españoles “sin resistencia alguna en el fuerte y haciendo una horrible ejecución, con la rabia y furia que habían acumulado contra nuestra nación, parecían batirse a ver quién degollaba a más hombres, tanto sanos como enfermos, mujeres y niños, de manera que no es posible pensar en una matanza mayor que se le pueda igualar en crueldad y barbarie”.⁵⁰

Como se mencionó arriba, Urbain Chauveton (1579) completó su edición francesa de la *Historia del Nuevo Mundo* de Benzoni con una segunda parte dedicada a los acontecimientos trágicos de Florida. Su fuente no podía ser otra que el texto de Le Challeux, que era hasta el momento el único testimonio publicado

⁴⁷ Frank Lestringant, “Genève et l’Amérique: le rêve du Refuge huguenot au temps des guerres de Religion (1555-1600)”, *Revue de l’histoire des religions*, tome 210, n° 3, 1993 (331-347) p. 346.

⁴⁸ Burucúa y Kwiatkowski, op. cit., p. 156.

⁴⁹ Marcel Bataillon, “L’Amiral et les ‘nouveaux horizons’ français”, *Amiral de Coligny et son temps*, Actes du colloque d’octobre 1972, Paris, Société de l’histoire du protestantisme français, 1974 (41-52).

⁵⁰ Nicolas Le Challeux, “Discurso de la historia de La Florida”, en J. M. Gómez Tabanera (ed.), *Franceses en la Florida*, Madrid, Historia 16, 1991 (259-300) pp. 276-277. El discurso de este carpintero hugonote fue impreso en el económico formato de octavo y sin imágenes. De sus 62 páginas, las últimas 10 corresponden al pedido de reparación al rey francés, “en forma de súplica por las viudas, niños huérfanos y allegados de aquellos que fueron cruelmente aniquilados por los españoles en la Francia Antártica, llamada la Florida”. Ibid, p. 295.

sobre la masacre. De esta manera, la edición de Chauveton mostraba que el sufrimiento infligido por la tiranía española no era privativo de los “pobres salvajes” americanos, sino que también alcanzaba a los europeos cristianos. A este relato agregó Chauveton su argumento sobre la legitimidad de la conquista francesa sobre Florida, apelando a los descubrimientos realizados por Giovanni Verrazzano en 1524 al servicio de Francisco I en las costas de América del Norte.

Las guerras de religión en Francia impidieron la publicación de los testimonios sobre Florida, por lo que su trascendencia editorial se debe a publicaciones inglesas o preparadas por ingleses. El primer relato sobre el proyecto colonial hugonote, correspondiente a la exploración y fundación de Charlesfort, se publicó en Londres en inglés, en 1563. Se trataba de *The Whole and True Discoverye of Terra Florida*, del capitán de la expedición, Jean Ribault, quien había buscado asilo en Inglaterra a causa de la violencia desatada por la primera guerra de religión. El círculo de la reina Isabel se interesó especialmente por la experiencia de Ribault y favoreció la publicación de su relato para fomentar su propia participación en la colonización de esa porción de América.

En 1564, con la coyuntura de una breve tregua entre católicos y protestantes en Francia (Paz de Amboise de 1563), se lanzó el proyecto de colonización definitiva de Florida. El comandante, René Goulaine de Laudonnière, fue uno de los escasos cincuenta sobrevivientes de las masacres cometidas por Menéndez de Avilés y autor de la *Notable Historia de La Florida*. Este relato se dio a conocer recién en 1586, cuando Hakluyt lo hizo publicar en París. Al año siguiente la reeditó en francés, con traducción propia, y en 1589 la incorporó a su *Principall Navigations*. Otro sobreviviente, el artista Jacques le Moyne de Morgues, puso a su disposición su informe escrito (o parcialmente reescrito a su regreso) y sus acuarelas elaboradas sobre lo visto en el terreno floridiano para su publicación —en latín y alemán— en el segundo tomo de *Americae*, de de Bry.⁵¹ Richard Hakluyt fue quien propuso la edición e hizo de intermediario.

Los textos sobre el malogrado intento hugonote en Florida sirvieron, junto con las traducciones de las crónicas de Indias españolas, para sembrar una opinión severamente crítica respecto del imperio español, al tiempo que fueron vistos como

⁵¹ Un detalle sobre la producción del texto de Le Moyne, junto con su traducción al español, se puede encontrar en Malena López Palmero, “Las tentativas coloniales francesas en Florida en el siglo XVI a través de la Narrativa de Jacques Le Moyne de Morgues”, *Revista Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, vol. 5, n° 1, enero- junio de 2015 (1-33). En línea: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/1352>

instrumentos para “aprender del enemigo” en la carrera ultramarina de Francia e Inglaterra. En este sentido, la Leyenda Negra se constituyó en el reverso literario de las disputas contra el imperio español. Mientras los relatos de viaje asociados a la Leyenda Negra mostraban el lado oscuro de la presencia europea en América, los relatos de los viajeros ingleses y franceses que se lanzaron a la carrera desde mediados del siglo XVI se presentaban como material probatorio de una colonización alternativa, pacífica y de verdaderas bases cristianas. Las ambiciones coloniales de las potencias emergentes se catalizaron en discursos que promocionaban el lado luminoso de la expansión, de carácter pretendidamente pacífico y destinada a conceder oportunidades económicas, libertades religiosas o ambas cosas a la vez, para el beneficio y gloria de sus respectivas naciones.

EXPLORACIÓN Y PIRATERÍA:

TEXTOS FUNDAMENTALES DEL DESPUNTE IMPERIAL INGLÉS

La cada vez más copiosa literatura de viajes es indicio de que la participación de Inglaterra en el concierto de potencias ultramarinas llevó el signo de la rivalidad con España. Los territorios privilegiados para su exploración y eventual conquista fueron precisamente aquellos alejados del celoso control del imperio ibérico. Los ingleses, como sus contemporáneos franceses, diseñaron estrategias y modelos de ocupación en los contornos de la América hispana que augurasen posibilidades de expansión geográfica y dominio colonial, pero también de pillaje. La presencia de exploradores y piratas ingleses, especialmente en la segunda mitad del siglo XVI, fue decisiva para la formulación de estrategias para el establecimiento permanente y el despliegue de una actividad fenomenal de piratas y bucaneros en el siglo siguiente.

Los conocimientos sobre rutas, territorios, habitantes y recursos que los exploradores y piratas ingleses transmitieron a través de sus cartas y crónicas, se sumaron, como ya se dijo, a los provistos por una amplia literatura de viaje de origen ibérico en lengua inglesa. Las contribuciones de estos viajeros no hicieron más que confirmar que la clave para la expansión ultramarina inglesa residía en el hallazgo de un canal interoceánico que comunicase el océano Atlántico con el Pacífico en la parte más septentrional de América.

Entretanto, las actividades de piratas que expoliaban a españoles y portugueses por tierra y por mar eran, cuanto menos, permitidas (sino financiadas) por una

corona en creciente tensión con España. Los ingleses entendían que atacándola en sus dominios americanos obtendrían mejores resultados que en una guerra convencional en el Viejo Mundo, especialmente si incautaban el tesoro que estaba destinado a sostener las campañas militares en Europa.⁵² Los piratas (devenidos en corsarios entre 1585-1604 en razón de la guerra anglo-española) actuaron en los márgenes del imperio español atacando navíos, fuertes y puertos, especialmente los del Pacífico, por donde “circulaba, como sangre, el grueso del tráfico colonial” español.⁵³ La publicación de relatos sobre esas aventuras de exploración y pillaje pasaron a formar parte de la ofensiva ultramarina inglesa a través de los textos.

El principal promotor de la exploración del pasaje noroeste fue sir Humphrey Gilbert. Su privilegiada posición social le había permitido no solo contar con los recursos financieros para llevar a cabo la empresa, sino también con la codiciada información sobre rutas marítimas, disponibilidad de recursos, situación geopolítica, etc. Por cierto, el acceso a estos materiales no estaba exento de ilegalidad, como lo demuestra un proceso judicial de 1575 en el que se le exigió la devolución de libros que habían sido confiscados a mercaderes portugueses en Dartmouth.⁵⁴ En 1566 Gilbert escribió un tratado apoyándose en las elaboraciones de los “modernos geógrafos, cuya autoridad en este arte (contrario a todas las otras) goza de más crédito”, para promover la búsqueda del pasaje, “a través de un mar situado sobre el lado norte del Labrador, mencionado y probado por no pocos expertos”.⁵⁵ El pasaje noroeste permitiría entonces un acceso rápido a Catay y las Molucas, presentándose así como una ventajosa alternativa a los accesos controlados por Portugal y España: el Cabo de Buena Esperanza y el Estrecho de Magallanes, respectivamente.

Valiéndose de una larga exposición de fundamentos –en un relevo de una extensa literatura, desde autores de la antigüedad hasta viajeros contemporáneos–,

⁵² John H. Elliott, *El Viejo y el Nuevo Mundo, 1492-1650*, Madrid, Alianza, 1972, p. 115.

⁵³ Rogelio C. Paredes, “Introducción”, en Anthony Knivet, *Viaje por el Atlántico en el siglo XVI*. Traducción de Rogelio C. Paredes. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1995 (ix-iii), p. xviii.

⁵⁴ David B. Quinn, “Introduction”, en David B. Quinn (ed.), *The Voyages and Colonising Enterprises of Sir Humphrey Gilbert* (2 vols.), London, Hakluyt Society, 1940 (I: 1-104), p. 27.

⁵⁵ Humphrey Gilbert, “A discourse of a Discovery for a new passage to Cataia”, *ibid* (I: 129-164), p. 134. El desarrollo cartográfico fue notable a mediados del siglo XVI. En 1569 se publicó el *Mapamundi* de Gerard Mercator, el cual insinuaba un paso naval al noroeste de Groenlandia. Frobisher tenía un ejemplar del *Mapamundi* a bordo del *Gabriel* en su primer viaje de 1577. W. P. Cumming, R. A. Skelton, y D. B. Quinn, *The Discovery of North America*, New York, American Heritage Press, 1972, p. 219.

Gilbert intentó probar la existencia del pasaje navegable y su potencial económico ante “su Majestad la Reina y ciertos señores del Consejo”.⁵⁶ En efecto, el apoyo político y financiero de la corte de Isabel fue decisivo para los viajes que se lanzaron con el propósito de explorar un pasaje interoceánico en el norte del continente americano. El tratado de Gilbert fue publicado en Londres en 1576 como *Discourse of a discoverie for a new passage to Cataia*.⁵⁷

Gilbert estaba convencido de que el pasaje interoceánico “era la única manera para nuestros príncipes de poseer la riqueza de todas las partes orientales”,⁵⁸ y utilizó sus influencias para promover las exploraciones. En ello colaboraba la edición inglesa de la *Historia* de López de Gómara de 1578, que fue realizada, según su propio traductor, por el deseo de seguir el ejemplo de los exploradores españoles sobre las costas de América del Norte.⁵⁹ Un año antes, el matemático, astrólogo, astrónomo y geógrafo de la corte, John Dee, publicó *General and rare memorials pertayning to the perfect arte of navigation* (1577).⁶⁰ Este tratado habría persuadido a la reina para que invirtiera en los viajes de exploración a Newfoundland (Terranova). La primera expedición a cargo del capitán Martin Frobisher (1576) se adelantó a la cédula o patente real de descubrimiento y colonización de Newfoundland, que le fuera concedida a Gilbert en junio de 1578. Esta patente le confería derechos sobre todas “aquellas remotas, paganas y bárbaras tierras, países y territorios aún no poseídos a la fecha por ningún príncipe cristiano”.⁶¹ Gilbert murió en altamar sin concretar su objetivo.

⁵⁶ Gilbert, “A discourse...”, op. cit., p. 156.

⁵⁷ El tratado de Humphrey Gilbert se incluyó primeramente en una carta dedicada a su hermano John. Diez años después se imprimió como panfleto: *A discourse of a discoverie for a new passage to Cataia* (London, Imprinted by Henry Middleton for Richarde Jhones, 1576). Richard Hakluyt lo incorporó a sus dos ediciones de *Principall Navigations*, en 1589 (597-615) y en 1600 (III: 11-24).

⁵⁸ Citado en David B. Quinn, *North America from Earliest Discovery to First Settlements. The Norse Voyages to 1612*, New York, Harper & Row, 1977, p. 372.

⁵⁹ En la dedicatoria a Walsingham, Nicholas expresó su deseo de que los ingleses emularan a España en los “territorios del Noroeste”. Maltby, op. cit., p. 29. La obra de Gómara tuvo una segunda impresión en inglés en Londres, en 1596.

⁶⁰ Otros influyentes tratados de John Dee que circularon en forma manuscrita en el ámbito de la corte fueron: “Of Famous and Rich Discoveries” (1577), “Limits of the British Empire” (1578) y “A brief Remembraunce of Soundrye foreyne Regions, discovered, inhabited, and partlie Conquered by the Subjects of this Brytish Monarchie”. “Limits of the English Empire” fue desconocido hasta que la British Library lo adquirió en 1976. Ken Macmillan, “John Dee’s ‘Brytanici Imperii Limites’”, *Huntington Library Quarterly*, vol. 64, n° 1/2, 2001 (151-159), p. 151.

⁶¹ “Letters Pattent to Sir Humphrey Gilbert” (11 de junio de 1578), en Quinn (ed.), *The Voyages and Colonising Enterprises...*, op. cit. (I: 188-194), p. 188. Después de un malogrado intento de exploración en 1579, Gilbert se abocó a la más lucrativa tarea de atacar barcos españoles, hasta que

Martin Frobisher, con financiamiento de la recién creada Compañía de Catay, capitaneó tres viajes en los veranos de 1576, 1577 y 1578.⁶² Del primero de ellos se obtuvo la muestra de un mineral brillante del que se creyó que contenía oro y que sirvió como principal estímulo de los viajes subsiguientes. A pesar de que el mineral no tenía valor alguno y de que las dificultades de una navegación en aguas heladas limitaron las exploraciones, la región ártica siguió siendo atractiva para exploradores ingleses durante las décadas siguientes.⁶³ Ello en parte fue estimulado por la proliferación de una literatura de viajes que mantuvo viva la expectativa sobre la existencia del pasaje.

Entre los relatos del primer viaje de Frobisher se cuentan: *A true reporte of the laste voyage into the West and Northwest regions*, de Dionyse Settle (Londres, 1577; Ginebra, 1578; Nuremberg, 1580); *A Prayse, and Reporte of Maister Martyne Forboishers* [sic] *Voyage to Meta Incognita*, de Thomas Churchyard (Londres, 1578); *A true report of the third and last voyage into Meta Incognita*, de Thomas Ellis (Londres, 1578); y *A true discourse of the late voyages of discoverie, for the finding of a passage to Cathaya*, de George Best (Londres, 1578). Adicionalmente, Richard Hakluyt publicó “The first voyage of M. Martin Frobisher to the Northwest, 1576”, de Christopher Hall,⁶⁴ además de reimprimir los textos de Settle y de Ellis.

Del segundo viaje de Frobisher se desprenden las primeras representaciones inglesas sobre la alteridad americana dedicadas a los inuit, habitantes nativos de la isla de Baffin. Settle, también integrante de este segundo viaje, se refirió a la

en 1583 comandó un viaje de reconocimiento de Newfoundland que concluyó drásticamente, en septiembre de ese año, con el naufragio del *Squirrell* cerca de las islas Azores. A bordo del *Squirrell* se encontraba también el erudito húngaro Stephanus Parmenius.

⁶² Del primer viaje de dos barcos iniciales, solo el *Gabriel* llegó hasta la isla de Baffin y merodeó las inmediaciones de la llamada bahía de Frobisher. Las expediciones fueron financiadas por la Compañía de Catay, fundada con esa finalidad por Michael Lok, un rico comerciante de Londres, en marzo de 1577. La licencia fue otorgada por la Compañía Moscovita, especialmente interesada en obtener una nueva ruta para sus mercados asiáticos.

⁶³ Las exploraciones de Frobisher se hicieron entre el sur de la Isla de Baffin y las inmediaciones del estrecho de Hudson. Más tarde, John Davis llevó a cabo tres viajes, en 1585, 1586 y 1587, los cuales se concentraron especialmente en el sudoeste de Groenlandia y el estrecho que separa a esta de la Isla de Baffin, el cual lleva su nombre. Los descubrimientos de Davis fueron incorporados a un globo terráqueo elaborado por Emery Molyneux en Inglaterra en 1592 y a un mapa elaborado para la segunda edición de Hakluyt, *Principall Navigations*, vol. 1, 1598. En la primera edición de esta colección, Hakluyt ya había incorporado los relatos sobre el viaje de Davis. Richard Hakluyt (ed.) *Principall Navigations, Voyages and Discoveries of the English Nation...*, London, George Bishop and Ralph Newberie, 1589, pp. 776-792.

⁶⁴ Ibid, pp. 615-622.

reacción de los inuit frente al intento de capturar miembros de su comunidad para que hicieran de intérpretes. Ello provocó el ataque con flechas, cuyo saldo fue tres ingleses heridos y una represalia brutal, que encontró justificación en el propio texto. Settle definió a los inuit como “gente bárbara, formados en el paganismo y la infidelidad [que] deben ser reducidos al conocimiento de la verdadera religión y a la esperanza de la salvación en Cristo, nuestro Redentor”.⁶⁵ La peyorativa descripción de Settle contrasta con la representación en imagen que elaboró el acuarelista John White, de quien se cree que formó parte de ese segundo viaje de Frobisher. Sus figuras de un hombre y de una mujer con su bebé sugieren un respeto por la diferencia, expresado por las poses y los cuidadosos detalles de las composiciones. Sin embargo, también esas representaciones eran funcionales a los objetivos expansionistas ya que, al resaltar los rasgos mongoloides de los inuit, White abonaba la idea de sus contemporáneos respecto de la cercanía con las costas de China.⁶⁶

Además de los exploradores, los piratas fueron actores decisivos en el proceso de expansión inglesa, destacándose la travesía John Hawkins en San Juan de Ulúa (1564) y el viaje de circunnavegación de Francis Drake (1577-80). Estas experiencias reflejan dos tipos de intervención diferentes, siguiendo la taxonomía de Kris E. Lane: el contrabando de esclavos (1558-1568) y la piratería propiamente dicha (1568-1585), respectivamente.⁶⁷

Los viajes de John Hawkins ilustran la dinámica de contrabando de esclavos africanos desplegada en los dominios españoles del Caribe, la cual se basaba tanto en colaboraciones mediante redes personales como en el ejercicio de la fuerza como principal medio de presión. Valiéndose de sus contactos y proponiéndose continuador de las empresas de su padre,⁶⁸ Hawkins obtuvo apoyos financieros por parte de cortesanos, mercaderes de Londres y también de la corona. Isabel le donó el barco *Jesus de Lübeck*, de 700 toneladas, que fue la nave capitana en sus viajes

⁶⁵ [Dionise Settle], “The second voyage of master Martin Frobisher, made to the west and northwest regions, in the year 1577, with a description of the country, and people”, en Richard Hakluyt (ed.), *Voyages and Discoveries*. Edited, abridged and introduced by Jack Beeching, Harmondsworth, Penguin Classic (1985) [1972] (188-194), p. 190.

⁶⁶ Hugh Honour, *The New Golden Land: European Images of America from the Discoveries to the Present Time*, New York, Pantheon Books, 1975, p. 68.

⁶⁷ Kris E. Lane, *Pillaging the Empire. Piracy in the Americas, 1500-1750*, New York, Sharpe, 1998 [1967], p. 33. Una tercera clasificación, que queda por fuera de esta temporalidad, corresponde a las actividades corsarias (1585-1603).

⁶⁸ William Hawkins (c. 1495-1554/55) había sido pionero en triangular viajes entre África y América, desarrollando el contrabando de esclavos en las costas de Brasil durante la década de 1530.

de 1564 y 1567. Del viaje de 1564 se destaca cierta componenda con los colonos franceses del fuerte Carolina, en Florida. Allí Hawkins hizo una recalada y terminó por asistir a los desahuciados hugonotes con alimentos y un barco para que pudieran regresar a Francia.⁶⁹

Las redes personales de Hawkins también abarcaban a un segmento de funcionarios portugueses y españoles que facilitaron tanto la captura de esclavos en las costas de Guinea y Sierra Leona como su venta en América. Las impresiones de su segundo viaje reflejan, además, el modo en que se involucró en conflictos locales con la intención de beneficiarse de la captura de esclavos. El relato publicado como “El penoso viaje realizado en el Jesús de Lubeck...” dio cuenta del “pedido de ayuda” de un rey local de la costa de Guinea contra un enemigo, dando a cambio “los negros que se capturasen en esa guerra, tanto por su parte como por la nuestra”.⁷⁰ Para la realización de la venta de la mercancía humana en los puertos españoles del Caribe, según se colige del texto, Hawkins se valía tanto de la connivencia de las autoridades locales como de su fuerza militar para forzar el intercambio bajo sus condiciones.

De las redes personales de Hawkins formaba parte su primo segundo, Francis Drake, quien luego de acompañarlo en su aventura de 1567 se lanzó por cuenta propia a la empresa ultramarina. Diez años más tarde, zarpó de Plymouth en un viaje con destino incierto (aunque los documentos indican Alejandría) que resultó ser el primer viaje de circunnavegación inglés por el estrecho de Magallanes, realizado entre 1577 y 1580. Este célebre viaje de Drake (con una flota inicial de

⁶⁹ Según el informante de la expedición inglesa John Spark, Hawkins “ordenó que separaran de su barco veinte barriles de alimento [maíz] y cuatro pipas [dos barriles] de guisantes, junto con diversas vituallas y pertrechos que podría convenientemente dar; y para ayudarlos mejor en su camino a casa, lo cual estaban por hacer antes de nuestra llegada, ante su petición le ofrecimos uno de nuestros barcos de cincuenta toneladas”. John Sparke, “The Voyage made by M. John Hawkins Esquire, 1565”, en Henry S. Burrage (ed.), *Early English and French Voyages, Chiefly from Hakluyt, 1534-1608*, New York, Barnes and Noble, 1959 [1906] (114-132), p. 124.

⁷⁰ John Hawkins, *A true declaration of the troublesome voyadge* (sic)..., London, Thomas Purfoot, 1589. Reeditado como “The third voyage of Sir Iohn Hawkins made with the Iesus of Lubecke, one of her Maiesties Ships to the West India. An. 1567”, en Richard Hakluyt (ed.), *Principall Navigations...* (1589), op. cit. (553-557). Se toma en esta oportunidad una edición en español: John Hawkins, “El penoso viaje realizado en el *Jesús de Lubeck*, el *Minion* y otros cuatro barcos a la costa de Guinea e Indias Occidentales por John Hawkins en los años 1567 y 1568”, en Richard Hakluyt (ed.), *Principales viajes, expediciones, tráfico comercial y descubrimientos de la nación inglesa* (2 vols.). Edición, introducción y traducción de José María Pérez Bustamante y Juan E. Tazón Salces, Madrid, Atlas, 1988 (I: 41-47).

cinco barcos y 164 hombres)⁷¹ es representativo de la dinámica de la piratería lisa y llana, siguiendo la clasificación de Lane. Los testimonios prueban la confiscación, en Cabo Verde, de “una de las carabelas portuguesas, la cual estaba encomendada a las islas de Cabo Verde por [obtención de] sal”.⁷² El piloto de la embarcación, Nuno da Silva, fue secuestrado por sus conocimientos en la navegación de las costas de Brasil. Allí se dirigió la flota de Drake y, tras buscar puerto por dos meses, impedido por el mal tiempo, prosiguió camino por el litoral Atlántico hacia el sur.

Tras un exitoso viaje de solo dieciséis días por el Estrecho, a principios de septiembre de 1578, Drake desembocó en el océano Pacífico en el rebautizado *Golden Hind* y continuó la travesía sin la compañía de los demás barcos.⁷³ Fueron numerosos los ataques a puertos españoles del Pacífico en los que Drake confiscó barcos con sus cargamentos. En el Callao hizo cortar las amarras de una docena de barcos y en las inmediaciones del cabo San Francisco capturó el galeón *Cacafuego*, cargado de tesoros incalculables.⁷⁴ Drake exploró la costa del Pacífico Norte en una infructuosa búsqueda de la boca occidental del pasaje noroeste. Tras la fundación de Nueva Albión, en la costa del actual estado de California, y una estadía pacífica con los habitantes locales, Drake siguió rumbo a las islas Molucas, en donde explotó el comercio de clavo. El extraordinario botín desembarcado en Inglaterra y la proeza de la circunnavegación fueron compensados por la reina Isabel con la

⁷¹ “1. El *Pellican*, almirante, con carga para 100 toneladas, capitán general Francis Drake; 2. El *Elizabeth*, vicealmirante, con carga para 80 toneladas, capitán John Winter; 3. El *Marigold*, una barca de 30 toneladas, capitán John Thomas; 4. El *Swan*, un velero de 50 toneladas, capitán John Chester; 5. El *Christopher*, una pinaza de 15 toneladas, capitán Thomas Moon”. Francis Fletcher, *The World Encompassed by Sir Francis Drake*, London, Nicholas Bourne, 1628, pp. 2-3.

⁷² “The famous voyage of Sir Francis Drake into the South Sea, and there hence about the whole globe of the earth, begun in the year of our Lord, 1577”, en Richard Hakluyt (ed.), *The Voyages of Sir Francis’s Drake Around the Whole Globe*, Milton Keynes, Penguin Classic, 2015 [1589] (1-22), p. 1.

⁷³ *Golden Hind* fue el nombre que le dieron al *Pellican* una vez concretada la travesía del cruce. Dos barcos fueron abandonados por sus averías en el cabo San Julián (el *Swan* y uno de los barcos capturados en Cabo Verde), otro desapareció en el Pacífico sur durante una tormenta (el *Marigold*), y un último tomó la vía del estrecho nuevamente con rumbo a Inglaterra (el *Elizabeth*). Kenneth R. Andrews, *Drake’s Voyages. A Reassessment of their Place in Elizabethan Maritime Expansion*, London, Weidenfeld and Nicolson, 1967, pp. 63, 69.

⁷⁴ El botín capturado al norte del actual Ecuador era tan extraordinario que la monarca autorizó a dejar en manos de Drake “tantos lingotes traídos a casa por él como para alcanzar la suma de diez mil libras”. “Letter from Queen Elizabeth to Edmund Tremayne ordering that the sum of £10,000 was to be left in the hands of Francis Drake” [“Carta de la reina Isabel a Edmund Tramayne, ordenando que la suma de £10.000 debía dejarse en manos de Francis Drake” (22 de octubre de 1580)], en Zelia Nuttall (ed.), *New Light on Drake. A Collection of Documents Relating to his Voyage of Circumnavigation, 1577-1580*, London, Hakluyt Society, 1914 (428-429) p. 429.

concesión del título de sir a Francis Drake, nada menos que en la cubierta del *Golden Hind*.

Resulta en extremo curioso el hecho de que el viaje de Drake, “uno de los viajes isabelinos más ricamente documentados” no contase con “ninguna declaración contemporánea”,⁷⁵ ya que fue publicado recién en la colección de Hakluyt, *Principall Navigations* (1589), compartiendo protagonismo con el más reciente viaje de Cavendish (1586-1588). Allí el relato fue agregado, sin datos de autor, como “The famous voyage of Sir Francis Drake into the South Sea, and there hence about the whole Globe of the Earth, begun in the yeere of our Lord, 1577”.⁷⁶ Se cree que ese texto está basado en lo que llegó a ser la versión más completa del viaje de Drake, escrita mayormente por el capellán de la expedición, Francis Fletcher, y que fue publicada recién en 1628 a instancias de un sobrino homónimo del capitán. Los avatares editoriales del famoso viaje de Drake se debieron a una compleja conjunción de factores, entre los que se encontraban la política oficial del secreto, rencillas personales y los celos por el control del relato.

El relato de Fletcher es un documento importante sobre la representación de la alteridad americana. La descripción de los “gigantes” fueguinos se hace en términos negativos, que no sorprendentemente están asociados a descripciones de episodios violentos. Lo interesante, en todo caso, es que es una caracterización mediada por la rivalidad que los viajeros mantenían con los españoles por el control de los territorios ultramarinos. Francis Fletcher refutó que los “patagones” fueran excepcionalmente altos, objetando así cierta pretenciosidad de los españoles, y agregó: “pero es cierto que las crueldades infligidas por los españoles los han hecho más monstruosos en mente y modales de lo que son sus cuerpos, y menos hospitalarios para tratar con cualquier extranjero que viniera en lo sucesivo. Por la pérdida de sus amigos (cuya memoria es afirmada y transmitida de una

⁷⁵ Kenneth R. Andrews, “The Aims of Drake’s Expedition of 1577-1580”, *The American Historical Review*, vol. 73, n° 3, February, 1968 (724-741), p. 727.

⁷⁶ El texto fue agregado como separata, sin numeración, en el volumen de Hakluyt, lo cual indica que fue autorizado a último momento para su publicación. Cfr. Malena López Palmero, “Avatares editoriales del viaje de circunnavegación de Francis Drake (1577-1580), en María Luz González Mezquita (ed.), *Historia Moderna. Actores, discursos y prácticas*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2016 (195-200) y Malena López Palmero, “Apropiaciones simbólicas y ejercicio de la violencia en los viajes de circunnavegación de Francis Drake (1577-1580) y Thomas Cavendish (1586-1588)”, *Prohistoria*, año XXIII, n° 34, dic. 2020 (39-74), pp. 47-48. En línea <https://web3.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/prohistoria/article/view/1339/1682>

generación a otra entre su posteridad) alimentaron un viejo resentimiento, el cual no es fácil de olvidar”.⁷⁷

Hasta aquí, el análisis de los textos de exploradores y piratas, de los cuales solo se ha tomado una pequeña muestra, permite detectar un patrón discursivo del todo coherente con la promoción de la colonización ultramarina inglesa. Si bien informan -con recurrentes sutilezas, matices y omisiones- sobre sus episodios de violencia contra las comunidades locales (sean habitantes naturales de África, de América o agentes de la colonia española), extreman las críticas a los españoles y construyen una alteridad a la medida de las posibilidades y ambiciones de cada campaña de ultramar en su particular contexto.⁷⁸

La importancia de los testimonios de los viajeros -publicados, ilustrados, traducidos, reeditados- radica en su capacidad de promocionar, estimular nuevos proyectos navales. La trascendencia de estos viajes se hizo palpable en la puesta en práctica de nuevos viajes en el corto plazo, que fueron sedimentando, con la adquisición de nuevos conocimientos o recursos materiales, en una dinámica expansionista que se consolidaría en el siglo XVII. Incluso los proyectos frustrados fueron recuperados por un mercado editorial centrado en su importancia retórica, aquella que “de alguna manera hasta predijo el fracaso”,⁷⁹ tal como se puso en evidencia con la colonización truncada de Roanoke. Malogradas experiencias como las de los exploradores del pasaje interoceánico, junto con las más exitosas de exploradores-piratas como Drake, fueron contenidas dentro de una literatura de viajes que estimuló la carrera imperial de Inglaterra.

RICHARD HAKLUYT, ENTRE LA ÉPICA Y LA UTOPIA

La obra de Richard Hakluyt ha sido caracterizada desde mediados del siglo XIX como “la prosa épica de la moderna nación inglesa”, en tanto divulgó las proezas de los aventureros –militares, exploradores, pioneros de la colonización– que

⁷⁷ Fletcher, op. cit., p. 28.

⁷⁸ Para el estudio comparativo de la visión del indígena durante el viaje de circunnavegación de Drake, cfr. Malena López Palmero, “Alteridades confrontadas en los relatos de viaje alrededor del mundo de Francis Drake (1577-1580)”, en Martín Ciordia et al. (comps.), *El Renacimiento. La vida cultural europea entre los siglos XIV y XVII*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2020 (211-223). Una comparación entre el viaje de Drake y el de Thomas Cavendish se despliega en Malena López Palmero, “Apropiaciones simbólicas...”, op. cit.

⁷⁹ Mary C. Fuller, *Voyages in Print. English Travel to America, 1576-1624*, New York, Cambridge University Press, 1995, p. 12.

habrían de ser tomados como ejemplos de heroísmo por las futuras generaciones.⁸⁰ Si bien Hakluyt se destacó primeramente por editar narrativas de viajeros ingleses, también se interesó por textos de otras procedencias, especialmente españoles, portugueses y franceses, movido por su interés en difundir informaciones convenientes para los planes de expansión.

Para ello, el joven Hakluyt se valió de una red de relaciones con intereses ultramarinos que tuvo su epicentro en Middle Temple, donde residieron, entre tantos estudiantes de leyes y abogados, su reconocido primo Richard Hakluyt “el Viejo” (1532-1591) y prominentes exploradores como Martin Frobisher, Walter Raleigh y John Hawkins.⁸¹ El mayor de los Hakluyt contaba con una breve experiencia como parlamentario (electo en 1558) y fue asesor de las Compañías comerciales de Rusia y de Turquía y confidente de estadistas. Su sobresaliente posición lo mantuvo en contacto con cosmógrafos, mercaderes, pesqueros y otros viajeros, lo cual le permitió a su vez recolectar información sobre las nuevas regiones por ellos visitadas y proveer instrucciones de índole comercial y diplomática.⁸² Hakluyt “el Viejo” también escribió tratados en favor de la colonización inglesa. En 1585 expuso treinta y un “incentivos para los viajes proyectados a Virginia entre los 40 y 42 grados”, entre los cuales ponderó

1. La gloria de Dios a través de la implantación de la religión entre los infieles
2. El aumento de la fuerza de los cristianos

⁸⁰ David B. Quinn, “Hakluyt’s Reputation”, en David B. Quinn (ed.), *The Hakluyt Handbook* (2 vols.), London, Hakluyt Society, 1974 (I: 133-152), p. 148.

⁸¹ Peter C. Mancall, *Hakluyt’s Promise. An Elizabethan’s Obsession for an English America*, New Haven, Yale University Press, 2007, p. 76.

⁸² Su influencia en la promoción de la expansión ultramarina se evidencia en la entrevista que mantuvo con John Dee (junio de 1578); las instrucciones que lanzó para el viaje de Pet y Jaekman (mayo de 1580); la carta que envió al secretario de estado Francis Walsingham sobre asuntos de los Comerciantes de Bristol (marzo de 1583) y; la carta que recibió del gobernador de Virginia Ralph Lane (septiembre de 1585). Alexander Brown, “Hakluyt, Richard, the Elder”, en Alexander Brown (ed.), *The Genesis of the United States* (2 vols.), Boston and New York, Houghton, Mifflin and Company, 1891, vol. 2, p. 908. Richard Hakluyt puso a disposición de su primo más joven los manuscritos de los viajes de Hawkins y Frobisher, así como también los de otros viajeros, como por ejemplo el viaje a Nueva España de Henry Hawkes en 1572. Mancall resalta la influencia de este último texto por haber sido, probablemente, el primer relato detallado sobre Nueva España que llegó a manos de los Hakluyt. El interés por su contenido altamente denostativo respecto de los indígenas queda demostrado en la inclusión del texto en la primera edición de *Principall Navigations*. Mancall, op. cit., pp. 31-33.

3. La posibilidad de extender los dominios de la reina, su más excelente Majestad, y consecuentemente su honor, ingresos y poder por medio de esta empresa
4. Un copioso mercado por venir para las ropas de lana de Inglaterra...⁸³

Unos párrafos más adelante, el tratado condensa los objetivos coloniales en los siguientes tres puntos: “1. Sembrar la religión cristiana; 2. Comerciar; 3. Conquistar”.⁸⁴ Con relación al trato con los indígenas, recomienda evitar la violencia contra ellos, con el doble propósito de resguardarse de posibles represalias y procurar la continuidad de los intercambios. No obstante, advierte que “si encontramos al país populoso y deseoso de expulsarnos y de ofendernos perniciosamente, pero que busca comercio justo y legítimo por el hecho de que somos señores de la navegación y ellos no, entonces estamos mejores preparados para defendernos”.⁸⁵

Al camino andado por el viejo Hakluyt para la promoción de la expansión ultramarina, el joven Hakluyt aportó sus amplios conocimientos humanistas, que ponderó más que a su carrera como ministro religioso.⁸⁶ Mientras cumplía servicios como capellán y secretario del embajador Edward Stafford en París, entre 1583 y 1588, recolectó testimonios de viajeros franceses. De su contacto personal con el cosmógrafo real André Thevet resultó la adquisición del manuscrito de René de Laudonnière sobre el asentamiento francés en Florida, al que pronto hizo publicar,

⁸³ Richard Hakluyt (the Elder), “Inducements to the Liking of the Voyage Intended towards Virginia in 40. and 42. Degrees” (1585), en Peter C. Mancall (ed.), *Envisioning America. English Plans for the Colonization of North America, 1580-1640*, Boston, Bedford Books, 1995 (33-44), p. 34.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 39.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 36.

⁸⁶ Richard Hakluyt “el Joven” (c. 1552-1616) se graduó en Artes en la Christ Church de Oxford, en 1577, lo que le aportó una notable formación en estudios clásicos, filosofía, ciencia natural, matemática y geografía. En ese año recibió una pensión de la Compañía Clothworker y, mientras enseñaba geografía en Oxford, cursó la carrera eclesiástica, la cual completó en 1580. Hakluyt obtuvo su título de profesor en teología y filosofía moral, pero nunca abandonó sus estudios de cosmografía y navegación. En 1590 asumió como rector de Wetheringsett, en Suffolk, donde se supone que vivió hasta 1602. A partir de entonces fue prebendario y más tarde arciano (1603), mayordomo (1608) y finalmente tesorero (1614) de la abadía de Westminster. En 1612 fue nombrado rector de Gedney, Lincolnshire, hasta su muerte en 1616, a la edad de 63 años. John Masfield, “Introduction”, en Richard Hakluyt (ed.), *The Principal Navigations, Voyages, Traffiques & Discoveries of the English Nation* (10 vols.), London y Toronto, J. M. Dent and Sons Limited, 1927 (I: i-xviii), p. i.

para disgusto del francés, que lo consideró como una competencia para su propia carrera editorial.⁸⁷

A pesar de sus diferentes roles como funcionario, ministro y profesor en Artes, el joven Hakluyt mantuvo siempre una devoción por la geografía. Mientras estudiaba la carrera eclesiástica, leía “cualquier descubrimiento y viaje impreso o escrito existente, ya sea en idioma griego, latín, italiano, español, portugués, francés o inglés”.⁸⁸ El propio Hakluyt afirmó que sus disertaciones en Oxford fueron “las primeras que produjeron y mostraron mapas, ya sean los antiguos e imperfectos o los reformados más recientemente, además de globos, esferas y otros instrumentos de este arte, para demostración en las escuelas comunes y para el placer singular y contento general de mi auditorio”.⁸⁹

En la década de 1580 y alternando con la función pública, el joven Hakluyt se volcó a la actividad editorial. Para ello tomó como modelo la colección del veneciano Giovanni Battista Ramusio, *Navigazioni et Viaggi* (1550-1559), donde por primera vez se reunían los relatos de viaje que hasta entonces circulaban de forma aislada.⁹⁰ El tercer volumen dedicado a las navegaciones y viajes por América (1556) contenía los relatos de Jacques Cartier y del florentino Giovanni Verrazzano sobre sus exploraciones de las costas de la actual Canadá, de gran atractivo para un entusiasta de la búsqueda del pasaje noroeste como lo era Hakluyt. Este último tomó los relatos de la colección de Ramusio para sus propias ediciones en inglés. Al exiliado italiano John Florio (quien en 1603 traduciría los *Ensayos* de Michel de Montaigne) le encargó la traducción de la primera edición inglesa del viaje de Cartier, mientras él mismo preparaba otras para incorporar a su primera colección de relatos de viaje.⁹¹

⁸⁷ Thevet le habría dado a Hakluyt el manuscrito de Laudonnière en agosto de 1585. Una vez publicado, el cosmógrafo francés se quejó de no haber otorgado el debido permiso. Las “taimadas acciones” de Hakluyt habrían minado su autoridad como editor de las célebres *Singularitez de la France Antarctique* (1558) y *Cosmographie Universelle* (1575). Mancall, *Hakluyt's Promise...*, op. cit., p. 170.

⁸⁸ Richard Hakluyt, “Epístola dedicatoria a Walsingham”, en Hakluyt (ed.), *Principall Navigations* (1589), op. cit., s/p [2r].

⁸⁹ David B. Quinn y Alice Quinn, “A Hakluyt Chronology”, en Quinn (ed.), *The Hakluyt Handbook*, op. cit. (I: 263-285), pp. 267-268.

⁹⁰ John H. Elliott, “Introducción: de Bry y la imagen europea en América”, en Teodoro de Bry (ed.), *América: 1590-1634*. Edición a cargo de Gereon Sievernich con prólogo de John H. Elliott y traducción de Adán Kovacsics. Madrid, Siruela, 2003 [1992] (7-13), p. 7.

⁹¹ Jacques Cartier, *A Shorte and briefe narration of the two navigations and discoveries to the northwest partes called Newe France*, London, H. Bynneman, 1580. Traducción de John Florio. Hakluyt tradujo el prefacio del editor veneciano al tercer volumen y la “Relación” de Giovanni

Esta llevó por título *Divers voyages touching the discoverie of America* (1582) y contenía diecinueve textos, relativos en su mayoría a viajes ingleses, aunque también incluyó una reedición del relato de Jean Ribault sobre el primer viaje a Florida (Londres, 1563). Además de reflejar su interés por las exploraciones francesas (todavía no había tenido en sus manos el manuscrito de Laudonnière), Hakluyt hizo una selección de textos que tenían como común denominador la búsqueda del pasaje noroeste: la patente otorgada a Giovanni Caboto por parte de Enrique VII (en latín y en inglés con traducción propia), narrativas de los viajes de Caboto y de Verrazanno, un insinuante mapa de la región ártica⁹² y el viaje del mercader inglés Robert Thorne de 1527 a las Molucas, al servicio de Portugal. La “Declaración de las Indias” de Thorne era nada menos que su exhortación (mediante epístolas enviadas desde Sevilla) al rey Enrique VIII para la exploración de una ruta en el círculo polar. La colectánea de Hakluyt incluye notas e instrucciones para el descubrimiento del pasaje y una lista de recursos naturales hallables “en la América no habitada por cristianos hasta el presente, desde Florida hacia el norte”.⁹³

En 1584 Hakluyt escribió un extenso tratado sobre la conveniencia de instalar una “plantación occidental”. El “Discourse of Western Planting” fue publicado recién a fines del siglo XIX, pero atrajo la atención de los miembros más influyentes de la corte, como Philip Sidney y Francis Walsingham, y de la propia reina. El tratado expuso las ambiciones religiosas, políticas y comerciales de la elite y exaltó los beneficios de exportar a América a los “hombres sin ocupación”. En su capítulo IV afirmó que España y Portugal, “a causa de sus descubrimientos, han encontrado ocasión para el empleo”, mientras que “nosotros, por todos los estatutos que hasta ahora pueden concebirse, y por los fuertes castigos infligidos a los ociosos y vagabundos por falta de suficiente ocasión para el empleo honesto, no podemos liberar a nuestra nación de multitudes de merodeadores y ociosos

Verrazano. Del tomo II tradujo “the discoverie of the Isles of Frisland...”, de Nicholas Zeno. Quinn (ed.), *The Hakluyt Handbook*, op. cit., pp. I: 39, II: 338-339.

⁹² Se trata de un mapa que muestra un generoso paso interoceánico ubicado entre el río San Lorenzo y el círculo polar ártico. En su dedicatoria a sir Philip Sidney, Hakluyt afirma que se trata de una copia (actualizada) del mapa que Verrazano había entregado al rey Enrique VIII y que por entonces conservaba Michael Lok, acaudalado comerciante londinense comprometido en la búsqueda del paso noroeste. Richard Hakluyt, “To the right worshipfull and most virtuous Gentleman master Phillip Sydney Esquire”, en Richard Hakluyt (ed.), *Divers voyages touching the discoverie of America*, London, Thomas Woodcocke, 1582 (7 págs. s/n) [p. 4].

⁹³ “The names of certaine commodities growing in part of America...”, *ibid* (2 págs. s/n) [p. R4].

vagabundos. Es cierto que a través de nuestra larga paz y las pocas enfermedades (dos singulares bendiciones del Dios Todopoderoso) nos hemos vuelto más populosos que nunca, de manera que hay en cada arte y ciencia tantos [hombres] que apenas podemos vivir unos con otros sin estar a punto de comernos entre nosotros”.⁹⁴

Para Hakluyt, la solución para el flagelo de la sobrepoblación, con sus nocivos efectos de falta de empleo y la amenaza constante de sublevación, era que los presos cumplieran condena en las colonias.⁹⁵ Para ello propuso el envío de hombres a Newfoundland para cortar madera para los mástiles de los barcos. Para el litoral de América del Norte planeó la explotación de minas de oro, plata, cobre, plomo y hierro, así como también la plantación de caña de azúcar “siguiendo el ejemplo de los portugueses en Madeira”, la producción de seda, algodón, el cultivo de cereales o viñas, la elaboración de tinturas “como lo han hecho los portugueses en las Azores”, e incluso de baratijas “que serán buenas mercancías para aquellos países”.⁹⁶ Además, Hakluyt sugirió vender ropa y frazadas a los habitantes de las regiones más septentrionales, bajo el supuesto de que ello brindaría empleo a todos los trabajadores relacionados con la producción textil, haciendo por ello posible que “muchos pueblos caídos en desgracia puedan repuntar”.⁹⁷ Las materias primas no deberían llegar elaboradas, como sucedía en Francia y Flandes, sino que llegarían en su estado original “para el empleo de una asombrosa multitud de súbditos pobres de este reino”.⁹⁸

De este modo, el *Discourse of Western Planting* planteaba una temprana asociación entre la expansión ultramarina y la posible solución a los problemas sociales del Viejo Mundo, especialmente por la perspectiva de erradicar el hambre y la delincuencia.⁹⁹ Esto había sido también advertido por uno de los viajeros de la compañía de Gilbert de 1583, George Peckham, quien destacó que uno de los beneficios del viaje era preservar a la gente de morir “por la espada o mucho más

⁹⁴ Richard Hakluyt, “Discourse of Western Planting”, op. cit., pp. 36-37.

⁹⁵ En *Divers voyages*, Hakluyt se lamentó de que “nuestras prisiones están importunadas y repletas de hombre aptos para servir a su país, pero que por sus robos menores son ahorcados diariamente en grandes números”, y que podrían servir en “aquellas templadas y fértiles partes de América”. Hakluyt, “To (...) Phillip Sydney”, en Hakluyt (ed.), *Divers voyages*, op. cit., s/p [p. 1].

⁹⁶ Hakluyt, “Discourse of Western Planting”, op. cit., pp. 37-38.

⁹⁷ Ibid, p. 39.

⁹⁸ Ibid, p. 42.

⁹⁹ Hakluyt especuló también con un aumento de los matrimonios, ya que creía que era “consecuencia de la pobreza la abstinencia imperante sobre esa materia”. Ibid, p. 43.

por la plaga y pestilencia”. La penuria y la necesidad eran tan extendidas en su tiempo que se estimaba que muchos “estarían contentos de arriesgar sus vidas para servir un año por comida, bebida y ropa, sin salarios, con la esperanza de reestablecer su rango”.¹⁰⁰

En la proyección social del viaje transatlántico que se filtra a través de los relatos publicados por Hakluyt resuenan los ecos de la *Utopía* de Tomás Moro (Lovaina, 1516), obra que se volvió muy popular en Inglaterra en la década de 1550.¹⁰¹ Las estimaciones de Hakluyt coincidían con las de Moro en cuanto confiaba en que la abundancia de recursos naturales de las tierras halladas volvería próspera la empresa de colonización, incluso si, como en la utopía de Moro, no hubiese comercio.¹⁰² Pero existe otro punto de contacto, de tipo literario, entre los viajes de Rafael Hytlodeo imaginados por Moro y los reales publicados por Hakluyt. Mientras Hytlodeo afirmaba que “el camino que conduce al Cielo tiene igual largura y está a la misma distancia desde todas partes”,¹⁰³ el mentor de la colonización de Terranova, Humphrey Gilbert, asiste a su propio naufragio, “oprimido por las olas”, con un libro en la mano y repitiendo a viva voz: “estamos a la misma distancia del cielo desde el mar que desde la tierra”.¹⁰⁴ Sea una alusión directa a *Utopía* o una más indirecta a las *Disputaciones tuscultas* de Cicerón,¹⁰⁵ la intervención editorial de Hakluyt sobre el relato del viaje de Gilbert es indiscutible. La tragedia naval, evocada en los términos de Moro, quedaba alineada

¹⁰⁰ George Peckam, “A True Reporte of the Late Discoveries...by...Sir Humphrey Gilbert (1583)”, en Mancall (ed.), *Envisioning America*, op. cit. (62-70), p. 65. Hakluyt reeditó el relato de Peckham en *Principall Navigations* (1589), op. cit. (701-718).

¹⁰¹ La primera edición en inglés (traducción del latín de Ralph Robinson) se lanzó en 1551 y fue reeditada en 1556 y 1597. Los descuidos de la primera edición (falta de notas, imágenes, paginación, errores de traducción) fueron apenas parcialmente resueltos en las posteriores. Sin embargo, su tono vibrante e imaginativo (a costa de la precisión y la elegancia típicas de la edición francesa de 1550), la convirtió en una obra extremadamente popular. Reed Edwin Peggram, “The First French and English Translations of Sir Thomas More’s ‘Utopia’”, *The Modern Language Review*, vol. 35, n° 3, July, 1940 (330-340).

¹⁰² Hakluyt, “Discourse of Western Planting”, op. cit., p. 105.

¹⁰³ Tomás Moro, *Utopía*. Traducción y notas de José Ma. Claramunda Bes. Prólogo de José Ma. Espinás Masip, Barcelona, Fama, 1955, p. 19.

¹⁰⁴ [Edward Hayes], “A report of the voyage attempted in the year of our Lord 1583 by Sir Humphrey Gilbert...”, en Richard Hakluyt (ed.), *Principal Navigations, Voyages, Traffiques and Discoveries of the English Nation* (12 vols.), Glasgow, MacLehose, 1904 (VIII: 34-77), p. 74. Hayes, el presunto autor del testimonio, habría presenciado la escena desde el barco que acompañaba a la malograda fragata *Squirrel* en la que viajaba Gilbert.

¹⁰⁵ David Armitage, “Literature and Empire”, en Nicholas Canny (ed.), *The Oxford History of the British Empire. Volume I: The Origins of Empire*, Oxford and New York, Oxford University Press, 2005 [1998] (99-123), p. 107.

al relato épico de los orígenes de la expansión inglesa. Así, la mordaz literatura de Moro, que había reflejado las informaciones del Nuevo Mundo contenidas en relatos de viaje, fue tomada como referencia para legitimar las nuevas experiencias de ultramar.¹⁰⁶

La fiebre editorial de relatos de viaje ingleses acompañó, no casualmente, el conflicto entre Inglaterra y España. Mientras se libraban los combates navales contra la Armada Invencible de Felipe II, Hakluyt preparó lo que sería su obra más importante: *The Principall Navigations, Voiages and Discoveries of the English Nation* (1589). El lanzamiento de esta colección coincidió con los intentos por recuperar el emprendimiento colonial de Raleigh en Roanoke. *Principall Navigations* se lanzó en un grueso volumen en letra gótica, que cambió a redonda para la segunda edición aumentada en tres volúmenes, publicada entre 1598 y 1600.¹⁰⁷

Los textos de la primera edición fueron incluidos con pocas alteraciones en la segunda. Como se puede apreciar en el “famoso viaje” de Francis Drake, los cambios se debían a la adecuación de ciertos contenidos inverosímiles (como la omisión de la referencia a paisajes nevados en Nueva Albión) y a correcciones en base a nuevas informaciones (para el caso de latitudes y longitudes, especialmente). Tal como señaló John Parry, Hakluyt dejaba que los documentos hablasen por sí mismos. Su idea sobre el lugar que ocupaba en la historia la “moderna nación inglesa” tenía sede aparte, en sus prefacios y dedicatorias. En el proceso de selección de documentos primó su interés por los viajes que ampliaban el conocimiento geográfico y proveían informaciones sobre recursos naturales pasibles de ser explotados comercialmente. Como coleccionista y editor de testimonios de viajeros, prefirió los de primera mano, valiéndose de su influencia pública y sus contactos personales. También incluyó los textos completos, en lugar

¹⁰⁶ Moro se basó en la moderna cartografía y particularmente en los célebres relatos de Américo Vespucio, *Mondus Novus* (1503) y *Quatuor Navegationes* (1507) para crear un efecto de verosimilitud en su obra, no exenta de una velada crítica a las falsas noticias provenientes de ultramar. Carolina Martínez, *Mundos perfectos y extraños en los confines del Orbis Terrarum. Utopía y expansión ultramarina en la modernidad temprana (siglos XVI-XVIII)*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2019, pp. 23-43.

¹⁰⁷ Richard Hakluyt (ed.), *The Principal Navigations, Voiages, Traffiques and Discoveries of the English Nation...* (3 vols.), London, George Bishop, Ralph Newberie and Robert Barker, 1598-1600. Esta edición contenía 110 relatos de viajes ingleses, además de otros extranjeros. George B. Parks, “Tudor travel literature: a brief history”, en Quinn (ed.), *The Hakluyt Handbook*, op. cit. (I: 97-132), p. 101.

de resúmenes o compilaciones de ellos. La organización del material seguía el doble criterio de la geografía y la cronología.¹⁰⁸

Es también destacable el rol de Hakluyt como traductor, en la medida en que preparó numerosas ediciones originales en inglés por fuera de su colección de viajes principales de la nación inglesa. Por ejemplo, tradujo del francés el testimonio de Laudonnière sobre la Florida y lo publicó como libro en 1587, un año después de haber hecho publicar el texto en lengua original en París.¹⁰⁹ También colaboró como traductor en la edición ilustrada de Théodore de Bry sobre la experiencia colonial en Roanoke (1590).¹¹⁰ Su intervención en el mercado editorial fue tan importante como para convertirse a su vez en “promotor de traducciones”, de las que pueden corroborarse al menos catorce textos en los que intervino de manera indirecta. Entre estos se encuentra una versión aumentada en ocho décadas del *Orbe Novo* de Pedro Mártir en latín (París, 1587) y *El viaje que hizo Antonio de Espejo en el anno de ochenta y tres (...) a la tierra del Labrador*, impreso “a costa de Richardo Hakluyt” (París, 1587).¹¹¹

Aunque en su madurez estuvo dedicado al oficio eclesiástico, Hakluyt no abandonó su interés por los viajes de exploración, por lo que continuó traduciendo¹¹² y recopilando materiales que tras su muerte fueron atesorados por su discípulo Samuel Purchas (1577-1626). En 1613, este último publicó una suerte de enciclopedia sobre las religiones de todos los pueblos del mundo de todos los tiempos: *Purchas his Pilgrimage or Relations of the World and the Religions...*, de gran popularidad.¹¹³ En 1625 lanzó su más célebre *Hakluytus Posthumus, or*

¹⁰⁸ John. H. Parry, “Hakluyt’s view of British history”, *ibid* (I: 3-7), p. 4-5.

¹⁰⁹ En orden de aparición: René Goulaine de Laudonnière, *L’Histoire notable de la Floride...* (Paris, Chez Guillaume Aauray, 1586) y *A Notable Historie containing foure voyages made by certayne French Captaynes unto Florida* (London, Thomas Dawson, 1587).

¹¹⁰ R. A. Skelton concibe a Hakluyt como el “editor virtual” de los dos primeros volúmenes de *Americae*, el primero relativo a los viajes ingleses (con ilustraciones basadas en las pinturas de John White) y el segundo a los viajes franceses a Florida (con ilustraciones basadas en las pinturas de Jacques Le Moyne de Morgues). R. A. Skelton, “Hakluyt’s maps”, en Quinn (ed.), *The Hakluyt Handbook*, op. cit. (I: 48-73), p. 50.

¹¹¹ F. M. Rogers, “Hakluyt as translator”, *ibid* (I: 37-47), pp. 37, 39-44. El mapa que incluyó para ilustrar el “Viaje de Nuevo México” de Espejo fue conseguido por Hakluyt de manos del cartógrafo portugués André Homen, exiliado en París, en 1586. Skelton, op. cit., p. 52.

¹¹² Hakluyt tradujo a Antonio de Galvao (1557), *The Discoveries of the World from their first originall unto the yeere of our Lord 1555...* (London, George Bishop, 1601) y a [Fidalgo de Elvas], *Virginia richly valued, By the description of the Maine land of Florida, her next neighbour...* (London, Matthew Lownes, 1609).

¹¹³ Samuel Purchas, *Purchas his Pilgrimage or Relations of the World and the Religions Observed in all Ages and places Discovered, from the Creation unto this Present. In Four Parts*, London, William

Purchas his Pilgrimes.¹¹⁴ La edición constaba de cinco libros que cubrían todo el espectro de viajes desde los antiguos hasta los contemporáneos, prestándole especial atención a los relatos sobre Virginia en tiempos en que la resistencia indígena todavía ponía en crisis la existencia de la colonia. La historiografía ha señalado un alto grado de manipulación de los textos con el objetivo de resaltar las glorias de Inglaterra o denostar a sus enemigos.¹¹⁵ Las licencias de Purchas cubrían un amplio rango de omisiones, traducciones alteradas, reorganización de los textos y unas marginalias que, más que guiar al lector, tenían el carácter de confesión de parte. Su convicción sobre la condición bárbara del indígena, por ejemplo, articula su discurso colonial, al que apoya con referencias bibliográficas e intervenciones personales, incluso retóricas, como la de preguntarse si “¿puede un leopardo cambiar sus manchas? ¿Puede un salvaje en estado salvaje ser civilizado?”.¹¹⁶

Pese a las intervenciones, sostiene el especialista L. E. Pennington, la obra de Purchas sigue siendo referencia ineludible para el estudio de los viajeros de todo tiempo y lugar,¹¹⁷ aunque lo más interesante resulta, desde la perspectiva de la historia cultural en la que se enmarca este trabajo, considerar las manipulaciones como signos de programas y contiendas derivadas de aquel todavía frágil proceso de colonización. En este sentido, *Hakluyt Posthumus* ofrece una retrospectiva de la expansión inglesa en la clave anticatólica y antiespañola característica de su predecesor Hakluyt, aunque con un tono misionero aún más marcado. A diferencia

Stansby for Henrie Fetherstone, 1613. Para la parte sobre América (libros 8 y 9), Purchas incluyó textos publicados (por Hakluyt, Ramusio, de Bry, Smith, entre otros) e inéditos. La obra se reeditó en 1614 y en 1617 (ligeramente aumentada).

¹¹⁴ Parks cuenta 90 narrativas que Hakluyt habría coleccionado y cedido a Purchas. Parks, op. cit., p. 101.

¹¹⁵ John Masefield fue más severo al afirmar que “los viajes que cayeron en las manos de Purchas fueron mutilados y embrollados, tontamente compactados y después publicados con muchos comentarios editoriales vanales”. Masefield, “Introduction”, op. cit., p. vi. El análisis comparativo realizado por María Juliana Gandini sobre los *Naufragios* (1542) de Alvar Núñez Cabeza de Vaca ejemplifica el modo en que Purchas editó el texto con el doble propósito de transmitir informaciones útiles y criticar la impericia e ilegitimidad de los conquistadores españoles. María Juliana Gandini, “Traduciendo a los otros: cadenas de interpretación entre América y Europa en torno a los *Naufragios* de Álvar Núñez Cabeza de Vaca”, en María Juliana Gandini, Malena López Palmero, Carolina Martínez y Rogelio C. Paredes, *Fragmentos imperiales. Textos e imágenes de los imperios coloniales en América. Siglos XVI-XVIII*, Buenos Aires, Biblos, 2013 (23-45).

¹¹⁶ Samuel Purchas (ed.), *Hakluyts Posthumus or Purchas his Pilgrimes...* (4 vols.), London, William Stansby for Henrie Fetherstone, 1625, vol. 4, p. 1755.

¹¹⁷ L. E. Pennington, “Purchas through four centuries”, en L. E. Pennington (ed.), *The Purchas Handbook. Studies of the Life, Times and Writings of Samuel Purchas, 1577-1626* (2 vols.), London, Hakluyt Society, 1997 (I: 3-122).

de su escrupuloso maestro, Purchas intervino los textos para reflexionar sobre aquella práctica de colonización en marcha, que para 1625, ya quebrada la Compañía de Virginia, se limitaba a la conquista de la tierra y no de sus habitantes.

La fenomenal empresa de divulgación de Hakluyt fue continuada por Purchas en un registro marcadamente agresivo respecto de la crítica antiespañola, la condición bárbara de los indígenas y la determinación de una conquista por la fuerza. Con todo, aquellos textos informaron, moldearon expectativas, marcaron un *modus operandi* para los colonos presentes y futuros. Conscientes de ello, los consejeros de la Compañía de Virginia abastecieron las bibliotecas de sus agentes en Londres y Jamestown¹¹⁸ y publicaron regularmente declaraciones en formato de panfleto para dar a conocer el buen suceso de la empresa. La propaganda era esencial para aquella corporación que, constantemente inmersa en dificultades financieras, requería de nuevos accionistas para seguir operando.

La producción, circulación y recepción de textos sobre viajes ultramarinos, entonces, acompañan la experiencia de los pioneros, sus avatares, frustraciones y el modo en que adaptaron sus expectativas a las condiciones reales de existencia, en tensión, sino guerra, con los indígenas. Pero todavía más, constituyen un estímulo decisivo para llevar adelante la empresa colonial. En su dimensión performativa, desde mediados del siglo XVI, la literatura de viajes fomentó la exploración de un pasaje interoceánico, incitó a los aventureros a la más lucrativa empresa de pillaje y acompañó el programa mercantilista de las elites inglesas para gloria del soberano. Así, los impresos expresan, capa sobre capa, pero también con sus ambigüedades y tensiones, los cimientos de una identidad imperial inglesa, que todavía en aquel tiempo en que todas las opciones parecían posibles era doble, como sostiene Marc Ferro: “por una parte colonia de comerciantes, por la otra, tierras de implantación para la fe, para el asentamiento de los que nada tienen”.¹¹⁹

¹¹⁸ Un registro de los libros comprados por la Compañía de Virginia en 1623 refleja un interés especial por la producción y el comercio (tratados de horticultura, producción de tabaco y de seda, acarreo marítimo). La compañía también compró textos religiosos (Biblias, sermones), un trabajo sobre la “Plantación de Ulster” (Irlanda) y libros de viajeros, entre los que se destacan los de Thomas Hariot (1588), John Smith (1612), la segunda edición de *Principall Navigations* de Richard Hakluyt (1598-1600) y la edición inglesa del Fidalgo de Elvas (1609) sobre la expedición de Hernando de Soto a la Florida. “Budge’s list”, en David B. Quinn, “A list of Books Purchased for the Virginia Company”, *The Virginia Magazine of History and Biography*, vol. 77, n° 3, July, 1969 (347-360), pp. 358-360.

¹¹⁹ Marc Ferro, *La colonización, una historia global*, México, Siglo XXI, 2000 [1994], pp. 73-74.

Capítulo 2

De la virtud a la barbarie: la otredad americana en los orígenes de la colonización de Virginia, 1584-1624

Uno de los presupuestos de este libro es que la progresiva y conflictiva apropiación colonial de América provocó notables transformaciones culturales en el Viejo Mundo derivadas de la expansión de un mercado editorial dedicado a la literatura de viajes. Los libros de viajeros enseñaban a un público consumidor de noticias de ultramar -cortesanos, comerciantes, navegantes, inversores, hombres de letras y ciencias- sobre las condiciones naturales de América y sus habitantes nativos. Además, cumplían la doble función de criticar el “tiránico” modelo de colonización ibérico, por un lado, y promover la realización de nuevos viajes de exploración, colonización y piratería, por el otro.

Los relatos de viajeros, además de incitar nuevos emprendimientos en ultramar, atrayendo hombres y capitales a la aventura ultramarina, lograron el reconocimiento público de ciertos líderes coloniales como John Smith. Pero también estos textos y las imágenes que los acompañaron tuvieron un impacto que sobrepasó las intenciones más inmediatas de los autores, editores y mecenas involucrados. Este capítulo aborda precisamente el impacto de la primera colonización inglesa en América a partir de la literatura de viajes en sus dos momentos: el fallido experimento de Roanoke (1584-1590) y el precario asentamiento de Jamestown (1607-1624).

El tema es subsidiario de una discusión historiográfica iniciada a mediados de la década de 1970 en torno a las repercusiones de largo alcance que tuvieron el descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo para la vida y el pensamiento de los europeos de la temprana modernidad. El debate se desplegó en una conferencia mantenida en la Universidad de California en 1975, de la que resultó un libro de

consulta ineludible, compilado por Fredi Chiapelli: *The First Images of America*.¹ Desde entonces y hasta nuestros días, se han ido sumando las voces de especialistas de distintas disciplinas que han venido complejizado el análisis de la conquista y colonización de América, hasta entonces dominado por los enfoques que miraban las transformaciones ocurridas en América en términos de “progreso” o de desestructuración de las sociedades originarias.

LA MIRADA SOBRE EL INDÍGENA AMERICANO: ENTRE ANTIGUOS Y MODERNOS

El eje sobre el que ha girado mayormente el debate sobre el impacto de América en Europa ha sido de carácter cultural, en tanto que la aproximación que tuvieron los europeos sobre esa novedad radical que comportaba el Nuevo Mundo remitió necesariamente a los conocimientos heredados de los antiguos y de la tradición judeocristiana. Este argumento fue desplegado en 1970 por John H. Elliott en *El Viejo Mundo y el Nuevo* para fundamentar el “impacto incierto” que América había tenido en la cultura europea, dando inicio a una corriente analítica denominada “minimalista”.² En cualquier caso, sostuvo Elliott, el interés o curiosidad por América y sus habitantes (mayormente expresados en crónicas y obras literarias y teatrales, no así en obras filosóficas) estaba guiado por la necesidad de hacer coincidir esa nueva realidad con las concepciones heredadas de la tradición judeocristiana y de los antiguos griegos y romanos. En sus palabras,

El Renacimiento suponía en algunos aspectos, al menos en su primera etapa, una cerrazón más que una apertura de pensamiento. La veneración por la antigüedad se hizo más servil; la autoridad adquirió nuevas fuerzas frente a la experiencia. Los límites y el contenido de

¹ Fredi Chiapelli (ed.), *First Images of America. The impact of the New World on the Old* (2 vols.), Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1976.

² Para el historiador inglés, los lectores europeos no habrían “mostrado ningún interés abrumador por el recién descubierto mundo de América”, probablemente a causa de que sus sociedades estaban “demasiado preocupadas en sus crisis internas como para dedicar la atención necesaria a un fenómeno localizado en la periferia de sus intereses”. John H. Elliott, *El Viejo Mundo y el Nuevo, 1492-1650*, Madrid, Alianza, 1972 [1970], pp. 25, 29. Pocos años más tarde, Elliott reafirmó el “impacto incierto” de América en la Europa del Renacimiento, cuyos parámetros culturales no eran ni suficientemente firmes ni vulnerables como para requerir de la importación de ideas y técnicas. John H. Elliott, “Europe and America: A Blunted Impact?”, en Chiapelli (ed.), *First Images...*, op. cit. (I: 11-23), p. 12.

las disciplinas tradicionales, como la cosmografía o la filosofía, habían sido claramente señalados de acuerdo con los textos de la antigüedad clásica, los cuales adquirieron aún mayor grado de autoridad cuando fueron reproducidos en letra impresa por primera vez. Así, pues, las nuevas informaciones procedentes de fuentes extrañas eran susceptibles de ser en el peor de los casos increíbles y en el mejor desatinadas cuando se oponían al conocimiento acumulado durante siglos. Teniendo en cuenta este respeto por la autoridad, era poco probable que hubiese una indebida precipitación en aceptar la realidad del Nuevo Mundo, y mucho menos en los círculos académicos.³

El “impacto incierto” de América en Europa, diluido por una tradición clásica que se mostró flexible a la hora de clasificar y asimilar la novedad americana, dio paso, en la mencionada conferencia de 1975, a la noción de “impacto amortiguado”. Allí Elliott sostuvo que “en lugar de apuntar a Europa en direcciones totalmente novedosas, el descubrimiento de América enfatizó y reforzó ciertos elementos de la civilización europea a expensas de otros”.⁴ La riqueza y variedad de las tradiciones judeocristiana y clásica habrían permitido absorber una parte sustancial de la novedad americana sin provocar “un shock sísmico en el sistema europeo”.⁵ La prevalencia de las preocupaciones e inquietudes estrictamente europeas -derivadas de la Reforma y de las guerras contra el imperio otomano, entre las más importantes- siguieron siendo el eje de las reflexiones posteriores del renombrado hispanista inglés.⁶

³ Elliott, *El Viejo Mundo...*, op. cit., p. 29.

⁴ John H. Elliott, “Europe and America...”, op. cit., p. 17.

⁵ Idem. Unas páginas más adelante, Elliott continuó argumentando sobre los preconceptos derivados de la fusión de lo clásico y lo cristiano: “los valores y creencias eran en sí suficientemente ricas, diversificadas y a veces contradictorias como para dejar espacio a la incorporación parcial y relativamente poco dolorosa de nuevos hechos e impresiones en una imagen del mundo y de la humanidad, la cual no era rígida ni exclusiva”. Como conclusión, el historiador inglés consideró que la vitalidad de las dos tradiciones permitió una aproximación del amerindio “más generosa que restrictiva, más positiva que negativa”. Ibid, p. 21.

⁶ A principios de la década de 1990, Elliott afirmó el impacto amortiguado, “como parte de una estrategia defensiva de Europa contra un mundo exterior que, de cierto modo, tenía miedo de entender. Al recurrir a esa estrategia defensiva, los europeos pudieron neutralizar las perturbadoras creencias y prácticas religiosas de los pueblos indígenas de América, relacionándolas con conceptos tan familiares como la idolatría, el paganismo y las maquinaciones del demonio”, John H. Elliott, “The Old World and the New Revisited”, en Karen Ordahl Kupperman (ed.), *America in European*

La propuesta analítica de Elliott de confrontar las realidades americanas con las más influyentes tradiciones bíblica y grecorromana fue retomada por Anthony Grafton. En su *New World, Ancient Texts* (1992), coincidió sobre la persistente influencia de los textos clásicos para la educación, erudición y ciencia temprano-modernas. No obstante, reconoció las tensiones y contradicciones que surgieron entre los textos antiguos y las realidades externas contenidas en los relatos de viajeros. Complejizando el análisis, Grafton sugirió la vigencia de un principio de instrumentalización, y no de apego incuestionable, de los saberes heredados de la antigüedad clásica en el contexto de la expansión ultramarina europea. Las informaciones provenientes del Nuevo Mundo darían lugar a una revolución en las formas de conocer y sus expresiones, en la que los textos antiguos sirvieron como herramientas, sí, pero también como obstáculos para la exploración intelectual de América.⁷

Si el nuevo continente había provocado un cambio cultural en Europa, este había sido el de quebrar la coherencia que había tenido, hasta el siglo XV, la tradición clásica. Con el descubrimiento y colonización de América arribaron a Europa nuevas informaciones que adoptaron sus propios criterios de verosimilitud, especialmente derivadas de la cualidad de testimonio directo. A partir del siglo XVI, la apropiación de los textos clásicos sería selectiva y no tanto “servil”, como adujo Elliott. El canon antiguo demostró ser sorprendentemente elástico para la comprensión del mundo ultramarino a partir de múltiples y numerosas apropiaciones que fueron sin duda selectivas, parciales, inducidas e incluso forzadas.⁸ El crítico literario Ralph Bauer coincidió con Grafton al ver en el conocimiento renacentista una “amalgama ecléctica de tradiciones textuales aristotélicas, plinianas, neoplatónicas, herméticas y arábicas que resultó ‘perfectamente adecuada’ para manejar la explosión de conocimientos empíricos

Counsciousness, 1493-1750, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1995 (391-408), p. 401. El libro editado por Kupperman recoge las contribuciones de una conferencia organizada por John Carter Brown Library en junio de 1991.

⁷ Anthony Grafton (with April Shelford and Nancy Siraisi), *New World, Ancient Texts. The Power of Tradition and the Shock of Discovery*, Cambridge and London, Harvard University Press, 1992, p. 6.

⁸ Por ejemplo, cuando la información derivada de los nuevos descubrimientos no coincidía con la de los clásicos, se lanzaban reediciones de obras clásicas adaptadas o completadas con los nuevos saberes. Ese fue el caso de la *Geografía* de Ptolomeo, intervenida por Sebastian Münster en su edición de 1542. Allí, “la información nueva no modificaba ni cancelaba la vieja, sino que se apilaba a su lado como carbón fresco junto a las brasas”. Ibid, p. 106.

de la modernidad temprana sin la disonancia de un cataclismo cognitivo”.⁹ En esto último, Bauer termina por coincidir con Elliott respecto del efecto atenuante que la tradición clásica supuso para aprehender la novedad americana.

Más allá del común acuerdo de los mencionados autores sobre la versatilidad de la tradición clásica, se evidencian sensibles modulaciones en la interpretación sobre la pérdida de su vigencia hacia el siglo XVII. Elliott señaló que la consolidación de la experiencia ultramarina, desde finales del siglo XVI, había colaborado en la progresiva corrosión de la autoridad clásica a instancias de un conocimiento utilitario basado en la observación directa.¹⁰ Bauer identificó la merma del “sistema de confianza de los antiguos” con la emergencia del nuevo paradigma científico de la historia natural. Sin embargo, la nueva episteme descansaría, más que en los principios utilitarios del dominio colonial, en criterios geopolíticos que involucran la competencia de potencias ultramarinas y, más adelante, los conflictos entre las colonias y sus metrópolis.¹¹

Por su parte, Grafton apuntó a una crisis intelectual, una pérdida de coherencia al interior del canon clásico, derivada de su propio principio de flexibilidad, “su proliferación y combate”. La pervivencia y plasticidad de la tradición grecorromana habría causado más daño que el conflicto que mantenían con el mundo extratextual de información inexplicable, cediendo lugar a quienes, basados en la evidencia empírica emanada de la experiencia americana, bregaban por una nueva y moderna visión de la historia.¹²

Karen Ordahl Kupperman, en un intento por saldar el debate sobre la apropiación de la antigüedad en la época de expansión ultramarina, admitió que “la reverencia por el conocimiento antiguo, por ejemplo, pudo haber operado como un

⁹ Ralph Bauer, *The Cultural Geography or American Literatures. Empire, Travel, Modernity*. Cambridge, Cambridge University Press, 2003, p. 2.

¹⁰ Las motivaciones económicas y político-religiosas (estas últimas señaladas por Elliott como el principal acicate para la producción de textos sobre la historia, religión y sociedad precolombinas emprendidos por miembros de las órdenes religiosas a finales del siglo XVI) dieron preminencia a la observación directa en vistas a lograr una mayor sistematización del conocimiento sobre América. Sin embargo, esta nueva orientación epistémica daría escaso lugar al relativismo cultural, en la medida en que la asimilación del Nuevo Mundo fue admitida “en términos europeos”, es decir, para mostrar su presunta superioridad espiritual, militar, económica y técnica. Elliott, *El Viejo Mundo...*, op. cit., pp. 68-70.

¹¹ Bauer, *The Cultural Geography...*, op. cit., pp. 4, 13.

¹² Anthony Grafton, *New World...*, op. cit., p. 157.

obstáculo, pero también ofreció sendas y técnicas para entender lo nuevo”.¹³ François Hartog, por su parte, tomó a la novedad americana, epitomizada en la figura del “salvaje”, como un parámetro para la redefinición de lo antiguo y lo moderno. Retomando su célebre estudio sobre las operaciones intelectuales que intervienen en la construcción retórica de la alteridad desde tiempos herodotianos,¹⁴ afirmó que la “traducción del salvaje”, a los ojos del europeo moderno, implicó una revitalización de los modelos de la antigüedad. A su vez, el “salvaje” sirvió como término mediante el cual los modernos pudieron tomar distancia de los antiguos y a su turno revisar ciertos preceptos (como por ejemplo, el modelo aristotélico de esclavitud), echando mano a las experiencias de contacto con América.¹⁵ A partir de la triangulación de las nociones “salvaje”, “antiguo” y “moderno”, Hartog propuso un nuevo marco de reflexión respecto de la disputa entre antiguos y modernos.¹⁶

Como se ha visto en el capítulo anterior, las aspiraciones de los exploradores y colonizadores ingleses de la segunda mitad del siglo XVI se nutrieron de las crónicas españolas, con su amplio repertorio de representaciones.¹⁷ Entre ellas se destacaban las que remitían a los mitos clásicos, tanto para resaltar ciertas cualidades positivas, como la exuberancia de la naturaleza y la simpleza de sus habitantes, como así también para reaccionar ante la “barbarie”, cuya expresión más brutal y condenable estaba dada por el canibalismo. Otro elemento para

¹³ Karen Ordahl Kupperman, “Introduction. The Changing Definition of America”, en Kupperman (ed.), *America...*, op. cit. (1-29), pp. 2-3.

¹⁴ El libro señero de Hartog analiza “cómo los griegos de la época clásica se figuraban a los otros, los no griegos”, como recurso para preguntarse por la propia identidad, la del “mirador-mirado, el interrogador-interrogado”. François Hartog, *El Espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 29.

¹⁵ El indígena, a su vez, podía utilizarse para la construcción de alteridades contemporáneas, volviendo “salvajes” a los habitantes de regiones rurales. François Hartog, *Anciens, Modernes, Sauvages*, Paris, Galaade Éditions, 2005, p. 48.

¹⁶ En la inclusión del “salvaje”, Hartog se aparta de estudios culturales más tradicionales. Este es el caso de José Antonio Maravall, quien analizó los mecanismos de apropiación de los clásicos no como imitación servil sino como emulación para romper con la “oscuridad” del conocimiento medieval. José Antonio Maravall, *Antiguos y modernos. Visión de la historia e idea de progreso hasta el Renacimiento*, Madrid, Alianza, 1986 [1966], p. viii.

¹⁷ Entre los “tipos discursivos” definidos ampliamente como “crónicas” se encuentran, siguiendo la clasificación de Walter Mignolo, las cartas, las relaciones de descubrimiento y conquista y las crónicas. Las dos primeras “tienden más a lo documental”, mientras las crónicas son historias de segunda mano, elaboradas sobre las cartas y relaciones. Walter Mignolo, “Cartas, cónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”, en Luis Iñigo Madrigal (coord.), *Historia de la literatura hispanoamericana*, vol. 1: Época colonial, Madrid, Cátedra, 1982 (57-116), p. 59.

considerar la alteridad negativa o “barbárica” de los americanos era el habitante europeo contemporáneo, el *homo sylvestris*, definido por Roger Bartra como un ingrediente original y fundamental del imaginario europeo del Medioevo y el Renacimiento.¹⁸

Cuando los ingleses se lanzaron a la carrera ultramarina, ya habían pasado dos décadas desde la cesura de los debates de Salamanca respecto a la condición de los indígenas del imperio de Carlos V.¹⁹ La postura aristotélica sostenida por Juan Ginés de Sepúlveda, que abogaba por la “esclavitud natural” de los indígenas, había perdido frente a la mantenida por Francisco de Vitoria y más tarde por Bartolomé de las Casas, quienes reconocieron a los indígenas como seres racionales pero en un estado de minoridad, el cual habrían de superar mediante el Evangelio y la tutela colonial. A diferencia de España, no hubo en Inglaterra un movimiento intelectual interesado por la condición del indígena americano. Pero sí se constata, a partir del análisis documental, la existencia de una taxonomía que distinguía entre “indios buenos” e “indios malos”. Los historiadores de Indias españoles habrían considerado a los amistosos y sumisos, como los que Colón había hallado en La Española, como “indios buenos”, mientras que los “malos”

¹⁸ Según Bartra, “el salvaje es un hombre europeo, y la noción de salvajismo fue aplicada a pueblos no europeos como una transposición de un mito perfectamente estructurado cuya naturaleza sólo se puede entender como parte de la evolución de la cultura occidental. El mito del hombre salvaje es un ingrediente original y fundamental de la cultura europea”. Roger Bartra, *El mito del salvaje*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 15. Coincidentemente, Alden T. Vaughan argumentó sobre la persistencia del mito del “hombre salvaje”, una criatura bestial que habitaba las zonas “no domesticadas”, como bosques, desiertos y montañas. Alden T. Vaughan, *Roots of American Racism. Essays on the Colonial Experience*, New York, Oxford University Press, 1995, pp. 35-38.

¹⁹ Los debates se iniciaron en 1512, cuando se confirmó una junta de teólogos en Burgos para asesorar al rey respecto de la condición de los habitantes de sus dominios ultramarinos. Allí primó la posición aristotélica sobre los “esclavos naturales”, la cual condicionó las leyes de Indias, a pesar de considerar a los indígenas como súbditos de España y, por lo tanto, jurídicamente libres. Así, la Ley de Burgos de 1512 estableció el repartimiento de indios y las encomiendas, bajo el criterio que entendía que los indígenas, por su “inferior condición”, quedarían coaccionados a una autoridad proveniente de una cultura civilizada y cristiana. Desde mediados de la década de 1530, un nuevo movimiento intelectual emergió en la Universidad de Salamanca, del cual se destacó el fraile dominico Francisco de Vitoria. Este rechazó el concepto de esclavitud natural, argumentando a favor de la racionalidad de los indígenas, aunque admitió que se encontraban en un estadio de inmadurez cultural y, por lo tanto, requerían del tutelaje de los españoles. La tesis de Vitoria cobró cada vez más importancia a través del trabajo de sus discípulos de Salamanca y se amplificó en la nueva Junta de Valladolid de 1550 con las intervenciones del fraile Bartolomé de las Casas. Natsuko Matsumori, *Civilización y barbarie. Los asuntos de Indias y el pensamiento político moderno (1492-1560)*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2005, pp. 101-154.

eran aquellos reacios al dominio colonial y “salvajes” por sus prácticas, especialmente las caníbales.²⁰

Edmund Morgan sostuvo que esta clasificación resultó útil a la hora de proyectar el dominio colonial de los ingleses en América. Pero habría habido una inversión fundamental de los términos, asociando los “buenos” a aquellos que resistían el dominio español y a quienes los ingleses buscarían aliarse para terminar con la tiranía de España y sus aliados locales.²¹ Por ejemplo, Hakluyt pensaba que “si su Majestad (siendo un príncipe poderoso en el mar) pusiera un pie en esa empresa [ultramarina] y asistiera a los indígenas sublevados, cimarrones y chichimecas, luego de uno o dos años se establecerá allí y crecerá la familiaridad con aquellas naciones oprimidas”.²²

En el contexto de expansión ultramarina europea, la tradición clásica, revitalizada por la necesidad de interpretar a esos “otros” nunca descriptos por los antiguos, se articuló además con la tradición bíblica y el imaginario popular. Este último se servía del estereotipo medieval del rústico europeo señalado por Bartra como patrón para la traducción del hombre americano. Dicho sustrato cultural, por cierto, moldeó la percepción que los ingleses alcanzaron y transmitieron sobre los algonquinos de la costa oriental de América del Norte. Sin embargo, las inesperadas y penosas experiencias de los orígenes de la colonización de Virginia dieron origen a nuevas aproximaciones sobre esa otredad americana. Dicho de otro modo, las experiencias de Roanoke y Chesapeake, en tanto prácticas concretas de contacto, fueron fundamentales en la construcción y transmisión de la imagen del

²⁰ María Juliana Gandini introduce un interesante matiz para el caso de los guaraníes carijó de la costa sur de Brasil que entraron en contacto con los españoles de la expedición de Sebastián Caboto de finales de la década de 1520. Los “caníbales” carijó son descriptos como amistosos y colaboradores de los españoles, lo cual responde a una necesidad de defensa judicial del propio Caboto ante las acusaciones de sus subordinados (por haber sido abandonados entre peligrosos comedores de hombres), aunque también responde a una dinámica histórica de interacciones entre nativos, portugueses y naufragos de las armadas españolas. María Juliana Gandini, *¿Quiénes construyeron el Río de la Plata? Exploradores y conquistadores europeos en el lugar donde se acababa el mundo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2022, pp. 161-166.

²¹ “Cuando los ingleses pensaron en ocupar América del Norte, esperaban encontrar también allí esas dos clases de indios y que los buenos recibieran de buen grado toda la ayuda que pudieran brindarles contra los malos. La ayuda inglesa conllevaría, por supuesto, el moderado gobierno inglés y sería preferible, desde luego, a la tiranía de las tribus malas”. Edmund S. Morgan, *Esclavitud y libertad en los Estados Unidos. De la colonia a la independencia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009 [1975], p. 32.

²² Richard Hakluyt, “Discourse of Western Planting” (1584), en Charles Deane (ed.), *History of the State of Maine. Containing a Discourse of Western Planting Written in the year 1584 by Richard Hakluyt*, Cambridge, Press of John Wilson and Son, 1877 (1-167), p. 72.

indígena. Sean su mensaje la virtud o el salvajismo, esas representaciones remitieron a las acuciantes necesidades de promoción, legitimación o supervivencia de los colonos de Virginia.

En adelante se analiza la construcción de la alteridad algonquina, junto con sus transformaciones, en un proceso que puede describirse como de tránsito de la virtud a la barbarie. El cambio en la percepción sobre el indígena, como se verá, no fue consecuencia de la mera aplicación de determinados patrones de inteligibilidad sobre la realidad americana. Ello equivaldría a suponer que los colonos ingleses se valieron de sus ideas, creencias y esquemas de pensamiento previos al viaje para describir lo que vieron y experimentaron, cuando precisamente esas observaciones y vivencias fueron las que dislocaron la forma de comprender los fenómenos humanos y naturales. Mucho menos el tránsito de la virtud a la barbarie sintetiza una transformación en términos de degeneración de los habitantes del litoral central de América del Norte. Lo que muestra ese pasaje es la construcción de una otredad en relación directa con la capacidad o probabilidad de dominio colonial, por un lado, y con la necesidad de propaganda de la empresa atlántica, por otro.

De este modo, la historia de la colonización de Virginia muestra una coincidencia entre el fracaso en Roanoke (1585-1586) y la construcción idílica del “otro”, la cual estaría llamada a promocionar la empresa colonial, mientras otros testimonios, como los de Ralph Lane y John White, explicaban el fracaso de sus campañas por las cualidades salvajes de los indígenas. Esa noción de barbarie fue la que dominó el horizonte de representaciones durante la temprana experiencia colonial de Jamestown, en la que las dificultades del asentamiento, con sus crisis extremas, fueron presentadas como consecuencia de la naturaleza salvaje de los habitantes nativos antes que como indicio de las debilidades de los agentes de la Compañía de Virginia.

DEFINICIONES PENDULARES SOBRE LA OTREDAD AMERICANA EN ROANOKE

Las representaciones que van desde la virtud a la barbarie, en los inicios de la colonización de Virginia, se analizan aquí tanto en función de las expectativas como de las experiencias concretas de contacto interétnico. Estas últimas impactaron en la creación de nuevos discursos, en los que las representaciones heredadas de lo que se denomina genéricamente como tradición cultural occidental fueron articuladas con aquellas derivadas de la perplejidad y la impotencia

vivenciadas sobre el terreno. Dado que los ingleses no dieron lugar a un debate teológico o filosófico sobre la naturaleza de los indígenas o sobre la relación entre estos y los europeos, la construcción de la imagen del “indio” o “salvaje” se hizo sobre parámetros relativamente móviles, con una notable incidencia de la coyuntura. Siguiendo a Stuart B. Schwartz, en ambas partes del contacto existen entendimientos selectivos (no necesariamente asumidos o sistematizados) del mismo y del otro, condicionados por el contexto, las metas y las percepciones, a los que define como “etnografías implícitas”. La experiencia de contacto impone constantes reajustes y reconsideraciones sobre estas últimas. Esa “tensión dinámica” es la que posibilita la construcción de nuevas representaciones sobre la otredad, que en Virginia transforma la virtud en barbarie.

Ya se ha visto en el capítulo anterior que los discursos de promoción de la empresa colonial de fines del siglo XVI proponían un trato cordial con el indígena que permitiera cumplir con tres objetivos fundamentales expuestos por Richard Hakluyt “el Viejo”: “implantar la religión cristiana, traficar, conquistar”.²³ En rigor, la evangelización no fue más que un elemento marginal en el proyecto colonial y estaba más relacionada con la propaganda y las fórmulas oficiales que con una tentativa genuina por expandir el protestantismo. El interés se concentraba, fundamentalmente, en los dos últimos términos: el comercio y la búsqueda de un paso interoceánico en el hemisferio norte, aunque no se perdía de vista la posibilidad de asentarse en lugares estratégicos desde donde se pudiera atacar a los españoles.

Las representaciones positivas de los indígenas fueron características de los primeros viajes ingleses a la región de Roanoke y tenían una fuerte carga propagandística. Este fue el tono del relato atribuido al capitán Arthur Barlowe en 1584, al relatar el encuentro con miembros de la alta jerarquía local: “hemos sido agasajados con todo el amor, bondad, y con tanta generosidad como la que ellos (a su manera) pueden quizá concebir. Encontramos la gente muy gentil, amorosa y confiable, desprovistos de toda argucia y traición, del modo en que vivían en la edad de oro”.²⁴ La fórmula ovidiana de la Edad de Oro permeaba en una sociedad

²³ Richard Hakluyt (The Elder), “Inducements to the Liking of the Voyage Intended towards Virginia in 40. and 42. Degrees” (1585), en Peter C. Mancall (ed.), *Envisioning America. English Plans for the Colonization of North America, 1580-1640*, Boston, Bedford Books, 1995 (33-44), p. 39.

²⁴ [Arthur Barlowe], “The first voyage made to the coasts of America...”, en Richard Hakluyt (ed.), *The Principal Navigations* (12 vols.), Glasgow, James MacLehose and Sons, 1904 (VIII: 297-318), p. 305.

aturdida por el cambio económico y social, y la bienvenida amistosa aludida por Barlowe hacía posible pensar que los ancestrales anhelos de abundancia y prosperidad podrían verse concretados en el espacio atlántico, exento de la codicia y la corrupción que dominaba el Viejo Mundo y donde se podría construir un mundo perfecto. De allí que el diagnóstico de Barlowe respecto de que “la tierra produce todas las cosas en abundancia, así como en la primera creación, sin trabajos duros ni labores”,²⁵ habría constituido un verdadero instrumento de propaganda. Los tópicos enfatizados por Barlowe, la abundancia de recursos naturales y la generosidad de los nativos, se articulaban coherentemente con la expectativa de que estos últimos proveyeran diligentemente el sustento de los pioneros. Ello explica que el capitán cargara las tintas en la productividad agrícola de los indígenas, más allá de toda verosimilitud:

...en mayo siembran y en julio cosechan, en junio siembran y en septiembre cosechan, solo con arrojar el grano a la tierra, rompiendo un poco la suave turba con una azada de madera o piqueta. Nosotros mismos probamos el suelo y pusimos algunos de nuestros guisantes en el suelo, y en diez días ya tenían catorce pulgadas de alto. Ellos tienen también porotos muy buenos de diversos colores y en maravillosa abundancia, algunos que crecen naturalmente y otros en jardines, y tienen también trigo y avena.²⁶

Barlowe también reparó en las jerarquías locales, las cuales estaban demarcadas por un estricto ceremonial y por el uso de atuendos distintivos. En relación con el encuentro con Granganimeo, hermano del jefe o *werowance* principal Wingina, mencionó que sus sirvientes le tendieron una larga manta en el piso, donde se sentó en una punta y otros cuatro “de su compañía” en la otra, mientras los demás permanecían parados a su alrededor y otros un poco más lejos. En cuanto a los atuendos, notó que la mujer de Granganimeo tenía una

banda de coral blanco sobre su frente, de la misma forma que usó su marido muchas veces, y en las orejas tenía brazaletes [sic] de perlas... (cuyo ejemplar más pequeño enviamos a su señoría), y estas eran tan

²⁵ Ibid, p. 304.

²⁶ Ibid, p. 305.

grandes como un buen guisante. El resto de las mujeres de mejor condición tenían pendientes de cobre en cada una de sus orejas, así como también algunos de los hijos del hermano del rey y otros nobles cinco o seis en cada oreja. Él mismo [Granganimeo] tenía sobre su cabeza un amplio plato de oro o cobre, que por no estar lustrado no sabíamos qué metal podría ser.²⁷

Los atuendos, además de indicar las jerarquías político-sociales, también permitían avizorar la disponibilidad de riquezas minerales. Sin embargo, como delata el relato de Barlowe, poco importaba si se trataba de “oro o cobre”, ya que en esa instancia incipiente de contacto con América y los americanos la mirada estaba más puesta en la seguridad del asentamiento que en las perspectivas de enriquecimiento inmediato. La exaltación de las cualidades políticas de los jefes tribales comulgaba con esa preocupación, en la medida en que se buscaba la amistad de estos para prevenir eventuales ataques y asegurarse su colaboración a la hora de la implantación colonial. Barlowe puso de relieve que “el Rey es enormemente obedecido, y sus hermanos e hijos reverenciados”,²⁸ al punto tal que “allí notamos, y vosotros habrán comprendido a través de esos hombres que nosotros trajimos a casa [Manteo y Wanchese], que no hay gente en el mundo que pueda tener más respeto por su Rey y gobernadores que ellos”.²⁹ Al afirmar que los *werowances* imponían una autoridad sin parangón sobre los nativos de “común condición”, el capitán daba a entender al público lector que una alianza con las jerarquías nativas bastaría para asegurarse el dominio colonial.

Esta interpretación se apoya, además, en la identificación que hace Barlowe de las tribus (su ubicación geográfica y el nombre de sus *werowances*) y los vínculos de alianza o confrontación entre ellas. A diferencia de los relatos de las experiencias coloniales posteriores, el autor no hizo estimación alguna sobre el número de indígenas aptos para la guerra ni de sus tácticas guerreras. Respecto de sus armas, solo mencionó que usaban arcos y flechas, corazas y “espadas” de madera.³⁰ Por otra parte, destacó el pavor que provocaban las armas de fuego entre los maravillados habitantes de Secotan: “la única vez que tiramos con un arma de

²⁷ Ibid, p. 302.

²⁸ Ibid, p. 301. Granganimeo fue quien recibió a los colonos, en ausencia de Wingina, quien según el relato se encontraba herido en el poblado principal del país, a seis días de viaje.

²⁹ Ibid, p. 302.

³⁰ Ibid, p. 307.

fuego fue con un arcabuz y ellos se estremecieron mucho por el miedo y por la extrañeza de este”.³¹

Tales informaciones se enhebraban bien con un discurso que aludía a la tierra y a sus habitantes en términos idílicos y ponderaba la estrategia política antes que la guerra. Todavía más, Barlowe evocó la dignidad de los indígenas al comparar cierta práctica guerrera con la de los antiguos: “cuando van a la guerra, llevan con ellos a su ídolo, a quien le piden consejo, así como los romanos acostumbraban hacer con el oráculo de Apolo”.³² La analogía entre los indígenas y los venerables romanos de la antigüedad, junto con el reconocimiento de la autoridad con la que imponían su dominio en la región, eran elementos de peso para ganar las voluntades y el financiamiento para lograr una colonización efectiva. La única y pasajera alusión a la religión de los nativos es aquella que expresa que su “ídolo”, palabra que usa para referirse a su dios, “no es más que una mera ilusión del demonio”.³³ Si bien resultaba una declaración altamente descalificatoria, también constituía un argumento a favor de la colonización, entendida como una misión religiosa. A fin de cuentas, los romanos, así como los antiguos británicos, también habían sido paganos.

Las condiciones de producción del documento permiten pensarlo como un artefacto. El especialista irlandés David B. Quinn negó la autenticidad de la carta de Barlowe, proponiendo que habría sido reescrita por su destinatario, Walter Raleigh,³⁴ responsable plausible de su pulida prosa. Para Quinn, el testimonio atribuido a Barlowe “parecería ser una narrativa especialmente selectiva, designada para lograr que el Parlamento le concediera a Raleigh el acta [de colonización] en diciembre y que sirviera como propaganda para la expedición de 1585”.³⁵ Tal fue el impacto propagandístico del reporte de la primera exploración de Roanoke que, como sostuvo Karen Ordahl Kupperman, “elevó las expectativas demasiado alto, lo

³¹ Idem.

³² Ibid, pp. 307-308.

³³ Ibid, p. 308.

³⁴ “Los relatos traídos fueron editados cuidadosamente –el de Barlowe fue reescrito, se piensa, por Raleigh”. David B. Quinn, *North America from Earliest Discovery to First Settlements. The Norse Voyages to 1612*, New York, Harper & Row, 1977, p. 327.

³⁵ David B. Quinn, “Introduction. A critical assessment of the materials”, en David B. Quinn (ed.), *The Roanoke Voyages, 1584-1590* (2 vols.), New York, Dover Publications, 1991 [1955] (I: 3-76), p. 16.

cual tuvo consecuencias nefastas a la hora de que contingentes de hombres con poca preparación o serias limitaciones intentaran establecerse en esas tierras”.³⁶

Los relatos provenientes de la propia experiencia de colonización de Roanoke (1585-1586) hacen más hincapié en las bondades naturales de la región que en la calidez y generosidad de los indígenas. No obstante, las informaciones sobre esta experiencia fallida de colonización divergen entre sí según su género, distinguiéndose entre las cartas, por un lado, que siguen la modalidad de crónica, es decir, narran eventos de los que se proponen como testigos, y por otro lado los informes por encargo, ya sean escritos o visuales. Entre el primer grupo de testimonios se encuentra el reporte del gobernador Ralph Lane, “An account of the particularities of the imployments of the English men left in Virginia...” (1586) y otro anónimo, “The voiage made by Sir Richard Greenville, for Sir Walter Raleigh, to Virginia, in the yeere 1585” (1585), ambos publicados por Hakluyt en *Principall Navigations*, en 1589.³⁷ Por otro lado, se cuentan el reporte de Thomas Hariot, *Brief and True Report* (1588), y las acuarelas de John White, publicadas como material anexo del reporte de Hariot en el primer tomo de *Americae*, de Théodore de Bry. La diferencia principal entre estos dos conjuntos documentales es que, mientras el primero hace alusión a confrontaciones directas con los habitantes de Roanoke, a quienes interpelan en calidad de “salvajes”, el segundo omite el conflicto.

La imagen de los nativos de Roanoke fue alterada por la propia dinámica colonial, dado que, como se analizará en el capítulo 6, las hostilidades desatadas entre colonos e indígenas conjuraron el fracaso del proyecto. El discurso de Lane, mediado por su criterio militar, expuso los términos de la confrontación con los indígenas, a los cuales consideró más como enemigos que como salvajes. Lo mismo puede decirse del mencionado testimonio anónimo, en el que se presenta el

³⁶ “Los promotores de la colonia aprendieron lento y penosamente que es mejor describir el país tan sinceramente como sea posible, detallando las desventajas, así como también las ventajas, con el propósito de prevenir tanto como sea posible el efecto rebote de colonos desilusionados quejándose en tabernas a través de Inglaterra”. Karen Ordahl Kupperman, *Roanoke, The Abandoned Colony*, Savage, Rowman & Littlefield, 1984, p. 17.

³⁷ Ralph Lane “An account of the particularities of the imployments of the English men left in Virginia by Sir Richard Greenevill under the charge of Master Ralph Lane Generall of the same, from 17. of August, 1585. until the 18. of Iune 1586...”, en Hakluyt (ed.), *Principall Navigations...*, op. cit. (VIII: 320-345); [Anónimo] “The voiage made by Sir Richard Greenville, for Sir Walter Raleigh, to Virginia, in the yeere 1585”, ibid (VIII: 310-317).

ataque a toda una comunidad (Secotan, a la que incendiaron y arruinaron todo su cultivo) como el justo escarmiento por el robo de una copa de plata.³⁸

La figura del salvaje dominó las representaciones sobre los frustrados intentos de recuperación de la colonia conducidos por John White en 1587 y en 1590. El relato sobre el cuarto viaje a Virginia (1587), atribuido al gobernador artista, expone detalladamente los conflictos que hicieron fracasar el plan de pacificación de Raleigh, que consistía en nombrar vasallo a Manteo, un indígena leal oriundo de Croatan que ya había pasado dos temporadas en Inglaterra (la primera entre el viaje de exploración de Barlowe y la expedición de Grenville, y la segunda entre el abandono de Roanoke y la campaña de White).³⁹ El plan fracasó por la abierta hostilidad de los habitantes de la región y White recurrió a la violencia, a la que justificó siguiendo una lógica que no difería de la de un militar experimentado como Lane. Como él, se refirió a los indígenas simplemente como salvajes, contradiciendo en palabras lo que poco antes había representado en imágenes con el máximo grado de virtud.

Esta aparente mirada contradictoria de White se explica por el propio proceso de edición al que fue sometido el texto, probablemente por Raleigh, aunque este principio aplica también a la elaboración de sus imágenes idílicas de la experiencia de 1585-1586, por ser ellas un instrumento de propaganda de la empresa colonial. Pero la experiencia del contacto decididamente hostil de 1587 habría alterado la mirada del testigo, que más allá de su sensibilidad como artista o de su genuino interés por las fisonomías y costumbres indígenas, revestía ahora la autoridad de gobernador de un proyecto que se presentaba a todas luces como inviable debido al “salvajismo” de los habitantes nativos. Esta figura del “salvaje”, con sus atributos de crueldad y traición, fue la que se impuso para el segundo y definitivo proceso de colonización de Virginia en la bahía de Chesapeake.

SALVAJES, TRAIADORES Y PODEROSOS EN JAMESTOWN

Durante el proceso de colonización de la bahía de Chesapeake en los años comprendidos en este trabajo (1607-1624), la imagen del indígena fue, sin más, la

³⁸ [Anónimo], “The voiage...”, *ibid.*, p. 316.

³⁹ “El 13 [de agosto de 1587], nuestro salvaje Manteo, por orden de Sir Walter Raleigh, fue bautizado en Roanoak y nombrado “Señor” del mismo y de Dasamonguepeuk (sic) en recompensa por su leal servicio”. [John White], “The fourth voyage made to Virginia with three ships, in the yere 1587. Wherein was transported the second colonie. *Ibid.* (VIII: 386-402), p. 397.

del salvaje. Las descripciones sobre las virtudes de los nativos, tan presentes en los textos de Barlowe y Hariot y en las acuarelas de White, están absolutamente ausentes en los testimonios de los colonos de Jamestown. Líderes coloniales, ministros religiosos, funcionarios de gobierno o aventureros sin rango, todos ellos coincidían en ver a los algonquinos como salvajes, crueles y traidores. Una coincidencia notable, si se tiene en cuenta que la Compañía de Virginia no ofreció una defensa orgánica de su dominio, como lo habría hecho la corona de Castilla en función de la conversión de las almas, y por lo tanto vio aparecer un conjunto ecléctico de textos para la promoción de la colonia.⁴⁰

La imagen del salvaje se fue consolidando a medida que los algonquinos de Chesapeake impusieron su resistencia, y fue adjudicada tanto a grupos indígenas aliados como a los principales enemigos, siendo la diferencia apenas aparente. Así, para Gary Nash, “los indígenas hostiles revelaban su verdadera naturaleza, mientras que los amistosos fingían amistad mientras esperaban una oportunidad para atacar, probando aún más abiertamente que sus belicosos compañeros su naturaleza traidora”.⁴¹

Para el análisis de la figura del salvaje en los orígenes de Jamestown se toman los documentos más representativos, correspondientes a John Smith y William Strachey. Del primero se destacan dos escritos correspondientes al período 1607-1609: *True Relation* (1608), una carta escrita en Virginia en 1608 y publicada en formato cuarto ese mismo año en Londres, y la primera parte de *Map of Virginia* (1612), basada en sus notas sobre las exploraciones en la bahía de Chesapeake.⁴² Estos dos documentos contienen un valioso conjunto de informaciones de la organización política y social de los nativos, como así también de la compleja dinámica de guerra e intercambios que los colonos mantuvieron con ellos. Se

⁴⁰ La empresa evangelizadora de la corona hispánica fue objetada en Inglaterra no por motivos confesionales sino por considerar que encubría mal las pretensiones de dominio político de España. Sin embargo, la misión religiosa también fue parte de ese corpus ecléctico de discursos de promoción de la colonización inglesa que, con el tiempo, hizo necesario adherir a justificaciones ideológicas para suturar las contradicciones que se planteaban en la práctica. David Armitage, *The Ideological Origins of the British Empire*, New York, Cambridge University Press, 2004 [2000], p. 94.

⁴¹ Gary Nash, “The Image of the Indian in the Southern Colonial Mind”, *William and Mary Quarterly*, Third Series, vol. 29, n° 2, April, 1972 (198-230), p. 212.

⁴² John Smith, “A True Relation of Occurrences and Accidents in Virginia” (1608), en Edward Arber (ed.), *Travels and Works of Captain John Smith. President of Virginia, and Admiral of the New England, 1580-1631* (2 vols.), Edinburgh, John Grant, 1910 (I: 5-40) y “Map of Virginia. With a Description of the Countrey, the Commodities, People, Government and Religion” (1612), *ibid* (I: 41-84).

considera que *True Relation* y *Map of Virginia* presentan un grado mucho mayor de autenticidad que la célebre antología *Generall Historie of Virginia* (1624),⁴³ una antología de testimonios propios y ajenos sobre la historia de la colonización inglesa de América del Norte entre 1584 y 1624. Smith elaboró su *Generall Historie* mientras la Compañía de Virginia de Londres atravesaba una severa crisis financiera, lo cual se deduce de la fecha del registro, en julio de 1624, un mes después de la disolución de la Compañía. Ello demuestra que la selección y “variación” de textos estuvieron marcadas por su preocupación por el futuro de la colonia, además de exaltar su liderazgo en vistas de obtener una futura licencia para la colonización de Nueva Inglaterra, región que había explorado en 1614.⁴⁴

Los testimonios de William Strachey, secretario de la colonia desde julio de 1609 hasta su retorno a Inglaterra en septiembre de 1611, proveen una fuente de información igualmente insustituible. Como encargado de registrar los asuntos oficiales de la colonia, Strachey escribió un extenso relato sobre los infortunios de la compañía del gobernador Thomas Gates entre 1609 y 1610, que fue publicado por Samuel Purchas en *Hakluyt Posthumus* (1625) con el título “A true reportory of the wracke, and redemption of Sir Thomas Gates Knight”.⁴⁵ Strachey también fue

⁴³ “Generall Historie of Virginia, New England and the Summer Isles”, *ibid* (I: 275-382; II: 383-782). Esta obra se compone de seis libros. Libro I: extractos de relatos de viaje a Virginia desde 1584 hasta 1605, entre los que se destacan los textos de Barlowe, Lane, Hariot, y el relato del viaje de 1590 de White; Libro II: reimpresión con variaciones de la primera parte de *Map of Virginia*, una versión expandida y revisada de sus notas sobre sus exploraciones en la bahía de Chesapeake; Libro III: reimpresión de la segunda parte, aumentada, de *Map of Virginia*, que consiste en una compilación de relatos de terceros testigos sobre el período 1606-1612; Libro IV: compilación de testimonios desde octubre de 1609 hasta la disolución de la Compañía de Londres, en junio de 1624; Libro V: compilación de testimonios sobre la “Historia General de Bermudas” (que Smith nunca conoció) entre 1593 y 1624; Libro VI: conjunto de testimonios para una “Historia General de Nueva Inglaterra”, que incluye la reimpresión de dos textos propios, “A description of New England” (1616) y “New England Trials” (1620), y extractos de testimonios de terceros.

⁴⁴ Walter W. Woodward, “Captain John Smith and the Campaign for New England: A Study in Early Modern Identity and Promotion”, *The New England Quarterly*, vol. 81, n° 1, March, 2008 (91-125), p. 93. La intención de autopromoción de Smith se colige de su intervención editorial, dado que los textos de autores contemporáneos cuyos testimonios abonaban su propia interpretación, resaltando su figura como líder, fueron respetados en su extensión (y probablemente aumentados). Por el contrario, los documentos relativos a experiencias coloniales anteriores o posteriores a la suya fueron publicados como extractos. Smith también incluyó poemas propios y ajenos, cartas de terceros que exaltaron su rol colonizador, y un supuesto viejo texto, *True Travels*, donde presentaba sus antecedentes como militar audaz y aventurero incansable.

⁴⁵ William Strachey, “A true reportory of the wracke, and redemption of Sir Thomas Gates Knight; upon, and from the Ilands of the Bermudas: his coming to Virginia, and the estate of the Colonie then, and after, under the government of the Lord la Warre, July 15, 1610. written by William

el autor de *Historie of Travaile into Virginia Britannia* (1612),⁴⁶ un compendio histórico de los primeros diez años de la colonia que, aunque se mantuvo inédito hasta 1849, contiene valiosa información sobre las condiciones naturales y geográficas de la región de Chesapeake, como así también sobre la organización política y militar de los indígenas, sus costumbres, creencias, etc. Buena parte de esta información fue extraída del *Map of Virginia* de Smith, publicado apenas un poco tiempo antes, lo cual consta en las alusiones del propio Strachey. Por último, en su rol de secretario redactó el primer cuerpo de leyes de la colonia, editadas en 1612 como *Lawes Divine, Morall and Martiall, &c.*⁴⁷

Los referidos documentos de Smith y Strachey dan cuenta de una interpretación bastante extendida como justificación de la dominación colonial: la tierra “desaprovechada”. Estos agentes coloniales crían que la región tan abundante en recursos naturales estaba escasamente poblada. Por lo tanto, entendían que la “convivencia” entre las diferentes culturas comportaría ventajas a ambas. A partir del despliegue de actividades comerciales dirigidas y capitalizadas por los accionistas de la Compañía de Virginia, los habitantes nativos recibirían, a cambio, las ventajas derivadas de la incorporación de manufacturas y conocimientos técnicos. En ese esquema, la evangelización de los indígenas fue más bien evocada como fórmula de rigor en los discursos coloniales, siendo desestimada por completo en la práctica.⁴⁸

Strachy, Esquire”, en Samuel Purchas (ed.), *Hakluytus Posthumus or Purchas his Pilgrimes* (20 vols.), Glasgow, James MacLehose and Sons, 1906 [1625] (XIX: 5-72).

⁴⁶ William Strachey, *The Historie of Travaile into Virginia Britannia...*, London, Hakluyt Society, 1849. Esta edición, que contiene “un diccionario del lenguaje de los indios”, reproduce el manuscrito que se encuentra en la colección Sloane (nº 1622) del Museo Británico, cuya dedicatoria se dirige a sir Francis Bacon. Existen otras dos copias auténticas, una en la Bodleian Library de Oxford, dedicada al caballero Allen Apsley, abastecedor de la Armada Real, y otra en la Universidad de Princeton, dedicada a Henry Percy, que a diferencia de las otras dos, no contiene el diccionario de palabras algonquinas.

⁴⁷ William Strachey, *For the Colony in Virginea Britannia. Lawes Divine, Morall and Martiall, &c.*, London, Walter Burre, 1612.

⁴⁸ Como sostiene David Armitage, si la colonización inglesa no podía justificarse como “dominium” por la gracia, como había ocurrido en el mundo ibérico tras la Bula de Alejandro VI, tampoco se elaboraron originales fundamentos religiosos que permitieran justificar una evangelización protestante. Ni siquiera en Nueva Inglaterra la evangelización habría sido un instrumento para obtener justos títulos sobre la tierra o ejercer soberanía. Incluso clérigos comprometidos con la colonización como Richard Hakluyt y Samuel Purchas demostraron más interés por los clásicos o por los teólogos españoles que por identificar a Inglaterra, o Britania, como una nación “elegida”. Armitage, op. cit., pp. 95-99.

El argumento de la tierra desaprovechada fue señalado por Anthony Pagden como la justificación principal para la colonización inglesa de este período. A falta de una tradición filosófica concentrada en la condición de los indígenas, los ingleses (como también, aunque en menor medida, los franceses) se aferraron al derecho romano, cuya disposición conocida como *res nullius* sostenía que “todas las ‘cosas vacías’, entre las que se incluían las tierras no ocupadas, eran propiedad común de toda la humanidad mientras que no se les diera algún uso, normalmente agrícola. La primera persona que utilizara de ese modo la tierra pasaba a ser propietario”.⁴⁹

Una versión literaria muy difundida de la justificación del avance colonial en tierras vacías fue la *Utopía* de Tomás Moro (1516), donde se lee: “consideran los utópicos justa causa de guerra el que un pueblo tenga desierto y yermo parte de su territorio y no consienta la posesión y uso de ella a los que, por ley natural, tienen el derecho de hallar el sustento allí”.⁵⁰ Ciertamente, lo que Moro presentaba como una ley natural para la posesión de la tierra contaba con raíces mucho más profundas en la tradición cristiana: el mandato divino de poblar y sojuzgar la tierra (Génesis 1:28). Precisamente este pasaje bíblico fue la invocación favorita de los colonizadores ingleses “como garantía para ‘poblar y suguzgar la tierra’ por medio de la agricultura de asentamiento”.⁵¹

A partir de 1620, recalca Pagden, fueron muy pocos los agentes involucrados con la colonización inglesa en América que no se aferraron al argumento de *res nullius*. El caso más célebre fue el de John Locke, quien cumplió funciones al servicio de la colonia de Carolina y de instituciones de comercio colonial inglesas. Menos conocida que su participación en la redacción de las Constituciones Fundamentales de Carolina (1669) fue la revisión que hizo de estas en 1682 y que lo llevó ese mismo año a redactar “De la Propiedad”. Fue en este trabajo, incluido como quinto capítulo del *Segundo ensayo sobre el gobierno civil* (1689), donde Locke expresó, al decir de David Armitage, la síntesis más contundente entre liberalismo y colonialismo.⁵²

⁴⁹ Anthony Pagden, *Señores de todo el mundo. Ideologías del Imperio en España, Inglaterra y Francia (en los siglos XVI- XVII y XVIII)*, Barcelona, Península, 1997 [1995], pp. 103-104.

⁵⁰ Tomás Moro, *Utopía*. Traducción y notas de José Ma. Claramunda Bes. Prólogo de José Ma. Espinás Masip. Barcelona, Fama, 1955, p. 88.

⁵¹ David Chidester, *Christianity. A Global History*, London, Penguin Books, 2001, p. 390.

⁵² John Locke (1632-1704) fue secretario de la colonia de Carolina entre 1669-1675, al servicio de Anthony Ashley Cooper (luego Conde de Shaftesbury), el propietario más importante de la colonia. Entre 1673 y 1674 fungió como tesorero del Consejo para el Comercio y las Plantaciones Extranjeras.

...cualquier cosa, entonces, que saque del estado en que la naturaleza la ha producido y dejado, modificándola por su labor y añadiéndole algo que le es propio, de tal forma se ha convertido en su propiedad. Al haberla sacado del estado común en que la naturaleza la había puesto, por medio de su labor le ha añadido algo que excluye el derecho común de los otros hombres. Por ser este ‘trabajo’ propiedad incuestionable del trabajador, ningún hombre excepto él tiene derecho a lo que una vez se le agregó a la cosa, al menos cuando queden bienes comunales suficientes, y de tan buena calidad, para los demás.⁵³

El principio definido por James Tully como “apropiación por cultivo y sin consentimiento”⁵⁴ se convirtió en la jurisprudencia colonial dominante a partir del siglo XVII, facilitando así el despojo territorial y la desarticulación de las organizaciones políticas locales.⁵⁵ Las primeras expresiones de estos principios, como se dijo, pertenecieron a líderes de Jamestown que, sin haber concretado un dominio territorial y mucho menos político, consideraron que el éxito de la colonia descansaba en la disponibilidad de tierras vacías o yermas. Por ejemplo, John Smith entendió que “la tierra no es populosa, por lo que son pocos hombres; de lo que tienen más número es de mujeres y niños. Dentro de las 60 millas de

Veinte años después fue secretario del organismo que sucedió al consejo, la Junta de Comercio (1696-1700). David Armitage, “John Locke, Carolina, and the *Two Treatises of Government*”, *Political Theory*, vol. 32, n° 5, October, 2004 (602-627), pp. 602-603. La revisión de las Constituciones Fundamentales (para una nueva publicación, en el marco de una campaña por atraer inmigrantes potenciales) es lo que dio pie a Locke para escribir paralelamente el texto que fuera insertado a modo de “intruso” como capítulo V “De la propiedad” en el *Segundo ensayo sobre el gobierno civil* (1689). Ibid, pp. 612-613, 617.

⁵³ John Locke, *Segundo ensayo sobre el gobierno civil*. Traducción y notas de Cristina Piña, Buenos Aires, Losada, 2003 [1689], cap. V: “De la Propiedad” (22-39), p. 23.

⁵⁴ James Tully, *An Approach to Political Philosophy: Locke in Contexts*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, p. 149.

⁵⁵ El proceso aplica incluso a las colonias consideradas como fundadas sobre bases teocráticas. *Vacuum Domicilium* o *vacuum domicilium cedit occupanti* fueron fórmulas recurrentes de los colonizadores de Nueva Inglaterra durante el siglo XVII. Por ejemplo, John Winthrop concluyó que “si les dejamos [a los amerindios] suficiente para su uso, legítimamente podríamos tomar el resto, siendo que hay bastante para ellos y nosotros”. Los argumentos de los colonizadores coincidían también con el predicado lockeano de “estado de naturaleza”, a partir del cual se justificó el desprecio por la autoridad política local y su reemplazo por el denominado sistema de autogobierno individual, como así también la desposesión territorial a instancias de un sistema de propiedad también individual, basado en la explotación de la tierra. Ibid, p. 151.

Jamestown hay cerca de 5000 personas, pero los hombres preparados para la guerra son unos escasos 1500. No tienen todavía modo de alimentar a todos juntos, y porque toman poco provecho de su tierra, esta nunca resulta demasiado fértil”.⁵⁶

Por su parte, Strachey justificó la “celestial empresa” colonizadora de habitar en un “mundo del cual no usan ni un pie de los miles [que tienen], ni saben cómo sacar beneficio alguno”. Por ello, continuó el secretario, ocupar “parte de su tierra desierta”⁵⁷ “no es ninguna injuria hacia ellos, de quienes no tomaremos por la fuerza ni sus provisiones ni sus trabajos, ni expoliaremos la tierra que han preparado y abonado, sino que hemos de preparar y roturar nuevas tierras, y de ese modo abrir un nuevo camino lucrativo (...). Cada pie de tierra que tomemos para nuestro uso lo negociaremos y compraremos con cobre, hachas y ese tipo de mercancías, por las cuales ellos se venderán incluso a sí mismos...”.⁵⁸

Resulta evidente el hecho de que los primeros colonos desconocían la organización de la producción de los algonquinos, que era básicamente agrícola pero que implicaba un grado de actividad seminómada en lo que corresponde a la caza, la pesca y la recolección de frutos y raíces. En épocas posteriores a la cosecha, algunos grupos de hombres partían temporalmente de sus aldeas en busca de alimentos, lo cual podría ofrecer una explicación a la sorpresa de Smith por el mayor número de mujeres y niños. También podría darse el caso de que la comunidad entera se estableciera en otros sitios ante una mala cosecha. Por lo tanto, el prejuicio de la tierra escasamente poblada se montaba sobre una lectura no solo ligera sino equivocada de la organización económica local. La presunta “irracionalidad” en la explotación de la tierra, tan diferente al modelo agrícola intensivo europeo con el que se lo comparaba, denotaba el desconocimiento sobre las posibilidades que ofrecía la tierra y el modo de producirla. Sin embargo, fue un argumento decisivo del discurso colonial, potenciado con la apelación a la *res nullius* de la tradición clásica, y que terminó confluyendo en las sofisticadas elaboraciones jurídicas y filosóficas de la colonización inglesa de finales del siglo XVII.

Indudablemente, los discursos de la colonización de Virginia se caracterizaron por una general inferiorización del indígena, aunque matizada con reconocimientos sobre la autoridad política y militar de los dignatarios locales. También las

⁵⁶ Smith, “A map of Virginia...”, op. cit., p. 65.

⁵⁷ Strachey, *The Historie of Travaile...*, op. cit., p. 86.

⁵⁸ Ibid, p. 19.

representaciones de los “salvajes” estuvieron intervenidas por muestras de admiración por ciertas habilidades técnicas para habitar un territorio que, por muchos años, resultó indómito para los migrantes europeos. El interés etnográfico que manifiestan los textos de Smith y Strachey sobre técnicas de agricultura, caza, pesca y construcción de viviendas y canoas va más allá de mostrar la “simpleza” o inferioridad de las poblaciones locales conforme a las expectativas de dominio. Como señala Kupperman, en las narrativas sobresalen el grado de detalle y las expresiones de asombro por la calidad y cantidad de excedentes, que los nativos logran incluso reservar para el invierno y que permiten raciones de alimento más abundantes que las de los colonos, lo cual trasluce el reconocimiento por el modo en que explotaban la naturaleza.⁵⁹

John Smith se interesó especialmente en conocer el sistema de jerarquías políticas, las alianzas y las rivalidades indígenas. De los monacans y los mannahonacks, habitantes de las “cabezas de los ríos”, apuntó que “son atormentados continuamente por ellos [los powhatan], de cuya crueldad generalmente se quejaron, y tanto insistieron al capitán Smith y su compañía para que los liberara de esos tormentos, que ofrecieron comida, guías, asistencia y sujeción continua”.⁶⁰ Más allá de que el aludido frente común contra Powhatan no llegó a conformarse,⁶¹ e independientemente de que resulta imposible comprobar la fidelidad del testimonio, el pasaje es claro en cuanto a la intención de Smith de intervenir en la política local para desbancar a la máxima autoridad.

Por otro lado, la cualidad “tormentosa” de la autoridad de Powhatan no parece tener una connotación negativa para Smith, quien por el contrario mostró un notable respeto por la “forma de gobierno de los virginianos”:

Aunque la gente del país es muy bárbara, tienen entre ellos el gobierno de un magistrado para el buen mando, y su gente, por debida sujeción y obediencia, supera a muchos lugares que deberían ser tenidos como muy civilizados. La forma de su mancomunidad es el gobierno monárquico. Un Emperador gobierna sobre muchos reyes o

⁵⁹ Karen Ordahl Kupperman, *Settling with the Indians. The Meeting of English and Indian Cultures in America, 1580-1640*, Totowa, New Jersey, Rowman and Littlefield, 1980, pp. 80-93.

⁶⁰ Smith, “Map of Virginia”, op. cit., p. 71.

⁶¹ Smith prosigue diciendo que él mismo consintió en forjar una alianza con los enemigos de Powhatan, pero el consejo “no creyó apropiado poner en riesgo a cuarenta hombres en aquellas regiones desconocidas (...) y así fue perdida esa oportunidad”. Idem.

gobernadores. El gobernante principal es llamado Powhatan, y tomó su nombre del lugar de residencia principal llamado Powhatan, pero su nombre correcto es Wahunsonacock. Él tenía algunos países que heredó de sus ancestros, como el país llamado Powhatan, Arrohateck, Appamatuke, Pamaunke, Youghtanund y Mattapanient. El resto de sus territorios expresados en el mapa han sido, según reportan, sus sucesivas conquistas.⁶²

Una muestra del reconocimiento de la autoridad local está dada por su homologación, en tanto “gobierno monárquico”, con las formaciones estatales europeas. Más aún, en el juego de comparaciones, en el que Smith resalta la condición bárbara de los algonquinos, la crítica cae del lado de los europeos, que en algunos casos muestran gobiernos de calidad inferior al de los primeros. El capitán también mostró interés por el linaje de Powhatan y supo distinguir el nombre, Wahunsenacah, de su posición política, powhatan.⁶³ Estos reconocimientos solo en apariencia eran contradictorios con la idea de barbarie, ya que fueron representaciones derivadas de una tensa relación de fuerzas que hizo de Powhatan un digno rival. De ahí que se interesara especialmente por la distribución de fuerzas locales, señalando que los *werowances* subordinados “pagan tributo en pieles, cuentas, cobre, perlas, venados, pavos, bestias salvajes y grano. Lo que él mandaba no era desobedecido en la mínima cosa. Es extraño ver el gran miedo y adoración con que esa gente obedece a Powhatan, por lo que presentan a sus pies lo que sea que mande, lo cual no es asombroso, ya que es muy terrible e inexorable en castigar a quienes lo ofenden”.⁶⁴

Strachey parafraseó algunos pasajes de *Map of Virginia* para resaltar la crueldad de Powhatan, describiendo el modo espantoso en que mandaba ejecutar a sus enemigos.⁶⁵ En su relato la equivalencia entre barbarie y crueldad se manifiesta de

⁶² Ibid, p. 79.

⁶³ Strachey, *Historie of Travaile...*, op. cit., p. 48.

⁶⁴ Smith, “Map of Virginia...”, op. cit., p. 81. Es interesante ver cómo Strachey se apropió de este pasaje, al decir que “es extraño ver con cuánto miedo y adoración toda esa gente obedece a Powhatan, a cuyos pies presentan cualquier cosa que demande, y que ante el menor fruncido de su ceño [hasta el] más grande tiembla, lo cual puede ser porque es muy terrible e inexorable para castigar a aquellos que lo ofenden”. Strachey, *Historie...*, op. cit., pp. 51-52.

⁶⁵ “Algunas veces [Powhatan] mandaba a poner la cabeza de sus ofensores sobre un altar o piedra sacrificial, y uno o dos, con porras le destrozaban los cerebros. Para castigar a un enemigo notorio o intruso, lo hacía atar a un árbol y con conchas de moluscos o cañas su verdugo le cortaba las articulaciones una por una (...), luego procedía con conchas y juncos a sacarle la piel de la cabeza y

una manera mucho más frontal que en el de Smith. Sin embargo, admitió que esa crueldad reforzaba su autoridad, la cual era reconocida hasta por los mismos colonos: “y es para maravillarse, cómo ese príncipe bárbaro e incivilizado (que no exponía grandes ornamentos ni magnificencia) puede adoptar una forma y ostentación de tal majestad como la que expresa, la cual frecuentemente provoca asombro y maravilla suficiente en nuestra gente que se presenta ante él”.⁶⁶

La magnificencia de Powhatan ya había sido resaltada por Smith en su *True Relation*. Allí narró su experiencia de cautiverio, en invierno de 1608, a manos de quien sería su más digno rival. En Werowocomoco, vio al

emperador orgullosamente recostado sobre un lecho de un pie de altura, sobre diez o doce alfombras, ricamente adornado con cadenas de grandes perlas alrededor de su cuello y cubierto con un gran manto de mapaches [*rahaughcums*]. En la cabecera se sentaba una mujer y otra a sus pies. A cada lado, sentados en el suelo sobre una alfombra, estaban los principales hombres a cada lado del fuego, diez en una hilera, y atrás de ellos muchas mujeres jóvenes, cada una con una cadena de cuentas blancas sobre sus hombros, con sus cabezas pintadas de rojo, y [Powhatan] con tan grave y majestuoso semblante que me dejó admirado por ver tal estado en un salvaje desnudo.⁶⁷

Resulta evidente que las informaciones sobre la organización política, las rivalidades locales y las prácticas guerreras eran de sumo interés a la hora de plantear estrategias para asegurar la ocupación territorial. La maravilla que despertó en Smith y en Strachey la autoridad del máximo *werowance* no era, sin embargo, contradictoria con la negativa y generalizadora apreciación del “salvaje”, aunque es posible detectar variaciones en el grado en que esa barbarie es presentada. Si para Smith el salvajismo se define en función de las hostilidades que vivenció, Strachey lo interpreta por la falta de racionalidad o la condición de “tábulas rasas”, y termina por asimilar a los indígenas con “otras bárbaras naciones,

de la cara, luego de lo cual le arrancaban su estómago y testículos [*bowells*] y después lo quemaban con el árbol y todo”. Ibid, p. 52.

⁶⁶ Idem.

⁶⁷ John Smith, “A True Relation of Occurrences and Accidents in Virginia” (1608), en Arber (ed.), *Travels and Works...*, op. cit. (I: 1-40), pp. 18-19.

especialmente los turcos”.⁶⁸ Las modulaciones que presentan los documentos sobre el grado de barbarie se relacionan con la peligrosidad que pudieran comportar los grupos indígenas para el precario establecimiento inglés, además, desde luego, de expresar las intenciones del autor en una coyuntura particular.

Las descripciones de John Smith siguen una lógica en la que las nociones de bárbaro y enemigo se equivalen y potencian mutuamente. El capitán hizo hincapié en los vicios del carácter de los algonquinos y su tendencia a la traición, lo cual era en todo coherente con su preocupación por resguardar al asentamiento de posibles ataques:

Ellos son inconstantes en todo, excepto en aquellos hábitos que el miedo les constriñe a mantener. [Son] arteros, tímidos, rápidos de aprensión y muy ingeniosos. Algunos son temerosos, otros valientes, la mayoría cautelosos, todos salvajes. Generalmente codiciosos de cobres, cuentas y ese tipo de porquerías. En seguida se ponen furiosos y son tan maliciosos que rara vez olvidan una injuria.⁶⁹

Las expresiones de desconfianza fueron una constante en los relatos de los primeros años de instalación colonial, aun cuando estos reconocieran que los alimentos que entregaban los indígenas eran vitales para la supervivencia de los colonos. El capitán Edward Maria Wingfield, miembro del Consejo de Virginia y presidente de la colonia entre marzo y septiembre de 1607, hizo referencia a la “dudosa paz que tenemos con los indios, a la que no mantendrían por mucho [tiempo] más, hasta que se les presente la oportunidad de hacernos daño”.⁷⁰

El mote de traidores fue el más extendido y operó como el fundamento de la política de intimidación aplicada por Smith y sus sucesores en el gobierno colonial. Aunque en última instancia fuera esta condición traidora la justificación para el despliegue de violencia colonial, se insistió en ella por la situación de vulnerabilidad en la que se encontraba el fuerte. Para Kupperman, la noción de traición no se desprendía necesariamente de aquella de barbarie, ya que análogos argumentos fueron aplicados a la representación de los poderosos contrincantes

⁶⁸ Strachey, “Praemonitio to the reader”, en *Historie of Travaile...*, op. cit. (1-22), p. 11.

⁶⁹ John Smith, “Map of Virginia”, op. cit., p. 65.

⁷⁰ Edward Maria Wingfield, “A discourse of Virginia”, en Arber (ed.), *Travels and Works...*, op. cit. (I: lxxiv-lxxxvii), p. lxxvii.

españoles.⁷¹ Más todavía, la vigilancia que Powhatan mantenía a través de sus hombres, sus calculados intercambios con los colonos y sus tácticas de guerra eran presentados como actos de traición. Dado que los ingleses eran conscientes de que los nativos sacarían partido de su vulnerabilidad en cuanto se les presentara la ocasión, se les temía y se los tenía como valerosos oponentes. De este modo, Kupperman concluye que “los indios eran vistos como hombres de la misma condición que los europeos, aunque su vida fuera más simple, tanto en organización social como tecnológicamente. El indio no representaba una personalidad subhumana o ajena. Él era entendible, admirable y peligroso”.⁷²

A medida que pasaban los años y se acentuaba la dinámica de guerra contra Powhatan, los tópicos asociados a la barbarie o el salvajismo fueron desplazando a las expresiones que hacían algún tipo de reconocimiento de la dignidad o del poderío de los indígenas. En 1618 Powhatan murió y fue sucedido por su hermano Opechancanough, quien adoptó una política más agresiva, tendiente a frenar el avance territorial de los colonos en las franjas costeras del río James, que para ese entonces se reflejaba en una veintena de establecimientos dedicados a la producción de tabaco en las zonas altas del mismo.⁷³ En marzo de 1622, en respuesta por el asesinato de un respetado miembro de la confederación powhatan, Opechancanough orquestó un ataque simultáneo contra los poblados, plantaciones y casas particulares de la región de Henrico. La “masacre de 1622”, mejor definida como “golpe” por el antropólogo Frederic W. Gleach,⁷⁴ instaló definitivamente la idea de traición y, según Gary Nash, “confirmó más allá de toda duda lo que la mayoría de los ingleses había sospechado desde el principio: que todos los indios eran inherentemente traicioneros, arteros e infinitamente hostiles”.⁷⁵

⁷¹ Kupperman resalta el juego de correspondencias entre representación negativa y relación de fuerzas desfavorable para los ingleses: “el grado de animosidad expresado contra los europeos habría sido en función de la gran dependencia que los ingleses tenían de ellos. Ello encontraría un paralelo en la dependencia y vulnerabilidad de su posición con respecto a los indios”. Karen Ordahl Kupperman, “English Perceptions of Treachery, 1583-1640: The Case of the American ‘Savages’”, *The Historical Journal*, vol. 20, n° 2, June, 1977 (263-287), p. 281.

⁷² Ibid, p. 287.

⁷³ La mayoría de los establecimientos se encontraban río arriba, en los alrededores de tres centros principales: Henrico (1611), Bermuda Hundred (1613) y West and Shirley Hundred (c. 1613).

⁷⁴ En oposición a la connotación peyorativa e inexacta de la palabra *masacre* (pues no habría habido una intención deliberada de matar, aunque así fuese entendido por parte de los colonos), Gleach propone el término “golpe” o “golpe de mano”, porque refleja un ataque en gran escala “como una medida correctiva hacia los colonos sin ley”. Frederic W. Gleach, *Powhatan’s World and Colonial Virginia. A Conflict of Cultures*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1997, p. 4.

⁷⁵ Nash, op. cit., p. 218.

El certero ataque de Opechancanough permitió a la Compañía de Virginia decretar la guerra frontal a los nativos, lo cual se ejercía en la práctica pero no había tenido, como a partir de entonces, el apoyo formal de las autoridades en Londres. Cuando la Compañía se disolvió, dos años más tarde, y la corona instituyó su dominio directo sobre Virginia, la política de confrontación con los indígenas fue imposible de revertir.

DE LA VIRTUD A LA BARBARIE, O DE LA PROPAGANDA A LA GUERRA

Aunque es una constante la mirada europea sobre el indígena americano a través de “ojos imperiales”,⁷⁶ una primera aproximación sobre la representación del “otro” durante el período comprendido entre 1584 y 1624 señala un cambio profundo entre la efímera y frustrada experiencia de Roanoke, por un lado, y la compleja y crítica experiencia de Jamestown, por el otro. El testimonio de Barlowe exaltó la bondad de los indígenas, su hospitalidad y abundancia de recursos, lo cual los ubicaba en una Edad de Oro que no conocía los rigores del trabajo ni de la necesidad. Como se analizará en el capítulo 4, Thomas Hariot articuló un discurso sobre las bondades de la tierra y sus habitantes, de quienes resaltó su racionalidad. Tales expresiones laudatorias fueron puestas en imagen por John White y popularizadas en grabado por Théodore de Bry.

Estas representaciones de la virtud fueron las que trascendieron entre los lectores europeos, a pesar de que la realidad del proceso colonial apuntara en la dirección opuesta. La matanza ejecutada por Lane contra Wingina y su séquito y las represalias indígenas que impidieron la supervivencia del asentamiento en Roanoke asumieron representaciones negativas de los indígenas, a quienes su sola condición de “enemigos” los equiparaba a “salvajes”. Si la imagen virtuosa de los indígenas opacó a las otras sangrientas, esto se debió al enérgico aparato editorial de propaganda que las sustentó.

Los algonquinos de Chesapeake fueron admirados por los primeros colonos por su organización política y, por sobre todo, por la autoridad de “semidios” que imponía Powhatan sobre los habitantes de la vasta región que controlaba. La resistencia que este opuso a las pretensiones coloniales de Smith y sus hombres colaboró decisivamente en la construcción de la noción de barbarie. La idea de

⁷⁶ Término acuñado por Mary Louise Pratt, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997 [1992].

traición asociada a ella, no obstante, involucraba un reconocimiento del poderío y no tanto una inferiorización del “otro” indígena. La tensa relación de fuerzas entre el dignatario nativo Powhatan y los depauperados colonos provocó un cambio en la representación, extremando la idea de barbarie, ya sin un contrapeso en los reconocimientos, como supo hacer Smith. A medida que el asentamiento colonial fue avanzando en ocupación territorial y cantidad de habitantes, las confrontaciones aumentaron, acompañadas de una noción de barbarie cada vez más intolerante. A partir de la masacre de 1622, los colonos “desataron sus manos”, al decir del funcionario colonial Edward Waterhouse, para ejercer una política de exterminio.

Retornando ahora a la cuestión planteada al inicio del capítulo respecto del impacto de América en Europa, se puede advertir, en términos generales, que estas representaciones fueron sedimentando progresivamente en la afirmación de una conciencia europea basada en principios de superioridad. En términos más específicos, las representaciones sobre la barbarie, que como hemos visto se cimentan en una relación de contacto interétnico conflictiva, fueron la medida de la vulnerabilidad colonial de los ingleses.

Capítulo 3

Los ecos visuales de la frustrada colonización de Roanoke: John White y Théodore de Bry

La perplejidad que despertó el Nuevo Mundo en los europeos desde 1492 ha impregnado las representaciones visuales en una época de extraordinaria difusión de los impresos. Las imágenes fueron desde entonces expresiones más de la avidez por conocer y, consecuentemente, por dominar al “otro” americano,¹ que objetivaciones de lo visto y experimentado durante el proceso de colonización. Tal como sostiene el especialista Jean-Paul Duviols, la impactante alteridad convirtió a los indígenas en “protagonistas de los mitos europeos”, para cuya descripción se recurrió a elementos míticos y fantásticos de la Antigüedad y de la Edad Media, como así también a las narrativas de viajeros y las novelas de caballería.² El tipo y grado de apropiación de los marcos de referencias culturales dependió principalmente del contexto histórico que estimuló y dio forma a las representaciones de los indígenas. Aquellas derivadas de los primeros intentos coloniales ingleses, de finales del siglo XVI, estuvieron encuadradas en las exigencias que supuso la rivalidad con el imperio español.

Este capítulo analiza las semblanzas más célebres sobre los habitantes nativos de América del Norte: los algonquinos de la costa de Carolina. Tras una sintética discusión sobre los poderes de la imagen, se analizarán las acuarelas de John White (c. 1586) sobre la breve experiencia colonial en Roanoke, la reelaboración en grabado de Théodore de Bry (1590) y las sucesivas migraciones de estas imágenes en los libros de viajeros y otros géneros textuales. Las sobrevidas que tuvieron las

¹ Marta Penhos, *Ver, conocer, dominar. Imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

² Entre las herencias culturales “que parecen obvias, cabe citar las de Heródoto, de Plinio, de Estrabón, de San Agustín, los viajes de Marco Polo y de Juan de Mandeville. Si a tales obras se añaden las reminiscencias de la lectura de libros de caballería, se comprende que en su mayoría los viajeros hayan tenido la imaginación orientada hacia la búsqueda de seres exóticos y diferentes inalcanzables en el Viejo Mundo”. Jean-Paul Duviols, “Los indios, protagonistas de los mitos europeos”, en AAVV, *La imagen del indio en la Europa Moderna*, Sevilla, Consejo Superior de Investigación Científicas, 1990 (377-388), pp. 377-378.

imágenes de algonquinos a partir de múltiples reappropriaciones posteriores demuestran la vigencia de su poder a través del tiempo.

LOS PODERES DE LA IMAGEN

Toda imagen, entendida dentro del amplio campo de la cultura visual,³ contiene atributos que hacen de ella un potencial dispositivo de poder. Particularmente en tiempos y lugares con abrumadora mayoría de población iletrada, como dijera el papa Gregorio Magno a fines del siglo VI, las imágenes permiten a los observadores conocer lo que no son capaces de descifrar en los textos.⁴ En la Edad Moderna la imagen ha sido artefacto dominante en tanto “transmisora de los más variados saberes, soporte para la plasmación del poder —ya sea político, económico o religioso—, instrumento para la imposición de los valores occidentales, recipiente de la representación divina o producto manufacturado de alta rentabilidad”.⁵ Cualquiera sea la entidad que adquiera una imagen en un contexto de terminado, su poder emana de su significado.

A partir de la iconología de Abby Warburg (1866-1929), la cuestión del poder de la imagen ha quedado indisociablemente ligada al campo afectivo, por su capacidad de traspasar los límites de la historia y conmover a los espectadores de tiempos y sociedades muy diferentes. La “fórmula del *páthos*” o *pathosformel*⁶

³ La cultura visual en tanto categoría analítica se contrapone a aquella más tradicional que identifica imagen con obra de arte, con la consecuente clasificación de una determinada imagen en los distintos estilos artísticos. El déficit de esta última consiste principalmente en excluir del análisis las manifestaciones culturales populares o aquellas exteriores al mundo europeo occidental. En cambio, la “cultura visual” propone una perspectiva amplia en la cual, según Matthew Rampley, “el objeto de estudio no es más la preocupación de una elite cultural sino un conjunto más amplio de ideas, creencias y costumbres de una sociedad y *las formas en que se les da expresión visual*”. Matthew Rampley, “Visual Culture and the Meanings of Culture”, en Matthew Rampley (ed.), *Exploring Visual Culture. Definitions, Concepts, Contexts*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2005 (5-17), p. 12 (en cursivas en el original). Esta perspectiva invita a considerar, como propone Peter Burke, cualquier imagen como testimonio histórico, independientemente de su calidad estética. Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2005, p. 20.

⁴ Celia M. Chazelle, “Pictures, books, and the illiterate: Pope Gregory I’s letters to Serenus of Marseilles”, *Word & Image: A Journal of Verbal/Visual Enquiry*, 6:2, 1990 (138-153), p. 139.

⁵ Agustina Rodríguez Romero, “Imágenes en tránsito: circulación de pinturas y estampas entre los siglos XVI y XVIII”, en María Isabel Baldasarre y Silvia Dolinko (eds.), *Travesías de la imagen. Historias del Arte en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Argentino de Investigadores de Arte/EDUNTREF- Archivos del CAIA IV, tomo 2, 2012 (29-56), p. 31.

⁶ Siguiendo la definición de José Emilio Burucúa, una *pathosformel* es “un conglomerado de formas representativas y significantes, históricamente determinado en el momento de su primera síntesis, que refuerza la comprensión del sentido de lo representado mediante la inducción de un campo afectivo donde se desenvuelven las emociones precisas y bipolares que una cultura subraya como experiencia

utilizada por Warburg permitió estudiar históricamente las pervivencias y transmisiones de ciertas pasiones configuradas, “capaces de volver a tener sentido más allá del devenir histórico y de ir más allá de su sueño natal, eternas migrantes”.⁷ Este poder evocativo, pasional, de las imágenes no es solo atribuible a las obras de arte, como aquellas renacentistas estudiadas por Warburg, con su complejo despliegue de recursos (plásticos, técnicos) y su potencia metafórica. El campo de lo afectivo es, en última instancia, el ámbito de reconocimiento en el que toda representación de la cultura visual cobra su sentido.

Otro sustrato común de las imágenes es su poder de re-presentar o volver a presentar algo que no es asequible a la mirada inmediata del público. La imagen es el signo de aquello que no está presente, pero que es restituido a partir de ella. Al sustituir una presencia, la imagen confiere una potencia extraordinaria al objeto o sujeto de la representación, ya que su condición de artefacto visible lo hace capaz de sobrevivir al paso del tiempo, al olvido. En esta línea de análisis de la representación, que Louis Marin definió como propiedad transitiva, el poder se define por la capacidad de “hacer de nuevo e imaginariamente presente, y hasta vivo, lo ausente y lo muerto”.⁸ Además, la representación tiene aquel otro poder que le confiere su propiedad reflexiva y que permite intensificar, redoblar, esa presencia con el objetivo de legitimar, justificar, autorizar ese poder. Esto es posible en la medida en que “toda representación se presenta como representando algo”.⁹ A diferencia de la dimensión transitiva, en la cual el referente y la imagen son la misma cosa,¹⁰ independientemente de la relación con lo real, la dimensión reflexiva es opaca, solo discernible por sus efectos, que son del orden del “afecto y del sentido”.¹¹

Este orden de reflexiones invita a repensar el vínculo de la imagen con lo real. Representar o restituir un signo (la idea de algo o de alguien) mediante

básica de la vida social”. José Emilio Burucúa, *Historia y ambivalencia*, Buenos Aires, Biblos, 2006, p. 12.

⁷ Felisa Santos, “Prólogo”, en Aby Warburg, *La pervivencia de las imágenes*. Prólogo, traducción y notas de Felisa Santos, Buenos Aires, Miluno, 2014 (11-24), p. 14.

⁸ Louis Marin, “Poder, representación, imagen”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 13, 2009 [1981] (135-153), pp. 137-138.

⁹ Roger Chartier, *Escribir las prácticas. Foucault, de Certau, Marin*, Buenos Aires, Manantial, 2001 [1996], p. 82.

¹⁰ Ibid, p. 79.

¹¹ Allí reside la fuerza extraordinaria de la representación, por su capacidad de recrear una relación de poder, con sus grados, que van de la lealtad a la devoción, pero siempre concebida como “estado apremiante, obligatorio y legítimo”. Marin, op. cit., p. 148.

procedimientos plásticos es diferente a la imitación o mimesis.¹² Para Paul Ricœur, la mimesis es apenas una referencia del objeto o sujeto representado, referencia sobre la cual se construye la trama del discurso. Es decir, la mimesis no implica la duplicación de la realidad, sino su recomposición,¹³ y por ello es inseparable del acto de creación poético: por su capacidad de sublimar el orden de lo natural (lo real) en virtud de la “restauración de lo humano, no solo en lo esencial, sino en un orden más elevado y más noble”.¹⁴

Las imágenes también están transidas por el poder durante el propio proceso de su creación, desde el recorte de datos ópticos que serán convertidos en figuras hasta la ejecución de procedimientos técnicos que hacen posible la obra.¹⁵ El poder se filtra por las redes de sociabilidad (mecenas o comitentes que proveen los medios e imponen los temas de la composición), las leyes del mercado (en tanto la imagen es también una mercancía) y por las menos evidentes coacciones del clima cultural de la época.¹⁶ Estos condicionamientos le confieren a la obra el poder de crear o recrear una cierta relación de dominio.

Esta última se concreta una vez que la imagen es percibida por un público, pero la valoración del impacto es un terreno mucho menos seguro para el investigador que el de las condiciones que hicieron posible su creación. Como sostiene Roger

¹² El concepto de mimesis, propuesto por Aristóteles en la *Poética*, fue recuperado durante siglos especialmente para el estudio de las artes visuales, en tanto supone que la representación es la imitación de la naturaleza o su mera copia.

¹³ Alfredo Martínez Sánchez subraya, respecto del planteo de Ricœur, que el acto poético se concibe en la dialéctica cercanía/distancia respecto de la mimesis: “la cercanía a la realidad humana, que es lo imitado, se une a la distancia impuesta por la construcción de la trama. La dialéctica cercanía/distancia, que expresa la paradoja de la mimesis, nos ofrece la mejor perspectiva para entender la propuesta de Ricœur, en tanto que la cercanía indica la dimensión referencial y la distancia el momento de la invención-ficción”. Alfredo Martínez Sánchez, “Invención y realidad. La noción de mimesis como imitación creadora en Paul Ricœur”, en *Diánoia*, volumen LI, n° 57, 2006 (131–166), p. 132.

¹⁴ Paul Ricœur, “Estudio primero: Entre retórica y poética: Aristóteles”, en *La metáfora viva*, Madrid, Trotta, 2001 [1980] (15–66), p. 61.

¹⁵ Si la visualidad es condición primaria e ineludible para la representación, no por ello es objetiva. Lo que se ve no es exactamente lo que existe, dado que en el acto de ver también operan selecciones y recortes de la masa de datos ópticos, delimitadas por el contexto social y cultural. Penhos, op. cit., p. 15. Además, el acto de representar implica una intención del sujeto, que altera el ritmo natural de las cosas al convertirlas en figuras con un significado, corriéndolas así de su natural fluidez. Valeriano Bozal, *Mimesis: las imágenes y las cosas*, Barcelona, Viso, 1987, pp. 20–21.

¹⁶ Roger Chartier ha llamado la atención sobre este último tipo de coacción, “más fundamental aún en relación con las determinaciones que habitan la obra y que hacen que ella sea concebible, comunicable, comprensible”. Roger Chartier, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Gedisa, 1995 [1992], p. xi.

Chartier, la eficacia de la imagen “depende de la percepción y juicio de sus destinatarios, de la adhesión o la distancia con respecto a los mecanismos de presentación o persuasión puestos en acción”.¹⁷ La percepción, aun si descansa en buen grado en el observador y en su “inscripción” desde el punto de vista psicológico y cognitivo, remite a un proceso de legitimación que es de carácter colectivo e históricamente determinado.¹⁸ Desde la perspectiva psicológica-cognitiva propuesta por Ernst Gombrich, la “disposición mental” (*mental set*) respecto de una determinada imagen queda supeditada a las expectativas y exigencias de los espectadores.¹⁹ De allí que las barreras que definían el estatus cultural de las sociedades europeas incidieran notablemente en la recepción diferencial de una determinada representación.²⁰ Las escasas (esquivas, desconocidas, olvidadas) señales de esa percepción se hallan en los textos, en discursos que los registran, transmiten y amplifican, y es a partir de la lectura de esas señales, sostiene Marin, que se puede detectar algo de la fuerza que los ha producido.²¹ A estas señales pueden sumarse otras, las cuales enuncian la fuerza de su popularidad a partir de su mera reproductibilidad física: las reediciones, reproducciones, recreaciones de ciertas imágenes. Como se verá hacia el final del capítulo, las reproducciones de las imágenes, junto con sus migraciones a otros géneros impresos como mapas y panfletos, no solo dan cuenta de la circulación de representaciones de cierto mercado editorial, sino que proponen nexos de sentido para interpretar la otredad americana.

¹⁷ Chartier, *Escribir las prácticas...*, op. cit., p. 95.

¹⁸ El fenómeno de la percepción se inscribe en la compleja intersección de lo individual (cognitivo, sensorial, afectivo) y el contexto más amplio del campo cultural, el cual impone un sistema de códigos que hacen efectiva la comunicación en una sociedad dada.

¹⁹ Ernst Gombrich, *Art and Illusion*, London, Phaidon Press, 1984 [1960], p. 50. Independientemente de que el trabajo de Gombrich se circunscribe a una arqueología de la imagen (que como dijera Ginzburg, es más eficiente para demostrar la estabilidad de los estilos artísticos que sus transformaciones, a la vez que prescinde en buen grado del análisis histórico), resulta útil por su abordaje de la imagen como ilusión. En tanto representación convincente, la imagen debe remitir a una iconografía estereotipada, de modo que “sólo podemos reconocer lo que ya conocemos”. Ernst Gombrich, *La imagen y el ojo*, Madrid, Alianza, 1982, p. 54. Para un estudio cognitivo de la percepción ver Bruno Latour, “Visualización y cognición: pensando con los ojos y con las manos”, en *La balsa de la Medusa*, n° 42-46, 1998 (77-128). Para la crítica metodológica de la obra de Gombrich, ver Carlo Ginzburg, “De A. Warburg a E. H. Gombrich. Notas sobre un problema de método”, en *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, Barcelona, Gedisa, 1989 [1986], pp. 38-93.

²⁰ Alfredo Giménez, “Imagen y culturas: consideraciones desde la antropología ante la visión del indio americano”, en AAVV, *La imagen del indio...*, op. cit. (77-84), p. 81.

²¹ Marin, op. cit., pp. 148-149.

LOS ALGONQUINOS VIRTUOSOS DE JOHN WHITE Y THÉODORE DE BRY

Las primeras representaciones visuales sobre Virginia fueron elaboradas en acuarela por John White (c. 1540-1593) por encargo de su patrón sir Walter Raleigh (c. 1552-1618), el principal gestor de la empresa de colonización de Virginia. La necesidad de enviar allí un “pintor habilidoso” fue apuntada por el viejo Hakluyt a partir del ejemplo de los españoles, “quienes suelen emplear para traer las descripciones de todas las bestias, aves, peces, árboles, poblados, etc.”.²² Durante la instalación inglesa en Roanoke, entre 1585 y 1586, White elaboró los registros visuales que se convertirían en íconos de la América inglesa. En sus delicadas acuarelas, conservadas actualmente en el Museo Británico, White elaboró mapas y retrató a los algonquinos de Carolina, escenas de su vida cotidiana, como así también a la flora y fauna local.²³ Las imágenes más destacadas por su contenido etnohistórico corresponden a las comunidades de Pomeioc y Secotan, tributarias de Roanoke, las cuales pudieron visitar el pintor y Thomas Hariot gracias a la necesaria intermediación del lenguaraz Manteo.²⁴

El mapa “Virginea Pars” ubicó a Roanoke en el amplio espacio atlántico y se constituyó en referencia ineludible para los viajeros y exploradores de esas latitudes escasamente controladas por el imperio español. El mapa abarca desde la península de Florida, cuyos topónimos honran el dramático intento colonial francés de dos décadas atrás, hasta el gran estuario de la bahía de Chesapeake, apenas insinuado por White y que habría de ser el sitio de la nueva fundación de Virginia en 1607. Curiosamente, “Virginea Pars” guarda semejanzas con el mapa que

²² Richard Hakluyt the Elder, “Inducements to the liking of the voyage intended towards Virginia...” (1585), en E. G. R. Taylor (ed.), *The Original Writings and Correspondence of the Two Richard Hakluyts* (2 vols.), London, Hakluyt Society, 1935 (II: 327-338), p. 338. Una instrucción anónima también recomendaba llevar a la colonia “un excelente pintor”. “Anonymous notes for the guidance of Raleigh and Cavendish”, en David B. Quinn (ed.), *The Roanoke Voyages, 1584-1590* (2 vols.), New York, Dover Publications (I: 130-139), p. 135.

²³ Sobre la serie conservada en el Museo Británico pesa la sospecha de que se trata del duplicado de los originales, ya perdidos, que habría llevado de Bry a Frankfurt en 1588 y que podrían haber contenido mayor nivel de detalle, como por ejemplo, la inclusión de los fondos. Paul Hulton, “The persistence of White-De Bry Image of the North American Indian”, en AAVV, *La imagen del indio...*, op. cit. (405-415), p. 408.

²⁴ Karen Ordahl Kupperman destacó que la mediación de Manteo brindó una oportunidad excepcional para apreciar la vida doméstica de los algonquinos. Ello estuvo vedado a los otros aventureros ingleses habitantes del fuerte, quienes vieron en su mayoría a hombres, ya sea en ceremonias o como adversarios. Karen Ordahl Kupperman, “Roanoke’s Achievement”, en Kim Sloan (ed.), *European Visions, American Voices*, London, British Museum, 2009 (3-12), p. 5.

publicó de Bry en el segundo tomo de *Americae* sobre el original de Jacques Le Moyne de Morgues (1591). Además de copiar del francés los accidentes geográficos del interior de la península, ausentes en “La Florida” de Abraham Ortelius (incorporado en su *Theatrum Orbis Terrarum* de 1584), White incluyó los topónimos de los ríos que había propuesto Jean Ribault en 1562.²⁵

Los dibujos sobre flora y fauna fueron concebidos como material complementario de la primera parte del *Briefe and true report of the new found land of Virginia* (1588) de Thomas Hariot, dedicada a los “productos comercializables”. En referencia a la diversidad ictícola de la región, Hariot indica “tenemos una variedad de doce más en imagen que fueron dibujados en el país con sus nombres”,²⁶ dando cuenta así del trabajo coordinado con el pintor. Además de los peces y moluscos, la serie incluye tortugas, cocodrilos, lagartos, flamencos, una extensa variedad de aves, un cangrejo y algunos insectos. De la serie botánica se conservan la planta de algodóncillo “con la cual curan las heridas que reciben de las flechas envenenadas de sus enemigos”,²⁷ además de un plátano y un ananá.²⁸ Este material, tanto en texto como en imagen, constituye un aporte sustantivo a la historia natural con la que Hariot parece haber estado familiarizado, al recomendar la lectura del español Nicolás Monardes a propósito de las propiedades medicinales del sasafrás.²⁹

²⁵ White respetó la nominación original en francés, mientras de Bry, al preparar el grabado en base al original (ahora perdido) de Le Moyne, lo hizo en latín. La impronta francesa en el mapa de White también consta en la ubicación de los sitios de ocupación francesa (1562-1565) y de las comunidades indígenas “Utina” y “Saturiona” (nombres propios de dos jefes locales que mantuvieron contacto con los franceses).

²⁶ Thomas Hariot, “A briefe and true report of the new found land of Virginia” (1588), en David B. Quinn y Alison M. Quinn (eds.), *The First Colonists. Documents on the Planting of the First English Settlements in North America, 1584-1590*, Raleigh, North Carolina Department of Cultural Resources, 1985 (46-76) p. 64.

²⁷ John White, “Wisauke”, en Stefan Lorant (ed.), *The New World. The First Pictures of America*, New York, Duell, Sloan & Pearce, 1946, p. 204.

²⁸ A falta de muchos de los ejemplares originales sobre plantas, el Museo Británico conserva copias anónimas de c. 1600. <https://www.britishmuseum.org/collection/term/BIOG50964>. El plátano y el ananá, puntualmente, habrían sido vistos por los viajeros ingleses en su recalada previa en Puerto Rico de mayo de 1585. Allí White dibujó el esquema de un fuerte español y otro diseñado por el gobernador Ralph Lane para el abastecimiento en aquella isla.

²⁹ “...para la descripción, el modo de uso y las múltiples virtudes del mismo, recomiendo el libro de Monardus”. Hariot, op. cit., p. 51. La obra del médico y botánico Nicolás Monardes, *La historia medicinal que se traen de nuestras Indias Occidentales* (3 partes; Sevilla, 1565-1574) fue el tratado de farmacopea más difundido en su época, con veinticinco ediciones en seis idiomas antes de finalizar el siglo XVI.

Pero fueron los dibujos de los habitantes nativos, sus rituales y escenas cotidianas, los que se convirtieron en referencias ineludibles de la América inglesa, a partir de los grabados de de Bry y las numerosas versiones que aparecieron por los siguientes doscientos años. Desafiando la convención de la época, que representaba a los indígenas en grupos, White hizo retratos individuales de los principales miembros de la comunidad: un guerrero, “un *werowan* principal” (muy probablemente Wingina), un “anciano con su vestimenta de invierno”, un sacerdote y un curandero. Las mujeres retratadas son esposas de los jefes tribales de Secotan y Pomeioc (esta última, con sus niños),³⁰ lo cual indica un interés por la jerarquía local, mientras el rótulo “una de las mujeres de Wingino” da cuenta de la importancia de la poligamia en la demarcación de la misma.

La figura del guerrero (Fig. 1) repara en “sus atuendos y la manera en que se pintan a sí mismos cuando van a sus cacerías generales o a sus fiestas solemnes”. Para demostrar la posición jerárquica del personaje, el artista se vale de atributos distintivos tales como las plumas que decoran su cabello, las pinturas corporales y el aro de cobre en su lóbulo izquierdo. Otro tanto hace el lenguaje corporal, con la mano apoyada sobre la cintura del guerrero, una pose típica de los retratos de figuras destacadas de la Europa del siglo XVI.³¹ Para la historiadora del arte Stephanie Pratt, el guerrero de White muestra a un individuo “en forma y activo en términos iconográficos europeos, un portaestandarte militar o un joven cortesano”.³²

³⁰ “La mujer del *werowance* de Pomeioc” aparece retratada dos veces: con una niña “de 8 o 10 años”, y con un niño bastante más pequeño colgando de sus hombros por la espalda. En la versión de de Bry, esta última imagen fue asociada a las mujeres de *Dasamonquepeuc*, un poblado situado a unas “cuatro o cinco millas de Roanoke”. Hariot, “De cómo visten y suelen llevar a los niños las mujeres de *Dasamonquepeuc*”, op. cit., p. 420.

³¹ El “codo renacentista” era el lenguaje corporal de los retratos de la parte más elevada de la sociedad, en general asociado con la autoridad. Joaneath Spicer, “The Renaissance Elbow”, en Jan Bremmer y Herman Roodenburg (eds.), *A Cultural History of Gesture. From Antiquity to the Present Day*, Oxford, Polity Press, 1991 (84-128), p. 93. Ibid, p. 85.

³² La autora se refiere al grabado “A standard bearer” del holandés Hendrick Goltzius (1587). Stephanie Pratt, “Truth and Artifice in the Visualization of Native Peoples: From the Time of John White to the Beginning of the 18th Century”, en Kim Sloan (ed.), *European Visions...*, op. cit. (33-40), p. 35. Cfr. H. Goltzius, “A standard bearer”, en <https://www.loc.gov/resource/cph.3m00161/>.



Fig. 1. John White (c. 1586), “The manner of their attire and painting themselves when they goe to their generall huntings, or at their solemne feasts”. © Trustees of British Museum.



Fig. 2. John White (c. 1586), "The Flyer". © Trustees of British Museum

El curandero-hechicero (Fig. 2) es aún más representativo del fenómeno de idealización y europeización que subraya Pratt. White rotula a este personaje como “the flyer”, probablemente en alusión a sus habilidades para las danzas ceremoniales.³³ Ello explicaría la extravagancia de su pose, parado sobre una pierna con los brazos levantados y mateniendo su mirada perdida en el cielo. En su cabeza lleva como adorno un pájaro negro disecado con las alas desplegadas. Sobre su cadera cuelga una especie de saco que hace suponer que contiene hierbas medicinales. La didascalia que acompañó la versión en grabado sostiene que estos personajes están “muy familiarizados con los demonios, de quienes ellos averiguan lo que hacen sus enemigos y cosas por el estilo”.³⁴ Es precisamente la comunicación con el mundo ultraterreno la que, en la traducción pictórica de White, se representa siguiendo la convención estética de Hermes-Mercurio, ampliamente difundida en la década de 1580 a partir de reproducciones pequeñas en bronce del *Mercurio* de Giambologna.³⁵

Los demás retratos individuales comparten con el guerrero y el curandero-hechicero la expresión manierista de las poses, como así también la distinción de sus rangos, evidenciados en sus tatuajes, peinados y atuendos. Llamam la atención los dos brazos flexionados sobre los hombros de “una de las mujeres de Wingino” y la peculiar vestimenta de “uno de sus hombres religiosos”, el sacerdote, que consiste en una “capa corta hecha de fina piel de liebre”. Este último y el “werowan principal” se distinguen por sus peculiares peinados,³⁶ mientras que las mujeres están tatuadas y llevan cuentas de perlas o de huesos, dependiendo de su estatus. El “werowan principal” no tiene el cuerpo pintado ni tatuado, sino que en “demostración de su autoridad y honor, lleva una cadena de grandes perlas, o cuentas de cobre”, pero más fastuoso aún, una “plancha de cobre que cuelga de una cuerda” sobre su pecho.³⁷

³³ David B. Quinn, “The drawings of John White”, en Quinn (ed.), *Roanoke Voyages...*, op. cit. (I: 398-464), p. 442. Michael Gaudio apoyó la interpretación de que el rótulo elegido por White aludía a la capacidad del chamán de volar entre los ámbitos terrestre y espiritual. Michael Gaudio, *Engraving the Savage. The New World and the Techniques of Civilization*, Minneapolis and London, University of Minnesota Press, 2008, p. 56.

³⁴ Thomas Hariot, “The coniuierer” (1590), en Quinn (ed.), *Roanoke Voyages...*, op. cit., p. 442.

³⁵ Pratt, op. cit., p. 35.

³⁶ El sacerdote está parcialmente rapado, manteniendo una cresta y una línea de pelo más corto sobre la frente. El jefe principal también lleva una cresta, “como los demás. El resto lo dejan [al cabello] largo como las mujeres y lo atan con un nudo sobre el cuello”. Hariot, “A priest” y “A cheiff Lord of Roanoac” (1590), en Quinn (ed.), *Roanoke Voyages...*, op. cit., pp. 430, 438.

³⁷ Hariot, “A cheiff Lorde of Roanoac” (1590), *ibid*, p. 439.

Además de estas singulares figuras, White retrató escenas grupales de la vida cotidiana, destacando aspectos positivos sobre su organización social, costumbres y recursos. La abundancia natural se aprecia en la imagen de la pesca en aguas poco profundas, donde se muestra el uso de presas, arpones y redes, y la práctica de atraer peces con fuegos encendidos dentro de las canoas. En cuanto al más sensible aspecto de las ceremonias y creencias religiosas, White exhibe a los indígenas sentados alrededor del fuego, danzando en un círculo demarcado por “ciertos postes clavados en el suelo tallados con cabezas semejantes a caras de monjas envueltas en sus velos”.³⁸ El culto funerario de los algonquinos se representa con los cuerpos conservados de los “principales personajes” dispuestos uno al lado del otro sobre un andamio elevado y custodiados por el ídolo Kiwasa, tallado en madera.

Las acuarelas de los poblados Secotan (Fig. 3) y Pomeioc son verdaderas panorámicas de la vida sedentaria. Además de los conglomerados de viviendas, se expresa el criterio de delimitación del espacio en dos aspectos: el territorial para el caso de Pomeioc, con su empalizada circular, y el productivo para el caso de Secotan, con su estricta parcelación para la agricultura. El maíz es cultivado en tres momentos diferentes, destacados en la imagen como “grano maduro”, “grano verde” y “grano recién sembrado”, permitiendo así el abastecimiento continuo de la comunidad. La imagen del poblado de Secotan contiene motivos que White desplegó en acuarelas separadas y que de Bry y Hariot amplificaron en imagen y texto, respectivamente, para su publicación.³⁹

³⁸ En el centro de la ronda, “tres doncellas más bellas de la compañía giran abrazadas como si bailaran”. Hariot, “Their dances wich they use att their hyghe feastes”, *ibid*, p. 428.

³⁹ Los motivos que White despliega en acuarelas separadas son la tumba de los *werowances*, la escena de danza y la de cuatro personas comiendo.

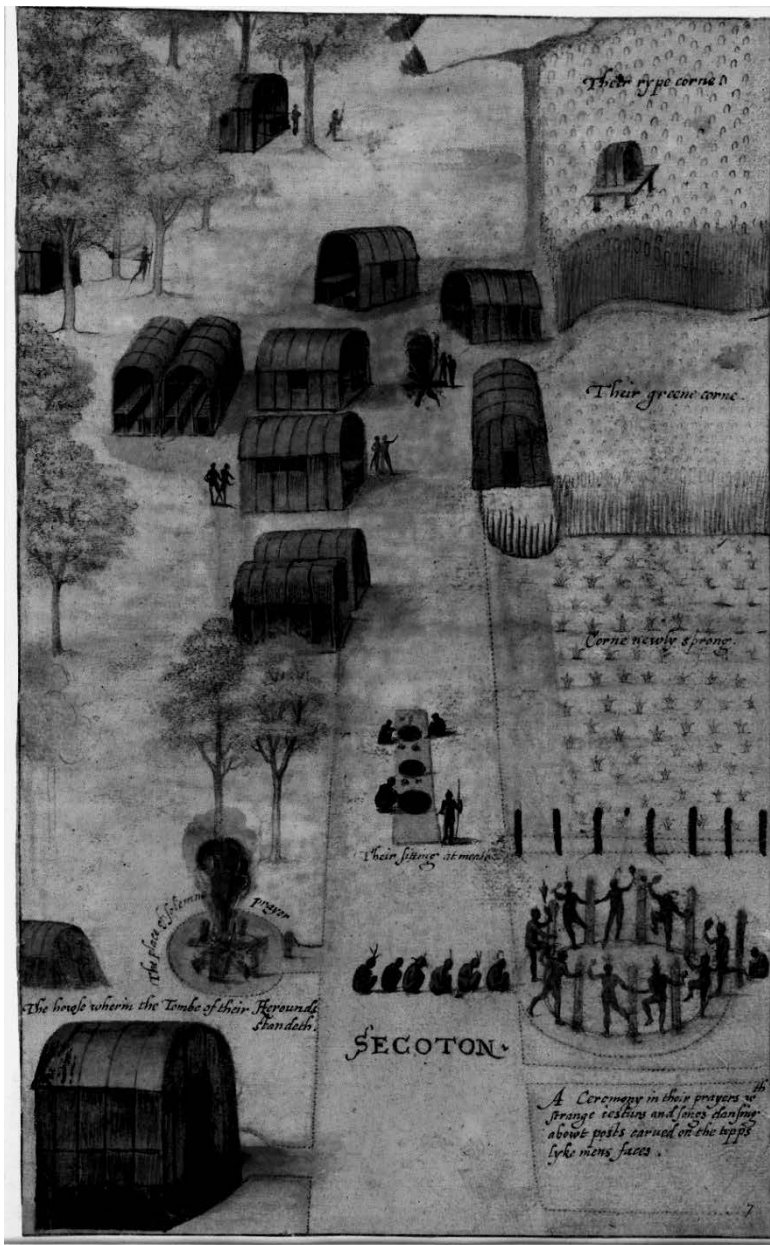


Fig. 3. John White (c. 1586), "Secoton". © Trustees of British Museum.

Théodore de Bry (1528-1598) grabó veintitrés planchas, siguiendo las figuras de White, para la publicación del primer tomo de *Americae*, también conocida como la colección de *Grandes Viajes*, que con sus trece tomos publicados en folio entre 1590 y 1634 se convirtió en la obra más refinada y conocida sobre la expansión ultramarina europea de la temprana modernidad.⁴⁰ El primer volumen, lanzado en Frankfurt en 1590, reeditaba el *Brief and True Report* de Hariot, acompañado por las versiones que de Bry hizo de los originales de White. Este volumen fue el más fastuoso de la colección, dado que se lanzó simultáneamente en cuatro idiomas: latín, inglés, francés y alemán.

La elección del tema y los testimonios no fue casual, ya que Richard Hakluyt fue quien propuso el proyecto editorial a de Bry en Londres, entre 1587 y 1588, cuando el grabador se encontraba preparando las estampas funerarias en honor a sir Philip Sidney.⁴¹ La red de relaciones personales que hizo posible la realización de *Americae* es también aquella que facilitó la empresa colonial de Raleigh en Virginia.⁴² Las articulaciones entre experiencia y representación se expresan en las intervenciones de Hariot y Hakluyt, el primero como redactor, en latín, de las didascalias de cada uno de los grabados, y el segundo como traductor de las mismas para la versión inglesa.

De Bry intervino los motivos del acuarelista inglés para exaltar la dignidad de los habitantes naturales de Virginia. En su dedicatoria al conde palatino Guillermo

⁴⁰ *Grandes Viajes*, o *Americae* por su versión en latín, fue una colección ilustrada de relatos de viajes al continente americano (13 tomos entre 1590 y 1634) publicada en Frankfurt por Théodore de Bry en colaboración con sus hijos Jean-Théodore y Jean-Israel, quienes más adelante incorporarían a sus cuñados para esta colección y la de los *Pequeños Viajes* a las Indias Orientales.

⁴¹ Se estima que de Bry se encontró con Hakluyt, Hariot y White a fines de 1588 o principios de 1589, durante un segundo viaje a Londres. Quinn (ed.), *Roanoke Voyages...*, op. cit., p. 39, nota 1. Allí confeccionó treinta y cuatro planchas (basadas en originales de Thomas Lant) para la publicación de la *Procesión de las exequias de Sir Philip Sidney*, en 1587. El Museo Victoria y Alberto conserva quince de estos impresos, expuestos en: <http://collections.vam.ac.uk/item/O831203/procession-of-the-obsequies-of-print-theodor-de-bry/>.

⁴² Richard Hakluyt y Philip Sidney (1554-1586) habían apoyado enérgicamente los esfuerzos de Raleigh en Roanoke. La amistad entre ambos se deduce de la dedicatoria que Hakluyt ofrece a Sidney en su primera compilación de viajes, *Divers voyages* (1582). Como miembro del Parlamento, Sidney participó del comité que confirmó la patente de Raleigh en diciembre de 1584. Sidney recibió cartas del gobernador de la colonia, Ralph Lane, e intentó viajar él mismo, en julio de 1585, aunque debió desistir por oposición de la reina. Alexander Brown, "Sidney, Sir Philip", en Alexander Brown (ed.), *The Genesis of the United States* (2 vols.), Boston and New York, Houghton, Mifflin and Company, vol. 2, p. 1002. Sidney y Hakluyt también estaban vinculados por la estrecha relación que cada uno mantenía con el secretario de estado sir Francis Walsingham: Sidney como su yerno, al casarse con su hija Frances, y Hakluyt por sus servicios en la embajada de Francia entre 1583-1588.

expresó con palabras aquello que dijo en imagen: “porque es cosa que todavía no se ha conocido, pensé que la presentación a Vuestra Alteza le agradaría por su novedad y por las extrañas maneras de ser de esa gente, la cual es además de un natural apacible y no salvajes como aquellas tantas naciones que se encuentran en el nuevo mundo”.⁴³ De Bry utilizó su pericia técnica y sensibilidad artística para resaltar la belleza de los algonquinos de Carolina, con positivas connotaciones morales en la época:⁴⁴ exaltó su vigor en la robustez de los cuerpos, con sus demarcadas musculaturas, los mostró gráciles en sus poses y serios en sus gestos. También agregó fondos a los retratos, ausentes en las acuarelas de White, lo cual le permitió mostrar la exuberancia del medio natural y resaltar la proporción de los cuerpos, valiéndose de la técnica del plano rebatido.⁴⁵ Además, duplicó las figuras de los personajes principales, mostrándolos de frente y espalda, como enfrentadas a un espejo.

Tal como se aprecia en su versión del “werowance principal” (Fig. 4), de Bry dotó a los algonquinos de los atributos estéticos del Renacimiento, con sus cuerpos estilizados y fuertes, dispuestos simétricamente sobre el plano y rodeados de una naturaleza generosa. Esa figura, que viene a ser una transposición de la del guerrero de White, también le sirvió a de Bry para crear una imagen original sobre “las marcas de los hombres principales de Virginia” (Fig. 5), donde se aprecian los tatuajes que identifican “de quiénes son súbditos y de dónde provienen”.⁴⁶

⁴³ Théodore de Bry, *Merveilleux et estrange rapport, toutesfois fidèle, des commoditez qui se trouvent en Virginia...*, Francofurti ad Moenum, Sumptibus T. de Bry, 1590, p. 5.

⁴⁴ Bernardette Bucher, “Al oeste del Edén: La semiótica de la conquista, reconstrucción del ícono y política estructural”, en Bernardette Bucher, Rolena Adorno y Mercedes López-Baralt, *La iconografía política del Nuevo Mundo*, Río Piedras, P.R., Universidad de Puerto Rico (3-26), p. 11.

⁴⁵ La ilusión del plano rebatido, típica de la tradición flamenca de la época, consiste en presentar a la figura principal sobre un plano elevado respecto del fondo.

⁴⁶ En esta versión del guerrero, posando de espalda para enseñar su tatuaje, también se incluyen los distintos símbolos de los tatuajes, clasificados de la A a la G, con la respectiva descripción desplegada en la didascalia. Lorant (ed.), *The New World...*, op. cit., p. 271.



Fig. 4. Théodore de Bry (1590), "A Weroan or great Lord of Virginia".
Cortesía de John Carter Brown Library.

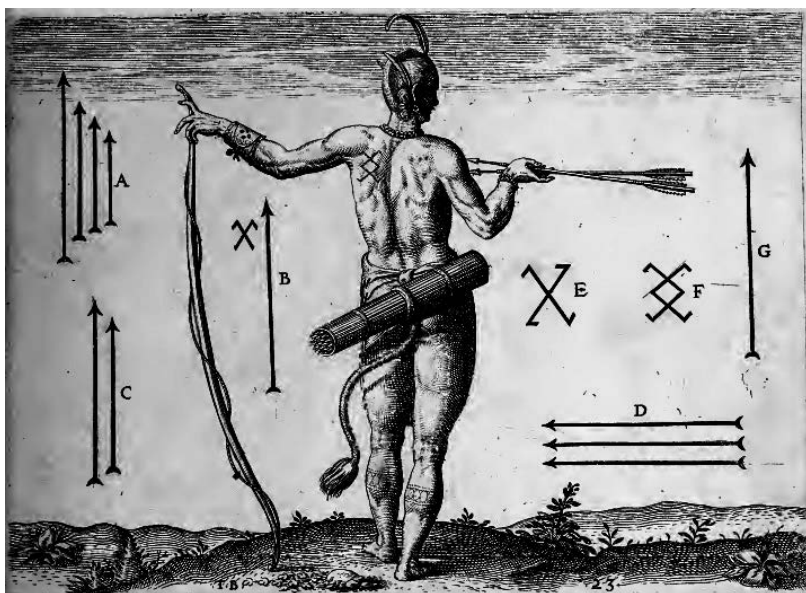


Fig. 5. Théodore de Bry (1590), "The Marckes of sundrye o the Chief mene of Virginia".
Cortesía de John Carter Brown Library.

De Bry también recreó imágenes sobre motivos sueltos de White, como el de una parrilla con pescado o la cocción de un guiso. A cada una de estas agregó dos figuras humanas para mostrar “cómo cocinan su pescado” (Fig. 6) o “cómo hierven carne en vasijas de barro”.⁴⁷ La didascalia de esta última imagen traza un paralelismo con los europeos, el cual incide en lo que podría considerarse una autocrítica cultural. Según Hariot, “ellos comen con moderación para no caer enfermos. Quiera Dios que siguiéramos su ejemplo, pues estaríamos libres de muchas enfermedades que contraemos a causa de tan deliciosas como inoportunas comilonas”.⁴⁸ La frugalidad también es ponderada en una escena de una pareja comiendo, a pesar de que se muestra una variedad de alimentos que no estaba en la acuarela original de White. El correspondiente texto de Hariot, además de resaltar la disponibilidad de “carne de venado y otros animales y mucho pescado”, señala que “comen y beben con moderación, y por eso viven ellos muchos años, cuidando de no forzar la naturaleza”.⁴⁹ La versión del poblado de Secotan en grabado es aún más enfática que la de White respecto de las bondades naturales, dado que agrega dos parcelas con cultivo de tabaco, una con frutales (“un fruto de idéntica forma a la de una manzana o un melón”),⁵⁰ y otra con girasoles. De Bry también incluye una escena de caza de venados y resalta la fuente de agua dulce de la parte superior del plano, todo ello debidamente nombrado con referencias que Hariot desplegó minuciosamente, sector por sector, para luego concluir que “carecen por ello estas gentes de toda avaricia, y son alegres y divertidas”.⁵¹

⁴⁷ Ibid, pp. 253, 255. De Bry también presenta dos imágenes que no están dentro de la colección que se conserva de las acuarelas de White: la imagen de “cómo construyen sus botes” y una acerca de “su ídolo” (en referencia a la figura del guardián de los *werowances* muertos, Kiwasa). Ibid, pp. 249, 267.

⁴⁸ Y sigue: “porque estamos siempre inventando nuevos platos y para el paladar gustosas delicias y así viéndonos inducidos a comer más de lo que estrictamente hemos menester”. Teodoro de Bry (ed.), *América: 1590-1634*. Edición a cargo de Gereon Sievernich con prólogo de John H. Elliott y traducción de Adán Kovacsics. Madrid, Siruela, 2003 [1992], p. 36.

⁴⁹ Ibid, p. 37.

⁵⁰ Ibid, p. 44.

⁵¹ Idem.

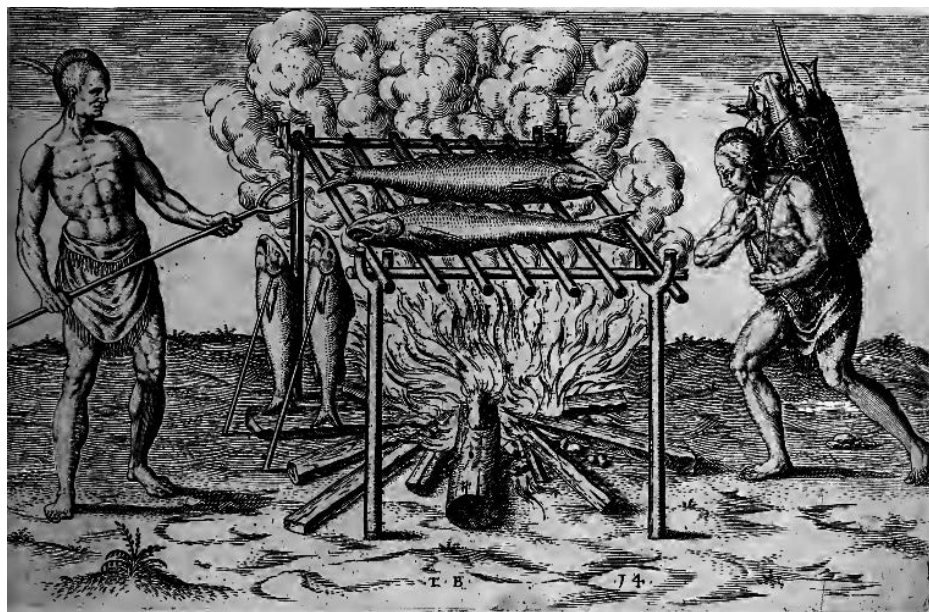


Fig. 6. Théodore de Bry (1590), "The browyllinge of their fishe over the flame".
Cortesía de John Carter Brown Library.

La principal ventaja de la novedosa técnica de grabado en planchas de cobre de finales del siglo XVI era su mayor nivel de detalle.⁵² De Bry fue capaz, por su alta cualificación y sensibilidad artística, de adaptar las figuras de White a las convenciones del ideal clásico. Los grabados de de Bry resaltan por su alto grado de precisión, alcanzado gracias a la pericia técnica de aquel orfebre devenido en grabador tras sus estudios con renombrados maestros de la escuela flamenca, como lo fue Étienne Delaune,⁵³ junto con la incorporación de los nuevos conocimientos

⁵² Como apunta Bernardette Bucher, aunque la técnica se conocía desde el siglo XV, había sido rechazada por los editores de libros ilustrados porque requería el doble de trabajo que las xilografías, ya que el texto y la imagen debían imprimirse por separado. No obstante, el grabado en plancha de cobre ofrecía una precisión superior y podía usarse mayor cantidad de veces. Bernardette Bucher, *Icon and Conquest. A Structural Analysis of the Illustrations of de Bry's Great Voyages*, Chicago, The University of Chicago Press, 1981 [1977], p. 4.

⁵³ Su influencia fue reconocida por el propio de Bry, aunque como indica Henry Keazor, impactó recién en su madurez, mientras ambos residían en Estrasburgo, en 1573. Otras fuentes de inspiración fueron los motivos manieristas de Baccio Bandinelli, Cornelisz, Hendrick Goltzius, Raphael Sadeler y Giovanni Stradanus. Henry Keazor, "Theodore De Bry's Images for America", *Print Quarterly*, vol. 15, n° 2, June, 1998 (131-149), pp. 135, 146.

de la época. Sobresale en ese último aspecto la apropiación que hizo de Bry del famoso tratado de anatomía de Andreas Vesalius, *De humani corporis fabrica* (1543). Las ilustraciones del primer volumen de *Americae* convirtieron a los algonquinos de White en modelos de virtud. Los cuerpos gráciles, blancos, fuertes y estilizados, y el refinamiento de las poses y gestos, evocan sofisticación y sobriedad. Según el estudioso de la cultura norteamericana John Mumford Jones,

su anciano en vestimenta de invierno recuerda a Mario repudiando a Roma; un brujo adopta exactamente la postura del heraldo Mercurio; tres mujeres en un círculo de puestos y hombres bailando, adoptan las maneras de las gracias; y una mujer patricia de Pomeiock se ha desprendido en silencio de un lienzo de Rubens, ha cambiado de atuendo, ha empuñado una enorme maza (sic) y está observando críticamente la actuación de un Cupido más o menos desarrollado que hay a su izquierda.⁵⁴

La sigilosa fugitiva del lienzo de Rubens no es otra que la “mujer noble de Pomeioc”,⁵⁵ que representa a una de las esposas del jefe de esa comunidad con su hija (Fig. 7). Las intervenciones de de Bry, en relación con el original de White, apuntan indudablemente a europeizar a las figuras. Resaltan la claridad de sus cuerpos y cabellos, la robustez de la niña y la inclusión de un singular objeto en la mano derecha de esta última: una esfera armilar. Este modelo astronómico en manos de la niña indicaba y legitimaba la presencia de la reina Isabel en América ya que, como demuestra Joyce Chaplin, era reconocido como símbolo de la familia

⁵⁴ Howard Mumford Jones, *Este extraño y nuevo mundo. Años formativos de la cultura norteamericana*, México, UTEHA, 1966 [1952], p. 26. En su bien documentada novela *Tríptico de la infamia*, el colombiano Pablo Montoya despliega las analogías que de Bry logra trazar entre algonquinos y antiguos: “su nigromante se parece a un Hermes afeminado y volátil. El anciano de Pomeioco es una especie de Cicerón un poco oscurecido. Las tetas de las doncellas secoya remiten a las de alguna Afrodita asustadiza. Los ilustres de la isla de Roanoac, así estén con el torso descubierto y tengan los cabellos cortados como una cresta de gallo, se paran y miran como un senador en reposo de los tiempos de Séneca”. Pablo Montoya, *Tríptico de la Infamia*, Bogotá, Penguin/Random House, 2016 [2014], p. 246.

⁵⁵ White tituló a su acuarela “La esposa del werowance principal de Pomeioc (sic) y su hija de unos 8 o 10 años”. La anacrónica alusión a Rubens, de quien se sabe poseedor de los primeros seis volúmenes de *Grandes Viajes*, alude por elevación al debate sobre la supuesta influencia de esa obra en la del pintor barroco, la cual es sostenida por Michiel van Groesen y matizada por Henry Keazor. Michiel van Groesen, *The Representations of the Overseas World in the De Bry Collection of Voyages (1590-1634)*, Leiden and Boston, Brill, 2008, p. 364; Keazor, op. cit., pp. 134-135.

Bolena y fue incorporado en diversas representaciones de la soberana.⁵⁶ De Bry mantiene del original de White la muñeca “traída de Inglaterra” en la mano izquierda de la niña, lo cual refuerza la idea de sujeción colonial. Ello se infiere de la receptividad de los indígenas, quienes según Hariot, “al recibir nuestros cascabeles y muñecas traídos de Inglaterra, quedaron muy contentos”.⁵⁷ Se ha llegado a interpretar la inclusión de la muñeca como alegoría de la superioridad de la cultura europea frente a la desnudez indígena.⁵⁸ Sin embargo, esta supuesta inferiorización no se condice con el hecho de que el primer y segundo volumen de *Americae*, dedicados a la colonización protestante, son los únicos de toda la serie en el que los indígenas están vestidos o, como en el caso de la niña, cubriendo sus vergüenzas.

Lo que resulta indiscutible es que las intervenciones de de Bry apuntaban a traducir a la otredad americana, incluso con más énfasis que White, según las convenciones estéticas de la Europa de su tiempo, haciendo de la sencillez una virtud y de la sobriedad un valor, lo cual homologaba a los indígenas con los venerables antiguos. El mensaje que transmiten las imágenes queda respaldado por las didascalias, en las que se evidencia la intención de Hariot, su autor, por acomodar el texto a la imagen, incluso cuando el tono difiere significativamente de su *Breve y verdadero reporte*.⁵⁹ Además de la sobriedad y receptividad ya señaladas, Hariot resaltó la dignidad de sus jerarquías locales, al decir que los principales de Roanoke “suelen llevar los brazos cruzados mientras caminan o conversan, en señal de sabiduría”.⁶⁰ Otra peculiar forma de caminar es la de las “doncellas de Secotan”, quienes apoyan las manos sobre sus hombros, cubriéndose

⁵⁶ Según la autora, la esfera armilar evocaba la constancia, representada por la esfera celestial fijada por Dios, a la vez que simbolizaba el conocimiento náutico que había llevado a los ingleses a América. Chaplin pone énfasis en el retrato de Ditchley de la reina Isabel (c. 1592), que muestra el pendiente con forma de esfera armilar, el cual “monumentalizó el modo en que la monarquía inglesa ejerció su dominio”. Joyce E. Chaplin, *Subject Matter. Technology, the Body, and Science on the Anglo-American Frontier, 1500-1676*, Cambridge, Harvard University Press, 2003 [2001], pp. 60, 126.

⁵⁷ Quinn (ed.), *Roanoke Voyages...*, op. cit., p. 418. La traducción de la edición española de *América* baja el tono al decir que “se entretienen jugando con muñecas y cascabeles traídos de Inglaterra”, cuando la versión original en inglés utiliza la expresión “greatlye Delighted”. De Bry (ed.), *América*, op. cit., p. 27.

⁵⁸ Maureen Quilligan, “Théodore De Bry’s Voyages to the New and Old Worlds”, *Journal of Medieval and Early Modern Studies*, 41:1, Winter, 2011 (1-12), pp. 5-6.

⁵⁹ El tono del texto de Hariot se ajusta más a una historia natural y hace una lectura interesada de la simplicidad de los algonquinos en función de las pretensiones de dominio inglés.

⁶⁰ “A Chief of Roanoke”, en Lorant (ed.), op. cit., p. 239.

sus pechos en señal de modestia virginal”.⁶¹ A partir de combinar las poderosas imágenes en grabado con los elogiosos textos de Hariot, la edición de de Bry resaltó las poses, emblemas de rango, tatuajes y peinados de los algonquinos de Carolina. Como señaló Kupperman, ello importaba no tanto por la información que se desprendía de tales representaciones, sino porque demostraba que los indígenas mantenían tan cuidadosas distinciones como las de los europeos.⁶²



Fig. 7. Théodore de Bry (1590), “A cheiff Ladye of Pomeiooc”.
Cortesía de John Carter Brown Library.

Ciertamente, los diferentes objetivos de White y de Bry, el primero como testigo informante y el segundo como editor, influyeron en las decisiones sobre los motivos y recursos plásticos involucrados en sus respectivas series. Algunas de las descripciones de White, como la existencia de presas para pescar o el uso suntuario

⁶¹ “A Young getlewoman of Secota”, en Lorient (ed.), op. cit., p. 237. El grabado está firmado por G. Veen y está basado en el original de White descrito como “una de las mujeres de Wyngyno”.

⁶² Karen Ordahl Kupperman, “Roanoke’s Achievement...”, op. cit. (3-12), p. 6.

de objetos de cobre, han sido cotejadas por la antropología.⁶³ Pero incluso la consideración de que, en tanto testigo ocular, el pintor inglés habría representado “lo visto”, requiere algunos matices. En primer lugar, por la probable pérdida de los originales durante el subrepticio abandono de la colonia para retornar con los barcos de Francis Drake a Inglaterra. Esto indicaría que White tuvo que recurrir a su memoria o probablemente apoyarse en el informe de Hariot para preparar los originales que habrían de servir de modelos para los grabados de de Bry. En segundo lugar, hay rastros iconográficos que no se corresponden con lo que pudo haber observado en Virginia, ya que algunos motivos fueron tomados de las acuarelas que Jacques Le Moyne de Morgues preparó para el segundo tomo de *Americae*.⁶⁴ Por último, White recurrió a artificios estéticos y privilegió sus propias convenciones culturales para traducir aquella novedad americana a los ojos de los europeos.

Paul Hulton y David B. Quinn enfatizaron el carácter documental de las imágenes de White y su importancia para la arqueología y la antropología, e interpretaron a las intervenciones estéticas como medios de los que se sirvió el artista para retratar “con imaginativa perspicacia y frescura la esencia de la cultura aborigen”.⁶⁵ Aquí se intenta demostrar que la “esencia” de los algonquinos de Carolina viene a ser, antes que reflejo o retrato, una construcción. Como afirma Kupperman, White imprime “marcas de civilidad”⁶⁶ reconocibles para los espectadores europeos de su tiempo, lo cual implica necesariamente un cierto grado de invención y artificio. Ello hace de sus acuarelas, para utilizar la brillante analogía de Carlo Ginzburg, unos “vidrios deformantes” de la realidad americana.⁶⁷

⁶³ El propio John Reed Swanton, referente de los estudios sobre los indígenas de la costa sureste de Estados Unidos, ha manifestado su dependencia respecto de los testimonios coloniales, “especialmente la primera plantación de Virginia de Thomas Hariot, ilustrada con los dibujos de John White”. John R. Swanton, *The Indians of the Southeastern United States* (2 vols.), St. Clair Shores, Michigan, Scholarly Press, 1977 [1946], p. 831.

⁶⁴ Le Moyne, exiliado en Londres desde principios de la década de 1570, trabajó bajo el patronazgo de Walter Raleigh (también patrón de White) y de Mary Sidney (madre de sir Philip, para quien de Bry elaboró las estampas funerarias en Londres). Le Moyne influyó directamente en la técnica de la acuarela de White y le proveyó motivos que este último recreó, como el de una mujer y un guerrero de Florida, además del mapa del cual se hizo mención anteriormente.

⁶⁵ Paul Hulton y David B. Quinn (ed.), *The American Drawings of John White, 1577-1590* (2 vols.), London and Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1964, vol. 1, p. 11.

⁶⁶ Karen Ordahl Kupperman, *Indians & English: Facing Off in Early America*, Ithaca and London, Cornell University Press, 2000, p. 143.

⁶⁷ Carlo Ginzburg, *Rapporti di forza. Storia, retorica, prova*, Milán, Feltrinelli Editore, 2001, p. 49. Esto no niega su carácter de prueba, siempre sujeto a las posibilidades de comprobación histórica,

De Bry no solo recalcó aquellos elementos de las acuarelas de White que mostraban una sociedad y economía prósperas, sino que manipuló las imágenes como incitación a la explotación económica del territorio. Otra importante modulación, señalada recientemente por Peter C. Mancall, fue la de promover la implantación de la civilización mediante la conversión a la fe y las prácticas sociales inglesas.⁶⁸ La decisión de inaugurar el volumen sobre Virginia con una escena de Adán y Eva traza un derrotero que parte desde el Jardín del Edén, se detiene en América y concluye con figuras de antiguos pobladores de las islas británicas. De este modo, los indígenas quedan integrados en la genealogía cristiana en un momento posterior a la Caída, pero anterior a la gesta civilizadora de Roma.

SALVAJES ANTIGUOS, VIRTUOSOS MODERNOS

El volumen dedicado a Virginia y los algonquinos se completa con una serie de imágenes completamente alógena. Se trata de cinco figuras de pictos y británicos, habitantes de la antigüedad prerrománica, tomadas mayormente de las acuarelas originales de White.⁶⁹ De Bry justifica la inclusión de esta serie para “demostrar así que tan salvajes eran los ingleses hace años como lo son ahora los virginianos”.⁷⁰ De las cinco figuras se destaca su condición guerrera, portando sus armas y pintados sus cuerpos para el combate. Pero en particular los pictos resaltan por su ferocidad (un picto alza la cabeza del enemigo decapitado) y los cuerpos

sino que hace de las acuarelas de White, como sostiene Stephanie Pratt, “verdades parciales”. Pratt, “Truth and Artifice...”, op. cit., p. 35.

⁶⁸ Peter Mancall, *Nature and Culture in Early Modern Atlantic*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2018, p. 89.

⁶⁹ Los motivos originales pertenecen a White excepto la joven picta, de quien se destaca el cuerpo pintado “con las flores más hermosas que podían imaginar”. De Bry (ed.), *América*, op. cit., p. 56. La figura está tomada del original de Le Moyne. De hecho, se creyó que White era su autor hasta que la adquirió el filántropo estadounidense Paul Mellon para el Yale Center for British Art en 1967. <https://collections.britishart.yale.edu/catalog/tms:12454>. Del resto de los dibujos de pictos y británicos debe remarcarse su pertenencia a una serie más extensa y variopinta de acuarelas sobre habitantes de regiones distantes. Esta incluye esquimales (tres cautivos de la expedición de Frobisher de la que se sospecha que participó el propio White, en 1578), un hombre y una mujer timucua (inspirados en Le Moyne), un hombre turco y una mujer griega. Hulton y Quinn identificaron la influencia de otros artistas contemporáneos de White: el refugiado flamenco Lucas de Heere por sus dibujos de esquimales y Nicolas de Nicolay por los motivos orientales publicados en *Navigations et Peregrinations Orientales*, en 1568. Hulton y Quinn (eds.), *American Drawings...*, op. cit., vol. 1, pp. 9-10.

⁷⁰ De Bry (ed.), *América*, op. cit., p. 51.

desnudos y delicadamente pintados con colores vibrantes (Fig. 8). “La picta” extrema los atributos temerarios al presentarse fuertemente armada (dos flechas, una lanza y un machete) y pictóricamente escoltada por bestias dibujadas en sus hombros y rodillas. Las guardas que rematan las pinturas de sus pantorrillas mantienen semejanza con las del guerrero de White. Es probable que la impresión en grabado (exceptuando los escasos y muy costosos ejemplares ilustrados a mano) hubiese diluido el efecto intimidatorio de las pinturas corporales.⁷¹ No obstante, mantienen los criterios asociados a la belleza por la robustez y gracia de los cuerpos y, en las mujeres pictas, la cabellera clara y exuberante. La lógica pictórica de la serie permite inferir que los pictos, antiguos pobladores del reino de Escocia, eran más agresivos y primitivos que los británicos (vestidos y pintados de azul, pero no dibujados) que habitaban la antigua Inglaterra.⁷²

El parangón que hizo de Bry entre los antiguos habitantes de las islas británicas y los contemporáneos indígenas de Virginia se hacía eco de los debates historiográficos que se desplegaron en la época y que, como señala Nicolás Kwiakowski, “habían permitido descartar la hipótesis de Geoffrey de Monmouth de que los primeros habitantes de Gran Bretaña provenían de Troya”.⁷³ Uno de los polemistas, el anticuario y topógrafo William Camden, publicó en *Britannia*, en 1586, una “conmemoración de la Gran Bretaña romana”.⁷⁴ De los pictos y británicos subrayó su costumbre de pintarse los cuerpos⁷⁵ y los calificó negativamente como poblaciones “semidesnudas” que conformaban “naciones

⁷¹ Las didascalias de Hariot describen la imagen y enfatizan el mensaje de la imagen, reponiendo así aquel efecto que se perdía en la impresión en grabado. Según Hariot, “eran las mujeres de los pictos tan aguerridas como los hombres y vestían de la siguiente manera. Iban ellas a pelo y dejaban a veces suelto el cabello. Sus hombros estaban pintados con cabezas de grifos, y en los codos y las rodillas había pintadas las fauces de algún león o de otro animal salvaje, tal y como les venía la gana...”. De Bry (ed.), *América*, op. cit., p. 54.

⁷² Sam Smiles, “John White and British Antiquity: Savage Origins in the Context of Tudor Historiography”, en Sloan (ed.), *European Visions*, op. cit. (106-112), p. 108.

⁷³ Nicolás Kwiakowski, “Imagen, representación y vías de acceso al pasado”, en *Revista CS* (Cali, Colombia), n° 9, 2012 (145-166), pp. 156-157.

⁷⁴ Nicolás Kwiakowski, *Historia, progreso y ciencia. Textos e imágenes en Inglaterra, 1580-1640*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2009, p. 115.

⁷⁵ En cuanto a las pinturas corporales, Camden afirmó que “es cierto que la moda de pintarse y dibujarse a sí mismos con colores era común a ambas naciones”. William Camden, *Britannia or a Chorographical Description of Great Britain and Ireland, together with the Adjacent Islands*. Translated into English with additions and improvements, London, Mary Matthews for Awnsham Churchill, 1722 [1586], p. cxxxvii.

indisciplinadas”.⁷⁶ Además de *Britannia*, que tuvo un éxito editorial inmediato, otros textos historiográficos y literarios de la época, como el célebre poema épico de Edmund Spenser *The Faerie Queene* (1596, libro IV), recalcaron en los orígenes bárbaros de las islas británicas.⁷⁷

Indudablemente, las indagaciones sobre el “propio” pasado fueron influidas por las nuevas observaciones provenientes de ultramar. La acuarela original de la joven picta de Jacques Le Moyne de Morgues lo evidencia en sus refinados detalles, dado que el cuerpo de su personaje está delicadamente pintado con flores, algunas de las cuales eran de procedencia americana.⁷⁸ Por su parte, Spenser propuso considerar al caníbal americano como un modelo para reconocer “cómo habían sido alguna vez los europeos y cómo eran los pueblos primitivos de entonces”.⁷⁹ Por ello, y más allá de la discusión sobre la valoración del salvajismo de los antecesores antiguos y de los contemporáneos indígenas, es relevante la incorporación que se hace de esa otredad, distante en el espacio, en términos de la construcción de la propia identidad británica en los albores de su historia imperial. Al tomar como referencia la periferia del mundo antiguo y no el centro (como hiciera André Thevet, al comparar a los tupíes con los romanos respecto de su forma de hacer la guerra), se impuso un aspecto original de la representación literaria inglesa. La autonomía respecto de los modelos latinos, “cada vez más sospechosos por proceder de una tradición que había alumbrado a la jerarquía

⁷⁶ Ibid, p. cxlii. En el mismo sentido, Camden remarcó: “Sus vidas eran también incivilizadas, perfectamente rústicas y permanentemente sumidas en guerras, por lo que estuvieron por mucho tiempo sin aprendizaje, el cual es efecto de una vida civilizada de paz y esparcimiento”. Ibid, p. vi.

⁷⁷ *Britannia*, originalmente publicada en latín, fue reeditada varias veces a poco de su lanzamiento (para 1590 ya contaba con tres reediciones en Londres y una en Alemania). Kwiatkowski, *Historia, progreso y ciencia...*, op. cit., p. 115. En 1611 John Speed volvió sobre la barbarie picta en *Historie of Great Britain*. Allí incluyó dos versiones de las imágenes tomadas de de Bry. John Speed, *The History of Great Britaine*, London, William Hall and John Beale, 1611, p. 180. Por su parte, Samuel Daniel, en *History of England* (1612), “comparó el estilo de vida de los antiguos británicos con el de los indígenas reportados por sus contemporáneos”. Smiles, op. cit., p. 112.

⁷⁸ De los trece tipos de flores pintados en el cuerpo de la picta, tres habían sido introducidos recientemente, desde América o Europa del Este, en Europa Occidental: tulipanes, *iris susiana* y periquitos, también llamados “maravillas del Perú”. Paul Hulton, “Young daughter of the Picts”, en Paul Hulton (ed.), *The Work of Jacques Le Moyne de Morgues* (2 vols.), London, British Museum, 1977, vol. I, p. 164.

⁷⁹ Andrew Hadfield, *Edmund Spenser's Irish Experience. Wilde Fruit and Savage Soyl*, Oxford, Clarendon Press, 1997, p. 142.

papal”,⁸⁰ fue estudiada por Carlo Ginzburg, para quien la adopción de la rima (en detrimento del verso basado en modelos grecolatinos) desembocó en una especie de “declaración de independencia intelectual” de Inglaterra respecto del continente.⁸¹

Otra lectura inevitable de la transposición de las dos otredades, la antigua y la indígena, resulta ser la de presentar a Inglaterra como esa nueva Roma capaz de llevar a la civilización a los pueblos de América.⁸² En esta línea, Michael Gaudio identificó el trazado de una historia de la humanidad que va de lo salvaje a lo civilizado, incluyendo a los indígenas en ese trayecto.⁸³ Según esta genealogía, los lectores del volumen de de Bry podían pensar a los nativos de Norteamérica en términos de sus propios ancestros, “aquellos bárbaros paganos primitivos que habrían permanecido en la idolatría e ignorancia, de no haber sido porque los soldados romanos los introdujeron al cristianismo y a la civilidad”.⁸⁴ Así, la alusión a la conquista romana reforzaba ideológicamente el proyecto colonial inglés en el Nuevo Mundo.

⁸⁰ Rogelio C. Paredes (2014), “La turbación por la barbarie. Guevara, Montaigne y Shakespeare: tres miradas renacentistas sobre el Nuevo Mundo”, *Revista Estudios del ISHIR (Investigaciones Socio-históricas Regionales)*, año 4, n° 8 (10-20), p. 17.

⁸¹ Además, los “bárbaros” se convirtieron en una palabra positiva, un signo de orgullo”. Carlo Ginzburg, *No Island is an Island. Four Glances at English Literature in a World Perspective*, New York, Columbia University Press, 2000, p. 42.

⁸² La analogía cobró mucha fuerza a principios del siglo XVII, con la colonización de Virginia en Jamestown. En 1612, el secretario de la colonia William Strachey se refirió a los antiguos emperadores romanos que levantaron “castillos y ciudades y en cada rincón nos enseñaron incluso el poderoso discurso de las divinas razones (que nos hace hombres, distintos de las bestias, entre las cuales vivíamos tan desnudos como ellas). Nosotros hubiésemos crecido como sátiros, toscos e ignorantes, vagando por los bosques, morando en cuevas y cazando para nuestras cenas, como hacen las bestias salvajes en los bosques, prostituyendo nuestras hijas a extranjeros, sacrificando a nuestros hijos a los ídolos, es más, comiendo a nuestros propios niños, como hacían los escoceses en aquellos días”. William Strachey, *The Historie of Travaile into Virginia Brinannia...*, London, Hakluyt Society, 1849 [1612], p. 18.

⁸³ Gaudio, op. cit., pp. 15-16.

⁸⁴ Alden T. Vaughan, *Roots of American Racism. Essays on the Colonial Experience*, New York, Oxford University Press, 1995, p. 45.



Fig. 8. John White (s/f), "A Pict Warrior". © Trustees of British Museum

IMÁGENES VIAJERAS

Para completar el análisis de las representaciones sobre los habitantes nativos de Virginia, hasta aquí centrado en el poder representacional de las imágenes en sus propios contextos de producción y circulación, se consideran además las sucesivas reapropiaciones que terminaron por transformarlas en íconos de una otredad sin tiempo ni lugar. Las imágenes recorrieron otros libros de viajes (no necesariamente sobre los mismos lugares en los que fueron inspiradas originalmente) y también cosmografías, piezas literarias y los populares libros de traje.⁸⁵ Una de las típicas reapropiaciones de la obra de de Bry fue la de utilizar los motivos del primer volumen para ilustrar a los habitantes naturales de la refundada Virginia, separada por dos décadas y unas cuantas millas de las comunidades de Roanoke visitadas por Hariot y White. En el caso del mapa de Cornelis de Jode, seis motivos de White-de Bry representan a los habitantes de toda la América septentrional (Fig. 9).

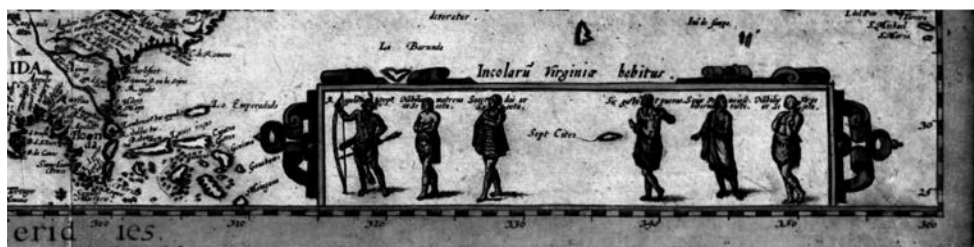


Fig. 9. Cornelis de Jode (1593), *Americae Pars Borealis Florida, Baccalaos, Canada, Corterealis* (detalle).

Los motivos religiosos fueron centrales en la obra de de Bry, como así también en las que se basaron en ella. De Bry tomó de White la figura de Kiwasa, apenas delineado como una figura tallada en madera a modo de guardián de la tumba de los *werowances*, y lo expresó con todo detalle en una nueva plancha. Para ello

⁸⁵ Los libros de trajes condensaban los modelos de vestimenta de distintas poblaciones del mundo conocido y tuvieron una enorme popularidad en Europa entre la segunda mitad del siglo XVI y principios del siglo XVII. Entre 1562 y 1610 se publicaron más de quince libros de este género, primero en París (1562), luego en ciudades italianas como Venecia y Padua, y más tarde en Amberes, Ámsterdam y Frankfurt. Ann Rosalind Jones (2006), "Habits, Holdings, Heterologies: Populations in a 1562 Costume Book", *Yale French Studies*, n° 10: "Meaning and its Objects: Material Culture in Medieval and Renaissance France" (92-121), p. 92.

tomó el peinado típico de los timucua trazado por Le Moyne en su serie de acuarelas sobre Florida, le agregó la vestimenta que utilizó para los *werowances*, y lo dotó con atributos de estatus, tales como las pinturas corporales y los collares de cuentas. Para resaltar la condición pagana de los algonquinos, ubicó a Kiwasa en el frontispicio que inaugura el volumen, sentado sobre una calavera de búfalo y siendo adorado por otras dos figuras emblemáticas de la serie: el hechicero a la izquierda y el sacerdote a la derecha. Los estudios más recientes sobre las intervenciones estéticas de de Bry en materia de religión indígena muestran una discrepancia respecto a la supuesta intencionalidad del grabador. Susan Burghartz apunta a la equiparación entre la idolatría indígena y las creencias católicas a partir de la veneración de imágenes.⁸⁶ Por su parte, Michiel van Groessen sostiene que la jerarquización de la figura del ídolo indígena se debía a una estrategia comercial, por el atractivo que despertaban las creencias indígenas, tanto en el público reformado como en el católico.⁸⁷ Ese apetito por conocer la religión de sociedades distantes trascendió en el tiempo, al punto tal que los motivos de la tumba y de Kiwasa fueron retomados en la primera mitad del siglo XVIII para enseñar las costumbres de los exangües habitantes naturales de Virginia.⁸⁸

La influencia de de Bry en la obra de John Smith es notable. Por ejemplo, el “mapa de Virginia” (1612), grabado por William Hole para acompañar el libro homónimo del mencionado capitán, toma al modelo del *werowance* guerrero para ilustrar a un miembro de la comunidad susquehanna del norte de la bahía de Chesapeake, cuya imagen sigue en todo la de de Bry, excepto por los detalles de vestimenta y atuendos (Fig. 10). El mapa contiene, además, una imagen del gran jefe indígena Powhatan en una vivienda que adopta la forma de la tumba de los *werowances*, reproducida por de Bry sobre el original de White.

El “mapa de Virginia”, distinguido por su amplitud, precisión y detalle, fue reproducido por el propio Smith en su antología *Generall Historie* (1624),

⁸⁶ Susanna Burghartz, “Idolatry, Markets, and Confession: The Global Project of the de Bry Family”, en Ulinka Rublack (ed.), *Protestant Empires. Globalizing the Reformations*, Cambridge, Cambridge University Press, 2020 (140-176), p. 174.

⁸⁷ Michiel van Groesen, “The De Bry Collection of Voyages (1590-1634): Early America reconsidered”, en *Journal of Early Modern History*, n° 12, 2008 (1-24), p. 14.

⁸⁸ La imagen del templo fue copiada sin alteraciones en el siglo XVIII por Bernard Picart para la colección de Jean Frédéric Bernard sobre “ceremonias y costumbres religiosas de todos los pueblos del mundo” (Ámsterdam, 1723-1743). Simon Gribelin había usado la misma imagen, aunque con una perspectiva aún más lograda que la de de Bry, para ilustrar la *History and Present State of Virginia*, de Robert Beverley (1705). Gaudio, op. cit., p. 109.

reimpreso por Samuel Purchas en sus *Pilgrimes* (1625),⁸⁹ y vuelto a circular en las múltiples reediciones de *Generall Historie*. También fue incluido en el tomo 13 de la colección de *Grandes Viajes* de de Bry y se insertó rápidamente en el mercado de impresos cartográficos de Ámsterdam.⁹⁰ De esta manera, las figuras de Powhatan y el susquehanna de gran porte que Smith hizo agregar al “mapa de Virginia” se convirtieron en referencias ineludibles del indígena americano, por lo menos hasta 1673, cuando el mapa de Virginia y Maryland de Augustine Herrman desplazó al de Smith en tanto autoridad geográfica.

John Smith también tomó otros motivos de la serie de de Bry para el resumen ilustrado de sus aventuras en Virginia que incluyó en *Generall Historie*. El primero de los siete cuadros retoma la imagen de la danza ritual pero instala a John Smith en su centro. Le sigue una imagen tomada del frontispicio de de Bry, donde aparece la tríada religiosa del ídolo Kiwasa, el hechicero y el sacerdote. Una ronda junto al fuego, ampliación del detalle del poblado de Secotan de White-de Bry, compone la escena de “la conjuración contra Smith de 1607”. El motivo del guerrero, con su distintiva vestimenta, pasa a ser su agigantado rival Opechancanough en los cuadros tercero y quinto, mientras que en el último toma la vivienda de Powhatan que había recreado sobre la imagen de la tumba, como se dijo arriba, para su *Map of Virginia*. Esa última locación sería aquella donde Smith emplaza la escena del famoso rescate de Pocahontas.

⁸⁹ La diferencia, aunque sutil, entre las versiones del mapa está en los ojos del susquehanna, que en la versión de Purchas se presenta menos temerario que en la de Smith. “Virginia, Discovered and Described by Captain John Smith”, en Samuel Purchas (ed.), *Hakluyt Posthumus or Purchas his Pilgrims* (5 vols.), London, Henrie Feterison, 1625, vol. IV, s/p [entre 1702-1703].

⁹⁰ Jodocus Hondius el Joven había lanzado *Nova Virginiae Tabula*, grabado por Dirk Grijp para su comercialización por separado, en 1618. Tras su muerte en 1629, Willem Blaeu compró las planchas e incorporó el mapa en su atlas *Atlantis Appendix*. Otras versiones holandesas no incluyen los recuadros del susquehanna y Powhatan, como es el caso del *Atlas Minor Gerardi Mercatoris* (1628) y sus derivados, o el de Jacob Meurs, cuyo *Die Unbekante Neue Welt* (1671) reemplaza las figuras originales por dos indígenas admirando una cabra, una llama y un unicornio. Cassandra Farrell (comp.), “Virginia, Discovered and Discribed: John Smith’s Map of Virginia and Its Derivatives”, in *The Library of Virginia, Research Notes* n° 28, 2007 (1-12).



Fig. 10. John Smith (1612), "The Sasquesahanoughs are a Gyant like people...", *Map of Virginia* (detalle). Bibliothèque National de France.

Las imágenes de White-de Bry tuvieron un impacto casi inmediato en el floreciente mercado editorial de libros de traje, con la figura de la “noble de Pomeiok”, ya sin la niña, representando “el modo de vestir de los virginianos”, incluida por Pietro Bertelli (1594). Cesare Vecellio (1598) incluyó una veintena de motivos basados en de Bry, con intervenciones que resaltaban aún más la belleza americana.⁹¹ Versiones de esas mismas figuras vuelven a aparecer en impresos del XVII, a veces combinadas con otros motivos, como se aprecia en el libro de trajes de Abraham de Bruyn (1610).⁹² El énfasis en las vestimentas de los algonquinos era también parte del reconocimiento de las jerarquías sociales que, como en Europa, se expresaban en el modo de vestir.

Los estereotipos visuales de los habitantes de Virginia fueron tan poderosos que incluso habrían influenciado a los artistas que retrataron a los algonquinos llevados a Londres. Una imagen de 1615 muestra “Un virginiano en James Park” que posa con su arco y flecha junto a unos animales del zoológico de Westminster y que viste exactamente igual que el “anciano con su vestimenta de invierno” de White-de Bry. Según Pratt, esta semejanza no invalida necesariamente el hecho de que el artista hubiera visto al individuo retratado, pero sugiere que “de Bry le mostró cómo volcar su experiencia en un testimonio visual”.⁹³ Un impreso del mismo año lanzado por la Compañía de Virginia con el objetivo de recaudar fondos para su causa colonial copiaba al indígena de James Park, identificado como

⁹¹ Pietro Bertelli, *Diversarum nationum habitus* (Padua, 1594), Cesare Vecellio, *De gli habitati antichi et moderni di tutto il mondo*, segunda edición, volumen XII: “De gli habitati dell’America” (Venecia, 1598 [1590]). Vecellio hizo más “ennobecedoras” las poses de los personajes e incluyó comentarios sobre sus “buenos modos”. Ann Rosalind Jones, “American Beauties, or What is Wrong with this Picture? Paintings and Prints of the Women of Virginia from John White to Joan Blaeu”, *Early Modern Women*, vol. 7, Fall, 2021 (215-229), pp. 223-224.

⁹² Abraham de Bruyn, *Omnium paene Europae, Asiae, Africae atque Americae gentium habitus* (Amberes, 1610). En su plancha “Indica mulier cum viro, in America” amalgamó a las dos figuras de mujeres con sus niños y le agregó una figura masculina para mostrar a los lectores europeos que los indígenas también se organizaban en familias nucleares. De Bruyn incorpora una toga romana para la figura femenina y tocados de plumas tomados de las representaciones canónicas de los tupíes de Brasil para la masculina. En el *Grand Atlas* de Joan Blaeu (Ámsterdam, 1663), vuelve a aparecer la familia virginiana, cuyo esposo está representado por el *werowance* principal. Ann Rosalind Jones, op. cit., pp. 224-227.

⁹³ Pratt, “Truth and Artifice...”, op. cit., p. 36. La imagen aludida es [¿Brent de Bock?], “A Virginian man in St. James’s Park”, en Michael van Meer, *Album Amicorum* (1615). Disponible en línea: <https://www.bl.uk/collection-items/a-virginian-indian-in-st-jamess-park-from-the-friendship-album-of-michael-van-meer>.

Eiakintomino.⁹⁴ Una vez más, las imágenes elaboradas por distintos agentes y en disímiles circunstancias develan cadenas de referencialidad que, con más o menos mediaciones, remiten a la serie de White-de Bry.

Esta última, además de su autoridad para ilustrar a los indígenas de la primera colonia inglesa en América, fue tomada para ilustrar realidades muy diferentes a aquellas que sus creadores habían previsto. Así, los algonquinos de Carolina, gracias a la popularidad de *Americae*, se convirtieron en íconos de alteridades de distintos tiempos y lugares. La figura del “sacerdote”, distinguible por su corta capa, fue reproducida en mapas del estrecho de Magallanes, tal y como aparece en *Fretum Magallanicum* (1601) de Outghertzoon y *Deliniatio Freti Magellanici* (1603) de Levinus Hulsius. El “hechicero”, cuya enigmática pose y tocado lo han equiparado al heraldo Mercurio, llegó tan lejos como para representar a los etíopes del siglo XVIII.⁹⁵ Jean-Frédéric Schaub ha identificado a “la joven picta” en la novela inglesa *Oroonoko* (1688), de Aphra Behn. Allí se retrata a una joven de la Costa de Oro africana destinada a ser vendida como esclava en América, tatuado su cuerpo como “los antiguos pictos que figuran en las crónicas, pero con incisiones más delicadas”.⁹⁶

Los grabados de de Bry conservaron su autoridad como testimonios de la fisonomía y costumbres de los nativos de Virginia durante los tiempos de madurez de la colonia británica. El informe oficial de Robert Beverley sobre la *Historia y estado actual de la colonia de Virginia* (1705) incluyó versiones de las imágenes de de Bry. Aunque fiel a los motivos originales, la edición de Beverley agregó algunas figuras y alteró ciertos detalles para adaptar las representaciones al imperante clima de guerra entre colonos e indígenas de la bahía de Chesapeake. Por ejemplo, la escena de la mujer con la niña ya mencionada presenta una modificación notable en Beverley, quien hizo reemplazar la muñeca y la esfera armilar por una mazorca y un sonajero hecho de calabaza, esto es, productos de

⁹⁴ Virginia Company, “A Declaration for the certain time of drawing the great standing Lottery”, London, Felix Kyngston for William Welby, 1615. El folleto además incluía una versión femenina dedicada a Matahan, igualmente ataviada que el indígena de James Park. Disponible en línea: <https://www.sal.org.uk/collections/explore-our-collections/collections-highlights/virginia-company-lottery/>.

⁹⁵ Giovanni A. Cavazzi, *Relation historique de l’Ethiopie Occidentale: contenant la Description des Royaumes de Congo* (Angola, 1732). Citado en Andrés Gutiérrez Usillos, “Transgresiones y marginalidad. El arte como reflejo de la visión del ‘otro’. Modelos europeos para los cuadros de castas: Ter Brugghen y Wierix”, *Libros de la Corte*, n° 5, año 9, 2017, pp. 185-208, p. 205.

⁹⁶ Jean-Frédéric Schaub, *Oroonoko, Prince et Esclave. Roman Colonial de L’Incertitude*, Paris, Seuil, 2008, p. 88.

origen y elaboración local.⁹⁷ Ello indicaría que, si en la época de los primeros contactos la intención de los colonos ingleses era poner sus ventajas técnicas en manos de los indígenas como medio de dominación, a principios del siglo XVII estaban ansiosos por quitárselas.⁹⁸ Por su parte, el conjunto de grabados sobre pictos y británicos sirvió de inspiración para impresos dedicados a la historia británica. Por ejemplo, en su mapa histórico de Gran Bretaña de 1720, Henri Chatelain incluyó una pareja de pictos para mostrar cómo eran “los pueblos de la Gran Bretaña hasta que César hizo la conquista de esa isla”.⁹⁹

El valor testimonial de la serie White-de Bry se mantuvo intacto hasta bien entrado del siglo XIX. En 1812 John Adams le recomendó en una carta a Thomas Jefferson que leyera los *Grandes Viajes* para conocer las tradiciones de los indígenas de Virginia.¹⁰⁰ Incluso la historiografía profesional cayó presa de los encantos visuales de de Bry, como lo muestra la primera edición del informe del secretario de la colonia William Strachey (1612), lanzada en 1849, ilustrada con nuevos grabados basados en de Bry.¹⁰¹ Poco antes, en 1841, una antología gráfica de los “aborígenes de América” se limitó a reproducir rústicas versiones de los grabados y didascalias del primer volumen de *Americae*, aduciendo que “esos venerables volúmenes, que se encuentran solamente en colecciones especiales y se ubican por fuera de la vista y alcance de la gran masa de lectores, son las fuentes más seguras de información”.¹⁰²

Particularmente, las acuarelas de White han mantenido el más alto estatus probatorio hasta nuestros días. Los investigadores siguen reconociendo en el pintor inglés su actitud receptiva sobre lo visto, más allá de los filtros a los que recurrió para traducir, en términos estéticos, la diferencia cultural.¹⁰³ Incluso esos

⁹⁷ Robert Beverley, *The History and Present State of Virginia in Four Parts*, London, Printed for R. Parker, 1722 [1705], libro 3, p. 7.

⁹⁸ Chaplin, op. cit., p. 36.

⁹⁹ Henri Chatelain, “Carte pour l’Introduction a l’Histoire...”, en *Atlas Historique, ou Nouvelle Introduction a l’Histoire, à la Chronologie & à la Géographie Ancienne & Moderne*, parte 2, tomo III, Amsterdam, Chez L’Honore & Chatelain, 1720, n° 42.

¹⁰⁰ Gaudio, *Engraving...*, op. cit., p. xiii.

¹⁰¹ La edición pasa por alto las intervenciones editoriales que separan al testimonio de su fecunda reproductibilidad, ya que incluye una versión del susquehanna grabado por Matthieu Mérian en el último tomo de *Grandes Viajes*. Strachey, op. cit., p. 41.

¹⁰² Anónimo, *Graphic Sketches from Old and Authentic Works, Illustrating the Costume, Habits, and Character of the Aborigines of America*, New York, J. & H. G. Langley, 1841.

¹⁰³ Peter C. Mancall subrayó el esfuerzo de Hariot y White por representar el mundo de los algonquinos de Carolina, “lo cual nos habilita a continuar nuestra lucha por comprender cómo esos pueblos silenciados desde hace tanto tiempo hicieron la historia estadounidense”. Peter C. Mancall,

testimonios visuales han traspasado la memoria colectiva de los descendientes actuales de los algonquinos de Carolina. En 2006, durante las celebraciones por los cuatrocientos años de la colonización de Virginia, una comitiva de jefes de las actuales reservas mattaponi y chickahominy visitó la colección de acuarelas de White en el Museo Británico, de la cual pudieron reconocer a sus “hermanos y hermanas” y a sus prácticas tradicionales bien representadas.¹⁰⁴

PODER Y AMBIVALENCIA EN LA SERIE WHITE-DE BRY

La serie White-de Bry fundó una nueva tradición pictórica, se extendió a una amplia variedad de géneros impresos y mantuvo su autoridad a través de los siglos. El nuevo paradigma visual privilegió las escenas de la vida cotidiana de pueblos distantes, con reconocibles marcas de civilidad. Surekha Davies ha resaltado el impacto epistemológico de esta nueva forma de representación, que habría elevado la autoridad al testigo.¹⁰⁵ Por su parte, Joan-Pau Rubiés ha visto que las intervenciones de White sobre gestos y movimientos y las de de Bry sobre los ideales clásicos terminaron proponiendo una “estética armoniosa de lo exótico”.¹⁰⁶ Retomando la noción de *pathosformen* en sentido amplio, las representaciones sobre los algonquinos y sus áter ego los ancestrales pictos y británicos confluyen en un sentimiento admirativo por los antiguos griegos y romanos.

Sin embargo, esa fórmula también expresa pasiones contrarias, ambigüedades, que no son exclusivas de la serie aquí analizada sino de la experiencia de la modernidad en general. En palabras de Rogelio C. Paredes, la modernidad como “experiencia estética y cotidiana”, se sumerge en la incertidumbre y fragilidad “de

“American History. Introduction and Summary”, en Sloan (ed.), op. cit. (98-100), p. 100. La crítica literaria Julie Robin Solomon ha puesto un peso excesivo en la sensibilidad de White y “su capacidad para suspender sus intereses personales y el desarrollo cultural en el acto de leer al otro”. Julie Robin Solomon, “‘To Know, To Fly, To Conjure’: Situating Baconian Science at the Juncture of Early Modern Modes of Reading”, *Renaissance Quarterly*, vol. 44, n° 3, 1991 (513-558), p. 545.

¹⁰⁴ Simona Piantieri y Max Coacci (prods.) for The Trustees of the British Museum, *On the traces of Pocahontas*. <https://vimeo.com/11765396>.

¹⁰⁵ Surekha Davies, *Renaissance Ethnography and the Invention of the Human. New Worlds, Maps and Monsters*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016, p. 286. Anthony Pagden denomina “retórica de la autopsia” a la cualidad de hacer pasar por verdadero aquello que es visto en primera persona. Anthony Pagden, “The Autoptic Imagination”, en *European Encounters with the New World: from Renaissance to Romanticism*, New Haven and London, Yale University Press, 1993 (51-87).

¹⁰⁶ Joan-Pau Rubiés, “Texts, Images, and the Perception of ‘Savages’ in Early Modern Europe: What we can Learn from White and Harriot”, in Sloan (ed.), *European Visions...*, op. cit. (120-130), p. 124.

un mundo amenazado por un cambio permanente que, como en ninguna otra etapa de la vida social, se lanza hacia el futuro bajo la presión incontrolable del cambio tecnológico, productivo y cognoscitivo”.¹⁰⁷ La expansión de la ecúmene cristiana bajo iniciativa inglesa desató un torbellino de ambiciones políticas, sociales y comerciales, como así también prejuicios morales, aspiraciones intelectuales, inquietudes religiosas y reflexiones sobre la propia identidad de los europeos. El primer volumen de de Bry catalizó esos sentimientos encontrados al exaltar la simplicidad de los algonquinos desde dos perspectivas diferentes: por la conveniencia para los planes colonizadores, en el texto de Hariot, y por un virtuosismo digno de los antiguos, en las imágenes.

La inclusión de las cinco planchas de los antiguos pobladores británicos incidió aún más en la ambivalencia, que como admite Nicolás Kwiatkowski, es “evidencia del intento por equiparar a los bárbaros del pasado europeo y los salvajes del presente americano y, por qué no, de una contribución al debate sobre la historia británica y la identidad cultural”.¹⁰⁸ Convivientes en el mismo libro, esas dos alteridades separadas en tiempo y espacio incitaron reflexiones sobre el curso de la historia en las que el “salvaje” americano se convertiría en un componente esencial, triangulando necesariamente con los “antiguos” definiciones sobre la identidad de los “modernos” ingleses.¹⁰⁹

Sobre este último aspecto, Rubiés propone otra ambigüedad: demostrar la superioridad de la Europa civilizada, aunque con manifiesta “nostalgia por las virtudes de la simplicidad, austeridad, coraje, libertad y falta de ambición de un modo de vida menos corrupto, más sano y natural”.¹¹⁰ En los feroces pobladores de las islas británicas, los lectores de de Bry podrían haber hallado ejemplos positivos del estoicismo primitivo, atribuibles en su presente histórico a los pueblos indígenas de América del Norte, todavía no corrompidos por la dominación española.

La flexibilidad simbólica de las imágenes de White y de Bry hizo posible su viaje de género en género, lo cual pone de manifiesto la avidez por las nuevas informaciones de ultramar durante el complejo proceso de entendimiento de aquel

¹⁰⁷ Rogelio C. Paredes, *Pasaporte a la utopía. Literatura, individuo y modernidad en Europa (1680-1780)*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2004, p. 13.

¹⁰⁸ Nicolás Kwiatkowski, “Representaciones de la barbarie europea y americana durante los siglos XVI y XVII”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 18, 2014 (29-62), p. 46.

¹⁰⁹ François Hartog, *Anciens, Modernes, Sauvages*, París, Galaade Éditions, 2005.

¹¹⁰ Rubiés, op. cit., p. 127.

mundo globalizado. El poder de las imágenes se afirma, pues, en este carácter nómade y en su capacidad de trascender a través del tiempo, adoptando otros significados según los contextos en las que fueron reimpresas. Sin embargo, todas ellas tienen un común denominador: una alteridad distante, tan misteriosa como admirable. Las ambigüedades denotan tanto sus cualidades auto-legitimantes, tendientes a afirmar la cultura europea, como aquellos principios de reflexión y crítica de la propia identidad. En última instancia, las imágenes aquí analizadas contribuyeron al programa de sujeción de los pueblos americanos que, así como los modelos estéticos del Renacimiento, ha perdurado durante siglos.

Capítulo 4

De Virginia a la búsqueda de un lenguaje universal: el discurso colonial de Thomas Hariot

Thomas Hariot (1560-1621) es considerado uno de los precursores de la historia natural por la publicación de su *Brief and True Report of the New Found Land of Virginia* (Londres, 1588). Este informe, basado en sus observaciones durante la experiencia de colonización de Roanoke entre 1585 y 1586, contenía un minucioso registro de la riqueza natural y de las costumbres y creencias de los habitantes de la región de Roanoke. Además, proponía claves para la explotación comercial de los recursos e introducía ciertas reflexiones sobre la condición del indígena, todo lo cual avizoraba un dominio colonial exitoso. Precisamente es esta perspectiva utilitaria del informe lo que lo convierte en una pieza excepcional de propaganda del proyecto colonial inglés, junto con la deliberada omisión de cualquier referencia a las hostilidades desatadas con los indígenas. Su publicación coincidió con un renovado interés por recuperar el establecimiento y, principalmente, por rescatar a los colonos, considerados entonces perdidos, que habían viajado con John White el año anterior. En 1589 el informe de Hariot se popularizó al formar parte de la antología de relatos de viajes de Richard Hakluyt, *Principall Navigations*, y alcanzó una fama trascendental con el lanzamiento de la versión ilustrada preparada por Théodore de Bry, en 1590.

Pero el legado de Hariot fue mas allá de sus contribuciones a la historia natural o a una temprana etnografía americana, ya que sus investigaciones en el campo de la matemática, el álgebra, la óptica y la astronomía lo encumbraron entre los científicos más destacados de su tiempo. Precursor en el uso del telescopio, observador sagaz de la luna e inventor de un lenguaje matemático, Hariot hizo grandes aportes al conocimiento moderno. Las observaciones realizadas en Virginia en su juventud por encargo de su patrón, Walter Raleigh, no quedaron disociadas de sus desarrollos teóricos posteriores. Hariot también diseñó un

alfabeto fonético algonquino con la perspectiva de crear uno universal en el que se pudieran expresar todas las pronunciaciones posibles (a partir de un particular sistema de símbolos con sus combinaciones), el cual aplicó en su madurez a sus estudios algebraicos.

Tal como se analiza en este capítulo, en su *Breve y verdadero reporte* Hariot concibió a la cultura europea como un dispositivo de dominación colonial de unos indígenas que, aunque astutos y habilidosos, se encontrarían en un estadio inferior de civilidad. Si bien el informe de Hariot fue elaborado en coordinación con los registros visuales de John White, lejos de idealizar a los indígenas, reparó en sus carencias y debilidades, las cuales, como bien ha sintetizado Joan-Pau Rubiés, respondían a “la falta de técnicas, oficios y ciencia”.¹ El conocimiento basado en la observación directa, además de verse como un mecanismo para la subordinación de las poblaciones locales, estimuló a Hariot en la búsqueda de un nuevo lenguaje algebraico y muy probablemente acentuó el relativismo con el que encaró sus investigaciones, de recorridos tan vastos como el que va de Virginia a la luna o a la búsqueda de un lenguaje universal.

THOMAS HARIOT

Thomas Hariot nació en 1560 en la parroquia de St. Mary, en Oxford, y se graduó de bachiller en artes en St. Mary’s Hall de la misma ciudad, en 1580. Entre 1582 y 1583 entró al servicio de Walter Raleigh en Durham House, residencia real en Londres cedida por Isabel I a su favorito, donde enseñó cartografía y matemática a capitanes de barcos.² Richard Hakluyt reconoció esta labor en una dedicatoria a Raleigh (1587), en la que exalta la tarea de instrucción náutica impartida por Hariot:

Por tu experiencia en navegación viste claramente que nuestra mayor gloria y esplendor en tanto reino insular depende de los fundamentos de las ciencias matemáticas, y es por ello que, por tanto tiempo, tú has

¹ Joan-Paul Rubiés, “Texts, Images, and the Perception of ‘Savages’ in Early Modern Europe: What we can Learn from White and Harriot”, en Kim Sloan (ed.), *European Visions, American Voices*, London, British Museum, 2009 (120-130), p. 125.

² Las circunstancias en las que se conocieron Raleigh y Hariot no están claras, aunque resulta factible que haya sido a través del joven Hakluyt, quien habría conocido al destacado estudiante en Oxford. David B. Quinn, *Thomas Hariot and the Problem of America*. Lecture delivered in Oriel College on 7 May, Oxford, Oxford University Press, 1992.

nutrido en tu residencia, con el salario más generoso, a un hombre bien entrenado en esos estudios, Thomas Hariot, para que bajo su guía puedas, en tus horas libres, aprender aquellas nobles ciencias, y tus colaboradores capitanes de mar, que son muchos, puedan unir con mucho provecho la teoría y la práctica.³

En servicio a Raleigh, Hariot viajó a Virginia, comisionado para registrar las impresiones sobre las posibilidades económicas de la región y las características de sus habitantes, informe que el cartógrafo John White completaría en imágenes. Desde aquel precipitado regreso en la flota del oportuno Francis Drake a fines de julio de 1586, Hariot permaneció en Londres, donde publicó su *Brief and True Report*, en el económico formato de cuarto, en febrero de 1588. Poco después se instaló en uno de los dominios de Raleigh en Munster, Irlanda, en la confiscada abadía de Molana. Aunque es escasa la información sobre aquella estancia en Irlanda,⁴ se cree que se desempeñó como administrador de los dominios irlandeses de su patrón. De lo que no caben dudas es de su esforzada dedicación a las tareas de investigación, lo cual le valió el patronazgo de Henry Percy, noveno conde de Northumberland, a finales de la década de 1590,⁵ y una cómoda residencia en su ostentoso palacio de Syon, en las cercanías de Londres, desde 1604.

³ Richard Hakluyt, “Dedicatoria a Walter Raleigh”, en Pedro Mártir de Anglería, *De Orbe Novo* (edición en latín a cargo de Richard Hakluyt, publicado en París en 1587). Tomado de la traducción al inglés de F. V. Morley, “Thomas Hariot, 1560-1621”, en *The Scientific Monthly*, vol. 14, n° 1, January, 1922 (60-66), p. 60.

⁴ Las cartas sobre el período de residencia de Hariot en Irlanda fueron quemadas tras su muerte, tal como indica su testamento: “también hay una bolsa de lona con papeles concernientes a los asuntos de Irlanda (las personas a quienes conciernen han muerto algunos años después en el reino de Isabel), por lo que deseo que sean quemados”. “Testamento de Thomas Hariot”, en Henry Stevens, *Thomas Hariot: The Mathematician, the Philosopher and the Scholar Developed Chiefly from Dormant Materials*, London, Chiswick Press, 1900, p. 113. Stevens sostiene que la estancia en Irlanda pudo haber tenido lugar entre el otoño de 1586 y el otoño de 1588. La presunción de su función como administrador de los dominios de Raleigh en Irlanda se basa en la participación de Hariot, junto con White, en la confección de un mapa con las parcelas en las inmediaciones de Youghal, cerca de Cork, Munster, donde Raleigh había recibido 40.000 acres (161 kilómetros cuadrados) de tierra. Kim Sloan, “An Elizabethan ‘Governour’ in Virginia”, en Kim Sloan (ed.), *A New World. England’s First View of America*. With contributions by Joyce E. Chaplin, Christian F. Feest and Ute Kuhlemann, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2007 (39-50), pp. 47-48.

⁵ Bastante tiempo antes de la caída en desgracia de Raleigh, Hariot ya prestaba servicios para Percy, primero como administrador de sus dominios y, ocasionalmente, comprador de libros, entre 1597-1598. Desde el otoño de 1598 comenzó a recibir su pensión vitalicia de 80 libras, que a partir de 1616 se incrementaron a 100. G. R. Batho, *Thomas Harriot and the Northumberland Household*, London, Historical Association, 1983, p. 9.

Allí Harriot desarrolló sus estudios de óptica, álgebra y astronomía, y utilizó el telescopio en sorprendente simultaneidad con Galileo.⁶ En su testamento Harriot hizo constar sus “dos cánulas de perspectiva, las cuales uso especialmente para ver a Venus enastado, así como la luna y las manchas del sol”.⁷ En 1607 divisó el cometa que llevaría posteriormente el nombre Halley. Fue el primero en detectar, en 1610, las manchas solares, y al año siguiente elaboró el primer esquema de la luna. Por esos años estudió también las órbitas de las lunas de Júpiter.⁸ Entre 1606 y 1609 mantuvo un fluido intercambio epistolar con Johann Kepler, en el que se destaca el tema de la refracción. Como matemático sus méritos fueron notables: inventó signos de uso común en la disciplina (como ser “<” y “>”) y fue el primero en trabajar con el sistema de numeración binario.⁹

Sus sofisticados cálculos abstractos, sin embargo, fueron articulados con una orientación práctica, propia del clima intelectual inglés de la época, que volcó al estudio de mecánica. Sus cálculos sobre trayectoria de proyectiles y caída libre de los cuerpos dan cuenta de su observación (a la labor de los armeros, por ejemplo) y experimentación, que junto a las nociones de mecánica aristotélica, le permitieron llegar a conclusiones análogas a las de Galileo.¹⁰ No resulta sorprendente, pues, que las contribuciones de Harriot se destacasen en aquella efervescente atmósfera de cambio intelectual que acompañó el despegue imperialista inglés, lo cual fue reconocido hasta por los propios contemporáneos. Por ejemplo, el gran navegante

⁶ Los registros de observación astronómica de Harriot se remontan a julio de 1609, solo un mes después del primer prototipo de Galileo. Morley, op. cit., p. 65. En 1611 Harriot recibe carta de un amigo, el aficionado a la astronomía William Lower, quien menciona haber utilizado el instrumento de Harriot para la observación de otros astros, además de Júpiter: “solo con tu magnífico cristal pude verlos en Londres”. “Lower writes from Trarenty to Harriot” (4 de marzo de 1611), en Muriel Rukeyser, *The Traces of Thomas Harriot*, New York, Random House, 1971 (232-234), p. 234.

⁷ “Testamento de Thomas Harriot”, en Stevens, op. cit., p. 111.

⁸ Para el estudio pormenorizado de las observaciones astronómicas de Harriot ver Stephen P. Rigaud, “Account of Harriot’s Astronomical Papers” (Oxford, 1833, pp. 17-75), John North, “Thomas Harriot and the First Telescopic Observations of Sunspots” (Oxford, 1974, pp. 129-165) y John Shirley, “Thomas Harriot’s Lunar Observations” (Wroclaw, 1978, pp. 283-308), reproducidos en John Shirley (ed.), *A Source Book for the Study of Thomas Harriot*, New York, Arno Press, 1981.

⁹ “Aunque se afirma con frecuencia que la numeración binaria fue propuesta formalmente por primera vez por Leibniz como ilustración de su filosofía dualista, los papeles matemáticos de Thomas Harriot (1560-1621) muestran que Harriot no solo experimentó con sistemas numéricos, sino que también comprendió claramente la teoría y práctica de la numeración binaria casi un siglo antes que Leibniz”. John W. Shirley, “Binary Numeration before Leibniz”, *American Journal of Physics*, vol. 19, issue 8, 1951 (452-454), p. 452.

¹⁰ Matthias Schemmel, *The English Galileo. Thomas Harriot’s Work on Motion as an Example of Preclassical Mechanics* (2 vols.), Berlin, Springer, 2008.

John Davis declaró orgulloso en 1594 que “en el terreno de las especulaciones teóricas y de los cálculos más sutiles, M. Dee y M. Thomas Hariot son difícilmente igualables”.¹¹

Otro aspecto de la reputación de Hariot, estudiado por Stephen Greenblatt, es su condición de librepensador, que lo terminó por convertir en una persona peligrosa para los sectores dirigentes. Hariot fue acusado de ateísmo, aunque menos por sus afirmaciones en materia de religión que por su estrecha relación personal con intelectuales heterodoxos. Entre ellos, principalmente Raleigh y el llamado “conde brujo” Percy,¹² pero también Christopher Marlowe y el poeta y traductor de Homero, George Chapman,¹³ todos ellos activos participantes de reuniones secretas en donde discutían sobre los fundamentos del mundo natural. Durante un juicio contra Raleigh por ateísmo en 1593, un testigo dijo haber escuchado que Hariot había negado la resurrección del cuerpo.¹⁴ Ese mismo año Hariot figuró como blasfemo, junto con Raleigh, en una investigación policial sobre la conducta subversiva de Marlowe. Aunque las causas judiciales por ateísmo no prosperaron por falta de pruebas, un manto de sospecha acompañó a Hariot a lo largo de toda su vida, y más aún desde el ascenso al trono de Jacobo Estuardo, cuando sus protectores Raleigh y Percy fueron encarcelados en la Torre bajo cargos de traición.¹⁵ En la sentencia del juicio a Raleigh de 1603 el juez advirtió al procesado que no permitiera que “Heriott (sic), o ningún otro doctor, lo persuada de que no existe la eternidad celestial, a menos que encuentre una eternidad en los tormentos

¹¹ John Davis, “The Seaman Secrets” (1594), en *Voyages and Works of John Davis, the Navigator*, London, Hakluyt Society, 1880 (229-337), pp. 234-235.

¹² Así llamaban a Percy a razón de sus inclinaciones atomistas y alquimistas.

¹³ Chapman dedicó a Hariot su traducción de siete libros de la *Ilíada*, *Achilles Shield...* (1598), refiriéndose a él como “maestro de todo el conocimiento esencial y verdadero” y “rica mina de conocimiento”, muy probablemente por sus colaboraciones en la traducción del griego al inglés, que suman otra dimensión a los multifacéticos logros por los cuales fue reconocido en su tiempo. Robert Fox, “Introduction: The Many Worlds of Thomas Harriot”, en Robert Fox (ed.), *Thomas Harriot and his World. Mathematics, Exploration, and Natural Philosophy in Early Modern England*, London and New York, Routledge, 2016 [2012] (1-10), p. 10.

¹⁴ Rukeyser, op. cit., p. 136.

¹⁵ Raleigh cayó en desgracia con el ascenso al trono de Jacobo I, en 1603, por una supuesta conspiración contra el rey, mientras que el conde de Northumberland, católico converso, fue acusado de colaborar con su primo Thomas Percy en el fallido complot de la pólvora de 1605. Raleigh permaneció en prisión hasta su ejecución, en 1618, mientras que Percy recobró su libertad en 1623 y vivió hasta 1632. Hariot visitó asiduamente a sus protectores en la Torre y asistió a Raleigh en la redacción de su *History of the World* (1614).

del infierno”.¹⁶ Tal era el clima de represión que, en una carta a Kepler de 1608, Hariot se lamentó de que en su país no se pudiera “filosofar libremente”.¹⁷

Christopher Hill no duda de la fe religiosa de Hariot, expresada en correspondencias personales y en su propia práctica como predicador entre los indígenas,¹⁸ mientras que Stephen Greenblatt, lo considera un escéptico e interpreta las acusaciones de ateísmo como un reflejo del clima cultural de la época, donde lo ateo era asociado a una otredad cultural que a menudo encubría persecuciones políticas.¹⁹ Sin embargo, el fundador del neohistoricismo apuntó que la ortodoxia religiosa de Hariot se combinó con una inclinación a la subversión política: la de concebir en términos maquiavélicos a la religión como un dispositivo eficaz de sometimiento, que tal como operaba en Europa, podría aplicarse al control de la población indígena. Así, Hariot actualizaba la hipótesis, claramente amenazante para el orden monárquico de la época, de que la religión era un *instrumentum regni* o una impostura de los príncipes.²⁰ Pendulando entre la ortodoxia y la subversión,²¹ el informe de Hariot propuso una fórmula de colonización exitosa, en la que la religión funcionaría como dispositivo de control político y social de los habitantes naturales.

Al caracterizar a Hariot como librepensador, Greenblatt da continuidad a la interpretación de David B. Quinn y John Shirley, quienes subrayaron su actitud

¹⁶ “Trial of Sir Walter Raleigh, Knight, for High Treason (...), Winchester, 17th November, 1603”, en David Jardine (ed.), *Criminal Trials* (2 vols.), London, Charles Knoght, 1932 (I: 400-452), p. 451.

¹⁷ Jean Jacquot, “Thomas Harriot’s Reputation for Impiety”, en *Notes and Records of the Royal Society of London*, vol. 9, n° 2, May, 1952 (164-187), p. 167.

¹⁸ Christopher Hill, *Los orígenes intelectuales de la Revolución Inglesa*, Barcelona, Crítica, 1980 [1965] p. 165.

¹⁹ “El ateísmo es una marca característica de la otredad, y de ahí la facilidad con la cual los católicos pueden llamar ateos a los mártires protestantes y los protestantes lanzar rutinariamente cargos similares contra el papa”. Stephen Greenblatt, “Invisible Bullets”, en *Shakespearean Negotiations. The Circulation of Social Energy in Renaissance England*, Oxford, Clarendon Press, 1988 (21-65), p. 22.

²⁰ Nicolás Kwiatkowski, *Historia, progreso y ciencia. Textos e imágenes en Inglaterra, 1580-1640*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2009, p. 149. El autor introduce la necesaria distinción entre crítica escéptica y ateísmo, sugiriendo que Hariot estaría más cercano a entender la utilidad política de una sola religión, la “verdadera”. Idem, nota 57.

²¹ La combinación de ortodoxia y escepticismo de Hariot fue sostenida previamente por Edward Strathmann, a la cual adhirió expresamente David B. Quinn. Ernest Strathmann, *Sir Walter Raleigh. A Study in Elizabethan Skepticism*, New York, Octagon Books, 1973, pp. 43-46; David B. Quinn, *The Roanoke Voyages (1584-1590)* (2 vols.), New York, Dover Publications Inc., 1991, vol. 1, p. 376, nota 3. El análisis de la relación entre ortodoxia y lo que propone como “subversión” le permite a Greenblatt construir un modelo interpretativo para entender problemas complejos planteados en las obras históricas de Shakespeare. Greenblatt, op. cit., p. 23.

escéptica respecto del conocimiento. Es por ello que los autores atribuyeron la acusación de ateísmo de Hariot a su inclinación por discutir con un amplio rango de opiniones (entre ellas, también las heterodoxas), junto con sus posiciones cosmológicas, el desarrollo de la mirada copernicana sobre la pluralidad de mundos y la infinitud de la materia.²² Su defensa del atomismo aparece en una carta dirigida a Kepler: "... te he llevado ahora a las puertas de la casa de la naturaleza, donde yacen sus misterios. Si tú no puedes entrar porque [las puertas] son demasiado estrechas, entonces abstráete y contráete tu mismo en un átomo, y así ingresarás fácilmente. Y después cuando salgas nuevamente, cuéntame las maravillas que ves".²³

En 1605, en el marco de las investigaciones por el complot de la pólvora, el gabinete del palacio de Sion fue requisado, hallándose "libros de toda clase de conocimiento, y muchos", y Hariot pasó algunas semanas en la prisión de Gatehouse, en Westminster, acusado de haber preparado un horóscopo del rey Jacobo. En su defensa, alegó que estaba "satisfecho con una vida abocada por el amor al conocimiento, en la que su tarea ha sido dolorosa y grande."²⁴ La caída en desgracia de Henry Percy condujo a Hariot al centro de Londres, donde un amigo comerciante de telas que había viajado con él a Virginia, Thomas Buckner, lo alojó durante sus últimos años. En octubre de 1618, ya notablemente enfermo, presenció la ejecución de su amigo Raleigh. Hariot murió en 1621, afectado por un cáncer de nariz (atribuido al consumo de tabaco, hábito que habría de contraer en Virginia) y sus restos fueron sepultados en la iglesia St. Christopher le Stocks en el centro de Londres. Cuando Percy recobró su libertad hizo esculpir una estatua sobre su tumba, que junto con la iglesia quedó destruida por el gran incendio de 1666.

A pesar de que Hariot desarrolló extensos estudios sobre diversos temas de interés, no publicó en vida más que su *Breve y verdadero reporte*, y sus manuscritos se diseminaron entre sus allegados en diversos repositorios ingleses.²⁵

²² David B. Quinn y John W. Shirley, "A Contemporary List of Hariot References", *Renaissance Quarterly*, vol. 22, n° 1, Spring, 1969 (9-26), p. 18.

²³ "Hariot a Kepler", 6 de diciembre de 1606. Tomado de la traducción del inglés incluida en Robert Kargon, "Thomas Hariot, the Northumberland Circle and Early Atomism in England", *Journal of the History of Ideas*, vol. 27, n° 1, Jan.-Mar., 1966 (128-136), p. 129. Kargon sostiene que Hariot estaba familiarizado con el atomismo de Giordano Bruno, Herón de Alejandría, Lucrecio y, a través de Diógenes Laertes, Demócrito y Epicuro. En la biblioteca de Northumberland se hallaron trabajos de Bruno y de Herón.

²⁴ Strathmann, op. cit., p. 44.

²⁵ El archivo digital de los manuscritos de Thomas Hariot fue creado a instancias del ambicioso proyecto interuniversitario dirigido por Matthias Schemmel, Jacqueline Stedall y Robert Gouldin,

En 1631 dos de sus discípulos hicieron publicar *Artis Analyticae Praxis*, una obra fundadora del álgebra moderna, ponderada por haber creado una escritura clara, por la manipulación de ecuaciones con formas puramente simbólicas y por la comprensión de la estructura de polinomios.²⁶

La obra de Harriot fue tan plural y compleja que suscita hasta el día de hoy investigaciones segmentadas, que disocian fundamentalmente su tarea propiamente científica de su experiencia como testigo y “traductor” de la novedad americana. Sin embargo, el análisis del *Brief and True Report* permite articular su vocación por el conocimiento experimental con la construcción de lo que Walter Mignolo denomina “semiosis colonial”.²⁷ El discurso de Harriot otorgaba un papel central al conocimiento científico, tal como se lo entendía en aquel tiempo, el cual habría de ser un instrumento esencial para someter a los habitantes naturales de Virginia. Bastante antes de la irrupción de la denominada “revolución científica”, institucionalizada desde la fundación de la *Royal Society* en 1660, Harriot desarrolló el método experimental, que no solo aplicó a sus propias investigaciones sino que volcó a sus impresiones sobre Virginia. Todavía más, mediante la atenta observación de la lengua algonquina, ya introducida por Manteo y Wanchese durante su permanencia en Londres, Harriot fue capaz de elaborar un alfabeto con un novedoso sistema de signos, capaz de representar las variaciones de los fonemas, que más tarde le sirvió para desarrollar un lenguaje algebraico. Así, el contacto con la alteridad americana llevó a Harriot a nuevas búsquedas

quienes han relevado los cerca de 8000 folios legados por Harriot y de los cuales seleccionaron 350, conservados en la British Library, para su digitalización y transcripción. Los materiales se clasifican en cartas y notas diversas, navegación, alquimia, aritmética, álgebra, combinaciones, geometría y trigonometría, mecánica, óptica y astronomía. *The Manuscripts of Thomas Harriot*, en https://echo.mpiwg-berlin.mpg.de/content/scientific_revolution/harriot.

²⁶ Rick Hill, “Thomas Harriot’s *Artis Analyticae Praxis* and the Roots of Modern Algebra”. Mimeo, p. 2. En https://www.maa.org/sites/default/files/images/upload_library/46/Hill_2011.pdf. Sin negar la importancia de este libro, Stedall indica, en relación con la vasta producción inédita que se conserva de Harriot, que se trató de una publicación desordenada que no hace justicia con sus avanzados estudios de la estructura de las ecuaciones. Jacqueline Stedall, “Reconstructing Thomas Harriot’s *Treatise on Equations*”, en Robert Fox (ed.), *Thomas Harriot...*, op. cit. (53-64), pp. 60-61.

²⁷ Al proponer esta categoría, el autor incluye la dimensión de un doble proceso ensamblado de relaciones de poder en la representación de las sociedades colonizadas. Walter D. Mignolo, *El lado más oscuro del Renacimiento. Alfabetización, territorialidad y colonización*, Popayán, Universidad de Cauca, 2016 [1995], p. 18. Para el caso analizado, la semiosis colonial estaría dada por la apelación (tácita o manifiesta) a significados propios de la cultura metropolitana y por su yuxtaposición (discursiva, pero también práctica) en el escenario de contacto con los nativos.

intelectuales, en donde la comunicación, tan cara a los objetivos de dominio colonial, trazaría el abstracto camino de la ciencia moderna.

ACERCA DE LAS EDICIONES DEL *BRIEF AND TRUE REPORT*

El *Brief and True Report* (1588)²⁸ de Thomas Hariot es, ante todo, un aparato de promoción de la empresa ultramarina inglesa. El autor manifiesta su intención de rebatir los rumores adversos sobre la experiencia colonial en Roanoke, pero la exposición de atractivas posibilidades de explotación comercial y dominio de las poblaciones nativas es lo que “gobierna la forma y limita el contenido”²⁹ de la obra. Esta interpretación goza de un amplio consenso historiográfico, aunque sobre ello se montan sensibles modulaciones, como aquella de Frank Lestringant, quien subrayó el deseo de Hariot de promover las “posibilidades de una expansión de la fe reformada en América”.³⁰

En su prefacio dedicado a los “aventureros, colaboradores y bienintencionados de la empresa de establecimiento en Virginia”, Hariot lamentó el “perjuicio al honor y provecho de la nación” provocado por los “diversos reportes, con algunos discursos difamatorios y vergonzosos que hicieron correr algunos de los que volvieron”. De allí que el viajero presentara a su reporte como un medio para “renovar [el] buen parecer y fomento” de los benefactores del proyecto colonial de Raleigh.³¹ Tal como apunta Kim Sloan, la intención de recuperar el emplazamiento colonial de Roanoke, ahora en manos de John White como gobernador, “hizo necesario un relato público que frenase los rumores y diera nuevo aliento a los inversores”.³² Además, el *Breve y verdadero reporte* de Hariot se lanzó cuando

²⁸ Según Quinn, Hariot habría escrito el *Report* poco después del regreso a Inglaterra, entre 1586-1587. La mención del autor “ahora, a fines del este año 1587” habría sido añadida poco antes de ser publicado, en febrero de 1588. David B. Quinn, “Thomas Hariot and the New World”, en John Shirley (ed.), *Thomas Harriot, Renaissance Scientist*, Oxford, Clarendon Press, 1974 (36-53), p. 43.

²⁹ David B. Quinn, “The First Colony: Thomas Hariot”, en *Roanoke Voyages...*, op. cit. (I: 314-317), p. 314.

³⁰ Esta interpretación cobra mayor fuerza a partir de la colaboración de Hariot en la reedición a cargo de Théodore de Bry, cuya entera colección de *Grandes Viajes* contiene el marcado sesgo proselitista apuntado por el crítico literario francés. Frank Lestringant, “Genève et l’Amérique: le rêve du Refuge huguenot au temps des guerres de Religion (1555-1600)”, *Revue de l’histoire des religions*, tome 210, n° 3 (331-347), p. 339.

³¹ Thomas Hariot, “A briefe and true report of the new found land of Virginia (1588)”, en David B. Quinn y Alison Quinn (eds.), *The First Colonists. Documents on the Planting of the First English Settlements in North America, 1584-1590*, Raleigh, North Carolina Department of Cultural Resources, 1985 [1973] (46-76), p. 47.

³² Sloan, op. cit., p. 45.

Inglaterra se preparaba para un inminente enfrentamiento contra la Armada Invencible española, lo cual convertía al texto en una provocación a los intereses imperiales de España. Las razones expuestas, sean individualmente o combinadas, hicieron necesaria la publicación de las bondades de la religión y sus habitantes nativos para captar apoyos oficiales, aventureros dispuestos a hacer el viaje y medios financieros para concretarlo.

Contradiendo los extendidos rumores sobre el hambre y las privaciones experimentadas por los colonos, el informe de Hariot resalta las bondades naturales de la región de Roanoke, con sus dos primeras partes dedicadas a las “materias primas comercializables” y aquellas destinadas a “provisiones y sustento de la vida de los hombres”.³³ A partir de remarcar el interés comercial que sustentan las indagaciones de Hariot, Stephen Clucas considera a su reporte como un ejemplo de la “economía del conocimiento” del siglo XVI.³⁴ Entre los recursos comercializables, Hariot destacó la “seda hierba” (yuca filamentosa), con la cual probó hacer una pieza tejida a su regreso en Inglaterra.³⁵ Además, destacó la existencia de “gusanos de seda lindos y grandes, tanto como nuestras nueces comunes”.³⁶ En la larga lista de bienes comercializables, a las que mayormente denomina por su nombre local, se encuentran las hojas de sasafrás, de cuya importancia medicinal había dado cuenta el médico sevillano Nicolás Monardes, citado expresamente por Hariot y que fuera traducido y publicado en Inglaterra por el mercader John Frampton en 1577. El tabaco es ponderado por su cualidad de “preservar la salud” de los indígenas, quienes “no conocen muchas de las enfermedades graves que nos afligen a menudo en Inglaterra”.³⁷ Tinturas, pieles, minerales, perlas, uvas para vino, nueces para aceites, abonan la lista de recursos disponibles para hacer negocios.

Una tercera parte del *Reporte*, que se analiza en el próximo apartado, se concentra en lo que se considera la más temprana descripción de tipo etnográfica de los indígenas de América del Norte. Allí apenas se insinúa el conflicto interétnico. La información volcada sobre la forma de organización política, las

³³ Hariot, op. cit., pp. 49, 54.

³⁴ Así, el autor resalta la “relación recíproca entre conocimiento científico y las necesidades económicas”. Stephen Clucas, “Thomas Hariot’s *A briefe and true report: Knowledge Making and the Roanoke Voyage*”, en Sloan (ed.), *European Visions...*, op. cit. (17-23), p. 22.

³⁵ Hariot, op. cit., p. 50.

³⁶ Idem.

³⁷ Hariot, op. cit., p. 58.

jerarquías sociales y las creencias de los habitantes locales está organizada con el fin de proponer un dominio colonial exitoso, sustentado en el reconocimiento por la superioridad técnica de los europeos, una religiosidad pasible de ser encauzada al cristianismo y el sometimiento voluntario para evitar represalias tales como las de las “balas invisibles”, que es como concibieron a las epidemias que tan tempranamente diezmaron a sus habitantes.

Además del contenido expresamente propagandístico de la obra, se cuentan otros elementos extratextuales que refuerzan ese carácter, tales como el servicio que cumplía Hariot al escribir el texto encargado por Raleigh, que supone en sí mismo un condicionamiento de las decisiones de escritura,³⁸ y la coordinación del texto respecto de las imágenes elaboradas por John White. Otro elemento a tener en cuenta es la distancia temporal que habría de afectar en la selección y exposición de la información recabada sobre el terreno, ya que es altamente probable que el informe original de Hariot se haya perdido en el precipitado embarque en los barcos de Francis Drake. Para evitar que los botes encallaran durante el cruce del lago hasta llegar a los tres barcos que habían resistido el huracán fondeados en la boca del estuario, los viajeros debieron aligerar la carga, descartando así los baúles donde posiblemente habrían estado los escritos de Hariot, junto con los dibujos de White, libros e instrumentos matemáticos. El informe publicado por Hariot, entonces, habría sido una reelaboración de aquellos registros perdidos, una versión abreviada y alterada por los laberintos de la memoria. Allí también menciona la intención de publicar una “crónica” de la colonia de Virginia, con un mayor detalle sobre “las particularidades de los viajes realizados hasta allí y las acciones que se tomaron”,³⁹ y aunque dijo tenerla preparada, nunca se dio a conocer y se considera perdida.

El reporte de Hariot fue incorporado en la primera edición del *Principall Navigations* de Richard Hakluyt, en 1589, y en la segunda edición, aumentada, de 1600. Su reedición en el primer volumen de la colección ilustrada de Théodore de Bry (1590) encumbró al texto de Hariot como un material de referencia sobre los algonquinos y sobre historia natural. La reimpresión de esta obra mantuvo viva su

³⁸ Aunque él mismo se encarga de minimizar el posible condicionamiento, al decir que “he sido solicitado por algunos de mis amigos particulares, quienes me consideran más capaz de brindar libremente mi conocimiento del tema, no solo para su propia satisfacción sino también por [acceder a] la verdadera información (...)”. Ibid, p. 46.

³⁹ Ibid, p. 76.

reputación sobre un largo periodo de tiempo,⁴⁰ tal como demuestra la recomendación de su lectura que John Adams hizo a Thomas Jefferson en 1812.⁴¹

Más allá de las mutaciones editoriales del texto, que convirtieron al económico panfleto en un artículo de lujo en muy poco tiempo, o de un material sensible al olvido en una pieza ineludible para el conocimiento de los habitantes naturales de Virginia, el contenido del *Reporte* se mantuvo prácticamente inalterable. Hakluyt se limitó a hacer correcciones menores de redacción y vocabulario, agregó marginalias para ampliar ciertas informaciones sobre los recursos naturales descriptos en el informe y algunas frases cortas acordes a su prospectiva colonial.⁴² De Bry reprodujo sin alteraciones el texto de 1588, pero hizo notables cambios en la estructura, hasta convertirlo en una pieza de historia natural. Ciertamente, la incorporación de las imágenes basadas en las acuarelas de White, presentadas como material probatorio de lo visto y experimentado por Hariot, fueron su principal aporte. Pero también el agregado de imágenes originales, como el frontispicio, la imagen de Adán y Eva en el Paraíso y la serie de pictos y antiguos británicos, proponían una red de significados en la que la novedad americana dialogaba con el conocimiento formal, la historia de la Creación y su relación con aquella de la nación inglesa. De Bry además eliminó el prefacio escrito por el gobernador de Virginia, Ralph Lane. Si para 1588 el respaldo de un líder de la colonia habría servido para autorizar el texto ante el público lector, ahora su validez estaría dada por sus más novedosos artefactos de representación.

Según Sandra Young, estos últimos se inscriben en el registro del saber académico de la historia natural, del todo coherente con los objetivos

⁴⁰ El éxito editorial y su prevalencia a través del tiempo se deduce de sus numerosas reediciones. Este primer volumen en su versión alemana fue reimpresso en 1600 y 1620, mientras que en su versión latina, en 1608 y 1634. En 1617 fue incluido el volumen en la colección agrupada de *Grandes Viajes* de de Bry lanzada por Philipp Ziegler (las primeras 9 partes de *Grandes Viajes*). En 1631 salió una versión de Johann Ludwing Gottfried (reeditada en 1655) sobre los volúmenes 1-14 de de Bry. Ute Kuhlemann, "Between Reproduction, Invention and Propaganda: Theodor de Bry's Engravings after John White's Watercolours", en Sloan (ed.), *A New World...*, op. cit. (79-91), p. 82.

⁴¹ Michael Gaudio, *Engraving the Savage. The New World and Techniques of Civilization*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2008, p. xiii.

⁴² Por ejemplo, en la versión de 1600, Hakluyt agregó referencias sobre ciertos recursos, citando obras de referencia como Monardes (1577), o un relato del viaje de Jacques Cartier. En los márgenes también resaltó informaciones útiles, como la de que "el jugo de coscushaw es veneno". También agregó una frase en la conclusión, donde indicó que la "necesidad [de alimentos] debe ser aprovisionada". Estas intervenciones demuestran la esperanza, todavía viva en Hakluyt, de una refundación de la colonia. Quinn (ed.), *Roanoke Voyages...*, op. cit., p. 384, nota 1.

propagandísticos y comerciales.⁴³ Los epígrafes refuerzan aún más el idilio en el que vivían las comunidades indígenas, de las cuales se resalta una simpleza compatible con la virtud. En su exquisita combinación de propaganda colonial y ambición epistemológica, de Bry logra encubrir las tensiones, evidentes, de la edición de 1588. Allí la cuestión de la violencia contra los habitantes naturales, y por lo tanto la legitimidad de la conquista, no está resuelta. Aunque el autor se esforzó por eludir la cuestión de la hostilidad con los indígenas, que a la sazón fue un factor fundamental del fracaso de la colonia, aludió a intentos de rebelión (a los que los indígenas habrían atribuido el drama de la enfermedad) y exaltó la ferocidad de los ingleses, pero sin tomar una posición clara. En la edición de 1590, aquella tensión se ve eclipsada por el encanto de las imágenes, mientras la estructura del texto invita a “conocer” América “desde el punto de vista más elevado y menos cuestionable de la ciencia”.⁴⁴

“DE LA NATURALEZA Y LAS COSTUMBRES DE LA GENTE”

En este tercer apartado del *Brief and True Report*, Hariot ofreció una atractiva descripción de los indígenas de Roanoke respecto de su forma de vida, su organización política y militar, su religión y creencias, entre otros. El tono aparentemente objetivo de sus descripciones, junto con el conocimiento de la lengua algonquina, acercan a la obra de Hariot al registro de la historia natural o de una temprana etnografía, aunque ciertamente al servicio de la construcción de un poder colonial. Es por ello que Hariot reparó en la organización política de los algonquinos, notando los distintos niveles de autoridad y la cantidad de hombres dispuestos para la guerra:

En algunos lugares del país, un solo poblado pertenecía al gobierno de un *werowance* o señor principal, en algunos otros dos o tres, en algunos seis, ocho y más. El máximo *werowance* con el que hemos tenido trato tenía dieciocho poblados bajo su gobierno, y era capaz de reunir no más de setecientos u ochocientos hombres para la guerra, como mucho.⁴⁵

⁴³ Sandra Young, “Narrating Colonial Violence and Representing New-World Difference: The Possibilities of Form in Thomas Hariot’s *A Brief and True Report*”, *Safundi: The Journal of South African and American Studies*, vol. 11, n° 4, October, 2010 (343-360), p. 351.

⁴⁴ Ibid, p. 358.

⁴⁵ Hariot, op. cit., p. 67.

En la edición ilustrada de Bry se agrega una plancha, basada en el modelo del guerrero de White, donde se muestra el tatuaje que representa la pertenencia tribal. A los costados de la figura se muestran siete marcas, que Hariot clasifica en el epígrafe, haciendo corresponder a cada una con un determinado poblado: “llevan en sus espaldas los habitantes de todas las provincias una marca para que se sepa de qué príncipe son ellos súbditos y de qué región originarios”.⁴⁶ A su vez, cada una de las marcas se corresponde con las letras del alfabeto latino, de la A la G, lo cual significa para Michael Gaudio una intervención editorial que apunta a traducir la diferencia en los desiguales términos de civilización y barbarie. Las marcas tatuadas son predominantemente combinaciones de flechas, signos que eran asociados con lo americano, tal como se aparece en la famosa *Iconologia* (1603) de Cesare Ripa, y que sugieren una violencia potencial. La correspondencia de esos signos con las letras latinas, que en el grabado aparecen con el propósito de “que sean más fácilmente identificados”, indicaría el reconocimiento de la propia civilidad, en el que el aparato textual, en tanto lugar privilegiado del conocimiento, es capaz de “contener” la información proto-etnográfica.⁴⁷

Hariot confiaba en la superioridad militar inglesa para asegurar el control y disuadir cualquier tipo de resistencia:

Si hubiese alguna disputa o guerra entre nosotros y ellos, siendo probable un combate de su parte, nosotros tenemos ventajas contra ellos en muchos aspectos. Sea por nuestra disciplina, sea por nuestras extrañas armas y también nuestros recursos, y especialmente nuestros mandos mayores y menores, es fácil imaginar, por la experiencia que hemos tenido en otros lugares, que tornarán sus espaldas contra nosotros, dado que su mejor defensa es huir.⁴⁸

Para Hariot, sin embargo, la clave del éxito colonial estaría dada por la sumisión voluntaria de unos indígenas carentes de medios técnicos y conocimientos, pero astutos, que se verían beneficiados por la introducción de la ciencia y técnica europeas:

⁴⁶ Hariot, “De las diversas marcas de los más nobles señores de Virginia”, en Teodoro de Bry (ed.), *América: 1590-1634*. Edición a cargo de Gereon Sievernich con prólogo de John H. Elliott y traducción de Adán Kovacsics. Madrid, Siruela, 2003 [1992], p. 50.

⁴⁷ Gaudio, op. cit., pp. 5-7.

⁴⁸ Hariot, op. cit., p. 68.

En relación con nosotros, ellos son gente pobre y, por la carencia de habilidad y juicio en su conocimiento y uso de nuestras cosas, estiman nuestras bagatelas antes que las [cosas] de mayor valor. Sin embargo, en sus propios hábitos (considerando la necesidad de los medios que nosotros tenemos) parecen ser muy ingeniosos. Pues, aunque no tienen las herramientas ni tales pericias, ciencia o arte como nosotros tenemos, en las cosas que hacen ellos muestran excelencia de inteligencia. Y por cuanto ellos, tras la debida consideración, encontrarán que nuestros modos de conocimiento y habilidades exceden a los suyos en perfección y velocidad para hacer o ejecutar, por lo tanto es más probable que deseen nuestra amistad y amor, y que tengan un gran respeto por complacernos y obedecernos. De modo que se puede esperar, si los medios del buen gobierno son utilizados, que en poco tiempo ellos sean traídos a la civilización y a la adopción de la verdadera religión.⁴⁹

La parafernalia transportada por los hombres de Raleigh fue considerada un medio de atracción de las poblaciones locales. Un testigo español que cayó cautivo de los ingleses mientras estos se fortificaban provisoriamente en Puerto Rico para reparar sus navíos quedó sorprendido por los objetos que llevaban a bordo, entre ellos, “mucha música, como clarinetes y órganos”, “porque decían que los indios eran amantes de la música”.⁵⁰ También transportaron variados artefactos astronómicos y de navegación, como el “cristal de perspectiva” de Hariot, que habría sido nada menos que el prototipo del telescopio.⁵¹ Según este viajero científico, era tanta la admiración de los indígenas respecto del instrumental europeo, que llegaron a creer que era obra de los dioses, lo cual habría de favorecer la tarea evangelizadora:

Muchas cosas ellos vieron con nosotros, como instrumentos matemáticos, las brújulas, la virtud de la piedra imán en atraer el hierro, un cristal de perspectiva que mostraba muchas extrañas

⁴⁹ Idem.

⁵⁰ Testimonio inédito de don Fernando de Altamirano conservado en el Museo Naval de Madrid, Citado en A. L. Rowse, *Sir Richard Grenville of the Revenge*, London, Jonathan Cape, 1963 [1937], p. 212.

⁵¹ Por la combinación de un lente de aumento y un espejo cóncavo. Quinn (ed.), *Roanoke Voyages*, op. cit., p. 375, nota 4.

visiones, el espejo ustorio, extravagantes fuegos artificiales, armas de fuego, libros, la lectura y escritura, los relojes a resorte que parecen andar por sí solos. Esas y tantas otras cosas que nosotros teníamos eran tan extrañas para ellos y tanto excedían su capacidad de comprender la razón y los medios por los que fueron elaborados, que pensaron que no eran trabajos de hombres sino de dioses, o que al menos nos fueron dados y enseñados por ellos. Esto hizo que muchos de ellos tengan tal opinión sobre nosotros, y como no conocían todavía al verdadero Dios y religión, era preferible obtenerla de nosotros, a quienes Dios amaba tan especialmente desde los tiempos en que la gente era muy simple. Y así ellos se concibieron así mismos en comparación con nosotros, con lo cual nos fue dado un enorme crédito en lo que decíamos concerniente a esos asuntos.⁵²

El tomar ventaja de la ingenuidad y simpleza de los indígenas para implantar la religión cristiana puede considerarse un componente del razonamiento maquiavélico sostenido por Greenblatt. Hariot predicó el Evangelio entre los nativos, lo cual constituye el primer caso documentado de actividad misionera reformada en América del Norte. Sea esto consecuencia de la ausencia de un capellán en la colonia o de las ventajas que supuso su conocimiento de la lengua local, lo que resulta incuestionable es su ortodoxia anglicana, que supo combinar con su actitud escéptica respecto del conocimiento del mundo natural.⁵³ En su informe reconoció que los indígenas no comprendían el contenido de la Biblia, aunque vio como un signo auspicioso la idolatría que implicaba la fascinación por su soporte material:

Muchas veces y en cada pueblo donde fui, siempre que me fue posible, hice declaración de los contenidos de la Biblia, la cual

⁵² Hariot, op. cit., p. 70.

⁵³ Quinn (ed.), *Roanoke Voyages...*, op. cit., p. 376, nota 3. La combinación entre ortodoxia y escepticismo, que Greenblatt analizó en clave de subversión, es asumida por Quinn, quien a su vez se apoya en el trabajo de Edward A. Strathmann citado más arriba. William M. Hamlin critica lo que considera una mirada forzada de Greenblatt respecto de la heterodoxia religiosa de Hariot. En cambio, considera al viajero científico como un exponente de la cultura dominante, que en materia religiosa sigue el canon calvinista al reconocer en la idolatría de los indígenas “una prueba de su humanidad” y sostener que “todos los humanos son iguales en su capacidad natural para la ‘verdadera’ creencia religiosa”. William M. Hamlin, “Imagined Apotheoses: Drake, Harriot, and Raleigh in the Americas”, *Journal of the History of Ideas*, vol. 57, n° 3, July, 1996 (405-428), p. 415.

establece un único y verdadero Dios, y hablé de sus poderosas obras, y que adentro de ella se encontraba la verdadera doctrina de la salvación a través de Cristo, con muchas particularidades de milagros y puntos principales de religión. Y así hablé, de la manera que me fue posible y en los momentos que consideré oportuno. Y aunque les dije que el libro no tenía ninguna virtud en términos materiales, como pensé que ellos concebían, y que solo contenía doctrina en su interior, aun así muchos se contentaron con tocarla, abrazarla y besarla, sostenerla contra sus pechos y cabezas y golpearse todo el cuerpo con ella, para demostrar su hambriento deseo por el conocimiento de lo que fue dicho.⁵⁴

En el epígrafe de la imagen del ídolo Kiwasa de la edición de de Bry, Hariot mencionó que “cuando nos arrodillamos para hacer nuestras oraciones a Dios, ellos trataron de imitarnos y cuando vieron que movíamos nuestros labios, también hicieron lo mismo. Por lo tanto, es muy probable que puedan fácilmente ser llevados al conocimiento del Evangelio”.⁵⁵ Mas allá de la heterodoxia en los métodos para lograr la conversión, la subversión del planteo de Hariot consiste en suponer a la religión como un medio efectivo de control político, que en los indígenas “influyó mucho entre la gente común y de simple condición, como para hacerles tener un gran respeto por sus gobernantes y un gran cuidado sobre sus actos, para evitar tormentos después de la muerte”.⁵⁶ También la ausencia de mujeres entre los ingleses fue visto como un signo de su condición sobrenatural. En palabras de Hariot, “algunos eran de la opinión de que no éramos nacidos de mujeres y, por lo tanto, no éramos mortales, sino hombres de una generación muy anterior que había resucitado inmortal”, mientras otros especulaban con que otra generación de viajeros vendría, “invisibles y sin cuerpos”, para hacer morir a la gente “disparando balas invisibles”.⁵⁷

Las balas invisibles no eran otra cosa que enfermedades tales como la viruela, el sarampión y la gripe, cuyo veloz y letal esparcimiento entre la población local

⁵⁴ Hariot, op. cit., pp. 70-71.

⁵⁵ “El ídolo Kiwasa”, en Quinn (ed.), *Roanoke Voyages*, op. cit., (424-425), p. 425.

⁵⁶ Hariot, op. cit., p. 70. Greenblatt sostiene que este tipo de reflexiones habría comportado un desafío al orden político en el Viejo Mundo, pero ello era perfectamente aplicable al Nuevo, donde era funcional con el dominio colonial.

⁵⁷ Hariot, op. cit., p. 73.

comportaba, para Hariot, otra ventaja para el dominio colonial. Así, “todas las extrañas enfermedades, pérdidas, penurias, o cualquier otra calamidad que recayera sobre ellos, nos fueron imputadas como si nosotros fuésemos los causantes o sus medios, por habernos ofendido o por no habernos complacido”.⁵⁸ Como sostiene Joyce Chaplin, Hariot había identificado el miedo constante y la animosidad que dominó la interacción anglo-indígena, lo cual está evidentemente ausente en los dibujos de White, donde los colonizadores son tan invisibles como las balas de Hariot.⁵⁹ Sobre esto último, dice el *Reporte*:

en cada poblado, a los pocos días de nuestra partida, la gente comenzaba a morir muy rápidamente, y muchos en un corto lapso: en algunos poblados cerca de veinte, en otros cuarenta, y en uno ciento veinte, lo que en verdad era demasiado con respecto a sus números. Eso no ocurrió sino en los poblados donde nosotros habíamos estado, donde ejercieron algunas prácticas en nuestra contra, y luego de cierto tiempo. La enfermedad era tan extraña que ni ellos sabían de qué se trataba o cómo curarla, y tal como reportó el hombre más anciano del país, no había ocurrido nunca desde que se tenga memoria. Esto fue observado tanto por nosotros como por los mismos habitantes naturales.

De tal modo, cuando algunos de los habitantes que eran nuestros amigos, y especialmente el *werowance* Wingina, observaron que en cuatro o cinco poblados tales efectos sucedieron seguidamente a sus malvadas prácticas, se persuadieron de que era por el trabajo de nuestro Dios, y nosotros sus intermediarios, que por él podíamos matar y asesinar a quien quisiéramos sin necesidad de armas o de acercarnos a ellos.⁶⁰

En un tema también desconocido para los europeos como lo era la causa de la transmisión de enfermedades, Hariot no endorsó ni refutó la opinión de que el fenómeno fuese un castigo del dios de los colonos a las poblaciones que intentaron resistir su poder. Sin embargo, en un asunto de su especialidad como lo era la

⁵⁸ Ibid, p. 71.

⁵⁹ Joyce E. Chaplin, “Roanoke ‘Counterfeited According to the Truth’”, en Sloan (ed.), *A New World...*, op. cit. (51-64), p. 62.

⁶⁰ Hariot, op. cit., pp. 71-72.

astronomía, desacreditó con seguridad las especulaciones que apuntaban a los efectos de un eclipse de sol y de un cometa que ocurrieron en 1585.⁶¹

La incorporación de la voz de los indígenas es aquí un recurso para conocer, pero aún más para dominar, a los habitantes locales. El *Reporte* registra las creencias religiosas y las especulaciones sobre la enfermedad con un sentido utilitario: el de mostrar la simpleza de los nativos, o su ingenuidad, como una ventaja para el establecimiento colonial. Hariot concluye que “esas opiniones que en su mayoría he expuesto detalladamente pueden demostrar a vosotros que hay gran esperanza de que ellos sean llevados, por medio de nuestro discreto trato y gobierno, a abrazar la fe y, consecuentemente, a honrarnos, obedecernos, temernos y amarnos”.⁶²

EN BUSCA DE UN LENGUAJE UNIVERSAL

El interés de Hariot por la lengua algonquina permea su *Reporte*, especialmente en lo que hace a los recursos naturales, muchos de los cuales no conocía “sino por el lenguaje virginiano”.⁶³ Con la misma precisión identifica los nombres relacionados con creencias religiosas, como los diversos dioses (*mantoacs*) y sus representaciones antropomórficas (los “ídolos” *kewasowok*), los templos (*machicomucks*) o aquel mundo ultraterreno donde arden las almas malvadas (*Popogusso*).⁶⁴ Para señalar las jerarquías políticas, Hariot traduce *werowance* como “señor principal”, y utiliza ese término algonquino en cada referencia a las autoridades locales. También reconoce una diversidad de dialectos: “la lengua de cada gobierno es diferente de los otros, y cuanto más distantes se encuentran, mayor es la diferencia”.⁶⁵

⁶¹ Ibid, p. 73. El eclipse tuvo lugar el 19 de abril de 1585, el décimo primer día desde la partida de Plymouth, cuando la posición del *Tiger* debió encontrarse en los 20° N y los 30° O, es decir, mientras navegaba la corriente de las Canarias al oeste del archipiélago de Cabo Verde. Quinn (ed.), *Roanoke Voyages*, op. cit., nota n° 4, pp. 380-381. El cometa fue registrado entre mediados de octubre y mediados de noviembre de 1585. Ibid, nota n° 5, p. 381.

⁶² Hariot, op. cit., p. 73.

⁶³ Ibid, p. 66.

⁶⁴ Ibid, pp. 68-69.

⁶⁵ Ibid, p. 67. Se cree que Hariot también escribió un diccionario algonquino, que habría legado a un amigo, el matemático Nathaniel Torporley (1564-1632), y que fue registrado escuetamente como “Diccionario indígena” en un índice de la biblioteca de Sion College. Ese valioso documento habría sido consumido por las llamas del gran incendio de Londres de 1666. John W. Shirley, *Thomas Harriot. A Biography*, Oxford, Clarendon Press, 1983, p. 107.

Hariot había estudiado el algonquino de Manteo y Wanchese, llevados a Londres por el capitán Barlowe a su regreso del viaje exploratorio de 1584, lo cual es prueba contundente de la lógica utilitarista de conocer la lengua como medio eficaz para establecer un dominio colonial. Pero sus indagaciones lingüísticas fueron mucho más lejos que la mera tarea de traducción. Hariot desarrolló un alfabeto para representar la fonética algonquina, para lo cual diseñó una simbología particular que le permitiera expresar fonemas específicos no contemplados en el alfabeto latino. Este trabajo, fechado en 1585, se titula “Alfabeto universal conteniendo treinta y seis letras, por el cual puede expresarse la viva imagen de las voces de los hombres en cualquier idioma, primeramente concebido en ocasión de encontrar letras adecuadas para expresar el habla algonquina” (Fig. 1). Por su fecha, se colige que fue elaborado como resultado de las observaciones realizadas por Hariot en Londres durante sus encuentros con Manteo y Wanchese, es decir, antes del viaje al que fuera asignado como informante. El manuscrito permaneció en las sombras hasta que fue descubierto a fines de la década de 1980 en la biblioteca de Westminster School de Londres.

En una primera instancia puede considerarse al alfabeto de Hariot como una contribución a la “hermenéutica del otro” americano, siguiendo el planteo de Michel de Certeau. En este sentido, el alfabeto sería un dispositivo de traducción de la novedad americana, el cual se propone coser los efectos de sentido sobre un Nuevo Mundo gobernado por la tradición oral, a través del uso de la escritura. Esta lectura se desprende de la conversión que propone Hariot entre un vocablo algonquino y la correspondiente palabra en inglés. Sin dudas, en esta operación se constata el intento por transportar al Nuevo Mundo el aparato exegético cristiano para construir un conjunto de saberes sobre la otredad que, en última instancia, terminará por proporcionar a los europeos “algo en donde apoyar su identidad en la relación con el pasado o con el futuro, con lo extraño o con lo natural”.⁶⁶

Sin embargo, una mirada más atenta sobre el tipo específico de signos que Hariot diseñó para expresar los fonemas percibidos de sus interlocutores indígenas devela su interés por registrar el lenguaje tal como era en su estado original. Karen Ordahl Kupperman asume que Hariot temía que la lengua original de los indígenas se transformase o se perdiera para siempre por el contacto con los europeos, por lo cual buscó el modo de preservarlo para futuros (y por su parte, inconclusos)

⁶⁶ Michel de Certeau, “Etno-grafía. La oralidad o el espacio del otro: Léry”, en *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 1993 (203-233), p. 218.

estudios.⁶⁷ El alfabeto algonquino de Hariot contiene una tabla con las correspondencias entre el signo y el fonema equivalente en inglés, ejemplificado además con palabras cortas y simples (por ejemplo, para las vocales: “man”, “king”, “not”, etc.). Lo novedoso de su sistema es la combinación de los símbolos originales, cuyas modificaciones en sus trazos permiten expresar una gama mucho más amplia y sutil de fonemas que el alfabeto latino.

Para reflejar la exactitud de la lengua algonquina, Hariot aplicó sus refinados conocimientos sobre sistemas lógicos y representacionales.⁶⁸ De este modo, inventó 36 signos para expresar las vocales (12) y consonantes (24). Estas últimas, a su vez, se clasifican en tres grupos según sus puntos de articulación en la cavidad bucal. Las modulaciones fonéticas están representadas en los signos por variaciones en sus trazos superiores e inferiores, manteniendo la parte central del signo la función de raíz. La historiadora de la matemática Jacqueline Stedall analizó la lógica algebraica del alfabeto de Hariot en perspectiva comparada con los manuscritos de estudios matemáticos de su madurez, algunos de los cuales contienen palabras o frases ocasionales con la misma escritura. Para Stedall, lo que Hariot desarrolló no fue solo un alfabeto fonético, “sino algo muy parecido al álgebra fonética”. La imaginería simbólica desplegada en su alfabeto de 1585 influyó notablemente en sus estudios algebraicos, que desembocaron en su *Artis Analyticae Praxis*, anticipándose así a la *La géometrie* (1637) de Descartes.⁶⁹

⁶⁷ Karen O. Kupperman, *Indians & English: Facing off in Early America*, Ithaca, Cornell University Press, 2000, p. 81.

⁶⁸ Vivian Salmon, precursora en el estudio del alfabeto de Hariot, identificó que su sistema tomaba 3 (o 4) símbolos algebraicos, 2 letras derivadas del griego, 2 letras romanas y 4 (o 3) caracteres inventados. Vivian Salmon, “Thomas Harriot (1560-1621) and the English Origins of Algonkian Linguistics”, *Historiographia Linguistica* 19:1, 1992 (25-56), pp. 34-35. Salmon y después de ella Michael Booth afirmaron que los símbolos de Hariot derivan de la contemporánea álgebra cósmica, mientras la especialista Jacqueline Stedall reconoció solo un parecido casual en las formas, dado que la simbología es completamente diferente respecto de la construcción y el sentido. Ibid, p. 35; Michael Booth, “Thomas Harriot’s Translations”, *The Yale Journal Criticism*, vol. 16, n° 2, Fall, 2003 (345-361), pp. 346, 348-349; Jacqueline Stedall, “Symbolism, combinations, and visual imagery in the mathematics of Thomas Harriot”, *Historia Mathematica*, 34, 2007 (380-401), p. 383.

⁶⁹ Stedall, op. cit., p. 383, 399. La sospecha sobre la presunta copia de los principios algebraicos de Hariot, publicados en su *Artis Analyticae Praxis* (1631), por parte de Descartes se remonta al siglo XVII. John Wallis (1616-1703), uno de los fundadores de la *Royal Society*, lideró el debate entre matemáticos ingleses y franceses, al afirmar que “el tratado del Sr. Harriots (sic) (parece) que gustó tanto a Descartes, que a su modo lo transcribió entero, en substancia (aunque con otro orden y palabras), para su Geometría (pero sin nombrar jamás al autor), que fue publicada por primera vez en el año 1637 (en francés), seis años después de aquel otro existente”. Nota de John Wallis en ejemplar de *Artis Analyticae Praxis* de la Bodleian Library de Oxford, fechada el 27 de marzo de 1677 (Bodleian MS Savile 09), en Shirley, *Thomas Harriot...*, op. cit. (10-11), p. 11.

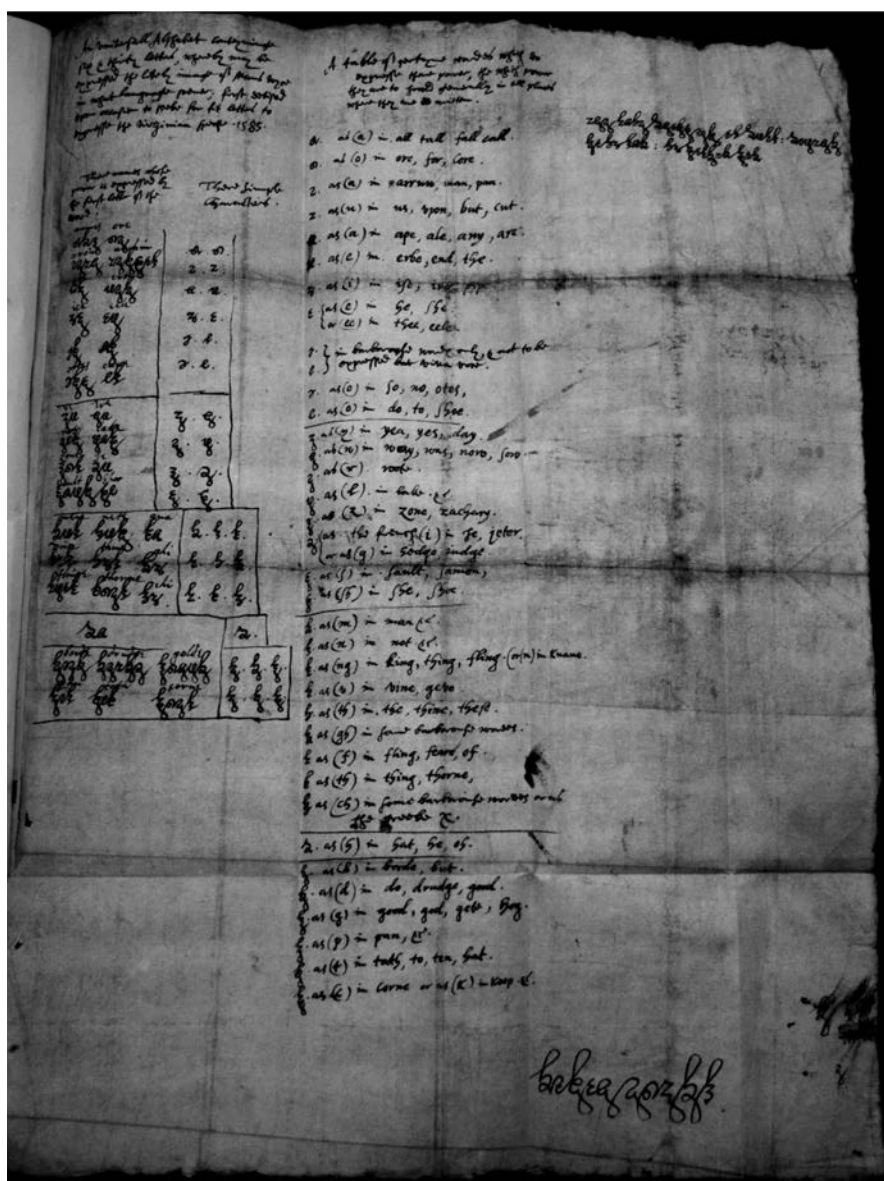


Fig. 1. Thomas Hariot, "An vniversall Alphabet conteyninge six & thirty letters, whereby may be expressed the lively image of mans voyce in what language soeuer; first devised vpon occasion to seeke for fit letters to expresse the Virginian speche, 1585". Cortesía de Westminster Library.

Michael Booth también resaltó el impacto del alfabeto en los posteriores desarrollos algebraicos de Hariot, aunque desde una perspectiva lingüística. Tomando en consideración aspectos del lenguaje ojibwa como referente del ya extinto algonquino de Carolina, el autor identificó que los silencios de las palabras, el “espacio intrínseco vacío en la pronunciación”, tienen su expresión en una de las innovaciones algebraicas de Hariot: el uso del cero, el cual “dotó a las matemáticas de un nuevo poder de comunicación y flexibilidad”.⁷⁰

El alfabeto de Hariot es, pues, una pieza fundamental para comprender el modo en que, siguiendo a Michel Foucault, los conocimientos se engendran, las ideas se transforman y actúan unas sobre otras.⁷¹ La lengua de Manteo y Wanchese, enseñada a una de las mentes más brillantes de su época, pasó a constituir una capa decisiva de la arqueología del saber clásico europeo.

SABER Y PODER COLONIAL EN LA OBRA DE THOMAS HARIOT

Pensar el legado de Hariot en relación con los objetivos coloniales ingleses de la era isabelina supone necesariamente un recorte de su trayectoria intelectual. En su juventud, tras graduarse en Oxford participó del proyecto colonial de Raleigh enseñando matemática y cartografía para navegantes. En 1585 se le encomendó aprender la lengua algonquina de los indígenas llevados a Londres por el capitán Barlowe, lo cual le concedería un papel importante como informante de la primera experiencia colonial de Virginia. Tanto el célebre *Brief and True Report* como el casi desconocido alfabeto algonquino analizados en este capítulo son piezas imprescindibles de la prosa colonizadora inglesa, en tanto dispositivos para un conocimiento que se propone, en última instancia, la dominación del “otro” americano.

En el *Reporte* del joven Hariot se ponderan la ciencia y la religión como instrumentos fundamentales de la dominación. Su observación aguda sobre las creencias de los indígenas remitía no tanto a una motivación filantrópica o etnológica sino, sobre todo, a un conocimiento que sirviera como instrumento para infundir temor y obediencia entre los nativos. En rigor de verdad, Hariot se

⁷⁰ Booth, op. cit., pp. 351, 350. Hariot también exploró la aplicación de los principios en la geometría, incursionando en la “frontera conceptual de la dimensionalidad”, potencialmente útil para la cartografía. Ibid, p. 532.

⁷¹ Michael Foucault, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005 [1966], p. 8.

diferenció de los discursos intolerantes y violentos, como el del gobernador Ralph Lane.⁷² Pero ello debe entenderse por la decisión deliberada de dejar afuera del relato aquello relacionado con los conflictos interétnicos, que apenas se filtran al comentar que los indígenas creían que la enfermedad era un castigo por haber conspirado contra los ingleses. Esta especulación, este intento por comprender las dislocaciones provocadas por el contacto, sin dudas comportaba para los colonos una importante ventaja en términos políticos. El abordaje de Hariot prescinde del registro histórico, sea por su inclinación a la descripción natural y etnográfica, o “historia natural” con fines utilitarios, sea porque tenía previsto publicar una crónica más adelante. Si comparamos el tono del *Reporte* con el de los epígrafes de la edición del primer tomo de *Americae*, grabado y editado por Théodore de Bry, se hace evidente el viraje hacia la admiración de las jerarquías sociales, traducidas en los términos de las europeas,⁷³ y de ciertas costumbres indígenas, incluso comparadas con las europeas de su tiempo, lo cual coincide con la idealización del primitivismo americano expresada en las imágenes.

Sin embargo, la aparición de su alfabeto ha permitido ampliar el foco de análisis para insertar la discusión sobre el programa colonial de Hariot en lo que vendría a configurar un cambio epistémico. La invención de un nuevo lenguaje abstracto (para representar la diferencia del lenguaje nativo con la mayor exactitud posible) devela que la novedad americana no era suficientemente asequible a través del principio de semejanza, el cual había dominado la forma de entender “la prosa del mundo” durante el siglo XVI.⁷⁴ El alfabeto de Hariot presentó de una forma original y compleja, aunque inconclusa, los principios de un lenguaje matemático universal, cuyos estímulos vinieron desde América pero serían extensibles a todo el orbe.

Dejando de lado los condicionamientos que habrían incidido en la producción intelectual de Hariot, como los patronazgos de Raleigh y del conde Percy, la destrucción accidental de sus escritos, las decisiones editoriales de Hakluyt y de Bry y el rigor de la censura, en especial durante el reinado de Jacobo I, pueden señalarse algunas constantes en su trayectoria como científico. Estas son su

⁷² Quinn (ed.), *Roanoke Voyages*, op. cit., nota nº 3, p. 381.

⁷³ Como señala Bernardette Bucher, el orden social jerárquico de los indígenas copiaba el europeo: jefes, sacerdotes, nobles y “gente común”. Bernardette Bucher, *Icon and Conquest. A Structural Analysis of the Illustrations of de Bry's Great Voyages*, Chicago, The University of Chicago Press, 1981 [1977], p. 14.

⁷⁴ Foucault, cap. 2: “La prosa del mundo”, op. cit. (26-52).

inclinación por el método experimental y su tránsito por senderos heurísticos tan heterodoxos como peligrosos, como el atomismo, que confundió a quienes lo acusaron de ateo. Con la invención de un nuevo lenguaje abstracto para captar las sutilezas del lenguaje, Hariot extendió las fronteras de otra área del conocimiento, solo en apariencia inconexa: el álgebra. También volcó su experiencia americana a la cartografía y la óptica. Su confianza en la técnica le permitió de algún modo, con el prototipo del telescopio que él mismo fabricó, hacer viajes intelectuales a la luna y trazar con admirable fidelidad sus contornos.

De allí que resulta plausible afirmar que el discurso de Hariot trascendió el objetivo de instalación colonial, en la medida en que divisó su éxito a partir de las ventajas de la ciencia y de la técnica. Una ciencia que, además de los conocimientos existentes, debía incorporar la diferencia cultural sin mediación religiosa o literaria, tal como se mostraba por la experiencia directa del contacto. En el derrotero intelectual que lo llevó de Virginia a la luna y a la formulación de lenguajes (lingüístico y algebraico), Hariot alcanzó su propia síntesis: la de la ciencia y la colonización. Esta semiosis colonial sería dominante en la era de la denominada “Revolución científica” que acompañó el proceso de consolidación de las colonias inglesas en América.

Capítulo 5

Semblanzas de un naufragio en *La tempestad* de William Shakespeare

En la trama de adversidades de los orígenes de la colonización de Virginia resalta el naufragio del *Sea Adventure* en las costas de las Islas Bermudas, a finales de julio de 1609. Este navío formaba parte de una flota compuesta por siete barcos y dos pinazas que la Compañía de Londres había enviado a Virginia con los indispensables refuerzos de alimentos y personas, incluyendo mujeres y niños, conformándose de este modo la campaña más ambiciosa de la Compañía de Virginia, compuesta por alrededor de seiscientas personas.¹ En el *Sea Adventure*, comandado por el almirante George Sommers, viajaban ciento cincuenta personas, entre ellas el flamante gobernador, Thomas Gates, el capitán Christopher Newport y el secretario de la colonia, William Strachey, autor del valioso testimonio *A true reportory of the wracke, and redemption of Sir Thomas Gates Knight*,² que sirvió de inspiración a William Shakespeare para la composición de *La tempestad* en 1611.³

Cuando la flota atravesaba el golfo de Bahamas, la cola de un huracán azotó con toda su furia por dos días y los barcos se dispersaron. El *Sea Adventure* impactó

¹ La flota estaba compuesta por el barco insignia, *Sea Adventure*, el *Diamont*, el *Falcon*, el *Blessing*, el *Unite*, el *Lion*, el *Shallow* y dos embarcaciones menores. El viajero Gabriel Archer, a bordo del *Blessing*, dio cuenta de la “calentura” que se cobró la vida de “treinta y dos personas, entre dos barcos, que fueron tiradas por la borda”. Gabriel Archer, “Letter from Jamestown, 31 August 1609”, en Edward Wright Haile (ed.), *Jamestown Narratives. Eyewitness Accounts of the Virginia Colony. The First Decade: 1607-1617*, Champlain, RoundHouse, 1998 (350-353), p. 351.

² William Strachey, “A true reportory of the wracke, and redemption of Sir Thomas Gates Knight; upon, and from the Ilands of the Bermudas: his comming to Virginia, and the estate of the Colonie then, and after, under the government of the Lord la Warre, July 15, 1610. written by William Strachy, Esquire”, en Samuel Purchas (ed.), *Hakluytus Posthumus or Purchas his Pilgrimes*, Glasgow, James MacLehose and Sons, 1906 [1625] (XIX: 5-72).

³ William Shakespeare, *La tempestad*, Buenos Aires, Losada, 2005. Versión cotejada con reedición del inglés original: William Shakespeare, *The Tempest*, Essex, Longman, New Swan Series, 1998 [1984].

contra las rocas próximas al archipiélago de las Islas Bermudas y, sin víctimas que lamentar, los viajeros debieron permanecer allí por algo más de nueve meses, hasta que finalmente lograron construir dos pinazas que hicieron posible su desembarco en Jamestown, en mayo de 1610.

La tempestad fue presentada en la Casa de Banquetes del Palacio de Whitehall en dos oportunidades: el 1 de noviembre de 1611 y en el invierno de 1613, esta última vez como parte de los festejos de la boda de la princesa Elizabeth con Federico V, elector del Palatinado.⁴ La obra permite múltiples abordajes analíticos, en la medida que entrelaza tópicos diversos tales como las intrigas de poder, el amor cortés, la magia y la cuestión colonial. Respecto de este último punto, la conexión entre *La tempestad* y su contemporáneo proceso de colonización de Virginia ha sido largamente discutida. Durante el siglo XIX, los críticos encontraron insuficientes, acaso fortuitas, las referencias al Nuevo Mundo.⁵ A principios del siglo XX la tendencia se revirtió y la crítica puso el énfasis en las conexiones existentes entre la obra teatral y la empresa imperial inglesa.⁶

Paralelamente a esta última tendencia se desarrolló una tradición distinta y menos frecuentada, dedicada a analizar las reminiscencias de la novela griega tardía (siglos I al IV d. C) en las últimas obras de Shakespeare, conocidas como “romances”.⁷ Estos tendrían como común denominador el uso de las convenciones románticas tradicionales, además de concluir en la misma nota del perdón, la

⁴ Una de las tantas hipótesis sobre la obra apunta a considerarla una versión reducida de la original adaptada para la ocasión. Henry David Gray, “Some Indications that ‘The Tempest’ was Revised”, *Studies in Philology*, vol. 18, n° 2, April, 1921 (129-140). Se desconoce la fecha exacta de la puesta en escena para las celebraciones del matrimonio, pero habría tenido lugar entre los días cercanos al compromiso de la pareja real, el 27 de diciembre de 1612, y del matrimonio, consumado el 14 de febrero de 1613. El pago a la compañía de los Hombres del Rey consta en los registros del Palacio, con fecha 20 de mayo de 1613, por el concepto de “catorce diversas obras”, entre las que se encuentra *La tempestad*. Ibid, p. 129.

⁵ Entre las menciones relativas al Nuevo Mundo se encuentran las Bermudas (I.ii, p. 55), la deidad patagónica Setebos (I.ii, p. 64; V.i, p. 172), la exhibición de un indio muerto (II, ii, 102) y la famosa expresión de Miranda, “Oh Brave New World” (V.i, p. 167). Shakespeare, *La tempestad*, op. cit.

⁶ Sidney Lee, Morton Luce y Charles Mills Gayley subrayaron las relaciones personales del dramaturgo con miembros de la Compañía de Virginia, la influencia de los relatos de viaje (principalmente, el relato de Pigafetta sobre el viaje de Magallanes, traducido por Richard Eden en *Decades or the Newe World of West India*, de 1555) y en la analogía entre la relación problemática de Próspero y Calibán, por un lado, y la de los colonos y los indígenas de Virginia, por otro. Charles Frey, “The Tempest and the New World”, *Shakespeare Quarterly*, vol. 30, n° 1, Winter, 1979 (29-41), p. 30.

⁷ Siguiendo la tipología propuesta por Edward Dowden en 1875, la serie de los “romances” incluye a *Pericles*, *Cymbeline*, *The Tempest* y *The Winter’s Tale*. Edward Dowden, *Shakespeare: A Critical Study of his Mind and Art*, New York, Harper and Brothers Publishers, 1880 [1875], p. x.

reconciliación y la esperanza.⁸ Promediando el siglo XX, Carol Gesner complejizó el estudio de esta tradición literaria y argumentó sobre el carácter pastoral de *La tempestad*, recalando en las numerosas correspondencias entre esta obra y *Dafnis y Cloe* (II a. C.), de Longo.⁹ En años más recientes, esta línea de análisis fue abonada con la incorporación de otras fuentes literarias, tal como se ve en el trabajo de Lourdes Rojas Álvarez, quien recalca la afinidad de *La tempestad* “con la novela de amor y aventuras, tanto de Longo, Jenofonte de Éfeso y Aquiles Tacio, como con la novela utópica de Jambulo”.¹⁰ José Emilio Burucúa y Nicolás Kwiatkowski, por su parte, reconocieron *topoi* de *La tempestad* en las obras de Aquiles Tacio, Longo y también de Heliodoro, de las que estudiaron su circulación en lenguas vernáculas en la Europa de fines del siglo XVI.¹¹

La influencia literaria que tuvo la novela griega tardía en la composición de *La tempestad* es un aspecto complementario de otra línea de análisis centrada en la cuestión colonial. Desde la década de 1960 y acompañando al proceso de descolonización, críticos literarios e historiadores se abocaron a trazar los vectores entre la obra teatral y las fuentes históricas de las que se sirvió Shakespeare y a

⁸ Carol Gesner, *Shakespeare & the Greek Romance. A Study of Origins*, Lexington, The University Press of Kentucky, 1970, p. 80. Esta opinión sigue siendo dominante, tal como se puede leer en una importante obra de referencia: “la promesa de renuncia de Próspero se volvió uno de los principales clichés” en las últimas obras de Shakespeare. Adam Sucker, “Late Shakespeare”, en Arthur F. Finney (ed.), *The Oxford Handbook of Shakespeare*, Oxford, Oxford University Press, 2012 (352-370), p. 355.

⁹ El aporte de Gesner viene a soslayar la cuestión, a su juicio irresuelta, del problema de las fuentes narrativas de *La tempestad*, que la crítica había identificado, principalmente, con la *commedia dell'arte* italiana y con otras obras como *La Eneida* de Virgilio, *Noches de Invierno* (1609) del español Antonio Eslava, *History of Italy* (1549), de Williams Thomas, etc. Carol Gesner, “The Tempest as Pastoral Romance”, en *Shakespeare Quarterly*, vol. 10, n° 4, Fall, 1959 (531-539), p. 531. La crítica literaria también propone una nueva periodización: “los académicos del siglo XIX creían que la novela derivaba de una síntesis de historias de amor y viajes a través de la agencia directa de las escuelas de retórica vigentes en Grecia durante el período del imperio romano”, pero los descubrimientos de numerosos fragmentos de papiros de novelas desconocidas, en el siglo XX, “empujaron hacia atrás la fecha de sus orígenes”, precisamente hasta el siglo II a. C. Gesner, *Shakespeare...*, op. cit., p. 2.

¹⁰ Lourdes Rojas Álvarez, “Ecos de la novela griega en el Renacimiento”, en *Syntesis*, vol. 19, Centro de Estudios Helénicos, Universidad Nacional de La Plata, 2012 (15-27), p. 17. La autora encuentra en la obra shakespeareana los temas desarrollados en la novela griega: “el naufragio; el amor entre dos jóvenes, aunando a la fidelidad y castidad tan propias de la novela de amor griega; seres fantásticos y hechos de magia, característicos de la novela utópica”. Idem.

¹¹ Los *topoi* analizados son la tormenta y el naufragio, la vicisitud y la fortuna, la magia y la dialéctica arte-naturaleza. Las novelas griegas tardías analizadas por los autores son *Leucipa y Clitofonte*, de Aquiles Tacio, *Dafnis y Cloe*, de Longo, y *Las Etiópicas*, de Heliodoro. José Emilio Burucúa y Nicolás Kwiatkowski, “La tempestad, otros ‘romances’ de Shakespeare y la novela griega tardía”, en *Cuadernos del Sur*, Letras, n° 43, 2013 (45-60).

recrear el contexto colonial de su producción, para de ese modo ofrecer una interpretación sobre el discurso colonial del dramaturgo. Los estudios poscoloniales de las últimas tres décadas se han plegado en particular a esta perspectiva, en tanto punto de partida para elaborar una crítica de los resortes del imperialismo moderno (con sus expresiones de clase, género y raza, principalmente) desde una perspectiva descentrada, no solo en lo espacial sino también en lo temporal.¹²

Una notable excepción es la del consagrado crítico literario estadounidense Harold Bloom, quien cargó las tintas sobre este tipo de aproximaciones “históricas”, alegando que “lo que no funciona, pragmáticamente, es cualquier moda crítica o teatral que intente asimilar a Shakespeare a unos contextos, sean históricos o de aquí y ahora. La desmistificación es una técnica débil para ejercerla sobre el único escritor que parece de veras haberse convertido en sí mismo sólo representando otras personalidades”.¹³ Bloom no vio en *La tempestad* más que una “extravagancia” y descartó cualquier intención discursiva por parte del dramaturgo. Para Bloom, Shakespeare trascendió los asuntos seculares de su tiempo, abocando su pluma a la sublime e intemporal tarea de caracterizar personalidades universales, lo cual lo convierte, según su opinión, en el “inventor de lo humano”.

En contraposición a planteos esteticistas como el recién mencionado, aquí se concibe a *La tempestad* como un producto cultural altamente influenciado por el contexto histórico de su producción. Se propone, entonces, un cruce entre la obra teatral y los documentos históricos para dar cuenta de las interpretaciones e inquietudes que suscitó la colonización de Virginia en el temprano siglo XVII. Se argumentará, pues, que mientras Strachey empeñó su pluma en resaltar los esfuerzos y cualidades de los nuevos líderes coloniales, Shakespeare retomó algunos aspectos de la trama verídica del secretario de la colonia, como la descripción del naufragio y la crisis de autoridad, para instalar su propia y ambigua mirada sobre el proceso de colonización.

¹² El enfoque poscolonial pretende superar al neohistoricismo de Stephen Greenblatt a partir de considerar una crítica del poder colonial desde la periferia y trazando sus efectos a temporalidades más contemporáneas. Ania Loomba y Martin Orkin, “Introduction. Shakespeare and the Post-colonial Question”, en Ania Loomba y Martin Orkin (eds.), *Post-colonial Shakespeare*, New York, Routledge, 1998 (1-19), p. 5.

¹³ Harold Bloom, *Shakespeare. La invención de lo humano*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2001 [1998], p. 31.

En términos generales, la ambigüedad se aloja en la articulación de discursos legitimadores y condenatorios respecto del dominio colonial europeo. *La tempestad* presentó elementos a favor y en contra de la colonización, provocando un efecto de “ansiedad” teatral que ponía de manifiesto, como ha expresado Rogelio C. Paredes, la turbación por la barbarie americana.¹⁴ En términos más específicos, como transmitió Strachey en su informe, el discurso colonial se escinde entre la epopeya americana, como se ve en el maravilloso desenlace del naufragio, y las calamidades que amenazaban la existencia misma de la colonia. Las adversidades provocaron agudas tensiones entre las autoridades coloniales y los propios colonos de “común condición”, que todavía buscaban acceder a los prodigios de la naturaleza del Nuevo Mundo “sin esfuerzos”, tal como había expresado el capitán Barlowe en 1584.

Durante la forzada estancia en las Bermudas, entre 1609-1610, se sucedieron tres motines en contra del gobernador Gates, los cuales describió Strachey con evidente admiración por el modo en que este impuso su autoridad en cada uno de los casos. Estos episodios representan la vivencia liminal del naufragio como “un momento de disrupción en el cual la autonomía y la voluntad de los sujetos es desafiada”.¹⁵ El naufragio abrió un horizonte de posibilidades para los hombres sin rango, que veían en la generosa naturaleza de Bermudas un refugio para sortear el control político y social de la colonia. Gates, que había sido apuntado gobernador lugarteniente (en ausencia de lord de la Warr) para reforzar la autoridad en Virginia, se valió de sus facultades para organizar las principales tareas, como la obtención y preparación de alimentos y, fundamentalmente, la construcción de barcos para poder completar el viaje hasta Virginia. Asimismo, impuso una severa disciplina religiosa, con dos oficios diarios obligatorios y los “debidos castigos” para aquellos que se ausentaran.

Los rigores no terminaron con el abandono del archipiélago y el exitoso desembarco de los náufragos en Jamestown. Por el contrario, el asentamiento se encontraba en un estado miserable, con “la empalizada derribada, (...) las puertas sin bisagras y las casas vacías (cuyos dueños habían sido expulsados por la muerte)”.¹⁶ Gabriel Archer, que llegó a Jamestown en agosto de 1610 en uno de los

¹⁴ Rogelio C. Paredes, “La turbación por la barbarie. Guevara, Montaigne y Shakespeare: tres miradas renacentistas sobre el Nuevo Mundo”, *Estudios del ISHIR*, vol. 4, n° 8, 2014 (9-20).

¹⁵ Angélica Madeira, *Livro dos naufragios. Ensaio sobre a história trágico-marítima*, Brasília, Editora Universidade de Brasília, 2005, p. 57.

¹⁶ Strachey, op. cit., p. 44.

barcos de la flota de Gates que resistió el temporal, registró que era tal la angustia que allí dominaba, que “muchos se habían dispersado en pueblos de salvajes, viviendo de sus limosnas por una onza de cobre al día, y ochenta vivieron a veinte millas del fuerte y se alimentaron solo de ostras por un espacio de ocho semanas, no teniendo en absoluto otra posibilidad, ni la gente del país podría haber aliviado si hubiese querido”.¹⁷ Meses más tarde, el gobernador Gates admitió que no creía posible “salvar a su propia compañía y a los que aún quedaban vivos de sucumbir ante tales necesidades”.¹⁸

Este panorama desolador provocó entre los colonos el clima general de desidia e insubordinación¹⁹ que afectó a Jamestown desde sus orígenes y que Gates intentó resolver con la imposición de un severo orden marcial. Este se basaba en la organización de regímenes de trabajo obligatorio, relativos al aprovisionamiento y la construcción. Gates también impuso guardias permanentes para contener eventuales ataques indígenas. El orden marcial fue mantenido y ampliado por los sucesivos gobernadores, lord de la Warr y Thomas Dale, hasta 1616.

NAUFRAGIO Y CRISIS DE AUTORIDAD EN LAS BERMUDAS

La tempestad que terminó por hundir al *Sea Adventure* trastocó las bases de la organización colonial, tal como las habían definido desde Inglaterra los miembros de la Compañía de Virginia a instancias de su Consejo. El aterrador temporal, que se anunció primeramente como un “infierno de oscuridad” y luego se desplegó por dos días con una furia inusitada,²⁰ provocó cambios en la distribución de las tareas a bordo. La primera medida adoptada por Thomas Gates fue establecer guardias rotativas que afectaron a “la compañía completa, cerca de ciento cuarenta más las mujeres”, con el propósito de achicar el agua que entraba por las fisuras o “heridas de muerte” del casco.²¹ Gates dividió a la compañía en tres grupos, conforme a las

¹⁷ Archer, op. cit., p. 352.

¹⁸ Strachey, op. cit., p. 45.

¹⁹ El presidente John Smith se quejó abiertamente de la insubordinación de su compañía, por lo cual instauró un régimen autoritario. Según informó Archer, cuando arribaron los primeros barcos de la campaña de Gates, él mismo desconoció las disposiciones de la Compañía de Virginia. Archer, op. cit., pp. 352-353.

²⁰ Strachey, op. cit., p. 5. Más abajo, compara el temporal con una enfermedad, la cual “se impone sobre el cuerpo y es tan insufrible que no deja libertad alguna a la mente ni tiempo calmo para disponer de su juicio e imperio”. El horror de los viajeros es transmitido vívidamente, aludiendo a sus gritos de pavor y a las plegarias que se confundían con los gritos de los oficiales y el ruido del viento y la lluvia, descrita esta última como “ríos que inundaban el aire”. Idem.

²¹ Ibid, p. 6.

tres partes del barco, en las que todos los viajeros debían tomar el balde “por una hora y descansar otra”.²² Esta tarea no exceptuaba a los de “mejor condición”, hombres de rango, incluyendo al gobernador y al almirante, quienes de esta manera, afirmaba Strachey, enseñaban el ejemplo a los demás.²³ El navío se hundió, finalmente, después de atascarse entre dos grandes rocas submarinas, cuando se encontraba a menos de una milla de la costa de las Islas Bermudas. Esta cercanía hizo posible que la compañía completa llegara ilesa a tierra en los botes auxiliares.

Según Strachey, la “misericordia de Dios” no solo permitió la supervivencia de todos los náufragos, sino que “hizo de ese lugar espantoso y odiado, tanto el sitio para nuestra seguridad como el medio para nuestra liberación”.²⁴ Con el propósito de “liberar al mundo de un grosero y general error”, que consistía en creer que la desolación de las islas se debía a la presencia de “demonios y espíritus malvados”, el autor se apoyó en su experiencia para afirmar que estas eran “tan habitables y cómodas como la mayoría de los países del mismo clima y situación”.²⁵ La abundancia de recursos alimenticios (variados tipos de aves, peces y frutas, además de tortugas marinas, palmitos y hasta cerdos salvajes)²⁶ permitió la supervivencia de los náufragos por más de nueve meses. Más aún, provocó una seguridad material que incitó a algunos de ellos a desafiar la autoridad colonial con la esperanza de habitar libremente las islas bajo el mero amparo de la naturaleza.

En Bermudas Gates tomó recaudos para evitar los tumultos que esperaba que se generasen en Jamestown “entre los más jóvenes y ambiciosos espíritus de las nuevas compañías por arribar”,²⁷ es decir, los que viajaron en los barcos que partieron de Plymouth junto al *Sea Adventure* y efectivamente llegaron a destino. De este modo, en septiembre de 1609 despachó en la pinaza (reconstruida con

²² Ibid, p. 9.

²³ Idem.

²⁴ Ibid, p. 14. Strachey cuenta que a estas islas “peligrosas y espantosas” se las conocía comúnmente como las “Islas de los Demonios” y eran “temidas y evitadas por todos los viajeros marinos por sobre cualquier otro lugar en el mundo”. Ibid, p. 13. El autor cita expresamente una versión inglesa de la *Historia General de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo sobre un viaje español de 1515. Idem.

²⁵ Idem.

²⁶ Strachey detalla la extensa variedad de especies comestibles, de las cuales obtienen gran cantidad, como “5000 peces tomados de un golpe [con red]”, “cisnes salvajes”, cerdos traídos por ellos y otros tantos “salvajes que sabíamos que estaban en la isla” y tortugas que pueden alimentar “cada una a más que tres cerdos”. Ibid, pp. 21-24.

²⁷ Ibid, p. 26.

elementos del barco hundido) a siete hombres apuntados por él para ejercer el gobierno provisorio en Jamestown, hasta que se pudiera concretar el viaje con el resto del contingente.²⁸ Mientras tanto, se dispuso la construcción de una pinaza en la que participaron veinte de “los hombres más capaces y corpulentos de la compañía y lo mejor de nuestros hombres, para cortar y cuadrar la madera”.²⁹ Strachey resaltó el liderazgo de Gates, que impuso una disciplina del trabajo que los salvó de “terminar sus días en las Bermudas”: “su sola presencia y la destreza que puso en cada tarea (...) hizo a nuestra gente más diligente y dispuesta para esos fines (...), de manera que podemos ver cuánto más el ejemplo prevalece por sobre los preceptos”.³⁰

La autoridad de Gates distó de ser lo ejemplar o imponente que Strachey afirmó, dado que tuvo que enfrentar la sedición y la rebeldía en tres oportunidades. Mientras los hombres de alto rango se preocupaban por preparar la partida de la comitiva designada con rumbo a Virginia, “la mayor parte de los hombres comunes se disponía (especialmente cuando encontraron tal abundancia de vituallas) a establecer una fundación para habitar allí para siempre”.³¹ Estas esperanzas contrastaban fuertemente con el estado de necesidad que imperaba en Virginia, donde “nada puede esperarse sino miseria y trabajo duro, con muchas necesidades y un trato grosero, y donde no hay peces, carne o aves como aquí [en las Islas Bermudas]”.³²

La primera conspiración tuvo lugar en septiembre de 1609 y comenzó entre los marineros, “hombres de mar que habían atraído (con falsos anzuelos) a muchos de nuestros hombres de tierra”, se lamentaba Strachey, “y algunos de los cuales (por opinión de su religión) eran tenidos en extraordinario buen respeto”.³³ A los marineros rebeldes se unieron un herrero y un carpintero, y todos ellos se negaron a

²⁸ Gates nombró al capitán Peter Wynne como gobernador en su lugar, con la asistencia de seis consejeros, “caballeros de calidad y conocimiento de la virtud, y tan amantes de la bondad en esta causa”. *Ibid.*, p. 26. El piloto era Henry Ravens. La comitiva iba provista de instrucciones redactadas por el gobernador y los debidos permisos para su nombramiento provisorio, emitidos en una carta dirigida a lord de la Warr, el gobernador acreditado por la corona que aún, sabía Gates, no había partido hacia América, y en otra carta para el Consejo Privado. Ambas cartas debían ser enviadas desde Virginia a Londres en las flotas de refuerzo que esporádicamente enviaba la Compañía de Virginia. La muerte de Wynne en primavera de 1609 truncó las expectativas de reemplazo de Gates.

²⁹ *Ibid.*, p. 27.

³⁰ *Ibid.*, p. 28.

³¹ *Idem.*

³² *Ibid.*, p. 29.

³³ *Ibid.*, p. 28-29.

hacer “cualquier trabajo o esfuerzo que pudiera acelerar la construcción de la pinaza”.³⁴ Los sediciosos, conducidos por un capitán de navío, “rompieron con nuestra sociedad de la colonia, y cual bandidos se internaron en los bosques para establecerse y habitar allí por las suyas (...), pero afortunadamente esto se supo y fueron condenados al mismo castigo que ellos mismos hubieran elegido (pero sin herrero ni carpintero), y fueron llevados a una isla lejana y allí fueron dejados”.³⁵ Strachey prosigue con la identificación de los tres rebeldes abandonados en una de las islas: John Want, el jefe de los rebeldes; un hombre “de Essex, de Newport cerca de Saffron Walden”, y un “sectario en temas de religión (...), de quien nuestro Ministro sospecha que es un brownista”, esto es, adepto a una secta puritana.³⁶

Aunque Strachey presenta al abandono de estos tres hombres en una isla como el justo castigo del gobernador contra los principales protagonistas de la sedición, las ambigüedades de su relato permiten aproximar una interpretación alternativa. Si los sediciosos “fueron condenados al mismo castigo que ellos mismos hubieran elegido”, entonces queda desacreditado el castigo en cuanto tal. Cabría pensar más bien en una concesión, cuyo efecto fue el de erosionar la autoridad colonial, que prefirió separar a los instigadores antes de que la rebelión siguiera cobrando más voluntades, en perjuicio de la construcción de las pinazas. Un relato anónimo de un viaje a Bermudas de 1613 hace referencia al encuentro con estos tres individuos, cuyo estado de salud era asombroso: “los tres hombres que fueron dejados allí están muy gordos y hermosos, no tan tostados o quemados por el sol como finalmente nos pusimos nosotros, y ellos mismos dicen que nunca estuvieron enfermos mientras estuvieron allí”.³⁷ El testimonio no permite deducir si estos tres náufragos solicitaron rescate. Solo menciona que “ellos nos dieron la bienvenida, y

³⁴ Ibid, p. 29.

³⁵ Ibid, pp. 29-30.

³⁶ Ibid, p. 30. En un testimonio anónimo de un viajero a la expedición a Bermudas de 1613 consta que encontraron a uno que llevaba “habitando más de tres años allí (uno de nombre Christopher Carter, del condado de Buckingham, nacido en Wickam o alrededores)”, lo cual indica que después de la absolución, Carter recibió el mismo castigo por otro delito. “An addition sent home by the last ships from our Colonie in the Barmudas”, en Peter Force (ed.), *Tracts and other Papers Relating Principally to the Origin, Settlement, and Progress of the Colonies in North America, from the Discovery of the Country to the year 1776* (4 vols.), Washington, WM. Q. Force, 1844 (III: 17-22), pp. 21-22.

³⁷ Ibid, p. 21.

nosotros lo mismo a ellos, y cantamos un salmo y alabamos al Señor por nuestro encuentro a salvo, y fuimos a comer”.³⁸

“Los restantes confederados”, prosigue Strachey, fueron perdonados y readmitidos en la compañía por el gobernador. No obstante, se lamentó el secretario, “esto no sirvió de advertencia a otros, que con más ingenio comenzaron a sacudir las bases de nuestra tranquila seguridad, y sobre ello comenzó el primer acto u obertura de Stephen Hopkins”.³⁹ Este, principal instigador del segundo motín,

alegó argumentos sustanciales, tanto civiles como divinos (las Escrituras falsamente citadas) de que no había falta de honestidad ni de conciencia ni de religión en declinar a la obediencia del gobernador o rehusarse a ir más lejos bajo su autoridad (excepto si les placía a ellos), dado que la autoridad había cesado cuando se produjo el naufragio y con este ellos quedaban, entonces, liberados del gobierno de cualquier hombre (...). Había dos razones aparentes para quedarse en ese lugar: primero, la abundancia, gracias a la Divina Providencia, de todo tipo de alimentos buenos. Segundo, cierta esperanza de que en tiempo razonable, si se cansaban del lugar, construyeran un pequeño barco (...) para así poder irse a voluntad.⁴⁰

Ni bien Gates tuvo noticia de esta conspiración, se procedió a la captura de Hopkins, quien debía, como establecía la corte marcial, “satisfacer el castigo de su ofensa con el sacrificio de su vida”.⁴¹ Sin embargo, se apiadó del condenado y lo perdonó. Por más énfasis que Strachey pusiera en las cualidades piadosas del gobernador, los acontecimientos expuestos evidencian la profunda incapacidad de este para mantener el control social entre los náufragos.

En marzo de 1610, cuando las dos pinazas estaban a punto de ser terminadas, sucedió el “tercer motín”,⁴² que amenazó seriamente los planes de Gates e incluso

³⁸ Ibid, p. 17.

³⁹ Strachey, op. cit., pp. 30-31.

⁴⁰ Ibid, p. 31.

⁴¹ Idem.

⁴² Esta caracterización no pertenece a Strachey sino al editor de su relato, Samuel Purchas, quien apuntó con sus viñetas los episodios centrales del relato, tal como se estilaba en la época. Son interesantes, además, las reflexiones que, de tanto en tanto, incluye para reforzar el argumento del autor o incluir su propio punto de vista. En este sentido, resulta valiosa su viñeta sobre la condición de

a su vida y “la de muchos otros”. Había dos grupos rebeldes, uno infiltrado en el “cuartel” o asentamiento general de los colonos, y otro en la “isla principal”, donde el almirante Sommers dirigía a unos hombres en la construcción de la segunda pinaza. Ambos grupos compartían su determinación por “abandonar al gobernador y habitar esta isla”.⁴³ El líder rebelde del asentamiento general era un caballero llamado Henry Paine. El 13 de marzo Paine asaltó al almacén y robó espadas, hachas, barrenas, sierras, mazas y otras herramientas, luego de lo cual golpeó a los guardias y profirió una cantidad de “ofensas” contra el gobernador.

Al día siguiente, los improperios de Paine, en sus “irreverentes términos”, circularon “en cada discurso común y público”, lo que provocó en Gates la determinación de condenar a muerte al rebelde ante la entera compañía:

(...) nuestro gobernador, que tenía los ojos de la compañía entera fijos sobre él, lo condenó para que sea instantáneamente colgado. Y estando la escalera preparada, y luego de que hiciera algunas confesiones, él solicitó formalmente, por su condición de caballero, que fuera matado de un tiro, y hacia la tarde obtuvo su deseo, y el sol y su vida cayeron juntos.⁴⁴

La noticia de la ejecución de Paine hizo que sus aliados de la isla principal, dirigidos por Sommers, abandonaran su tarea de construcción de la pinaza y huyeran, “como fugitivos”, al bosque. El 18 de marzo enviaron una “audaz y formal” petición al gobernador, cuyos fundamentos, suponía Strachey, podían ser el afán de enriquecerse con la extracción de perlas o el mero deseo de quedarse habitando allí:

Sea porque la mera excitación y codicia, [provocada] luego de que [el hallazgo de] una pequeña perla (como se creía que era) les hiciera suponer que podrían enriquecerse (...), sea por el deseo de habitar por siempre allí, o cualquier otro secreto que los haya motivado a ello, lo cierto es que enviaron una audaz y formal petición a nuestro gobernador, firmada con todos sus nombres y sellos, no solo suplicándole que pudieran permanecer allí, sino también (con gran

los indígenas, cuya barbarie es comparable a los habitantes de Britania previos a la conquista romana. Ibid, p. 62.

⁴³ Ibid, p. 32.

⁴⁴ Ibid, p. 34.

destreza) importunándolo con la imposición de otras condiciones para ellos, (...) a saber, el suministro de dos conjuntos de vestimenta y el aprovisionamiento de alimento por un año entero.⁴⁵

Gates replicó, en una carta dirigida a Sommers, que su propósito no era “abandonarlos como salvajes”, sino proveerles todo lo necesario para “defenderlos de la necesidad y la miseria”.⁴⁶ Asimismo, el gobernador apeló al honor y compromiso de Sommers para que este convenciera a sus hombres de plegarse a la causa de la compañía, “asegurándoles en general y en particular, cualquiera sea lo que siniestramente habían cometido o practicado hasta entonces contra las leyes del deber y de la honestidad, que nada de eso les sería imputado en su contra”.⁴⁷ Sommers logró que la mayoría de sus hombres se plegaran al orden, con excepción de dos sujetos sobre los que pesaban otras condenas y que fueron dejados allí.⁴⁸

Para mitigar el desgobierno en Bermudas, Gates impuso la asistencia obligatoria a los oficios religiosos, a partir de los cuales se intentaba reforzar la lealtad de los miembros de la compañía:

Durante nuestro tiempo en aquellas islas tuvimos cada domingo dos sermones predicados por nuestro ministro, además de las oraciones públicas que todos los días, por la mañana y por la tarde. Nos congregaban con el tañido de una campana. Los nombres de nuestra entera compañía eran llamados por lista y los ausentes eran debidamente castigados. Los contenidos (en su mayor parte) de todos los sermones de nuestros predicadores eran especialmente el agradecimiento y la unidad.⁴⁹

El 10 de mayo de 1610 los náufragos de Bermudas partieron rumbo a Jamestown en las dos pinazas construidas por ellos, la *Deliverance* y la *Patience*, así descritas por uno de los náufragos, el caballero Richard Rich, autodefinido como un soldado “franco y directo”:

⁴⁵ Ibid, p. 35.

⁴⁶ Idem.

⁴⁷ Ibid, p. 37.

⁴⁸ Se negaron a retornar con la compañía un marinero llamado Robert Waters, sobre quien caía la orden de ejecución por haber asesinado a otro marinero, y Christopher Carter, que había sido perdonado en la primera sublevación. Ambos fueron abandonados cuando la compañía zarpó con rumbo a Virginia, tras lo cual se unieron a los otros tres condenados del motín de los marineros.

⁴⁹ Strachey, op. cit., p. 37.

Y allí dos valientes pinazas
fueron hechas del árbol de cedro:
la audaz *Deliverance*, así llamada,
de setenta toneladas era.
La otra, *Patience* tenía por nombre,
su carga, treinta toneladas (...).⁵⁰

Liberación y paciencia fueron anhelo y su medio para afrontar un viaje de diez días, hasta que los náufragos alcanzaron Point Confort, en la entrada de la bahía de Chesapeake. Cuatro días más tarde, el 23 de mayo, desembarcaron en el dramático escenario de Jamestown. Para muchos, este desenlace fue considerado un signo del favor de la Providencia por el proyecto de la Compañía de Virginia, lo cual inflamó en Londres la campaña para recaudar fondos para asegurar el envío de más hombres y suministros. En esta campaña de destacaron William Crashaw y Alexander Whitaker, clérigos de Londres y de Virginia (Henrico) respectivamente, cuyos sermones superaron ampliamente al auditorio de la feligresía, ya que fueron publicados como aparato de propaganda de la Compañía.⁵¹

Puentes narrativos entre *True Reportory* y *The Tempest*.

Si bien la relación entre *La tempestad* (Fig. 1) y los contemporáneos esfuerzos colonizadores británicos es ampliamente conocida, todavía existen discrepancias respecto de la fuente que inspiró a Shakespeare para componer la obra. Algunos críticos literarios han apuntado con ligereza al relato del viajero Sylvester Jourdain titulado *A Discovery of the Bermudas...*, publicado como panfleto en Londres en octubre de 1610.⁵² Pablo Ingberg, traductor y autor del prólogo de la edición

⁵⁰ Richard Rich, *News from Virginia. The lost flock triumphant. With the happy arrival of that famous and worthy knight, Sir Tomas Gates, and the well reputed & valiant Captaine Mr. Christopher Newporte, and others, into England...*, London, E. Alde, 1610 (10 páginas s/n) [p. 1].

⁵¹ Crashaw exaltó la epopeya de los náufragos de las Bermudas como un signo de que Virginia “estaba tocada por el dedo de Dios”. Por su parte, Whitaker hizo constar como prueba del favor divino el arribo a Virginia de “aquellos dos honorables caballeros, Sir Thomas Gates y Sir George Somers con el capitán Newport y el resto de los aventureros del *Sea Adventure*”. William Crashaw, “Epistle”, en Alexander Withaker, *Good newes from Virginia...*, London, Felix Kingston for William Welby, 1613 (23 págs s/n) [p. 17]; Ibid, p. 22.

⁵² Silvester Jourdain, *A Discovery of the Bermudas, otherwise called the Ile of Divels: By Sir Thomas Gates, Sir George Sommers, and Captayne Newport, with diuers others. Set forth for the loue of my Country, and also for the good of the Plantation of Virginia*, London, John Windet, 1610. En 1613 fue reimpresso como parte de *A plaine description of the Bermudas, now called Sommer Islands. With the manner of the discoverie anno 1609...*, London, W. Stanby for W. Welby, 1613. Este adjuntaba

argentina que aquí se sigue, resalta la influencia del relato de Jourdain porque en él, “además de la tempestad y la providencial salvación, se hablaba de la fertilidad y benignidad climática de las islas”.⁵³

Es muy probable que Shakespeare haya leído el folleto de Jourdain de 1610, a causa de la fascinación pública que provocó la noticia del naufragio en general. Ciertamente, Jourdain relató con notable dramatismo la “más brusca y cruel tormenta”, que conforma el primer acto de *La tempestad*. El testigo relató las incesantes tareas de achique durante “tres días y tres noches”, lo que dejó a los viajeros totalmente agotados e incapacitados para seguir trabajando, por lo que “habrían incluso resuelto, sin esperanza para sus vidas (...) someterse a la misericordia del mar (del que se dice es despiadado) o más bien a su poderoso Dios y Redentor”.⁵⁴ Aunque esta vívida narrativa pudo haber inspirado a Shakespeare a la hora de componer su obra, el resto de su contenido, dedicado a las bondades naturales de las islas y a exaltar las cualidades del almirante Sommers, son ligeros y muy generales motivos en la obra teatral.

Aun teniendo en cuenta que *True Reportory* de William Strachey fue publicado recién en 1625 por Samuel Purchas, existen elementos de peso para afirmar que este manuscrito sí fue decisivo para la composición de *La tempestad*. En primer lugar, se destacan los vínculos personales que Shakespeare mantenía con miembros prominentes de la Compañía de Virginia como sir Edwin Sandys y Henry Wriothesley, tercer conde de Southampton, a quien dedicó *Venus and Adonis* (1593) y *The Rape of Lucrece* (1594). Estas relaciones le habrían permitido a Shakespeare acceder al manuscrito (o a una copia) de Strachey. Las coincidencias no se agotan allí. Stephen Greenblatt trazó un paralelismo entre las prácticas corporativas de la Compañía de Virginia y las de Los Hombres del Rey, la compañía teatral de patronazgo real que tenía a Shakespeare como accionista, actor y dramaturgo principal:

Comprometidas con su propia supervivencia para atraer inversión de capital y obtener beneficios, ambas compañías dependían de su propia

una dedicatoria al tesorero de la Compañía de Virginia de Londres, sir Thomas Smith (firmado por un tal W.C), el citado testimonio anónimo del viajero de 1613 y artículos de gobierno de las Islas Sommers [Bermudas].

⁵³ Pablo Ingberg, “Introducción”, en Shakespeare, *La tempestad*, op. cit. (9-31), p. 14.

⁵⁴ Jourdain, “A Discovery of the Barmudas, now called the Sommer Ilands”, en Force (ed.), *Tracts...*, op. cit. (III: 2-15), p. 2.

habilidad para vender historias que exciten, interesen y atraigan a los inversionistas. Tanto Strachey como Shakespeare estuvieron involucrados de manera inusual e intrincada en cada uno de los aspectos de las operaciones de sus compañías: Strachey como accionista, aventurero y eventualmente secretario; Shakespeare como accionista, actor y dramaturgo. En función de estas posiciones múltiples, ambos hombres probablemente se identificaron intensamente con los intereses de sus respectivas compañías.⁵⁵

Avanzando un poco más, Greenblatt destacó la existencia de una amplia red de relaciones que compartían los miembros de ambas compañías, con el propósito de “proponer que la relación entre la obra y su supuesta fuente es una relación entre compañías corporativas”. Sin embargo, no se trataría de una relación contractual directa, sino de un “importante número de vínculos sociales e institucionales que vinculan a Shakespeare con los accionistas y directores de la Compañía de Virginia”.⁵⁶

Robert Ralston Cawley realizó un minucioso trabajo comparativo entre el texto de Shakespeare y las narrativas de viaje de la época y concluyó que la gran mayoría de los “préstamos” correspondían al reporte de Strachey. Ralston Cawley encontró coincidencias en expresiones relacionadas con la tempestad (especialmente la bella figura del duelo entre el mar y el cielo) y la desesperación de los pasajeros hasta su desembarco a salvo, y en los términos utilizados para referirse a partes de la embarcación, jerarquías a bordo, fenómenos celestes y recursos de la isla.⁵⁷ Charles Mills Gayley reparó en el solapamiento de los personajes rebeldes de la trama verídica con el de la trama ficcional. Stéfano, el mayordomo borracho que conspira para deponer a Próspero, bien podría ser la transposición del puritano rebelde Stephen Hopkins.⁵⁸

⁵⁵ Stephen Greenblatt, *Shakespearean Negotiations. The Circulation of Social Energy in Renaissance England*, Oxford, Oxford Clarendon Press, 2000 [1988], p. 148.

⁵⁶ *Ibid*, pp. 148-149.

⁵⁷ Robert Ralston Cawley, “Shakespeare’s Use of the Voyagers in *The Tempest*”, *Modern Language Association*, vol. 41, n° 3, September, 1926 (688-726).

⁵⁸ Charles Mills Gayley, *Shakespeare and the Founders of Liberty in America*, New York, Mc Millan Company, 1917. El autor señala que mientras Hopkins era de condición noble, culto y puritano, Stéfano era vulgar, borracho y pendenciero, lo cual demuestra que Shakespeare siempre ridiculizó a lo anárquico y mantuvo simpatías por las extravagancias del puritanismo. Esto último, arguye Gayley, se debía a que Shakespeare era católico, y para él la liturgia puritana no sería en principio más reprochable que la de los anglicanos. *Ibid*, p. 64-65.

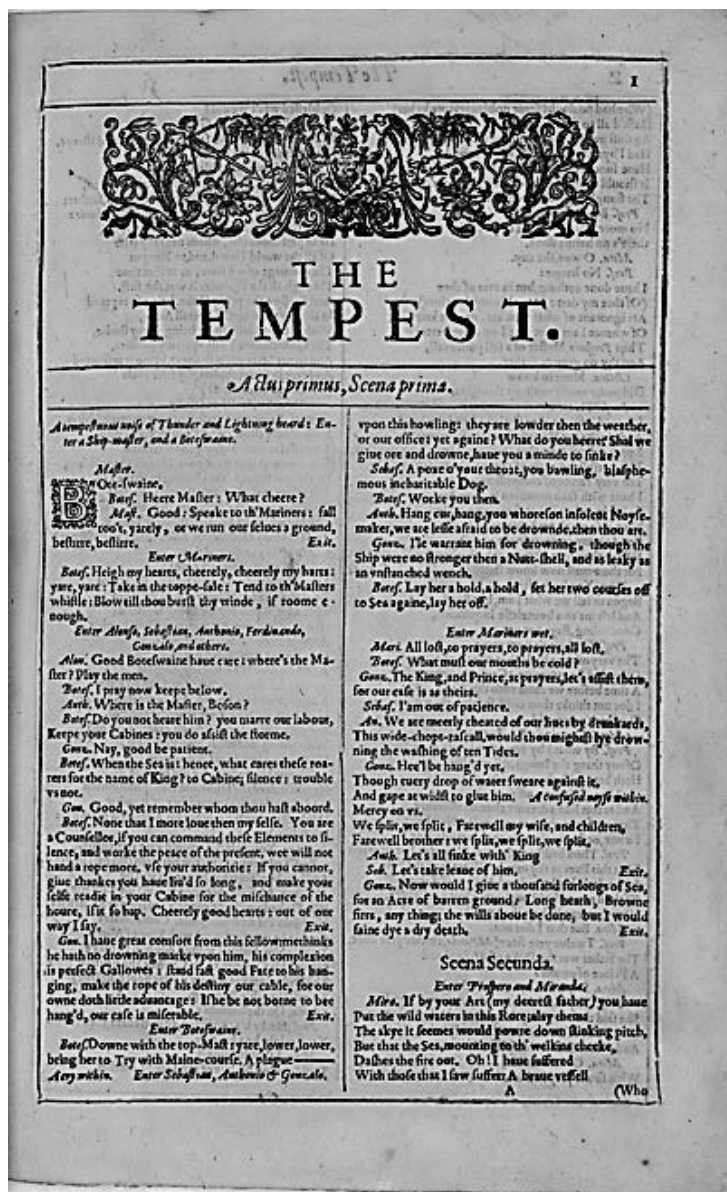


Fig. 1. William Shakespeare (1623), "The Tempest".
Cortesía de John Carter Brown Library.

Pero más importante es el énfasis puesto por Strachey en la crisis de autoridad, que funciona como articulador principal de la obra teatral. Stephen Greenblatt demuestra el enlace entre la conspiración de los nobles contra Próspero, en Shakespeare, y la verídica rebelión de Henry Paine, con la diferencia de que en *La tempestad* el ataque a la autoridad es mucho más dramático.

En la obra la conspiración de Sebastián no está dirigida contra una autoridad contractual, como es el caso del gobernador Gates, sino contra un orden moral y natural, ya que se subvierte el lazo más primario, el de la sangre.⁵⁹ Los personajes menores, a su vez, urden intrigas contra Próspero para despojarlo de la isla. De este modo, Stéfano, el bufón Trínculo y Calibán representan de modo farsesco la conspiración de los personajes nobles. Stéfano convierte al bufón en vasallo y a Calibán en súbdito, y para sellar el rito de autoridad hace arrodillar a ambos y besar su botella a modo de juramento.

En el acto I, el dramático temporal desata un primer cuestionamiento de las autoridades que viajan en la embarcación. Mientras los tripulantes maniobran enérgicamente la nave para evitar encallar (como, en efecto, había sucedido con el *Sea Adventure*),⁶⁰ el contraмаestre se dirige rudamente al duque de Milán, Antonio, pidiéndole que vuelva al camarote para no entorpecer las maniobras. Gonzalo, su consejero, advierte al marino que recuerde a “quien tiene a bordo”, a lo que este responde, desafiante, “a nadie al que yo quiera más que a mí”.⁶¹

Una vez en la isla de Próspero, los náufraos de alto rango van construyendo espacios de poder, mediante conspiraciones y traiciones. Sebastián conspira contra su hermano Alonso, rey de Nápoles, para quedarse con su reino, tal como había hecho Antonio, el hermano de Próspero, con el ducado de Milán. Así, le dice Sebastián a Antonio:

Tu caso, amigo mío,
Va a ser mi precedente; como hiciste en Milán,
Voy a hacer yo con Nápoles...⁶²

⁵⁹ Greenblatt, op. cit., p. 156.

⁶⁰ El capitán arenga al contraмаestre: “manos a la obra, rápido, o vamos a encallar”. Shakespeare, op. cit., p. 35.

⁶¹ Ibid, p. 37.

⁶² Ibid, p. 97.

La trama de *La tempestad* está articulada en torno a la restauración del poder político de Próspero en el ducado de Milán, cuyo dominio se haría extensivo a Nápoles a partir del matrimonio entre el príncipe Fernando y su hija Miranda. En este punto, coincide con el reporte de Strachey, quien presentó su narrativa como una apología de las legítimas autoridades de la colonia. Pero si Strachey fue categórico respecto de los fundamentos del orden colonial, Shakespeare se valió de la ficción para instalar ciertas inquietudes.

El secretario de Virginia, por ejemplo, expuso racionales argumentos acerca de la viabilidad del asentamiento humano en Bermudas:

Yo deseo librar al mundo de un vil y general error: está siendo comentado por muchos que [Bermudas] no puede ser habitada por hombres, sino que, por el contrario, está entregada a los demonios y malvados espíritus, mientras que, en realidad, nosotros encontramos ahora, por experiencia, que es tan habitable y cómoda como la mayoría de los países del mismo clima y situación; de tal modo que, si el acceso fuese tan ameno como el lugar en sí mismo, habría sido habitada desde un tiempo atrás, como otras islas. Por lo tanto, demostremos que la verdad es la hija del tiempo y que los hombres no deben negar ninguna cosa que no esté sujeta a sus propios sentidos.⁶³

El alegato a favor de la colonización tiene una fuerte base empírica en Strachey. La experiencia de los naufragos en Bermudas no solo echa por tierra los argumentos fantásticos que desestiman las posibilidades de ocupación (alegando la presencia del demonio), sino que permite comparar sus ventajas “con otros países del mismo clima y situación”.

LA UTOPÍA DE GONZALO

Shakespeare se valió de la figura retórica de la utopía para presentar un modelo de colonización alternativo al “real” encarnado por Strachey. Si este último confiaba a la autoridad colonial las tareas de asignación de los recursos naturales y organización de los trabajos necesarios para el bienestar de la comunidad, Gonzalo, el personaje humanista de *La tempestad*, soñaba con una sociedad

⁶³ Strachey, op. cit., p. 14.

completamente libre de coerción. “No teniendo comercio alguno, no admitiría a nadie con nombre de magistrado”,⁶⁴ predicaba Gonzalo, asumiendo que las funciones privilegiadas de las instituciones de gobierno eran la regulación o administración de las actividades mercantiles. Asimismo, creyó que la naturaleza sería tan abundante como para alimentar a todos sin necesidad de trabajar. En la *Commonwealth* de Gonzalo, la riqueza común (no obstante, carente de productos manufacturados como el vino, el aceite o los metales) haría innecesarios los contratos, las sucesiones, las fronteras y las armas:

Si fuera aquí el rey, ¿sabéis qué haría yo? [...]
 En mi comunidad se harían todas las cosas
 De la manera inversa. Porque no admitiría
 Ningún tipo de tráfico ni de magistratura.
 Letras, no se sabrían. Ricos, pobres, y empleo
 De servidumbre, nada. Contratos, sucesiones
 Divisiones, fronteras, cultivos, viñas, ni uno.
 Ningún metal, ni granos, tampoco vino, aceite.
 Ninguna ocupación: hombres todos ociosos,
 Y también las mujeres, pero castas y puras.
 Soberanías: nada [...]
 Todo en común saldría de la naturaleza
 Sin sudor ni trabajo. Felonía, traición,
 Pica, espada, cuchillo, cañón, o cualquier máquina,
 No tendría jamás; pues la naturaleza
 Daría por sí misma cosechas y abundancia
 Para nutrir a mi inocente pueblo. [...]
 Mi gobierno sería más perfecto, señor,
 Que la propia Edad de Oro.⁶⁵

⁶⁴ “For no kind of traffic/Would I admit; no name of magistrate”. Shakespeare, *The Tempest*, op. cit., Act II, p. 67.

⁶⁵ Shakespeare, *La tempestad*, op. cit., Acto II, pp. 87-88. El interlocutor Antonio se mofa, mediante un juego de palabras, de la utopía de Gonzalo, que al proponerse rey de esa colonia utópica definida como “Commonwealth” asume que “el fin de su comunidad se olvida del principio” [“The latter end of his Commonwealth forgets the beginning”]. En otras palabras, “la riqueza (*wealth*) se olvida de lo que es de todos (*common*)”. Ibid, p. 88.

Es claro el eco de la Utopía (1516) de Tomás Moro en la fantasía de Gonzalo, aunque también allí resuenan los de Pedro Mártir, cronista de Indias de la monarquía hispánica. En sus *Décadas*, obra que circuló en Inglaterra a instancias de la edición latina de Hakluyt (1587), constaba que los americanos

tienen por cierto que la tierra, como el sol y el agua, es común, y que no debe haber entre ellos mío y tuyo, semillas de todos los males, pues se contentan con tan poco que en aquel vasto territorio más sobran campos que no le falta á nadie nada. Para ellos es la edad de oro. No cierran sus heredades ni con fosos, ni con paredes, ni con setos; viven en huertos abiertos, sin leyes, sin libros, sin jueces; de su natural veneran al que es recto; tienen por malo y perverso al que se complace en hacer injuria á cualquiera...⁶⁶

Aún más decisiva fue la influencia del ensayo “De los Caníbales”, de Michel de Montaigne (1580), traducido al inglés en 1603 por John Florio (1553-1625), un italiano protestante exiliado en Inglaterra y amigo personal de Shakespeare.⁶⁷ Esta peculiar traducción (con los reconocimientos de Florio hacia su amigo Giordano Bruno) tuvo una gran repercusión en Inglaterra e incidió, como señaló Carlo Ginzburg, en la progresiva autonomía que la literatura inglesa adquirió en contra del nuevo sistema continental centrado en Francia.⁶⁸

En este famoso ensayo, el humanista noble francés indagó las cualidades de los habitantes “caníbales” de la costa de Brasil, basándose a su vez en *Histoire d'un voyage fait en la terre du Brésil* (1578) de Jean de Léry, uno de los miembros de la expedición de Nicolas Durand de Villegagnon a la “Francia Antártica”. Montaigne ofreció una interpretación sobre esa otredad americana que sería extendida en el siglo siguiente bajo la noción del “buen salvaje”. Esta categoría admitía la carencia de atributos de civilidad como un signo positivo, en tanto la

⁶⁶ Pedro Mártir de Anglería, *Fuentes históricas sobre Colón y América [Décadas del Nuevo Mundo]* (4 vols.). Edición a cargo de Joaquín Torres Asensio, Madrid, Imprenta de la S. E. de Francisco Sales, 1892, vol. 1, década 1, libro III, cap. VIII, pp. 201-202.

⁶⁷ Roberto Fernández Retamar afirma que Florio y Shakespeare no solo eran amigos, sino que todavía se conserva el ejemplar en inglés de los *Essays* de Montaigne que Shakespeare poseyó y anotó, y sobre el que se basó para componer el argumento de *La tempestad*. Roberto Fernández Retamar, *Todo Calibán*, Buenos Aires, Clacso, 2004, p. 25.

⁶⁸ Carlo Ginzburg, *No Island is an Island. Four Glances at English Literature in a World Perspective*, New York, Columbia University Press, 2000, p. 40.

simplicidad y la ingenuidad serían ponderados por sobre los vicios y la corrupción dominantes en Europa. Según Montaigne, entre los caníbales americanos:

no existe ningún tipo de comercio, ningún conocimiento de letras; ninguna ciencia de los números; ningún nombre de magistrado ni de cargo político; ninguna costumbre de vasallaje, de riqueza o de pobreza; ningún contrato; ninguna sucesión; ningún reparto; ninguna ocupación que no sea ociosa; ningún respeto de parentesco que no sea común, ninguna ropa; ninguna agricultura; ningún metal; ningún uso del vino o del trigo (...) ¡Cuán lejos de esa perfección apareceríasele la república que [Platón] imaginó!⁶⁹

Existen interpretaciones opuestas sobre el pasaje de Gonzalo, representadas por el crítico literario John Wain, quien considera que Shakespeare habría tenido una predilección especial por esta especie de “comunismo primitivo”, y Paul Brown, quien desde la perspectiva del materialismo cultural entiende que se trata de una fórmula a favor del colonialismo. Mientras Wain apunta que “podría ser solo un sueño, pero es un sueño reparador y generoso, alojado en un sitio preferido en la mente de un hombre justo”,⁷⁰ Brown ve a la utopía de Gonzalo como “la fórmula estándar en la cual el colonizado es denigrado, aun cuando esto parezca ser simplemente el vago pensamiento de un cortesano varado”.⁷¹

Si bien Montaigne subrayó las “carencias” de los salvajes con la finalidad, retórica, de objetar el grado de desarrollo propiamente europeo por servir este a las causas bélicas, esta descripción compartía con el discurso colonialista la premisa de “tábula rasa”. Esto es, la concepción del indígena como un ser desprovisto de cultura que debía ser inscripto en la trama de la civilización. La apropiación que Shakespeare hizo de Montaigne, por lo tanto, presenta una ambigüedad que puede interpretarse tanto como una alegoría a la “inocencia” original de reminiscencias cristianas, en contraposición con la corrupción del mundo europeo moderno, como un alegato a favor de la conquista.

⁶⁹ Michel de Montaigne, *Ensayos*, Barcelona, Altaya, 1997, cap. XXXI: “De los Caníbales” (263-278), p. 269.

⁷⁰ John Wain, *The Living World of Shakespeare. A Playgoer's Guide*, London, Pelican Books, 1964, p. 256.

⁷¹ Paul Brown, “‘This thing of darkness I acknowledge mine’: *The Tempest* and the discourse of colonialism”, en Jonathan Dollimore y Alan Sinfield (eds.), *Political Shakespeare. New Essays in Cultural Materialism*, Ithaca, Cornell University Press, 1988 [1985] (48-71), p. 56.

CALIBÁN: EL “OTRO” COLONIAL

La tempestad como transposición del fenómeno colonial ha tenido un profuso desarrollo en la crítica literaria. La civilización europea, encarnada en el personaje de Próspero -cuyos poderes son el lenguaje y la magia- se impone sobre el “otro” colonial representado por Calibán. A su vez, otras analogías se desprenden de esta relación. Para el estadounidense Ronald Takaki, Calibán representaba a los irlandeses, víctimas del expansionismo territorial llevado adelante por algunos conocidos de Shakespeare como lord de la Warr.⁷² Brown también se inclina por la analogía entre la semiperiférica Irlanda y la isla de Próspero.⁷³ La pretendida isla mediterránea de Shakespeare es, inequívocamente, un no-lugar, como propone Jeffrey Knapp, en la que se desenvuelve una trama de poder colonial.⁷⁴

La lectura antiimperialista de *La tempestad* fue instalada en las décadas de 1960 y 1970 con foco en el personaje Calibán. En 1964 Wain lo consideró un símbolo de la “gente explotada de todos los lugares”.⁷⁵ En la década de 1970 se convirtió en el emblema de la crítica literaria antiimperialista del cubano Roberto Fernández Retamar. En su ensayo *Calibán* (1971), este asumía la voz del intelectual latinoamericano para impugnar al imperialismo estadounidense encarnado en la figura de Próspero. En relecturas posteriores, Fernández Retamar utilizó a Calibán como metáfora de los “condenados” por el imperialismo.⁷⁶ Un par de años antes, el martiniqueño Aimé Césaire había publicado *Una tempestad* (1969), un verdadero entramado reflexivo sobre las premisas culturales del colonialismo. El Calibán de Césaire simboliza la concepción colonial del “otro” como primitivo y bárbaro, en tanto “la colonización inculca al colonizado, sabiamente, miedo, complejo de

⁷² Ronald Takaki, *A Different Mirror. A History of Multicultural America*, Boston, Little, Brown and Company, 1993, p. 29.

⁷³ Para este intelectual poscolonial, la isla de Próspero está ambigüamente ubicada entre el discurso americano y el europeo. Brown, op. cit., p. 57.

⁷⁴ Ese no-lugar es concebido como ultramundano, supersticioso, erróneo, incapaz, introvertido, distraído y desgraciado. Jeffrey Knapp, *An Empire Nowhere. England, America, and Literature from Utopia to The Tempest*, Berkeley, University of California Press, 1994 [1992], p. 7.

⁷⁵ Wain, op. cit., p. 252.

⁷⁶ “Nuestro símbolo no es pues Ariel, como pensó Rodó, sino Calibán. Esto es algo que vemos con particular nitidez los mestizos que habitamos estas mismas islas donde vivió Calibán. Próspero invadió las islas, mató a nuestros antepasados, esclavizó a Calibán y le enseñó su idioma para poder entenderse con él: ¿qué otra cosa puede hacer Calibán sino utilizar ese mismo idioma para maldecirlo, para desear que caiga sobre él la ‘roja plaga’? No conozco otra metáfora más acertada de nuestra situación cultural, de nuestra realidad”. Roberto Fernández Retamar, *Caliban contra la leyenda negra*, Barcelona, Universidad de Lleida, 1995, p. 43.

inferioridad, genuflexión, desesperación: la sensación de ser un otro permanentemente en falta”.⁷⁷

Por cierto, Shakespeare revistió al personaje Calibán con todos los atributos del salvaje: “un cachorro pecosco nacido de hechicera, no honrado con una forma humana”.⁷⁸ Stéfano lo toma por monstruo de la isla, “engendro de la luna”.⁷⁹ La deformidad física en Shakespeare quedaba asociada, tal como ocurre con su jorobado Enrique III, a defectos morales. El personaje adquiere el estigma de salvaje por haber intentado “violar el honor” de Miranda.⁸⁰ Según Próspero, Calibán pertenece a una “raza vil” y “jamás responde amablemente”.⁸¹ Trínculo, por su parte, suma más descalificaciones para Calibán, a quien concibe como un monstruo pérfido, borracho, cabeza de chorlito, ruin, abominable y ridículo.⁸² La legitimidad de la colonización descansa en el carácter salvaje del habitante nativo. Tal como se presenta en el acto I, Calibán se proclama legítimo soberano de la isla y le reprocha a Próspero haber sido despojado y confinado a la esclavitud, pese a haberle brindado los recursos de su tierra. Próspero replica que, a cambio, le enseñó su lengua, superior en todo al “cacareo” nativo, aunque ello fue insuficiente para contener sus incorregibles instintos salvajes:

Calibán:

(...) Por Sycorax, mi madre, me pertenece esta isla,
Y tú me la arrebatas. Al llegar me tratabas
Con respeto y caricias; incluso solías darme
Agua con bayas dentro, y enseñarme los nombres
De la luz que es más grande y de la más pequeña
Que alumbran día y noche. Te amaba y te mostré
Todas las cualidades de aquí, las fuentes frescas
Y los pozos salobres, lo estéril y lo fértil.
¡Me maldigo por eso! ¡Que todos los hechizos

⁷⁷ Roco Carbone y Leonardo Eiff, “Prólogo”, en Aimé Césaire, *Una tempestad*, Buenos Aires, El 8vo. Loco Ediciones, 2011 (9-40), p. 12.

⁷⁸ [“A fleck whelp hag-born –not honoured with/A human shape”]. Shakespeare, *The Tempest*, op. cit., Act I, p. 31. La traducción de Ingberg remata con la expresión “ninguna forma humana”. Shakespeare, *La tempestad*, op. cit., p. 59.

⁷⁹ Ibid, Acto II, pp. 107, 109.

⁸⁰ Ibid, Acto I, p. 63.

⁸¹ Ibid, pp. 64, 60.

⁸² Ibid, Acto II, pp. 110, 111.

De Sycorax, murciélagos, sapos y escarabajos,
Os caigan! Pues soy todos los súbditos que tienes,
Y antes era mi rey; y aquí tú me acovachas
En esta roca dura, mientras me haces a un lado
De lo demás de la isla.

Próspero:

¡Qué esclavo mentiroso!
¡El látigo te mueve, no la bondad! Te di,
Inmundicia como eres, trato humano y lugar
En mi cueva, hasta cuando tú intentaste violar
El honor de mi niña.

Calibán:

¡Ja, ja! Lo hubiera hecho.
Me lo impediste tú; si no habría poblado
Esta isla con Calíbanes.

Próspero:

¡Esclavo repugnante,
El bien jamás podría dejar en ti una marca
Eres capaz de todo mal! Me apiadé de ti,
Me esforzaba en que hablaras, te enseñé a todas horas
Esto y aquello. Cuando no sabías, salvaje,
Ni lo que tú querías decir, y cacareabas
Como un bruto, doté de intención tus palabras
Para hacerte entender. Pero en tu raza vil,
Aunque aprendiste, había lo que naturalezas
Buenas no admitirían; de manera que fuiste
Confinado a esta roca por tus méritos propios,
Y habrías merecido mucho más que prisión

Calibán:

Me enseñaste el lenguaje, y el provecho que obtuve
Es que sé maldecir. ¡Que te dé peste roja
Por mostrarme tu idioma!⁸³

⁸³ Ibid, pp. 63-64.

Es interesante ver cómo Shakespeare recrea en palabras de Calibán el principio colonial que daba predominio a la cultura letrada, que como afirma Greenblatt, se expresa en la “relación entre un europeo, cuya entera fuente de poder es su biblioteca, y un salvaje que no tenía lengua antes de la llegada de los europeos”.⁸⁴ Esta decisiva ventaja cultural es la que habilita el dominio pacífico ideal que Próspero instaure en un comienzo, apoyado en una amistosa política de transmisión de conocimiento, sea del lenguaje o de la astronomía.

Sin embargo, ese dominio se ve alterado por la condición salvaje de Calibán, extremada en su lascivia por intentar abusar de Miranda, lo cual transformó el vínculo armonioso en la imposición de una estricta disciplina. La réplica de Calibán a Próspero sobre su lengua, de la que solo dice haber aprendido a maldecir, resalta la idea de que la naturaleza de Calibán es tan abyecta como para rechazar las bases de la civilización. Pero a su vez implica, por un instante, “una absoluta e hiriente victoria moral” de Calibán, dice Greenblatt,⁸⁵ a la que Próspero no responde con argumentos sino con autoritarismo: “¡Fuera, siembra de bruja! / Ve a buscar combustible; y hazlo pronto, que tienes / Que atender otro asunto...”.⁸⁶

Aquí se escuchan los ecos de la experiencia colonial de Virginia. Strachey también aportó una lectura similar a la de Próspero, al justificar las “revanchas” del gobernador Gates como solución a la barbarie local. El trato amistoso que pretendían los ingleses con los indígenas habría tornado a una política de confrontación directa tras un ataque a un hombre del gobernador:

Desde su primer arribo a este país, [Gates] evitó por todos los medios cualquier procedimiento violento contra ellos por todas las prácticas villanas por las cuales diariamente ponían en riesgo a nuestros hombres, pensando que era posible, a través de un curso más tratable, hacerles ganar una mejor condición. Pero ahora, estando asustado por esto [el ataque], él bien percibió cuán poco incidió el justo y noble trato sobre la disposición de los bárbaros, por lo que, finalmente, propuso en cierta medida, tomar revancha.⁸⁷

⁸⁴ Stephen J. Greenblatt, “Learning to Curse: Aspects of Linguistic Colonialism in the Sixteenth Century”, en *Learning to Curse. Essays in Early Modern Culture*, New York, Routledge, 1992 [1990] (16-39), p. 25.

⁸⁵ Idem.

⁸⁶ Shakespeare, *La tempestad*, op. cit., p. 64.

⁸⁷ Strachey, op. cit., pp. 62-63.

Si la lectura colonialista de Shakespeare comulgaba con la de los agentes coloniales de su tiempo, la inclusión de los argumentos condenatorios de Calibán dotó a la obra teatral de un grado de ambigüedad, que para Brown no tiene otro efecto que el de reforzar la autoridad de Próspero: “las voces del discurso colonial demandan tanto orden como desorden, produciendo un otro disruptivo con el objetivo de afirmar la superioridad del colonizador (...). El discurso colonial no anuncia simplemente un triunfo para la civilización, sino que debe *producirlo* continuamente, lo cual implica lucha y riesgo”.⁸⁸

El “riesgo” de incluir el planteo anticolonialista de Calibán reside en plantear al proyecto colonial como inherentemente inestable. Deborah Willis ha objetado el planteo de Brown por la importancia desmedida que le confiere al discurso colonial, cuando en rigor este no era el objetivo central de la trama, sino una mera instancia de poder que le permitiera a Próspero desplegar las estrategias para recuperar sus dominios en Milán.⁸⁹ Esta crítica resulta válida en función del derrotero de la trama shakesperiana, aunque no por ello invalida el planteo respecto del colonialismo. El estereotipo del salvaje le permitió al dramaturgo articular un discurso colonial ampliamente compartido por el público londinense, que veía en el salvajismo una provocación para la instauración de un “poder desnudo”.⁹⁰ Si la lectura de Brown resulta insuficiente, lo es por considerar a Calibán como el personaje exclusivo para instalar la crítica anticolonial. Esto deja por fuera del análisis a Stéfano, quien reproduce de modo farsesco el dominio de Próspero al pretender tomar su lugar, mientras Calibán lo acepta de buen grado como medio para liberarse del milanés. Así, Calibán sella un nuevo pacto para someterse, ahora, a Stéfano:

Calibán

Voy a juntarte bayas, a mostrarte las fuentes,
A pescar para ti y a conseguirte leña.
¡Que les caigan las pestes al tirano al que sirvo!
No le llevo más leños, a ti voy a seguirte,
A ti, hombre prodigioso.⁹¹

⁸⁸ Brown, op. cit., p. 58. Cursivas en el original.

⁸⁹ Deborah Willis, “Shakespeare’s *Tempest* and the Discourse of the Colonialism”, *Studies in English Literature, 1500-1900*, vol. 29, n° 2, Elizabethan and Jacobean drama, Spring, 1989 (277-289).

⁹⁰ Brown, op. cit., p. 61.

⁹¹ Shakespeare, *La tempestad*, op. cit., p. 110.

A partir de esta nueva alianza, Calibán teje la conspiración para liberarse de Próspero con métodos que condicen con su carácter brutal, ya que planea descerebrarlo, o con un leño hundirle el cráneo, o destriparlo metiéndole una estaca, o cortarle el cuello con un cuchillo.⁹² Los atroces planes de liberación de Calibán, no pasarían desapercibidos entre los consumidores de noticias provenientes de la constantemente amenazada colonia en Virginia. En rigor, la alianza de nativos con nuevos agentes de dominio colonial en contra de los existentes había sido formulada como una estrategia posible entre los promotores de la expansión inglesa.

CONFLICTO Y RESTAURACIÓN EN VIRGINIA: LA RESIGNACIÓN DE PRÓSPERO

Si, como propuso Brown, *La tempestad* instaló la cuestión de la inestabilidad del orden colonial, esta también tenía sus raíces en la impugnación de los propios colonos, que en el real escenario de Virginia aspiraban a una vida menos rigurosa que en el Viejo Mundo. La sublevación de los colonos frente al precario poder colonial se dio en el contexto más general de sublevaciones atlánticas de la temprana modernidad, esto es, como resultado de las dislocaciones provocadas por la descomposición del modo de producción comunal campesino y el avance de relaciones sociales mediadas por el mercado. Buena parte de los viajeros que participaron de las sumamente riesgosas campañas de colonización pertenecía a esa variopinta clase de trabajadores sin cualificación, expropiados, desclasados y convictos que generó el capitalismo en su etapa más embrionaria.

Respecto de la experiencia del naufragio del *Sea Adventure*, Peter Linebaugh y Marcus Rediker proponen una interesante articulación entre la extracción social de los hombres de “común condición” y sus aspiraciones emancipatorias, en tanto suponen que la mayor parte de ellos había sido afectada por el proceso de cercamientos y había tenido conocimiento o experiencia directa en episodios de resistencia rural. En palabras de los autores, “la expropiación y la resistencia dieron impulso al proceso de colonización, llenando de pasajeros el *Sea Venture* y muchos otros navíos que cruzaron el Atlántico durante la primera mitad del siglo XVII”.⁹³ En la trama verídica de Strachey, la experiencia de ocupación provocada por el

⁹² Ibid, p. 126.

⁹³ Peter Linebaugh y Marcus Rediker, *La hidra de la revolución. Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*, Buenos Aires, Crítica, 2005 [2000], p. 20.

naufrago en Bermudas puso en juego las aspiraciones libertarias de los colonos de “común condición”.

Puede afirmarse, entonces, que la inestabilidad colonial no se reducía a una confrontación con los nativos, quienes según los testimonios de los colonos impedían todo entendimiento a causa de su naturaleza traidora. Durante su primera década de existencia, la colonia debió afrontar los embates de los propios colonos subordinados, con sus planteos emancipadores y prácticas subversivas. Es así que el paralelismo entre *True Reportory* y *La tempestad* se vuelve más sólido, ya que en la colonia imaginada por Shakespeare personajes menores (tanto en la trama como en la jerarquía social en la que se ubican) como Stéfano y Trínculo desafían el poder colonial constituido y buscan apoderarse de la isla. Si bien Brown consideró esta amenaza como un desafío “de clase” contra la aristocracia encarnada en Próspero, no la articuló con la cuestión colonial. Por el contrario, presentó a las amenazas contra el poder del milanés en compartimentos estancos: Calibán impugnando su rol de amo colonial, desde la noción de raza, y Stéfano y Trínculo disputando su posición social, desde la noción de clase.⁹⁴

La interpretación que aquí se propone, por el contrario, resalta la íntima conexión que existió entre los imperativos estrictamente coloniales y los conflictos de clase de extracción europea. Los colonos de “común condición” dejaban, con altos riesgos, un Viejo Mundo de explotación y opresión con la expectativa de que el Nuevo les garantizara el acceso a la tierra, el ejercicio del trabajo libre y, eventualmente, les brindara posibilidades de enriquecimiento comercial. Pero las condiciones materiales eran tan radicalmente adversas que suscitaron una amplia gama de episodios de rebeldía contra las autoridades coloniales en Virginia, incluyendo el “delito” de abandonar el asentamiento para internarse a vivir con los indígenas. De ahí que los náufragos de Bermudas desafiaron al gobernador Gates para vivir libremente de la naturaleza, en una especie de realización del viejo sueño popular europeo encarnado en el País de Cucaña.⁹⁵ La imposición del orden

⁹⁴ Para Brown, Próspero manipula paralelamente tres discursos para afirmar su poder: “un discurso de clase (desgobierno [*masterlessness*]), un discurso de raza (salvajismo) y un cortés y politizado discurso de la sexualidad”, este último referido a sus diálogos con Miranda y las proyecciones matrimoniales con Fernando de Nápoles. Brown, op. cit., p. 51.

⁹⁵ Esta fantasía se apoyaba en las posibilidades concretas de abastecimiento que ofrecía el archipiélago, muy especialmente en la abundancia de cerdos salvajes que, por haber sobrevivido algunos ejemplares a naufragios españoles anteriores y haberse reproducido libremente, ofrecían una excelente oportunidad de abastecimiento. Rich señala como providencial el arribo a la isla, “Habitada

marcial con sus estrictas rutinas de trabajo obligatorio, buscó terminar con los conflictos internos en la temprana colonia, mientras los agentes de la Compañía de Virginia lanzaban sus impresos en Londres para desacreditar los rumores sobre las pésimas condiciones de vida imperantes en Virginia.⁹⁶

La abdicación de Próspero al final del quinto acto interpela el problema de la legitimidad de la conquista. Además de perdonar a sus enemigos, Próspero renuncia a su magia, su fuente de poder transformador de la realidad, aquella que hizo posible la restitución de su ducado y el enlace dinástico entre Miranda y el heredero del reino de Nápoles.⁹⁷ La reconciliación alcanza también a Calibán, quien recupera su isla, y a Ariel, que rompe su hechizado lazo de servidumbre. Posiblemente, como apunta Jeffrey Knapp, el abandono de la espiritualidad al final de la obra envolvía una mirada negativa respecto del devenir colonial.⁹⁸

Partiendo de la premisa de que la magia durante el Renacimiento era un dispositivo de conocimiento erudito sobre los fenómenos naturales,⁹⁹ Frances Yates interpretó la magia de Próspero como prefiguración de la ciencia, sistema

por cerdos: / Algo de aves y tortugas había / Ellos tenían solo un perro / para matar a los cerdos". Rich, op. cit. s/p [p. 4].

⁹⁶ En su extenso sermón ante las autoridades de la colonia, el ministro William Crashaw sugirió que si los rumores sobre las malas condiciones de vida en Virginia "proceden de la malicia, deben ser rechazados, y si los son por ignorancia, lo cual tendemos a suponer, les haremos saber por satisfacción". William Crawshaw, *A Sermon preached in London before the right honorable the Lord Laware, Lord Governour and Captain Generall of Virginea...*, London, William Welby, 1610 (85 páginas), s/p [p. 33].

⁹⁷ Ese poder, según Tristan Marshall, eleva al personaje sobre la experiencia humana como representativo del gobernante filósofo y a la vez padre y mago. Tristan Marshall, "The Tempest and the British Imperium in 1611", *The Historical Journal*, 41, 2, 1998 (375-400), p. 396.

⁹⁸ Knapp, op. cit., p. 8.

⁹⁹ En tiempos de Shakespeare el conocimiento mágico era un saber disruptivo dado que, como señaló Eugenio Garín, rescataba aquellos saberes y prácticas antiguas que la teología medieval había combatido y que, por su capacidad de manipulación, instalaba al hombre en el centro del universo y lo liberaba así de la autoridad divina. Eugenio Garín, *Medioevo y Renacimiento. Estudios e investigaciones*, Madrid, Taurus, 1981, p. 114. Por su parte, Michel Foucault entendió a la magia como un tipo de conocimiento erudito del Renacimiento. Ello se debe a que, entre el siglo XVI y mediados del siglo XVII, la semejanza era el criterio del conocimiento por antonomasia, lo cual suponía esencialmente correspondencias entre la naturaleza y el cosmos mediante una serie de operaciones intelectuales, tales como la convergencia, la proximidad o lejanía, la proyección, la analogía, y la simpatía o antipatía entre signos. La magia permitía las semejanzas, era inherente a la manera de conocer y estaba estrechamente ligada a la erudición. A partir de la hermenéutica aplicada al juego de las semejanzas pueden develarse los signos ocultos (y anteriores al lenguaje), aquellas marcas ocultas en la naturaleza o en el cosmos, para corresponderlos con otros signos y/o sus significantes. Michel Foucault, *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, pp. 40-66.

intelectual y movimiento moral y de reforma.¹⁰⁰ A la hora del destierro de Próspero, señala Yates, su consejero tomó la precaución de proveerlo de vitales herramientas para la supervivencia: sus libros. Se trata, por tanto, de una magia abocada a fines prácticos, con una misión reformadora. Es una magia virtuosa, en contraposición con la brujería o la hechicería “sucias” propia del Medioevo y que en la obra es la que ejerce Sycorax, la madre de Calibán. Además, la magia de Próspero, quizá transposición del denostado John Dee, representa el anhelo de un clima de tolerancia, ya obturado en tiempos de Jacobo I, en el que la ciencia, la cábala y la alquimia convocaban a las mentes más brillantes.¹⁰¹

En *La tempestad*, la restauración del poder político de Próspero queda sopesada con la pérdida de la autoridad espiritual que le confería el dominio de la magia. Una magia que se asocia a la empresa colonial por su capacidad de transformar la realidad, en una época en la que el Nuevo Mundo captaba tanto las ambiciones imperiales de una elite como las aspiraciones libertarias de los hombres de “común condición”, los desclasados, los perseguidos en materia religiosa, todos ellos víctimas de la implacable monarquía inglesa. En este sentido, se puede entender el despliegue de ambigüedades de *La tempestad* como una reflexión sobre la real experiencia, en Virginia, de fracaso, violencia, rebelión, desesperanza y muerte. ¿Era acaso ese programa menos ilusorio y pasajero que la magia de Próspero?

LA TEMPESTAD DEL RENACIMIENTO

La tempestad pone de manifiesto, quizá como ninguna otra obra teatral del período, el cimbronazo provocado por la experiencia de colonización americana en la cultura europea del Renacimiento tardío. El contexto de viajes ultramarinos

¹⁰⁰ Frances Yates, “La magia en las últimas obras de *La tempestad*”, en *Las últimas obras de Shakespeare: una interpretación*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986. Todos estos aspectos habían estado presentes en las empresas misioneras de Giordano Bruno, las cuales tuvieron lugar en Inglaterra en los años formativos de Shakespeare (1582-1585).

¹⁰¹ John Dee, además de matemático y geógrafo, fue un cabalista y alquimista muy respetado en la época isabelina. Durante el reinado de Jacobo I fue reducido a un vulgar charlatán y conjurador. Ese clima cultural hostil operó como telón de fondo para la invocación de Shakespeare a la magia reparadora de la época isabelina. Como dice Yates, “Shakespeare volvió a las inspiraciones de su juventud y creyó verlas renacer, o esperó verlas renacer, en una generación más joven”. Yates, op. cit., p. 133. Esa generación estaría encarnada, en el plano de la ficción, en los personajes de Miranda y Fernando. Los consejos de Próspero a Fernando, especialmente la insistencia en la castidad antes del matrimonio, pueden leerse como un mensaje para los agasajados espectadores, la princesa Elizabeth y su flamante esposo Federico V.

generó, como señaló Anthony Grafton, una verdadera reinterpretación de la tradición clásica, evidente en las cada vez más numerosas contradicciones y tensiones en la producción de textos, que quedaban ineludiblemente confrontados con las novedades procedentes del Nuevo Mundo.¹⁰² En *La tempestad*, Shakespeare aborda el problema del poder colonial y despliega sus conflictos como parte central del drama, inspirado notablemente en los relatos sobre la experiencia de los viajeros del *Sea Adventure* en Bermudas y en Virginia. Siguiendo a Ralph Bauer, *La tempestad* pone en el centro al Nuevo Mundo para, desde allí, interpelar la emergencia de nuevas formas de poder y de saber.¹⁰³

Entre los desafíos al orden constituido, influyeron notablemente las dislocaciones que provocaban las transformaciones tendientes a conformar lo que Karl Marx definiera como proceso de acumulación originaria. El clima de inestabilidad e incertidumbre de principios del siglo XVII (el aumento exponencial de desclasados, la creciente agitación social, el despunte de sectas protestantes con miras emancipadoras) estaba en tensión con la intolerancia cultural y el despotismo de la corona. Según William Bouwsma, “la creciente aceptación del cambio, para muchos, no era tranquilizadora, sino todo lo contrario”,¹⁰⁴ y los ecos de esas dislocaciones resonarían con fuerza en los proyectos coloniales en América.

La conmoción por el cambio y la turbación frente al “otro” abrían el juego tanto a los discursos disruptivos como a aquellos que bregaban por un orden. Shakespeare supo incorporarlos en una trama lo suficientemente ambigua como para interpelar a ambos. Hacia el final de *La tempestad*, Próspero restituye la isla a su legítimo habitante, Calibán, mientras pide la indulgencia del público por los actos cometidos, final que no resuelve la “ansiedad” que ha dirigido la trama, sino que insiste sobre el problema de la legitimidad del dominio colonial. Como sostiene Paredes, la ambigüedad de *La tempestad* nos demuestra la manera en que Shakespeare expuso alternativas de comprensión y acción frente a las cuales sería posible y necesario optar en un futuro con respecto a la incipiente colonia inglesa.¹⁰⁵ La opción fue adoptada en 1624, cuando Jacobo I disolvió la Compañía

¹⁰² Anthony Grafton, *New World, Ancient Texts. The Power of Tradition and the Shock of Discovery*, Cambridge, Harvard University Press, 1992, p. 6.

¹⁰³ Para el crítico literario, como subtexto de la cuestión del Nuevo Mundo, la obra inquiere en el creciente conflicto político inglés, entre la tradición de monarquía limitada y las crecientes aspiraciones absolutistas de Jacobo I. Ralph Bauer, *The Cultural Geography of Colonial American Literatures. Empire, Travel, Modernity*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, pp. 18-19.

¹⁰⁴ William Bouwsma, *El Otoño del Renacimiento, 1550-1640*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 168.

¹⁰⁵ “La ambigüedad que en su conjunto trasmite *La tempestad*, en toda riqueza y variedad de matices,

de Virginia, lo que abrió un proceso de mayor incidencia real en los asuntos coloniales, con el desarrollo creciente de la economía de plantación y, de la mano de esto último, de prácticas deliberadas de expulsión y exterminio de indígenas.

Lo que sobrevino fue un orden que, lejos de ser virtuoso, operó como espejo de una realidad que respondió al cambio con intolerancia y rigor, mientras que el orgullo por la magia y las ambiciones humanísticas se iban apagando. Otras luces pronto surgirían, de la mano de la llamada “Revolución Científica”, para comprender y justificar el dominio colonial.

quizás, pudo haber constituido más bien un resultado buscado por el autor que un producto de la extraordinaria complejidad de la obra en sus fuentes, técnicas y recursos. Paraísos y plantaciones, seres brutales y seres espirituales, poderes omnímodos y renuncia anonadante pueden seguir presentándose, en la perspectiva de Shakespeare, como alternativas de comprensión y de acción frente a las cuales sería posible y necesario optar en un futuro, pero que necesariamente implicarán imponer una impronta decisiva sobre las relaciones entre los hombres y entre los hombres y la naturaleza”. Paredes, op. cit., p. 13.

Capítulo 6

Crisis, conflicto y guerra: el infierno colonial

Este capítulo aborda las crisis de la temprana colonización de Virginia, haciendo hincapié en los conflictos internos y en la guerra con los indígenas. Esta última resultó decisiva en el fracaso de la empresa isabelina en Roanoke (1585-1590) y amenazó las posibilidades de supervivencia en la bahía de Chesapeake por una década y media (1607-1622).

Si bien la historiografía tradicional ha reconocido la debilidad del asentamiento en Virginia durante sus primeros años, ello resulta funcional a un discurso nacionalista (sea británico o estadounidense) que resalta la gesta colonial. En general, se han cargado las tintas sobre la falta de preparación y abastecimiento. También suele reducirse el planteo al caso de Jamestown en los pocos años que van desde su fundación a la explotación comercial de tabaco, es decir, entre 1607 y 1614. Ello implica una sobrevaloración de factores económicos y una lectura distorsionada de las relaciones interétnicas que toman acriticamente la periodización de la denominada “paz anglo-powhatan” (1614-1622) y su presunto impacto en el desarrollo histórico. Por otra parte, el grueso de la historiografía desestima el análisis del fracaso de Roanoke, más atractivo por las hipótesis sobre la suerte de los colonos perdidos que por el conflicto que provocó su desaparición.

Aquí se hace foco precisamente en la dimensión del conflicto que marcó la historia de la temprana colonización de Virginia, tanto en Roanoke, donde los enfrentamientos con los indígenas provocaron el abandono e impidieron la recuperación posterior del asentamiento, como en la bahía de Chesapeake durante la gestión de la Compañía de Virginia (1607-1624). Allí, a los conflictos con los nativos se le sumó la rebelión interna. Motines, rebeliones y negocios ilícitos entre particulares e indígenas fueron las principales causas que llevaron a la imposición de un régimen riguroso. El presidente John Smith fue el primero en instaurar una severa disciplina, entre 1608 y 1609, y lo propio hizo el gobernador a cargo,

Thomas Gates, tanto en Bermudas, para contener la defección de los náufragos, como en Virginia, a partir de la segunda mitad del año 1610. La imposición de una Ley Marcial, redactada por el secretario de la colonia William Strachey y publicada en 1612,¹ es expresión jurídica del conflicto interno. Este último se filtra, además, en relatos de viajeros y declaraciones de la Compañía de Virginia, publicadas con el propósito de justificar el accionar de ciertos dirigentes y promocionar el proyecto colonial.

Bucear en los conflictos permite poner en realce otra dimensión, mucho menos trabajada, que es la de la agencia indígena. El poder de resistencia de los habitantes nativos no solo se puso de manifiesto en ataques directos a los colonos, sino también en ciertas lógicas de intercambio que tenían lugar por medios pacíficos y que, por lo tanto, también erosionaron el poder colonial durante la mencionada etapa de “paz anglo-powhatan”. Powhatan y los *werowances* subordinados de la confederación fueron capaces de articular un verdadero sistema de intercambio con Jamestown, que consistía en entregar alimentos (principalmente grano, en menor medida carne de venado) a cambio de objetos metálicos. Estos tenían fines utilitarios y hasta simbólicos, en beneficio de su comunidad y también en detrimento de su contraparte inglesa, especialmente por la obtención de armas.

De este modo, se muestran insuficientes las explicaciones que enfatizan las fallas de la Compañía en la preparación de las campañas, o cierta debilidad de carácter de sus dirigentes. Ello se debe en parte a una lectura acrítica de los testimonios, que al insistir en los problemas de abastecimiento, accidentes, la naturaleza traidora de los indígenas o aquella ociosa o pendenciera de ciertos colonos desmerecen la capacidad de los indígenas para negociar y combatir a los recién llegados. A la vulnerabilidad provocada por una población local activamente reactiva a los planes colonizadores se le sumó la crisis de autoridad, con episodios de rebelión constantes, lo cual llevó a la imposición de regímenes autoritarios. Ahondar en la crisis, el conflicto interno y la guerra con los indígenas vuelve evidente la tensión entre expectativas y experiencia, cuyo resultado fue el abandono de la ilusión de Virginia como espacio de libertad para la realización individual. Las condiciones de vida del Nuevo Mundo, para decepción y desgracia de la mayoría de los aventureros, no distarían de los rigores que habían influenciado la partida del Viejo.

¹ William Strachey, *For the Colony in Virginea Britannia. Lawes Divine, Morall and Martial, &c.*, London, Walter Burre, 1612.

ROANOKE: ¿ABANDONO O DERROTA?

El abandono de Roanoke lleva el signo del conflicto interétnico. A pesar de los esfuerzos de Thomas Hariot y John White por eludir la cuestión del conflicto con los indígenas y, por el contrario, por exaltar sus virtuosas cualidades, la información sobre las hostilidades desatadas con los nativos se dio a conocer. Ello fue posible, curiosamente, por la incorporación de dos reportes, uno anónimo y otro firmado por el gobernador Ralph Lane, en la colección de Richard Hakluyt, *Principall Navigations* (1589). En estos documentos se evidencia la furia desatada contra los indígenas, tanto por la destrucción de un poblado, justificada como represalia por el robo de una copa de plata, como por el asesinato del *werowance* principal, Wingina, y varios de sus consejeros más inmediatos.

El relato anónimo, correspondiente a un miembro de la tripulación del *Tiger*, aporta una breve aunque impactante referencia a conflictos mantenidos con los moradores nativos de Aquascogok, zona que habían visitado los ingleses en una expedición de reconocimiento de la costa meridional, a mediados de julio de 1585. Según consta en el testimonio, un día después de haber sido “muy bien recibidos” por los “salvajes” de Secotan, los visitantes atacaron al poblado vecino para vengar el ultraje material:

El 16 retornamos desde allí [Secotan], y uno de nuestros botes con el almirante fue enviado a Aquascogok para demandar una copa de plata que uno de los salvajes nos había robado, y no recibéndola acorde con lo que habían prometido, quemamos y destrozamos su grano y poblado, huyendo así toda la gente.²

Gary Nash interpretó este ataque como un recurso de los ingleses para amedrentar a los indígenas. Dado que los colonos se encontraban en una posición vulnerable y eran conscientes de ello, la demostración de fuerza habría servido como lección para lograr la sumisión y la cooperación de los nativos.³ Aunque el

² [Richard Greenville], “The voyage made by Sir Richard Greenville, for Sir Walter Raleigh, to Virginia, in the yeere 1585”, en Richard Hakluyt (ed.), *Principal Navigations, Voyages and Discoveries of the English Nation* (12 vols.), Glasgow, MacLehose and Sons, 1904 (VIII: 310-318), p. 316.

³ Gary B. Nash, “The Image of the Indian in the Southern Colonial Mind”, *The William and Mary Quarterly*, vol. 29, n° 2, April, 1972 (198-230), p. 208.

resultado fue inverso al esperado, por instigar la resistencia local, en los textos la lógica defensiva fue vista como signo orgulloso del ejercicio del poder. En ello es evidente el paralelo con la conquista de Irlanda, no solo por la participación de agentes coloniales que, como Lane, habían participado en aquellas campañas, sino por las análogas lógicas y prácticas militares tendientes a intimidar y sojuzgar a los legítimos propietarios de los territorios.⁴

Lane, por su parte, refirió a un conflicto con los indígenas que habitaban al norte de la isla Roanoke. En marzo de 1586, cuando ya los vínculos interétnicos se habían vuelto hostiles por las presiones ejercidas por los colonos durante el invierno para hacerse de alimentos, el gobernador decidió explorar la zona de la bahía de Chesapeake. Con una compañía compuesta por cuarenta hombres en dos pinazas, Lane remontó el río Choanoke en busca de tierras reportadas como las más ricas, sus ríos más profundos, y con abundancia de perlas y cobre.⁵ Para asegurarse de obtener información certera de las distancias y recorridos, Lane tomó prisionero al *werowance* de la tribu choanoke, llamado Menatonon, quien al cabo de dos días le brindó la información requerida y recobró su libertad.⁶ Sin embargo, el gobernador Lane hizo secuestrar a su hijo, Skiko, y enviarlo al fuerte para forzar futuras colaboraciones de Menatonon.

Mientras tanto, Wingina (quien desde el reciente deceso de su hermano Granganimeo había adoptado el nombre guerrero de Pemisapan) ordenó a las tribus del interior que evitaran todo contacto con los exploradores, para así privarlos de

⁴ Cfr. Malena López Palmero, "Espectros de Irlanda en la temprana colonización de Virginia", *Revista Estudios del ISHiR*, año 4, n° 8, 2014 (37-53).

⁵ Mientras tanto, otro grupo hizo el trayecto (se cree que parte por mar y parte por tierra) hasta el Cabo Henry, en la boca sur de la mencionada bahía. En este grupo se encontraba John White, quien supo trazar los contornos meridionales en su mapa de Virginia, el cual se volvería una referencia imprescindible para los navegantes de principios del siglo XVII. Estos exploradores tuvieron contacto con los chesapeake, que se mostraron amistosos e informaron sobre la confederación (de la que dijeron no pertenecer) de la región delimitada por los ríos Powhatan [James] y Pamunkey [York].

⁶ Lane se jactó de los resultados favorables del secuestro del jefe choanoke, al que incluso halagó por su inteligencia y sobriedad: "a diferencia de los salvajes, era un hombre muy serio y sabio, con un muy buen y singular discurso sobre cuestiones concernientes al estado, no solo de su propio país y de la disposición de sus hombres, sino también de los vecinos que lo rodeaban, los cercanos y los lejanos, y de los productos que cosechan. Cuando lo hice mi prisionero, en los dos días que estuvimos juntos, me enseñó e ilustró más sobre ese país de lo que yo o algunos de mi compañía habíamos podido averiguar de los salvajes con los que habíamos mantenido conferencias". [Ralph Lane], "An account of the particularities of the employments of the English men left in Virginia by Sir Richard Greenevill under the charge of Master Ralph Lane of the same, from the 17. of August 1585. until the 18. of June 1586. at which time they departed the Countrey: sent and directed to Sir Walter Raleigh", en Hakluyt (ed.), op. cit. (VIII: 320-345), pp. 322-323.

maíz o guías para sus recorridos. El grupo de Lane regresó al fuerte en abril, exhausto a causa del hambre, que intentaron mitigar comiendo hojas de sasafrás.⁷ Allí supo el gobernador de la “conspiración” de Pemisapan, quien se había marchado de Roanoke para instalarse en Dansemunkepeuc, próximo en el continente, pero lo suficientemente apartado como para no mantener contacto con los ingleses. Lane y algunos de sus hombres de armas se dirigieron hasta allí el 1º de junio con la excusa de conferenciar con el líder local, a quien terminaron asesinando junto a siete u ocho de sus principales consejeros:

Y una vez que el rey consintió que fuera hacia él, y encontrándome yo entre siete u ocho de sus principales *werowances* y partidarios (ninguno de los cuales era de común condición) lancé la consigna acordada (que era Cristo, nuestra victoria) e inmediatamente aquellos hombres principales y él mismo, gracias a la misericordia de Dios para nuestra salvación, [recibieron] aquello que se habían propuesto contra nosotros. El propio rey recibió un disparo del coronel con una pistola y, yaciendo en el suelo como si estuviera muerto (...), de repente se paró y escapó como si no hubiese sido tocado (...), hasta que mi muchacho irlandés le disparó en las nalgas con mi pedreñal.⁸

Esta matanza abrió un frente de conflicto que no tendría vuelta atrás. Los nativos evitaron completamente el contacto con los ingleses para acorralarlos de hambre, además de atacarlos cada vez que se presentara la oportunidad. De este modo, se profundizó la crisis de abastecimiento, definida por Lane como una “conspiración de Pemisapan con los salvajes del continente para aislarnos”.⁹ Este fue el factor decisivo para el abandono del asentamiento.

Al no recibir los refuerzos que esperaban de Richard Grenville, y en franca guerra con los indígenas, la totalidad de la compañía decidió abandonar la colonia aprovechando una circunstancia muy particular: el oportuno auxilio de parte de la flota de Francis Drake. A principios de junio de 1586, Drake con sus 23 naves hizo una aguada en Virginia de camino a Inglaterra, tras asolar a los españoles en Santo Domingo, Cartagena y Florida. El grado de coordinación entre Drake, Raleigh y

⁷ Ibid, p. 331.

⁸ Ibid, p. 341.

⁹ Ibid, p. 320.

sus agentes es un asunto opaco, aunque resulta probable que el ataque al fuerte de San Agustín, en Florida, hubiese sido planeado para proteger al emplazamiento en Virginia.¹⁰ Drake puso a disposición de los desesperados colonos provisiones suficientes para sortear la emergencia, además de numerosos hombres (cientos de indígenas y esclavos capturados en el Caribe), embarcaciones y armas.

A pesar del apoyo ofrecido por Drake, Lane propuso una salida radical a la crisis: aprovechar la disponibilidad de barcos para trasladar el asentamiento a la bahía de Chesapeake. Drake accedió, pero un feroz temporal se interpuso en los planes, hundiendo algunas embarcaciones y haciendo desaparecer otras, hasta que finalmente se decidió el regreso a Inglaterra. El 18 de julio la compañía completa, junto con Manteo y otro nativo llamado Towaye,¹¹ se embarcó en los remanentes barcos del corsario, dejando en tierra aquella “fuerza de trabajo de color que Drake tuvo intención de regalar a las colonias inglesas”¹² y que fuera eventualmente asimilada por las comunidades locales. Apenas unos días después de la partida de los colonos arribó Grenville, con entre 300 y 400 hombres y las ansiadas provisiones. Encontró al fuerte no solo deshabitado sino destruido, y los pocos indígenas que divisó evitaron cualquier tipo de contacto. Richard Hakluyt escribió la narrativa sobre el “tercer viaje de 1586” para agregar a su *Principall Navigations*, a falta de otros testimonios escritos de primera mano. En este consta que Grenville “recorrió diversos lugares de aquel país, tanto para ver si podía escuchar alguna noticia de la colonia que había dejado atrás el año anterior, a cargo de su delegado, el señor Lane, como para descubrir otros lugares del país. Pero habiendo transcurrido cierto tiempo sin escuchar noticia alguna de ellos [los colonos], y encontrando desolado el lugar que habitaban, aunque renuente a perder

¹⁰ Aunque no se dispone de documentación sobre las intenciones del corsario inglés ni de una posible concertación con los agentes coloniales en Londres, ciertos elementos permiten arriesgar que hubo un intento deliberado por colaborar con la instalación colonial. Por ejemplo, el transporte de cientos de esclavos negros y algunos indígenas capturados en sus ataques en Santo Domingo y Cartagena, además de esclavos de galeras, principalmente moros y turcos capturados de camino, dejan suponer que estos estaban destinados a reforzar el asentamiento inglés. Ello explicaría el envío de los pertrechos –equipamiento, mobiliario– capturados en Florida tras el ataque a San Agustín, lo cual habría permitido “eliminar cualquier amenaza que pudiera ofrecer al establecimiento inglés más al norte”. David B. Quinn, “The First Colony: Lane and Drake, 1585-6”, en David B. Quinn (ed.), *The Roanoke Voyages, 1584-1590* (2 vols.), New York, Dover Publications Inc., 1991 [1955] (I: 243-255), p. 251.

¹¹ No se dispone de más información sobre Towaye que esta referencia, lo cual indicaría que fue un sirviente de Manteo. David B. Quinn, *The Lost Colonists. Their Fortune and Probable Fate*, Raleigh, North Carolina Division of Archives and History, 1984, p. 8.

¹² Quinn, “The First Colony...”, op. cit., p. 255.

la posesión del país que los ingleses habían retenido tanto tiempo (...), determinó dejar a algunos hombres para retener la posesión del país. Para ello, desembarcó 15 hombres en la isla de Roanoke, completamente munidos con toda suerte de provisiones para dos años, y después partió para Inglaterra”.¹³

Así, Grenville dejó al resguardo del emplazamiento a una guarnición de quince hombres bien provistos y regresó a Inglaterra, no sin antes cometer redituables ataques navales en las islas Azores, amparado por la guerra que Inglaterra y España mantenían desde 1585. En algunas de las islas en las que desembarcó, “arruinó los pueblos de todas aquellas cosas que valen para ser transportadas”.¹⁴

En mayo de 1587 Raleigh hizo un intento por recuperar el emplazamiento designando a John White como gobernador al frente de ciento quince personas, contando hombres, mujeres y niños, incluyendo miembros de su propia familia nuclear.¹⁵ Según las instrucciones de Raleigh, White debía rescatar a los hombres dejados por Grenville y trasladarse con la compañía completa a la bahía de Chesapeake, considerada un mejor destino para la refundación de Virginia. Este plan no se llevó a cabo por un desacuerdo con el almirante, de modo que el pintor y flamante gobernador John White debió hacer un nuevo intento por establecerse en Roanoke.¹⁶

El único testimonio de este viaje, atribuido a White, describe al fuerte de Roanoke en un estado de abandono total y a la isla deshabitada. Por otra parte, da cuenta de las penosas condiciones de supervivencia en el fuerte, al cual debieron reconstruir a causa de la hostilidad de los nativos, que ni siquiera la lealtad de Manteo, luego nombrado “señor de Croatan”, fue capaz de templar. Para buscar a los hombres de Grenville, White se dirigió primeramente a la isla Roanoke, pero no encontró “a ninguno de ellos, ni señal alguna de que hubiesen estado allí,

¹³ [Richard Hakluyt], “The third voyage made by a ship sent in the yeere 1586, to the reliefe of the Colony planted in Virginia, at the sole charges of Sir Walter Ralegh”, en Hakluyt (ed.), op. cit. (VIII: 346-348), pp. 347-348.

¹⁴ Ibid, p. 348.

¹⁵ Muchos años más tarde, John Smith reprodujo el relato de White y la mención a la primera niña nacida en Virginia, nieta de White: “el 18 [de agosto], Ellinor, hija del gobernador y esposa de Ananias Dare, dio a luz a una hija en Roanoake, que por haber sido el primer cristiano nacido allí, fue llamada Virginia”. John Smith, *Generall Historie of Virginia, New England and the Summer Isles...*, London, Printed by I[ohn] D[awson] and I[ohn] H[aviland] for Michael Sparkes, 1624, p. 14.

¹⁶ Ese plan de Raleigh quedó truncado por la discordia desatada entre el gobernador y el almirante del barco, el portugués Simon Fernandes, quien a fines de julio de 1587 desembarcó a los colonos en Roanoke con sus pertrechos y pinazas y regresó a Inglaterra, impidiendo de este modo que los colonos continuasen el trayecto hasta la bahía por mar.

exceptuando los huesos de uno de esos quince, al cual los salvajes habían asesinado mucho antes”.¹⁷ A los pocos días del desembarco, prosigue White, “George Howe, uno de nuestros doce asistentes, fue asesinado por varios salvajes que habían venido a Roanoke, ya sea con el propósito de espiar a nuestra compañía y en qué número estábamos, o para cazar venado, de los cuales había muchos en la isla”.¹⁸ Unas líneas más abajo, el gobernador hace explícito el ensañamiento de los atacantes: “y después de que lo mataron con sus espadas de madera, le rompieron la cabeza en pedazos y huyeron por el agua al continente”.¹⁹

White llevaba instrucciones de Raleigh de ganarse la amistad de los indígenas, de los que se esperaba que ofrecieran resistencia como consecuencia de la matanza perpetrada por Lane un año antes. Para ello contaban con la colaboración de Manteo, que por segunda vez en Inglaterra había sido apuntado para convertirse en jefe de Roanoke al servicio de los ingleses. Consciente de la reacción que había provocado la violencia destructiva de Lane, Raleigh ordenó que Manteo, que pertenecía al linaje Croatan, se trasladara a Roanoke con su tribu y que atrajera a las comunidades aledañas bajo su autoridad. En un principio, White y veinte hombres se dirigieron a Croatan para obtener información sobre el destino de los hombres de Grenville, pero especialmente, agregó White, “para conocer la disposición de la gente del país hacia nosotros y renovar nuestra vieja amistad con ellos”.²⁰ Cuando se acercaron en sus botes con Manteo como mediador, unos nativos reaccionaron lanzando flechas desde la costa, al tiempo que reclamaban que

no recojamos ni desparramemos nada de su maíz, del cual tenían poco. Le contestamos que ni su grano ni ninguna de sus cosas serían mermadas por alguno de nosotros, y que nuestra visita era solo para renovar el viejo amor que había entre ellos y nosotros al principio, y vivir con ellos como camaradas y amigos, respuesta que pareció agradarles y por ello nos hicieron caminar hasta el poblado.²¹

¹⁷ John White, “The Fourth voyage into Virginia with three ships, on the yere 1587. Wherein was transported the second Colonie”, en Hakluyt (ed.), *Principal Navigations...*, op. cit. (386-406), p. 391.

¹⁸ Ibid, p. 392.

¹⁹ Ibid, p. 393.

²⁰ Idem.

²¹ Idem.

Una vez en Croatan fueron informados del asesinato de once de los hombres de Grenville y también de un ataque que había cometido Lane antes contra algunos habitantes por “haber sido confundidos con hombres de Wingino”.²² El episodio no figura en las narrativas de los colonos de 1585-1586, por lo que no es posible trazar las consecuencias del ataque. Lo que resulta interesante es la intervención del autor o editor del relato, al extrapolar la lógica militar de Lane a los croatans. ¿Hay motivos para suponer que estos fueran conscientes (o siquiera Lane y sus hombres) de que la rivalidad de los ingleses era exclusivamente con los roanoke? La sola mención del ataque invalida la justificación puesta, en el relato, en boca de los indígenas, y apunta más a una reacción violenta contra todos los habitantes nativos, sin distinción alguna de su pertenencia a determinada comunidad.

Para llevar a cabo el plan de “pacificación” de Raleigh, White le encargó a Manteo que trabara lazos de amistad con los *werowances* de las comunidades de Secotan, Acquascogoc y Pomeioc en una semana. Como el plazo venció sin obtener ninguna respuesta, el gobernador decidió “no diferir más la revancha” por los asesinatos de los hombres de Grenville y del asistente Howe. Fue entonces cuando mandó a Dansemunkepeuc, donde suponían que se encontraban los hombres de Wingina, a un grupo de veinticuatro hombres, incluyendo a Manteo, bajo el mando del capitán Stafford (quien había formado parte de la compañía de Lane en Virginia). Por la madrugada consumaron su venganza, atacando al poblado y disparando mortalmente a un hombre. Inmediatamente los pobladores dijeron que ellos eran sus amigos croatans, que se habían ido a Dansemunkepeuc a recoger el grano, tabaco y zapallos que los roanoke habían dejado tras asesinar a Howe. El autor exculpó a sus hombres del ataque y responsabilizó a Manteo: “aunque la confusión con esos salvajes apenó de cierta manera a Manteo, él imputó el daño a su propia estupidez, diciendo que si los *weroans* hubiesen mantenido su promesa de ir con el gobernador el día señalado, ellos no hubieran conocido ese infortunio”.²³

La ceremonia de vasallaje tuvo lugar el 13 de agosto de 1587, cuando “nuestro salvaje Manteo, por el mandato de sir Walter Raleigh, fue bautizado en Roanoke y nombrado señor de allí y de Desamonguepeuk, en recompensa por su leal servicio”.²⁴ De ese modo se consumó el primer caso documentado de admisión de

²² Idem.

²³ Ibid, p. 397.

²⁴ Idem.

un indígena a la iglesia de Inglaterra, irónica contracara del fracaso de la imposición de un gobierno colonial al estilo de las coronas ibéricas. Sin embargo, los *werowances* locales rechazaron rotundamente cualquier acuerdo de paz con los colonos y desconocieron la pretendida autoridad de Manteo. En la práctica, tal como concluye David B. Quinn, White dio continuidad a la política violenta de Lane, en flagrante contradicción con las imágenes idílicas que había elaborado poco tiempo antes.²⁵

Ese mismo mes de agosto, White partió en una embarcación ligera rumbo a Inglaterra en busca de refuerzos, no solo de alimentos, sino también de barcos apropiados para transportar la compañía a la bahía de Chesapeake. La guerra contra la Armada Invencible española hizo imposible el regreso de White a Virginia, ya que su navío fue enviado a Plymouth para integrar la flota guerrera de Francis Drake. A mediados de abril de 1588, White logró zarpar, modestamente, con dos pinazas y quince hombres rumbo a Roanoke, pero a la altura de las islas Azores “fueron atacados, robados y heridos por piratas; entonces se las arreglaron para volver a Inglaterra, apenas con vida”.²⁶

Un nuevo y último intento hizo White por recuperar la colonia y auxiliar a los que allí habían quedado. En agosto de 1590, después de un viaje muy interrumpido que duró casi cinco meses, White llegó a Roanoke, pero encontró el fuerte destruido y una inscripción en un poste de la empalizada que indicaba “en una linda letra mayúscula: Croatan”.²⁷ White pensó que los colonos se habían trasladado allí, siguiendo las órdenes que él mismo había dado tres años antes para casos de emergencia. Pero en la mencionada zona solo encontró unos pocos rastros

²⁵ Quinn (ed.), *Roanoke Voyages...*, op. cit., vol. 2, nota 4, p. 531. La representación de los indígenas que White entrelazó en su narrativa de 1587 contenía algunos de los elementos retóricos que serían propios de la experiencia de principios de siglo XVII, en cuanto a su interpelación en términos de salvajes, al énfasis en su crueldad y cualidad traidora, y ciertos giros retóricos como el de infiltrar justificaciones sobre acciones condenables como si estas hubiesen sido proferidas por los indígenas. El contraste con las imágenes del viaje de 1585-1586 admite dos explicaciones posibles: que un contexto más decididamente hostil habría alterado la mirada de White en 1587, y/o que la mirada denostativa hubiese sido deliberadamente exaltada por el editor (probablemente Raleigh), en vistas a la publicación del relato.

²⁶ Quinn, *The Lost Colonists...*, op. cit., p. 13.

²⁷ [John White], “The fifth voyage of M. John White into the West Indies and parts of America called Virginia, in the yeere 1590”, en Hakluyt (ed.), op. cit. (VIII: 406-422), p. 417. Entre los objetos que habían enterrado en cofres, pero que fueron desenterrados y arruinados por los indígenas, se encuentran aquellos personales del gobernador: “libros sin cubiertas, los marcos de algunas de mis pinturas y mapas podridos y arruinados con la lluvia y mi armadura casi consumida por el óxido”. Ibid, p. 418.

y una mayor desolación, y por causa del mal clima, que entorpeció la búsqueda, emprendió el regreso a la metrópoli.

Sobre la deriva de aquel centenar de colonos se ha conjeturado que habrían sido asimilados por los indígenas o asesinados en las proximidades de la bahía de Chesapeake. Esto último fue expresado al capitán Smith por el propio Powhatan a poco de empezar la guerra, lo cual puede pensarse como un recurso para intimidar a sus enemigos. Por otra parte, en 1607 se reportó el hallazgo de un niño de sorprendente fisonomía europea en las inmediaciones de Jamestown, lo cual daría más fuerza a la primera hipótesis. Según George Percy, “en Puerto Cotage, en uno de nuestros viajes río arriba, vimos un joven salvaje de alrededor de diez años, que tenía una cabeza de un pelo amarillo perfecto y una piel razonablemente blanca, lo cual es un milagro entre todos los salvajes”.²⁸

Junto con la avanzada de una frustrada misión española en la bahía de Chesapeake en 1570, considerada como “prólogo esencial de la historia de Jamestown”,²⁹ el experimento de Roanoke constituye un antecedente indiscutido de la resistencia indígena, que también marcó el rumbo de la colonización de Virginia durante la primera década desde la fundación de Jamestown. Los pioneros de la colonización inglesa de principios del siglo XVII debieron, pues, enfrentarse con una población preparada para repeler las incursiones europeas en su territorio.

²⁸ George Percy, “A discourse of the plantation of the Southerne Colonie in Virginia by the English, 1606” (1607), en Edward Arber (ed.), *Travels and Works of Captain John Smith* (2 vols.), Edinburgh, John Grant, 1910 (lvii-xci), p. lxviii.

²⁹ David B. Quinn, “The Spanish Jesuit Mission in Virginia, 1570-1572, by Clifford M. Lewis and Albert J. Loomie”, *The American Historical Review*, vol. 59, n° 4, July, 1954 (965-966), p. 965. La exploración de la bahía de Chesapeake (denominada Ajacán por suponer que este era el nombre indígena de la región) tuvo lugar en 1561 por orden del virrey de Nueva España, Luis de Velasco. Un distinguido nativo, llamado Panquiquineo (rebautizado don Luis), fue llevado a España, a Nueva España, y luego de regreso a su comunidad (probablemente Chiskiack), en 1570. Los españoles buscaron fundar una misión jesuita allí, a cargo del padre Juan Bautista de Segura, con la mediación de Panquiquineo. Pero, muy por el contrario, este colaboró en el ataque que, se cree, terminó trágicamente con la vida de los misioneros: “el malaventurado de don Luis convocó sus deudos y parientes y mucha otra gente de guerra para ir a matar a aquellos B. Padres y Hermanos, que estaban como ovejas y mansos corderos ofrecidos al holocausto y sacrificio por Jesucristo nuestro Señor”. Bartolomé Martínez, “Martirio de los padres y hermanos de la Compañía de Jesús que martirizaron a los indios de Jacán, Tierra de la Florida, de que trata brevemente el Padre Pedro de Ribadeneira, en el libro 3º, capítulo 6 de la vida del B. P. Francisco de Borja”, en Clifford M. Lewis y Albert J. Loomie (eds.), *The Spanish Jesuit Mission in Virginia, 1570-1572*, Chapel Hill, University of North Carolina Press for The Virginia Historical Society, 1953 (148-155), p. 151.

JAMESTOWN: GUERRA Y COMERCIO COMO CLAVES DE LA DEBILIDAD INGLESA

Los impresos de John Smith despliegan valiosas informaciones sobre los enfrentamientos y negociaciones con los indígenas, así como también sobre la debilidad del asentamiento, lo cual se explica por su interés por demostrar sus cualidades de liderazgo y coraje personal. Sobre los primeros días desde el establecimiento en Jamestown, reportó un asalto al fuerte, un incendio accidental y escaramuzas ocasionales con los nativos mientras avanzaban en la exploración del territorio. El ataque al fuerte, según su más fiable testimonio *True Relation* (1608), ocurrió a fines de mayo de 1607, mientras estaba en construcción. El capitán Christopher Newport, Smith y otros veinte hombres incursionaban en poblados cercanos, cuando “cuatrocientos indios asaltaron el fuerte por sorpresa”, dado que sus moradores “plantaban grano y estaban desarmados, y poco preparados excepto por cierto caballero”. El saldo, según Smith, fue que “muchos de los miembros del consejo fueron heridos, un chico asesinado en la pinaza y trece o catorce más heridos”. Los días subsiguientes, mientras levantaban la empalizada en el fuerte, los indígenas cometieron algunas “emboscadas”, hiriendo a cuatro o cinco ingleses del lado de afuera. Sobre el saldo de bajas indígenas, Smith dijo no saberlo, pero alegó que ellos “reportan tres muertos y diversos heridos”.³⁰

En un comienzo, la ofensiva indígena fue esporádica y se combinó con encuentros pacíficos para realizar intercambios. Eso le permitió a Powhatan calcular las fuerzas inglesas y trazar sus estrategias, entre ellas, posibles alianzas para someter a sus enemigos locales (principalmente monacans³¹ al oeste y susquehannas y massawomecks al norte de Tsenacommacah). Mientras Powhatan obtenía armas (espadas, hachas y algunas armas de fuego) a través de intercambios

³⁰ John Smith, *A True relation of such occurrences and accidents of note...*, London, Iohn Tappe, 1608, s/p [pp. 3-4]. La cifra de atacantes es exagerada. Según el capitán Archer, fueron doscientos los guerreros que atacaron al fuerte, matando a un muchacho e hiriendo a quizá una docena de hombres. Los ingleses respondieron matando a varios de los atacantes y un rato después oyeron “un gran ruido en el bosque, que sus hombres suponían que era el funeral de los hombres asesinados”. Gabriel Archer “A relation of the discovery, &c.” (1607), en Arber (ed.), op. cit. (xl-lv), p. liii.

³¹ Según el testimonio de un visitante al “país llamado Monacon, que no deben sujeción alguna a Powaton”, los monacans se mostraron amistosos con los ingleses. El testigo también informó que “la gente de Monacon habla un lenguaje muy diferente al de los súbditos de Powaton; su pronunciación es muy parecida al escocés, por lo que el gentilhombre de la compañía deseó que yo fuera su intérprete”. “Peter Wynne to Sir John Egerton” (26 de noviembre de 1608), en David B. Quinn, Alison M. Quinn and Susan Hillier (eds.), *New American World. A Documentary History of North America to 1612* (5 vols.), New York, Arno Press and Hector Bye Inc., 1979 (V: 285), p. 285.

con el fuerte, optó por incorporar a los ingleses a su confederación en calidad de súbditos, lo cual fue malinterpretado por Smith y no tuvo ningún impacto concreto en la relación entre ambas partes.

El desencuentro o falta de entendimiento entre culturas se expresa en el relato de Smith sobre su cautiverio en diciembre de 1607. Durante una excursión comercial, fue tomado prisionero por el *werowance* pamunkey y llevado hasta la residencia de Powhatan, en Werowocomoco. Allí el capitán protagonizó un ritual que decodificó como un intento de asesinato, precedido por un homenaje muy especial. Según su relato, estuvo a punto de ser ejecutado por unos soldados que amenazaron con machacarle su cabeza con unas piedras, pero fue salvado por la intervención de la jovencita Pocahontas, “la hija querida del rey”,³² quien habría implorado a Powhatan por su vida y ofrecido su cabeza en su lugar. Ese “rescate” habría sellado la admisión de Smith como súbdito de Tsenacommacah (*werowance* de Capahowasic) y el comienzo de un trato pacífico de intercambio (o entrega de tributo compensada con cierta redistribución de producto). Todo esto fue malinterpretado por Smith (ver capítulo 7) y el plan de Powhatan quedó limitado al intercambio, por un corto período de tiempo.

Por su parte, la Compañía de Virginia ordenó una ceremonia de “coronación” de Powhatan, para así consumir el dominio colonial. En septiembre de 1608, el capitán Newport llegó con un segundo convoy de refuerzo, munido de presentes, una corona de cobre y un cetro para Powhatan, junto con el mobiliario necesario para construirle una residencia al estilo inglés. Según el criterio de la Compañía de Virginia, la coronación de Powhatan formalizaba el reconocimiento de la monarquía inglesa respecto de sus legítimos dominios, lo cual implicaba admitir a Powhatan como súbdito del rey inglés, tal como Raleigh había pretendido del croatan Manteo. El plan fue un fracaso, pues Powhatan tampoco comprendió los términos de la ceremonia y, aun así, la rechazó de manera rotunda.

La primera reacción de Powhatan fue desechar la invitación para ir a Jamestown, como muestra de su autoridad pero también de su cautela, al replicar a Smith que “si su rey quiere enviarme presentes -yo también soy un rey, y esta es mi tierra- permaneceré ocho días para recibirlos. Tu padre [Newport] debe venir a mí,

³² John Smith, *Historia General de Virginia (texto bilingüe)*. Introducción, traducción, notas y bibliografía de Catalina Montes, León, Universidad de León, 2001, p. 57.

no yo a él ni a su fuerte; ni tampoco morderé el anzuelo”.³³ Así se hizo: la comitiva se trasladó a Werowocomoco y con mucha pompa Newport entregó a Powhatan los presentes, le colocó una capa escarlata e intentó colocarle la corona. Pero el líder algonquino, “por no comprender el majestuoso significado de una corona, se negó a arrodillarse, y soportó tantas persuasiones, ejemplos e instrucciones que a todos fastidió”.³⁴ Powhatan interpretó toda esa secuencia como un acto más de intercambio y por ello, “para congratular su gentileza, entregó su viejo calzado y su manto al capitán Newport”.³⁵ El “manto” en sí objetiva el desentendimiento que primó en aquellos contactos, dado que para la cultura local representaba un mapa político de Tsenacommacah.³⁶ Para consumar la coronación, tuvieron que sostener entre tres a Powhatan para que Newport le colocara la corona, pero fue tan tenso el episodio que incitó reacciones agresivas y en seguida los ingleses tuvieron que abandonar el sitio. Aunque la ceremonia no tuvo el efecto esperado en términos concretos, sirvió en adelante a la Compañía de Virginia como antecedente para legitimar las pretensiones de conquista.³⁷

Aunque la ceremonia muestra una serie de desentendimientos, lo que resultó decisivo para hacer fracasar el intento de sometimiento colonial fue el poderoso liderazgo de Powhatan. Desde entonces, los intercambios quedaron como única instancia posible de contacto pacífico. Para ello, el capitán Smith mantuvo el

³³ Smith, “Map of Virginia” (1612) (segunda parte: “The proceedings of the English Colonie in Virginia...”), en Arber (ed.), op. cit. (I: 41-174), p. 124.

³⁴ Ibid, p. 125.

³⁵ Idem. El “manto” de Powhatan consiste en cuatro pieles de venado cosidas, de un máximo de 2.3 por 1.6 metros, bordada con pequeños caracoles que forman una figura humana y dos cuadrúpedos a cada lado, presumiblemente un venado y/o un puma. Completan el diseño 34 círculos formados por espirales cerrados. Helen C. Rountree, *The Powhatan Indian. Their Traditional Culture*, Norman, University of Oklahoma Press, 1989, pp. 103, 105. La “manta” se conserva en el Ashmolean Museum de Oxford. https://www.ashmolean.org/powhatans-mantle#listing_156216_0.

³⁶ Como era usual entre las sociedades nativas del Sureste, los círculos del manto representan las diferentes tribus, al menos nominalmente, bajo el control de Powhatan. “La distribución de los círculos es esencialmente simétrica, sugiriendo que no había intención de mostrar la distribución geográfica de las jefaturas”. Gregory Walsekov “Indian Maps of the Colonial Southeast”, en Peter H. Good, Tom Hatley y Gregory Walsekov (eds.), *Powhatan's Mantle, Indians in the Colonial Southeast*, Lincoln and London, University of Nebraska Press, 2006 [1989] (435-502), p. 445.

³⁷ Así, los agentes coloniales declararon que “Powhatan, su rey principal, recibió voluntariamente una corona y un cetro con entero entendimiento de su deber y sumisión”, e insistieron en que el “emperador rural nos había dado licencia para negociar con ellos y poseer su país junto a ellos”. Councill of Virginia, *A true declaration of the estate of the Colonie in Virginia, with a confutation of such scandalous reports as have tended to the disgrace of so worthy an enterprise. Published by advise and direction of the Councill of Virginia*, London, Eliot's Court Press and William Stansby for William Barret, 1610, pp. 11, 13.

protagonismo desde un comienzo, por haber sido designado “capitán mercante”, esto es, encargado de negociar con las comunidades para aprovisionar de alimentos al fuerte.³⁸ Smith comandó distintas excursiones por poblados para obtener grano a cambio de los preciados objetos metálicos, aunque también intentó trabar alianzas con los enemigos de Powhatan. Los ingleses sabían, por varios ejemplos de la conquista española, sobre la conveniencia de explotar las rivalidades internas para debilitar al enemigo principal.³⁹

En 1608 el capitán Newport visitó dos poblados enemistados con Powhatan, pero sin llegar a ningún acuerdo. Pocos años después, Strachey conjeturó que los monacans, “siendo mortales enemigos de Powhatan, podrían ser fácilmente ganados a nuestra amistad”.⁴⁰ Por su parte, el líder algonquino se esforzó por prevenir cualquier tipo de contacto entre los ingleses y sus enemigos locales. En palabras de Strachey, Powhatan tuvo “gran cuidado en mantenernos, por todos los medios, fuera del conocimiento de aquellas naciones fronterizas que lo confrontan, porque además él sabe que sus enemigos serán llevados fácil y voluntariamente en su contra, a causa de nuestra más humilde tolerancia y estímulo”.⁴¹ Los colonos no solo no lograron poner en práctica su plan de alianza con las tribus enemigas de Powhatan, sino que estas terminaron abroquelándose para resistir al invasor blanco.

Mientras tanto, tuvo lugar el tráfico no autorizado de colonos particulares, quienes llegaron a ceder gran cantidad de armas a cambio de alimento. Ello demuestra que la relación de fuerzas estaba a favor de los nativos, que impusieron sus condiciones en el intercambio con los moradores del fuerte, inmersos en una

³⁸ Las instrucciones de la Compañía de Virginia eran enfáticas respecto de la necesidad de mantener un comercio pacífico con los indígenas: “en todos sus pasajes deben tener gran cuidado de no ofender a los naturales, si pueden evitarlo; y emplear a unos pocos de su compañía en comerciar con ellos por grano y todas las demás vituallas que requieran, si ellos tienen algo. Y esto debe ser hecho antes de que perciban que vosotros intentáis afincar entre ellos. Y no estando seguros de cómo prosperará vuestra propia semilla el primer año y para evitar el peligro del hambre, usad y empeñad vuestros esfuerzos en acumular el grano del país”. The London Virginia Company, “Instructions by way of advice, for the intended Voyage to Virginia” (1606), en Arber (ed.), op. cit. (I: xxxiii-xxxvii), pp. xxxv-xxxvi.

³⁹ William Strachey se preguntaba si “alguna vez hubo alguna invasión, conquista o plantaciones remotas que hayan triunfado sin algún partido en el mismo lugar o cerca suyo”, aduciendo seguidamente que es “esencialmente necesario para nuestra colonia tener conocimiento y hacer amistades, de la manera más conveniente posible, con la mayor cantidad de *werowances* que linden y mantengan guerra con Powhatan. William Strachey, *The Historie of Travaile into Virginia Brinannia*..., London, Hakluyt Society, 1849 [1612], p. 103.

⁴⁰ Ibid, p. 102.

⁴¹ Ibid, p. 103.

crisis de hambre y enfermedades asociadas. La entrega de armas personales y aquellas robadas del arsenal del fuerte erosionó el poder militar de los ingleses y fue el blanco de las futuras disposiciones para instaurar el orden en la colonia.

El aprovisionamiento de alimento indígena fue la única fuente de alivio para los colonos. Así lo demuestra Smith en su breve glosario algonquino en el que registró una expresión para comerciar: “estoy muy hambriento; ¿qué voy a comer?”.⁴² La dependencia alimentaria también fue resaltada por Henry Spelman, un muchacho inglés enviado como lenguaraz a habitar con Powhatan y agente para los intercambios con el fuerte. Cuando tuvo que dejar el asentamiento para retornar con Powhatan, Spelman dijo hacerlo “de la mejor gana, por razón de la escasez de vituallas que teníamos, llevando conmigo algo de cobre y un hacha que tenía”.⁴³ George Percy, hermano menor del noveno conde de Northumberland⁴⁴ y presidente provisional de Jamestown desde septiembre de 1609, también reconoció la situación de dependencia: “complació a Dios, un tiempo después, mandar a aquella gente, nuestros enemigos mortales, a aliviarnos con vituallas, como pan, grano, pescado y carne en abundancia, que fue la mejoría de nuestros débiles hombres. De otra manera, todos nosotros hubiéramos perecido”.⁴⁵ Por su parte, John Smith buscó negociar con otras tribus, por ser los envíos de Powhatan insuficientes para la supervivencia en el fuerte:

Como para ese tiempo [septiembre de 1608] la mayor parte de nuestros principales hombres estaban enfermos o descontentos y el resto en tal desesperación por la posibilidad de morir de hambre o pudrirse con enfermedades, entonces fui persuadido de hacer algo por su propio alivio. Dado que teníamos vituallas para dieciocho días y el comercio con los indios decrecía, fui enviado a la boca del río, a Kegquouhtan, un poblado indígena, a comerciar por grano e intentar la pesca, pero no dio resultado por razón del tiempo tempestuoso. Los

⁴² Smith, *Generall Historie...*, op. cit., p. 40.

⁴³ Karen O. Kupperman (ed.), *Henry Spelman, Relation of Virginia. A Boy's Memoir of Life with the Powhatans and Patowomecks*. Transcribed from the original manuscript, edited and with an introduction of Karen Ordahl Kupperman, New York, New York University Press, 2019, p. 17.

⁴⁴ Northumberland habría alentado a su “epiléptico hermano menor George a ir a Virginia en 1606”, además de financiar a otros aventureros y hacer aportes monetarios a la Compañía de Virginia para el envío de objetos de cobre. G. R. Batho, *Thomas Harriot and the Northumberland Household*, London, Historical Association, 1983, p. 6.

⁴⁵ Percy, op. cit., p. lxxiii.

indios, creyéndonos famélicos y con descuidada amabilidad, nos ofrecieron pocas piezas de pan y pequeños puñados de guisantes o grano por hachas o una pieza de cobre.⁴⁶

Tal como demuestra Smith, los indígenas especularon con la desesperación de los ingleses y entregaron poco producto a cambio de los preciados objetos metálicos. También Smith admitió que “ellos no están menos deseosos de nuestros artículos que nosotros por su grano”.⁴⁷ Por cierto, con frecuencia los documentos sugieren que Powhatan era quien tomaba la iniciativa de los intercambios para hacerse del metal. Por ejemplo, Spelman menciona que Powhatan le encomendó la transacción por una cantidad de cobre: “después de haber estado con él [Powhatan] alrededor de tres semanas, me envió de nuevo con nuestros ingleses ordenándome decirles que si les mandaban su barco y una suma de cobre, él lo mandaría de regreso lleno de grano”.⁴⁸ Influidos por una desconfianza mutua, ambas partes se esforzaban por obtener ventaja en la transacción. Por caso, Smith relata el ríspido intercambio con el líder de los chickahominies, quien

no acordando el comercio por grano, deseó ver todas nuestras hachas y cobre juntos, por lo cual nos entregarían el grano. Yo estaba familiarizado con ese viejo truco de los checkahamaniens: rechacé su oferta, proponiendo primero ver qué me daría él por una pieza. Él, mostrando desprecio por la naturaleza del comercio, dio grano para la venta: nosotros le daríamos libremente y él nos compensaría generosamente.⁴⁹

La hambruna hizo estragos en el fuerte. El primer presidente de Jamestown, Edward Maria Wingfield,⁵⁰ se lamentó de que, de los ciento cuatro hombres que habían llegado a la bahía de Chesapeake el 30 de abril de 1607, habían perdido

⁴⁶ John Smith, “A true relation of such occurrences and accidents of noate as hath hapned in Virginia...” (1608), en Arber (ed.), op. cit. (I: 1-40), p. 9.

⁴⁷ Ibid, p. 10.

⁴⁸ Henry Spelman, “Relation of Virginia” (c. 1613), en Arber (ed.), op. cit. (I: ci-cxiv), p. ciii.

⁴⁹ Smith, “True Relation...”, op. cit., p. 27.

⁵⁰ Edward Maria Wingfield, “A discourse of Virginia” (c. 1608), en Arber (ed.), op. cit. (I: lxxiv-xci), pp. lxxvi-lxxvii. Wingfield fue depuesto por miembros del consejo por su supuesta incapacidad en resolver la crisis. En su lugar asumió John Ratcliffe. De la lista de personas fallecidas, solo dos casos responden a heridas cometidas por los indígenas, mientras que otros dos reportan “hinchazón” y “flujo sangriento”, y un último muerte súbita. Percy, op. cit., p. lxxii.

“más de cuarenta antes de septiembre,” y de que “la enfermedad no había dejado hombres capaces”. Esta debilidad intentó Wingfield “esconder cuidadosamente a los salvajes”.⁵¹ Por su parte, Percy reportó que “nuestros hombres fueron abatidos con crueles enfermedades, como hinchazones, flujos, ardientes fiebres, y por guerras; y algunos partieron repentinamente, pero la mayor parte murió por la mera hambruna”. Las raciones consistían en “un pequeño tarro de cebada empapada en agua para seis hombres por día. Nuestra bebida, agua fría tomada del río, la cual era muy salada cuando había crecida, y llena de limo y mugre cuando la marea era baja, lo que fue la destrucción de muchos de nuestros hombres”.⁵²

La carestía afectó también a los indígenas a causa de las temperaturas extremadamente bajas de aquellos años, lo cual llevó a una escalada de violencia durante las transacciones. Los colonos intimidaban con sus armas en cada encuentro con las tribus, al punto tal que Powhatan le cuestionó a Smith “por qué nosotros íbamos así [armados], viendo que él era nuestro amigo y no portaba ni arcos ni flechas”.⁵³ En enero de 1609 tuvo lugar el último encuentro entre ambos, y allí el algonquino preguntó muy astutamente sobre la conveniencia de “tomar por la fuerza lo que podrían obtener tranquilamente con amor, o destruir a quienes los proveen de alimento”.⁵⁴ La denuncia sobre la violencia e intimidación durante los intercambios devela también, a modo de testimonio involuntario, la impotencia y desesperación de los colonos, así como también lo consciente que era Powhatan de la vulnerabilidad de estos.

Tras la partida del más conciliador capitán Newport, Smith dio rienda suelta a la demostración de la fuerza militar. Durante los primeros seis meses de 1609, los colonos asesinaron a una docena de indígenas, muchos más fueron heridos y algunos fueron encarcelados en Jamestown, entre ellos el “gigante” *werowance* de Paspahegh.⁵⁵ En este clima de enfrentamientos constantes, los intercambios a los que accedía Smith quedaban supeditados a la relación de fuerzas local, esto es,

⁵¹ Edward Maria Wingfield, “A discourse of Virginia” (c. 1608), en Arber (ed.), op. cit. (I: lxxiv-xci), pp. lxxvi- lxxvii. Wingfield fue depuesto por miembros del consejo por su supuesta incapacidad en resolver la crisis. En su lugar asumió John Ratcliffe.

⁵² De la lista de personas fallecidas, solo dos casos responden a heridas cometidas por los indígenas, mientras que otros dos reportan “hinchazón” y “flujo sangriento”, y un último muerte súbita. Percy, op. cit., p. lxxii.

⁵³ Smith, “True Relation...”, op. cit., p. 27.

⁵⁴ Smith, “Map of Virginia” (segunda parte), en Arber (ed.), op. cit. (I: 85-174), p. 135.

⁵⁵ La escena del combate singular entre Smith y el *werowance* paspahegh fue incluida en imagen en *Generall Historie*. Allí puede verse al capitán sujetando y amenazando con su espada al robusto “rey paspahegh”. Smith, *Generall Historie...*, op. cit., s/p [entre pp. 20-21].

dependían de las alianzas y rivalidades entre las distintas tribus, derivadas a su vez de su trato con los ingleses.⁵⁶

Las intimidaciones y los abusos para obtener alimento, desataron lo que se conoce como “primera guerra anglo-powhatan”, entre agosto de 1609 y abril de 1614. Lo que distingue a este período de los años precedentes no es el conflicto, que fue una constante desde 1607, sino la decisión de Powhatan de cortar el suministro al fuerte. También intentó “sitiarlo” con la instalación de guerreros en sus inmediaciones. En los enfrentamientos ocurridos en este período, los ingleses superaron ampliamente a los indígenas en cantidad de víctimas fatales. Según las estimaciones de J. Frederick Fausz sobre los testimonios escritos, 350 colonos, representando el 23 por ciento de los inmigrantes arribados entre 1607 y 1614, perecieron como resultado de ataques indígenas.⁵⁷ En *Map of Virginia* (1612), Smith detalla los ataques lanzados a comunidades locales para forzar la entrega de alimentos y recuperar rehenes y armas. Sus órdenes incluían asesinar, tomar prisioneros, saquear y quemar sus casas.⁵⁸ Poco antes de regresar a Inglaterra,⁵⁹ el mencionado capitán dio la orden de dispersar la compañía para aliviar las presiones en Jamestown y conseguir grano por fuera del control de Powhatan. Un grupo de ciento cuarenta hombres fue destinado a las cascadas y estuvo comandado por el joven capitán Francis West, hermano del futuro gobernador lord de la Warr. Otro grupo de sesenta hombres se dirigió a la región meridional de Nansemond, bajo el mando del capitán John Martin.

Los resultados del experimento de Smith fueron catastróficos. West tomó por la fuerza el grano de los monacans ante su negativa a comerciar y eso desató enfrentamientos. El propio Smith denunció las atrocidades cometidas por West en las cascadas: “la desordenada y alborotada compañía tanto atormentó a aquellas pobres almas, robando sus granos y jardines, golpeándolos, destruyendo sus casas y tomándolos prisioneros, que ellos [los monacans] diariamente se quejaron al

⁵⁶ Alden T. Vaughan, *American Genesis. Captain John Smith and the Founding of Virginia*, New York, Little Brown and Co., 1975, p. 33.

⁵⁷ Las cifras de víctimas indígenas son imprecisas, probablemente cercanas a los 250 muertos en enfrentamientos. J. Frederick Fausz, “An ‘Abundance of Blood shed on both Sides’. England’s First Indian War, 1609-1614”, *The Virginia Magazine of History and Biography*, vol. 98, n° 1, January, 1990 (5-56), p. 6.

⁵⁸ Smith [N. Powell y/o A. Todkill?], “A Map of Virginia”, op. cit., p. 152.

⁵⁹ Aunque su mandato como presidente había caducado en septiembre de 1609 (las presidencias duraban un año), las condiciones en Jamestown eran calamitosas y Smith siguió manteniendo su autoridad nominal hasta su regreso a Inglaterra, en octubre de 1609. Su sucesor fue George Percy, quien presidió la colonia hasta el arribo de Thomas Gates, en mayo de 1610.

capitán Smith”.⁶⁰ Además de suplicarle a Smith que los protegiera de sus despiadados compatriotas, los monacans se resistieron y asesinaron a once de los hombres de West.⁶¹ También atacaron el nuevo emplazamiento de las cascadas y “asaltaron a los ciento veinte que estaban en ese fuerte, habiendo otros rezagados en el bosque: mataron a muchos y atemorizaron tanto al resto, que sus prisioneros escaparon y se retiraron a salvo, con las espadas y capas de aquellos a los que habían matado”.⁶²

Por su parte, los hombres de Martin atacaron a los habitantes de Nansemond, así relatado por Percy:

El Capitán Smith envió al Capitán Martin y a mí con sesenta hombres a Nansemunde [sic] (...) Nosotros enviamos 2 mensajeros al rey de Nacemonde [sic] para negociar con él una isla justo frente a la costa donde estábamos, a cambio de hachas y otros productos. Pero nuestros mensajeros permanecieron más tiempo de lo esperado y temimos lo que finalmente ocurrió.

Entonces el capitán Martin ordenó a la mitad de nuestros hombres que tomaran la isla por la fuerza (...) [y] entendió de los indios que [los mensajeros] fueron sacrificados y que sus cerebros fueron cortados y quitados de sus cabezas con conchas de mejillones. Habiendo hecho tierra, y a sabiendas de su traición, combatimos a los salvajes de la isla, quemamos sus casas, saqueamos sus templos, sacamos de las tumbas los cuerpos de sus reyes muertos y nos llevamos sus perlas, cobre y brazaletes con los que decoran a los reyes en sus funerales.

Mientras tanto, los salvajes del continente entraron en discordia con el Capitán Martin, quien capturó al hijo del rey y a otro indio y los llevó a la isla donde yo estaba. Allí, un muchacho del barco, a cargo de una pistola, accidentalmente y sin intención de hacer ningún daño, de pronto disparó al prisionero salvaje en el pecho. En seguida, con pasión y miedo, este rompió la cuerda con la que estaba atado y nadó hasta la costa con su herida sangrante. Yo aconsejé al Capitán Martin

⁶⁰ Smith, “Generall Historie”, en Arber (ed.), op. cit. (I: 273-382, II: 25-784) vol. 2, p. 482.

⁶¹ Percy, “A True Relation”, op. cit., p. 504.

⁶² Smith, “Map of Virginia”, op. cit., pp. 164-165 y “Generall Historie”, op. cit., p. 483.

que nos apoderásemos [del maíz], pero se negó, alegando que no expondría a sus hombres a riesgo y peligro.⁶³

Después de este violento desenlace en el que dispararon “accidentalmente” al hijo del *werowance* nansemond, Martin volvió al fuerte, “temiendo ser sorprendido por los indios, que habían hecho diversas excursiones contra él”. Dejó a un grupo de diecisiete hombres que se dirigió a Kecoughtan para intercambiar con los indígenas. Al no tener noticias de ellos por varios días, Percy supuso que “con toda probabilidad fueron asesinados y desmembrados por los salvajes”, hasta que unos días después supo que fueron hallados muertos, “con sus bocas atoradas de pan, hecho como para mostrar el desprecio que podrían esperar aquellos otros que, como ellos, fueran allí a buscar pan y alivio”.⁶⁴

En octubre de 1609 Smith partió rumbo a Inglaterra, supuestamente accidentado y ya excedido en el ejercicio de su cargo de presidente (por causa del naufragio del *Sea Adventure*, que impidió la renovación de las autoridades), dejando a la colonia en un estado calamitoso y otro tanto su reputación. Para entonces, el hambre era alarmante en Jamestown, y cada colono no contaba más que con medio tarro de alimento diario.⁶⁵ En consecuencia, el nuevo presidente provisorio Percy envió al capitán Ratcliffe con cincuenta hombres a comerciar con Powhatan, pero ya no había tregua posible: la guerra se había instalado definitivamente. A Ratcliffe lo asesinaron cruelmente: lo ataron a un árbol y unas “mujeres rasgaron la carne de sus huesos con conchas de mejillones y ante su cara la tiraron al fuego”.⁶⁶ Solo dieciséis de los cincuenta hombres de Ratcliffe sobrevivieron.

⁶³ George Percy, “A True Relation of the proceedings and occurrents of moment which have hap’ned in Virginia from the time Sir Thomas Gates was shipwrack’d upon Bermudes, anno 1609, until my departure of the country, which was in anno Domini 1612”, en Edward Wright Haile (ed.), *Jamestown Narratives. Eyewitness Accounts of the Virginia Colony. The First Decade: 1607-1617*, Champlain, Roundhouse, 1998 (497-519), pp. 501-502.

⁶⁴ Ibid, p. 503.

⁶⁵ Ibid, p. 504. Smith adujo su partida a la explosión de una bolsa de pólvora que le provocó una herida de “9 o 10 pulgadas cuadradas en la manera más dolorosa”. Smith [Pots y Phettiplace?], “Map of Virginia”, op. cit., p. 165.

⁶⁶ Percy, “A True relation”, op. cit., p. 504. Según el menos preciso reporte incluido por Smith en “Map of Virginia”, eran “30 o 40 hombres bien apuntados para comerciar”. De ellos, Ratcliffe y sus hombres fueron “mayormente asesinados por Powhatan; aquellos que escaparon llegaron famélicos en la pinaza. Y el señor West, encontrando poco mejor éxito, zarpó hacia Inglaterra”. Smith [Simmonds], “Map of Virginia”, op. cit., p. 170.

La violencia fue acompañada de la imagen del indígena salvaje y traidor, la cual se impuso muy tempranamente entre los líderes de la colonia, tanto en Virginia como entre las autoridades de la Compañía en Londres. Relacionado con esa representación denostativa, los textos exaltan la valentía de los colonos para enfrentarse a sus enemigos nativos, aun cuando se tratara de socios eventuales en el comercio. Repasar estos eventos, desde una mirada descentrada, implica no solo repensar críticamente las lógicas y tácticas de ocupación colonial, sino también ponderar sus efectos negativos, incluso desde el punto de vista del proyecto inglés, ya que la escalada de violencia no hizo más que aumentar la debilidad del asentamiento. Por otra parte, permite realzar la agencia de las comunidades locales que, ni víctimas ni actores pasivos del proceso, reaccionaron a la invasión con determinación.

También en el aspecto del intercambio es posible y necesario plantear la agencia indígena. Si bien es cierto que el intercambio con los nativos para hacerse de grano fue vital para la supervivencia de la colonia, además tuvo un impacto positivo en las comunidades locales. Estas se organizaban en torno a una economía de bienes de prestigio, por lo que reforzaron sus estructuras de poder jerárquico a partir de la adquisición de objetos entregados por los ingleses. El capitán Gabriel Archer dejó su impresión sobre una *weroansqua* que “tenía mucho cobre alrededor de su cuello, [y] una coronilla de cobre sobre su cabeza”.⁶⁷ Por su parte, Spelman advirtió que los de mejor condición se presentan con cuentas de cobre y a ellos les “marcan mucha reverencia”, mientras que “la gente común no posee cuentas en absoluto”.⁶⁸ En la impresión algo posterior de Strachey, los indígenas “son generalmente codiciosos de nuestros artículos, como cobre, cuentas blancas para sus mujeres, hachas que nosotros hacemos pobres, de hierro, para cortar su grano crecido, cuchillos y ese tipo de cosas”, al punto tal que, como resultado de los intercambios, “ellos tienen miles de nuestras hachas de hierro, tantas como ellos son”.⁶⁹

La posesión de cobre también impactaba en las uniones “matrimoniales”, ya que la cantidad de mujeres de un *werowance* era proporcional a la posesión de ese metal.⁷⁰ Además, era habitual que Powhatan entregara cobre a *werowances*

⁶⁷ Archer, op. cit., p. l. Archer fue, en rigor, el funcionario apuntado para registrar los sucesos de la colonia. Wingfield se refiere a él como “recorder of Virginia”. Wingfield, op. cit., p. lxxx.

⁶⁸ Henry Spelman, “Relation of Virginia”, en Arber (ed.), op. cit., (ci-cxiv), p. cxiii.

⁶⁹ Strachey, *Historie of Travaile...*, op. cit., pp. 69, 106.

⁷⁰ Spelman afirmó que “la costumbre del país es tener muchas esposas y comprarlas, por lo tanto quien posee más cobre y cuentas puede tener más esposas”. Spelman, “Relation...”, op. cit., p. cvii.

subordinados a cambio de servicios militares. Strachey mencionó el caso del líder paspahegh, quien “pagó una vez a catorce o quince *werowances* para asistirlo en el intento [de ataque] sobre el fuerte de Jamestown, por un plato de cobre prometido a cada uno”. El secretario también describió la trama de relaciones políticas que Powhatan controlaba mediante las entregas de cobre:

impidiendo que nosotros comerciemos con ellos [sus enemigos locales], monopolizan todo el cobre traído a Virginia por los ingleses (...) [y] venden pequeñas cantidades de este a sus naciones vecinas por cien veces el valor, reservando no obstante para él mismo una copiosa cantidad para reclutar hombres que, llegado el momento, encontrará razón de usar contra nosotros.⁷¹

De ese modo, el cobre que los ingleses entregaban para sobrevivir era distribuido para organizar la resistencia contra el establecimiento inglés. El metal era utilizado incluso por algunos colonos que abandonaban el fuerte para morar con los indígenas y “vivir de sus limosnas por una onza de cobre por día”.⁷² Como sostiene Daniel K. Richter desde una perspectiva etnohistórica, la adquisición y distribución de los objetos reforzaron el poder del líder de la confederación (el *mamanotowick* Powhatan) y los *werowances* subordinados. Armas metálicas y de fuego, objetos de cobre, pero también “cálices sagrados, coronas exóticas, cuentas de vidrio azul, botellas de jerez y volúmenes de papel” fueron artículos que sirvieron para demarcar las jerarquías locales, una vez que el cobre y las cuentas se hicieron más accesibles para la gente común”.⁷³

El establecimiento inglés no solo impactó en las relaciones de fuerzas locales, sino que lo hizo seriamente en la demografía. A la dramática tasa de mortalidad que provocaron las enfermedades europeas se le suma, probablemente relacionado a ello, la relocalización de las poblaciones locales. Aunque las fuentes resultan opacas, es posible trazar estos cambios a partir de una comparación de las informaciones cuantitativas sobre la cantidad de hombres preparados para la guerra, volcadas en los trabajos de Smith y de Strachey, de 1612. Ello permite afirmar que hubo un doble movimiento poblacional: por un lado, el desplazamiento

⁷¹ Strachey, *Historie of Travaile...*, op. cit., p. 104.

⁷² Archer, op. cit., p. xcvi.

⁷³ Daniel K. Richter, “Tsenacommacah and the Atlantic World”, en Peter C. Mancall (ed.), *The Atlantic World and Virginia, 1550-1624*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2007 (29-65), p. 64.

generalizado de los indígenas a zonas no concurridas por los ingleses. Por otro lado, algunos grupos contuvieron el avance territorial inglés a partir de instalarse en zonas vecinas al fuerte.

Tomando en cuenta los datos de población elaborados en el cuadro 1, sale a la luz una diferencia entre el *Map of Virginia* de Smith, basado en sus observaciones entre los años 1607 y 1609 y la *Historie of Travaile* de Strachey. Las recurrentes alusiones que Strachey hizo del texto de Smith (que en ciertos pasajes adoptan la modalidad de la copia lisa y llana) arrojan un manto de sospecha sobre la autenticidad de sus informaciones. Una diferencia sustantiva entre ambos relatos es que, mientras Smith recabó las informaciones de forma directa, a partir del contacto personal con los *werowances* de las distintas tribus que visitó, Strachey se valió de los testimonios de los indígenas que voluntariamente visitaban Jamestown o vivían allí, que eran mayormente de condición común y probablemente tenían menos información “estratégica” para proporcionar. Respecto de los hombres aptos para la guerra, Strachey mantuvo o elevó las cifras de Smith relativas a las inmediaciones de los ríos James y York. Sin embargo, no hizo estimaciones sobre las poblaciones ubicadas sobre los ríos Rappahannoc y Potomac, lo cual señalaría que las hostilidades durante la estancia de Strachey (mayo de 1610 a septiembre de 1611) impidieron las incursiones por las tribus más alejadas del fuerte. Más curiosa resulta la inclusión de comunidades no mencionadas por Smith en la “zona alta del río Pamunkey o río del Príncipe [York]”, con los nombres de sus respectivos *werowances*, sumando un total de 1500 guerreros.⁷⁴ Tomando como referencia la ubicación de las tribus del emblemático “Map of Virginia” de Smith, el cuadro siguiente muestra la cantidad de guerreros reportada por Smith y Strachey, respectivamente:

⁷⁴ Las comunidades mencionadas por Strachey (con las cifras de guerreros) que no figuran en los registros de Smith son: Pataunck (100), Ochahannanke (40), Cassapecock (100), Kapsecock (400), Shamapa (100), Chepecho (300), Paraconos (10) y Orapack (50). Strachey, *Historie of Travaile*, op. cit., p. 62. Orapack, la residencia más alejada de Powhatan, aparece señalada en el mapa de Smith, pero su texto no aporta información alguna.

TRIBU señalada en <i>Map of Virginia</i>	SMITH (1612)	STRACHEY (1612)	Cuenca fluvial	Ref. Mapa
Powhatan	40	40	James	1
Arrowhatoock	30	60	James	2
Appamatuck	60	100	James	3
Weanocks	100	100	James	4
Paspegh/ Paspahagh	40	40	James	6
Chickahomania	200	300	James	-----
Quiyougcohanock	25	60	James	7
Kekoughtan	20	30	James	8
Warraskoyack	40	60	James	9
Nandsamund	200	200	James	10
Chesapeack	100	no menciona	James	11
Pamunkey	300	300	York	-----
Mattapament	30	140	York	-----
Youghtanund	60	70	York	-----
Werawocomoco	40	40	York	15
Chiskiack	40 o 50	50	York	16
Payankatank	40	no menciona	Piankatank	23
Cuttatawomen (oeste)	30	no menciona	Rappahannock	17
Nautaugtacund	150	no menciona	Rappahannock	18
Pisaseck	no menciona	no menciona	Rappahannock	19
Rappahannock [Toppahanock]	100	no menciona	Rappahannock	20
Moraugtacund	80	no menciona	Rappahannock	21
Cuttatawomen (este)	20	no menciona	Rappahannock	24
Potomac [Smith: Patawomeke]	160	no menciona	Potomac	25
Onawmanient	100	no menciona	Potomac	26
Sekacawon	30	no menciona	Potomac	27
Wicocomoco	130	no menciona	Potomac	28
Accomac	80	no menciona	[Península]	29
Accohanoc	40	no menciona	[Península]	30
TOTAL	2285/2295	1490		

Cuadro 1. “Hombres aptos para la guerra en los dominios de Powhatan”. Información elaborada por la autora según los datos provistos por John Smith (1612) y William Strachey (1612).

El informe de Strachey muestra una dominancia demográfica de las zonas altas de Tsenacommacah, lo que evidencia la relocalización de las comunidades en zonas alejadas del contacto con los colonos. Esta era, por cierto, una dinámica defensiva habitual entre los nativos. No obstante, ello deja sin explicar el hecho de que, según Strachey, el número de los habitantes vecinos a Jamestown no solo no había mermado después de tres años de asentamiento colonial y consecuente contacto con las enfermedades europeas, sino que mostraba sensibles aumentos. Esto permite conjeturar dos cuestiones: que los nativos habrían mentido respecto de sus fuerzas para disuadir eventuales ataques o que, efectivamente, habría aumentado la presencia de soldados en las inmediaciones de Jamestown, tanto para hacer la guerra como para intercambiar con el fuerte. A la sazón, las dos claves de la debilidad del asentamiento inglés.



Fig. 1. John Smith, "Map of Virginia", grabado por William Hole (Londres, 1612).

LA LEY MARCIAL Y EL FIN DE LA ILUSIÓN POR LA LIBERTAD

La imposición de regímenes de trabajo fueron una constante en Jamestown durante sus primeros años. Para sobreponerse a la falta de alimentos y, sobre todo, al hecho de que las negociaciones con los indígenas eran insuficientes para el aprovisionamiento del fuerte, el presidente Smith organizó cuotas de trabajo. Dividió a toda la compañía en grupos de diez a quince hombres según las tareas encomendadas, estableciendo vigiliat rotativas y dando instrucción militar a los más aptos. Así, los colonos quedaban obligados a trabajar cuatro horas diarias, bajo la amenaza de que “el que no trabaja no come”.⁷⁵ Resulta llamativo que en *Generall Historie* Smith alterase el dato sobre las horas requeridas, mencionando seis horas en lugar de cuatro, lo cual delata al menos dos cuestiones. Por un lado, que Smith maquilló su desempeño como líder colonial resaltando un aspecto que era ampliamente valorado por sus contemporáneos: el autoritarismo. Por otro lado, la exigencia de una jornada más larga de trabajo hacía suponer una productividad y un consumo mayor, esto es, una elevación de las condiciones de vida en la colonia. El capitán inglés se jactó también de las amplias atribuciones que tomó durante su presidencia, lanzando esta advertencia: “desearía que se avengan a las reglas establecidas sin desprecio, ya que no hay ahora más consejeros que los protejan ni tuerzan mis esfuerzos. Por lo tanto, el que ofenda esperará con seguridad su debido castigo”.⁷⁶

Según Smith, la principal causa de la crisis era la incapacidad o renuencia de los colonos hacia las tareas productivas, lo cual también ha sido señalado por la historiografía.⁷⁷ En una población con gran cantidad de nobles, esta situación era esperable, aunque Smith dirigió sus quejas a los hombres sin rango que tampoco tenían un oficio y que se mostraban indolentes hacia el trabajo: “en todo este tiempo no tuvimos más que un carpintero en el país y otros tres que poco podían hacer, pero que deseaban ser aprendices; dos herreros, dos marineros, y aquellos que anotamos como trabajadores eran en su mayor parte lacayos. Todo el resto eran pobres caballeros, comerciantes, servidores, libertinos y similares”.⁷⁸

⁷⁵ Smith, “Map of Virginia”, op. cit., p. 149.

⁷⁶ Ibid, p. 150.

⁷⁷ Entre los más destacados, Edmund S. Morgan, “The Labor Problem at Jamestown, 1607-18”, *The American Historical Review*, vol. 76, n° 3, June, 1971 (595-611); Karen Ordahl Kupperman, “Apathy and Death in Early Jamestown”, *The Journal of American History*, vol. 66, n° 1, June, 1979 (24-40).

⁷⁸ Smith, “Generall Historie...”, en Arber (ed.), op. cit., pp. 486-487.

Aunque Smith solicitó el envío de carpinteros, agricultores, jardineros, pescadores, herreros, mamposteros y cavadores, el segundo contingente enviado por la Compañía de Virginia se compuso mayormente por hombres sin inclinación al trabajo. De un total de 70 personas, 28 eran nobles, 14 eran comerciantes y solo el resto, 28, eran trabajadores. Entre estos últimos, se registraron 8 polacos y holandeses, 2 mujeres y tres chicos.⁷⁹ La composición social de la colonia confirma así la evaluación que ha hecho Alden T. Vaughan: “Virginia sobrevivió no por sus primeros colonos, sino a pesar de ellos”.⁸⁰ Ante esta situación, Smith impuso su estricta disciplina de trabajo: “muchos se volvieron industriuosos, [y] aún más por severa reprimenda desempeñaron sus negocios, por lo que todos tenían tareas asignadas y no había excusa que pudiera prevalecer para engañarlo [a Smith]”.⁸¹

El autoritarismo, así como planteó el capitán en sus memorias, siempre tamizadas por su necesidad de justificar su desempeño y obtener el favor del Consejo de Virginia de Londres para futuras comisiones de exploración y conquista, tuvo un efecto positivo tanto para el orden del asentamiento como para su publicidad. La nueva cédula de 1609 le dio un mayor respaldo institucional por la sanción de las *Leyes Divinas, Morales y Marciales*, que fueron publicadas por la Compañía de Virginia en 1612 con la rúbrica del secretario William Strachey. Con estas leyes se buscaba revertir la anomia que imperaba en el fuerte, que para el invierno de 1609-1610 atravesaba su etapa más angustiante, traducida historiográficamente como el “tiempo de la hambruna”.

Sin negociación posible con los nativos para abastecerse de alimentos, el hambre alcanzó niveles extremos de dramatismo, relatado así por Percy:

Entonces todos nosotros en Jamestown empezamos a sentir los agudos pinchazos del hambre, que ningún hombre puede describir de verdad a menos que haya probado la amargura del hambre. Un mundo de miserias se desenvolvió, (...) tanto como para que algunos, para satisfacer su hambre, robaran el almacén, razón por la cual mandé que sean ejecutados. Y luego, habiendo ya comido los caballos y otras bestias, mientras duraron, nos vimos satisfechos de cambiar por alimañas como perros, gatos, ratas y ratones. Todo era pescado que

⁷⁹ Ibid, pp. 445-446.

⁸⁰ Vaughan, op. cit., p. 25.

⁸¹ John Smith, “A Map of Virginia...”, op. cit., p. 150.

venía a la red para satisfacer el hambre atroz, ya sea comer botas, zapatos o cualquier pedazo de cuero que apareciera. Y habiéndolos consumido y devorado, algunos fueron forzados a buscar en los bosques para alimentarse de serpientes y escarbar la tierra en busca de raíces silvestres y desconocidas, donde muchos de nuestros hombres fueron interceptados y asesinados por los salvajes.⁸²

La situación era tan acuciante que Percy vio “cosas que parecen increíbles, como exhumar cuerpos de las tumbas y comerlos, y algunos han bebido la sangre que caía de sus débiles compatriotas”. El caso más terrible fue el de un hombre que “mató a su mujer, le sacó el niño de su vientre y lo tiró en el río, y después cortó a la madre en pedazos y la cocinó para su alimento”,⁸³ por lo cual recibió la pena capital. Noticias como estas eran verdaderamente nocivas para la Compañía de Virginia, razón por la cual esta lanzó en noviembre de 1610 un panfleto titulado *Verdadera declaración*, que matizaba o tergiversaba los relatos “difamatorios”. Por ejemplo, dio otra versión del homicidio relatado por Percy, alegando que fue un crimen de odio y no por hambre, ya que en su casa se había hallado “una buena cantidad de comida”.⁸⁴

Sea por hambre o por odio, lo cierto es que la mera existencia de prácticas caníbales delató el estado calamitoso del fuerte, donde desabastecimiento y anomia configuraban un estado de desamparo absoluto. La Compañía de Virginia hizo público el fraude de un grupo de colonos “piratas” que, encargado de comerciar con los indígenas, robó el barco y atacó a los indígenas hasta hacer de ellos “enemigos implacables por algunas violencias que les ofrecieron”. Luego, el grupo rebelde se dispersó: unos se quedaron a vivir sobre la costa; otros regresaron en el *Swallow* a la metrópoli.⁸⁵ A juzgar por las penas prescritas en las *Leyes Divinas*, el

⁸² George Percy, “A True Relation...”, op. cit., p. 505.

⁸³ Idem.

⁸⁴ “Hubo uno de nuestra compañía que odiaba fatalmente a su mujer y por eso la mató en secreto, la cortó en pedazos y la escondió en diversas partes de la casa. Cuando se percató de la ausencia de la mujer, se sospechó del hombre y se indagó en su casa, descubriéndose así su magullado cuerpo. Y para excusarse, el hombre dijo que su mujer había muerto y que él la escondió para satisfacer su hambre y que comía diariamente de ella, por lo cual se indagó nuevamente su casa y se encontró una gran cantidad de comida, harina de avena, guisantes y porotos. Entonces fue procesado, confesado y asesinado, y fue quemado por su horrible maldad”. Councill of Virginia, *A true declaration...* (1610), op. cit., pp. 38-39.

⁸⁵ Ibid, p. 37.

robo y sabotaje, especialmente para comerciar de forma privada con los indígenas, fue una constante durante estos años.

El diagnóstico de Strachey sobre el estado de la colonia refleja el espanto de los náufragos del *Sea Adventure* una vez que arribaron a la colonia:

los indios mataban [a los nuestros] tan rápido como resolvían alejarse de los límites de nuestro fortín, tanto como el hambre y la peste lo hacían en su interior (...). En esta desolación y miseria nuestro gobernador encontró el estado y condición de la colonia, y (lo que aumentaba su pena) no había esperanza de enmendar o salvar a su propia compañía y a aquellos que permanecían vivos de caer en ese tipo de necesidades.⁸⁶

Ante la catastrófica situación del asentamiento, la nueva cédula (1609), expedida por la corona para la reestructuración de la Compañía de Virginia, buscaba reforzar el orden interno del precario asentamiento, apuntalar la producción de alimentos e imponerse con mayor firmeza frente a los indígenas. El especialista Frank Wesley Craven remarcó la necesidad de los “aventureros” o accionistas de la Compañía de reforzar su poder, con sede en el Consejo de Virginia de Londres, cuyos miembros aumentaron considerablemente respecto de la cédula de 1606.⁸⁷ Este organismo metropolitano designó un gobernador con poderosos instrumentos jurídicos para imponer su autoridad, en reemplazo del presidente del Consejo de Virginia.⁸⁸

⁸⁶ William Strachey, “A true reportory of the wracke, and redemption of Sir Thomas Gates Knight; upon, and from the Ilands of the Bermudas: his comming to Virginia, and the estate of the Colonie then, and after, under the government of the Lord la Warre, July 15, 1610. written by William Strachy, Esquire, en Samuel Purchas (ed.), *Hakluytus Posthumus or Purchas his Pilgrimes*, Glasgow, James MacLehose and Sons, 1906 [1625] (XIX: 5-72), p. 45.

⁸⁷ El Consejo de Londres pasó de 10 miembros a más de 50. La corona mantuvo su poder de veto y la exigencia del juramento de cada uno de los consejeros. Frank Wesley Craven, *The Virginia Company of London, 1606-1624*, Williamsburg, 350th Anniversary Celebration Corporation, 1957, pp. 4-5.

⁸⁸ La cédula concede “completo poder y autoridad para usar y ejecutar la ley marcial en casos de rebelión y motín”. “The Second Charter to the Treasurer and Company for Virginia...” (23 de mayo de 1609), en William Waller Hening (ed.), *The Statutes at Large. Being a Collection of all the Laws of Virginia from the First Session of the Legislature, in the Year 1619* (8 vols.), New York, R. & W. & G. Bartow, 1823 (I: 80-98), p. 96. Las acciones de la Compañía fueron fijadas en 12 libras y 10 chelines, que era un monto considerable, pero que los propietarios de tierra o los grandes mercaderes podían afrontar. De hecho, la patente de 1609 atrajo a 650 inversores individuales y 50 corporaciones de oficios. Se alistaron, además, 600 hombres para viajar a Virginia, la mayoría de los cuales eran

La Compañía sostuvo una enérgica campaña para rebatir las informaciones que circulaban en las ciudades portuarias, y sobre todo en Londres, sobre la ruina de la colonia. En aquella tarea colaboró el accionista y prolífico editor Richard Hakluyt el Joven, al publicar en inglés un relato inédito sobre el viaje de descubrimiento de Hernando de Soto a Florida, al que tituló curiosamente como *Virginia ricamente valuada* (1609), y que contenía indicios de yacimientos de oro, plata y cobre en las proximidades de la bahía de Chesapeake. En la dedicatoria al Consejo de Virginia de ese texto del portugués hidalgo de Elvas, Hakluyt avizoraba que las riquezas, junto con una sabia conducción, harían posible

que los afligidos sacerdotes sean reverenciados y queridos, que los soldados valientes y adelantados sean respetados, los diligentes recompensados, los cobardes incentivados, los débiles y enfermos aliviados, los revoltosos suprimidos, la reputación de los cristianos entre los salvajes preservada, nuestra fe sagrada exaltada, todo el paganismo y la idolatría poco a poco extinguida completamente.⁸⁹

La Compañía designó a sir Thomas Gates gobernador de Virginia, al frente de una flota de ocho barcos y seiscientos viajeros, y lo instruyó para que hiciera cumplir el culto de la Iglesia de Inglaterra e impusiera el orden interno, respaldado por la ley marcial. Con respecto a los indígenas, se previó el despliegue de fuerzas que permitiera someterlos y fomentar su conversión. En efecto, la Compañía sugirió tomar prisionero a Powhatan para hacerlo tributario de Jamestown y a los demás *werowances* súbditos del rey de Inglaterra, “de manera que se liberarán todos ellos de la tiranía de Powhatan”. El intercambio traería concordia, mientras el buen trato y la enseñanza de la religión los volvería “civiles y cristianos”.⁹⁰ Sin

“aventureros” (como llamaban a los miembros de la Compañía), y un número menor correspondía a asalariados de la Compañía. Según estipulaba la nueva patente, los aventureros debían recibir una porción de tierra de Virginia y una devolución monetaria con ganancias en 1616. Karen Ordahl Kupperman, *The Jamestown Project*, Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press, 2007, p. 243.

⁸⁹ Richard Hakluyt, “To the right honourable, the right worshipfull counsellors, and others the cherefull adventurors for the advancement of that Christian and noble plantation in Virginia”, in [Hidalgo de] Elvas, [Richard Hakluyt (ed.)], *Virginia Richly Valued by the description of the maine land of Florida, her next neighbour: out of the foure yeeres continuall travel and discoverie, for above one thousand miles East and West, of Don Fernando de Soto, and sixe hundred able men in his companie*, London, Felix Kyngston for Matthew Lowne, 1609, s/p [2r-4v], p. 4v.

⁹⁰ Virginia Council, “Instruccions, orders and constitucions to Sir Thomas Gates Knight Governor of Virginia”, en Susan Myra Kingsbury (ed.), *The Records of the Virginia Company of London* (4 vols.), Washington D. C., Government Printing Office, 1933 (III: 12-24), pp. 18-19.

embargo, las previsiones de la Compañía chocaron con una realidad irreversible, dominada por las hostilidades con los grupos nativos, lo que hacía que los eventuales intercambios fueran aún más ventajosos para estos.

Para afrontar las necesidades financieras, la Compañía de Virginia lanzó una lotería propia, desde mediados de 1612, con autorización real. Así se intentó costear el envío de los vitales refuerzos a la colonia, frente a la negativa de muchos accionistas a continuar aportando con sus cuotas.⁹¹ La recaudación de la lotería fue mucho menor a lo esperado, en parte debido a la apatía generalizada que provocaba la anémica colonia, al punto tal que el embajador español la describió como un “tipo general de limosna”.⁹² Aunque los consejeros de la Compañía declararon públicamente que la lotería sería solo para “el avance de la plantación en Virginia, fiel y honestamente, sin secreto alguno ni ventaja indirecta o ignorada”,⁹³ las acusaciones de peculado trascendieron en la opinión pública, hasta que por presión del Parlamento el rey revocó su licencia, en marzo de 1621.

Las *Leyes Divinas* intentaban poner fin a delitos tales como blasfemias religiosas, ausencia al sabbat, asesinato, adulterio, sodomía, violación, fornicación, robo, fraude, injurias, conspiraciones, encubrimientos, intercambio con indígenas, matanza de animales, pérdida de armas o herramientas, faltas a las normas de higiene e incumplimiento de las tareas asignadas. Un punto importante era el control de las reservas de alimentos para prevenir que los colonos escamotearan producto o hicieran transacciones ilegales, tanto dentro como fuera de la compañía.⁹⁴ Para todo ello se implementó una amplia gama de castigos, como la

⁹¹ La lotería se lanzó junto con una nueva renovación de la cédula de la Compañía de Virginia (con fecha 12 de marzo de 1612). El tesorero, Thomas Smith, detentaba atribuciones plenas para su administración y control. Si bien la lotería se nutrió en un principio de la venta de boletas a algunos gremios e Iglesias, en general su recaudación fue bastante menor a la esperada. Robert C. Johnson, “The lotteries of the Virginia Company, 1612-1621”, *The Virginia Magazine of History and Biography*, vol. 74, n° 3, July, 1966 (259-292), pp. 264-265.

⁹² “Sir John Digby to James I” (12 de noviembre de 1612), en Alexander Brown (ed.), *The Genesis of the United States* (2 vols.), Boston, Houghton, Mifflin and Company, 1891 (II: 593-594), p. 594.

⁹³ [Virginia Council], *By his Maesties Counsell of Virginia...*, London, Felix Kyngston for William Welby, 1612, s/p [p. 1].

⁹⁴ Por ejemplo, “los panaderos que son asignados para cocinar el pan o cualquier cosa que sea para el almacén general o para alguien en particular, no robarán ni malversarán, perderán o defraudarán a ningún hombre respecto de su debido peso y medida, ni usarán ningún truco fraudulento o deshonesto para hacer que el pan pese más”. Los castigos estipulados eran el corte de las orejas para la primera falta, un año de prisión para la segunda, y tres años para la tercera. Para los cocineros, se establecía que “no harán de menos, ni quitarán ninguna porción o parte de la carne, el pescado, etc.”, y quedaban sujetos a las mismas penas que los panaderos. Strachey, *Lawes Divine...*, op. cit., pp. 18-19.

pérdida de derechos (el tiempo de esparcimiento, por ejemplo), la tortura, la prisión y la pena de muerte, dependiendo del tipo de ofensa y su reiteración.

Para resolver el problema de la frontera y reabrir los intercambios, la Compañía de Virginia encomendó la pacificación con los indígenas. Se prohibió a los colonos que intercambiaban de manera privada con ellos:

15. Ningún hombre, sea cual sea su condición, permutará, trocará o comerciará con los indios, excepto que sea designado para ese efecto por autoridad legal, so pena de muerte.

16. Ningún hombre saqueará o despojará, por la fuerza o la violencia, o tomará nada de ningún indio que venga a comerciar, so pena de muerte.⁹⁵

Si estos artículos prescribían las más severas sanciones al comercio de particulares y al despojo de indígenas, expresamente los que se acercaban a comerciar en el fuerte, era solo a efectos de reforzar el monopolio que pretendía detentar la Compañía y disuadir ataques en venganza por los desmanes provocados por los colonos. Para ello, el código también estipuló castigos a quienes atacaran a personas, sus casas, templos y campos, para prevenir “cualquier guerra” con los indígenas.⁹⁶

En este nuevo orden marcial era central la reglamentación de cuotas de trabajo obligatorio. Se estipularon jornadas de seis horas, que incluían tanto tareas productivas como militares (mayormente guardias) y se adaptaban a cada grupo de actividad, como comerciantes, soldados y “trabajadores”, con específicas disposiciones para panaderos, cocineros y pescadores. Los capitanes designados tenían a su cargo supervisar la rutina de los trabajadores, quienes a las seis de la mañana

se presentarán con él [capitán] al trabajo y cada grupo permanecerá trabajando hasta las 9 o 10, de acuerdo con el frío o el calor del día,

⁹⁵ Ibid, p. 7. Para asegurarse de que los “indios vengan en cualquier momento al campamento, pueblo o fuerte, por comercio o visita”, el código mandó “asignar guardas sobre esos indios, y que no roben ninguna de nuestras herramientas, hachas, (...) espadas, piezas, o cualquier otra cosa; y que nadie de nuestra gente hable de forma privada o pública con ellos, o que comercien o intercambien con ellos, o que cometan cualquier otro acto indebido”. Ibid, p. 53.

⁹⁶ Así, se dispuso que las ofensas a los indios, “luego de examinarse la causa de la infracción de la liga y amistad que tanto trabajo, deseo y circunscripción tomó”, se penarían con la muerte. Ibid, p. 32.

tiempo en que él evitará que su compañía sea negligente, holgazana o se retire del trabajo, hasta que el sargento mayor o capitán de vigía haga sonar el tambor y los conduzca hacia adentro de la Iglesia para oír el servicio divino. Y así persuadidos, cada hombre retornará a su alojamiento para proveerse su comida y para descansar hasta las dos o tres de la tarde, de acuerdo con el calor o el frío del día, momento en el cual sonará el tambor y el capitán reunirá a su compañía en la Plaza de Armas para disponerla al trabajo, hasta las 5 o 6, cuando sonará el tambor como anteriormente, y al comando del sargento mayor o capitán de vigía, será conducida nuevamente a la Iglesia para las oraciones vespertinas, y una vez concluidas, dispersarán la compañía entre los asignados a las guardias, que deben preparar sus armas, y los otros a sus descansos...⁹⁷

Las *Leyes Divinas* hacían una clara distinción entre los trabajadores (jerarquizando a su vez a los artesanos por sobre los labradores) y los aristócratas. A estos últimos se los exceptuó del trabajo físico y se les asignó tareas de dirección y control. Tal como la Compañía de Virginia declaró oficialmente: “los gentilhombres, cuya crianza nunca conoció lo que significa el trabajo diario, no pueden cavar, usar la escuadra, ni practicar el hacha o el cincel. Por ello es que emplean la fuerza del conocimiento, el ejercicio del consejo, que son el funcionamiento y potencia de su clase y de sus mejores cualidades”.⁹⁸ En otras palabras, los nobles evitaban el duro trabajo cotidiano “haciendo lo mejor en la práctica de sus ciencias y conocimientos”.⁹⁹

Como muestra la exigente rutina de los colonos citada arriba, el nuevo código imponía la asistencia al servicio religioso (matutino, vespertino y sabbat), además de los deberes de “cada ministro o predicador”, quien “leerá en cada sabbat todas esas leyes y ordenanzas, públicamente, en la asamblea de la congregación”.¹⁰⁰ Así, desde el púlpito, se insistió sobre las obligaciones, prohibiciones y sanciones que

⁹⁷ Ibid, pp. 61-62. El código también establecía que los militares de menor rango debían administrar las herramientas para el trabajo, tales como “espadas, palas, hachas, etc., empleadas en el trabajo, y darlas a los trabajadores con todo el debido cuidado para que ninguna se rompa, se pierda o se arruine adrede”. Ibid, p. 78. Así, la Compañía se aseguraba de que los artículos no terminaran en manos de los indígenas por vía del intercambio entre particulares, o que los colonos cometieran sabotaje para evadir el trabajo.

⁹⁸ Consejo de Virginia, *A True Declaration...*, op. cit., p. 50.

⁹⁹ Strachey, “A true reportory...”, op. cit., p. 49.

¹⁰⁰ Ibid, p. 19.

imponía la Compañía en su legislación. Los capitanes y oficiales principales también debían leer, cada mañana y cada tarde, la extensa plegaria que completaba las *Leyes Divinas* y que exaltaba los valores cristianos del régimen, con el propósito de “defendernos del engaño del Demonio, la malicia de los paganos, las invasiones de nuestros enemigos, los motines y disensiones de nuestra propia gente”.¹⁰¹

Como se señaló anteriormente, los castigos se aplicaban de acuerdo con el tipo de ofensa y también de rango militar, e incluían la pérdida del día de descanso, la confiscación, el castigo físico, la prisión y la pena de muerte. Por ejemplo, el castigo prescrito para los comerciantes era: “asistirá debidamente a su trabajo (...) bajo peligro, ante su primera falta y negligencia, de perder su entretenimiento por plazo de un mes, para su segunda falta, tres meses, para su tercera, un año, y si continúa desleal y negligente en ello, será condenado a las galeras por tres años”.¹⁰² Entre los castigos corporales contaban los latigazos, el estiramiento, que se hacía poniendo “cabeza y talones juntos toda la noche”, y la mutilación de orejas. Otro ejemplo es el castigo ordenado por el gobernador Thomas Dale en 1614 a dos costureras. Anne Leyden y Jane Wright cumplían con la tarea de coser camisas, pero habiendo resultado cortas, “fueron azotadas, y An Leyden estando encinta (esa misma noche abortó)”.¹⁰³

Las *Leyes Divinas*, *Morales* y *Marciales* sofocaron las aspiraciones de libertad de los colonos “de común condición” y replicaron en Virginia el orden, tan severo como arbitrario, del Antiguo Régimen europeo. La Compañía de Virginia y sus principales agentes justificaron el autoritarismo como el remedio necesario contra el desgobierno, la corrupción y la desidia imperante. Para el (mayormente absentista) gobernador de la Warr, la ruina de la colonia se debía a aquella gente de “cuerpos destemplados y mentes infectadas, a quienes ningún ejemplo diario ante sus ojos, ya sea de bondad o de castigo, puede disuadir de sus impiedades habituales o atemorizar por la vergüenza de una muerte vergonzosa”.¹⁰⁴ Ralph

¹⁰¹ “A Praier duly said Morning and Evening upon the Court of Guard, either by the Captaine of the watch himselfe, or by some one of his principall officers”, en Strachey, *Lawes Divine...*, op. cit. (7 páginas s/n), [p. 7].

¹⁰² Strachey, *Lawes Divine...*, op. cit., p. 13.

¹⁰³ “Minutes of the Council and General Court, 1622-1629. From the Originals in the Library of Congress (continued)”, *Virginia Magazine of History and Biography*, vol. 23, n° 2, April, 1915 (124-138), p. 138.

¹⁰⁴ “Letter from the Lord Delawarr, governor of Virginia, to the patentees in England”, en Strachey, *Historie of Travaile*, op. cit. (xxiii-xxxvi), p. xxxii.

Hamor, secretario de la colonia designado por de la Warr, mantuvo una opinión similar a este, al cargar las tintas sobre una población con una natural inclinación por la criminalidad:

Sir Thomas Dale no ha sido un tirano, ni severo en absoluto, aunque las ofensas han sido capitales y los delincuentes peligrosos, miembros incurables, incapaces de enseñar nada a nadie. Pero la forma de su muerte, puede objetarse, ha sido cruel, inusual y bárbara (...), y si ha sido más severa que la usual en Inglaterra, hubo una causa justa para ello. Hemos debido resguardarnos de aquellos que nos aterrorizaban y hacer que teman cometer tales ofensas. Entonces, habiendo condenado con justicia a los delincuentes, se comprobó que entre esa gente (que en su mayoría son sensatos bajo tormento corporal), el miedo de una muerte cruel, dolorosa e inusual, los ha disuadido más que la muerte misma.¹⁰⁵

A la imposición del orden marcial le siguió, desde 1613, una relativa tregua con Powhatan, sustentada en el secuestro de Pocahontas y su incorporación forzada a la vida de la colonia. Pese al autoritarismo y al cese de las hostilidades con los indígenas, los agentes de la Compañía de Virginia no lograron revertir el drama del hambre. Más aún, los trabajadores con frecuencia evadían la autoridad huyendo con las comunidades nativas. Nuevamente es Percy quien, con notable franqueza, informó que “para comer, muchos de nuestros hombres durante ese tiempo de hambruna huyeron con los salvajes y nunca oímos más de ellos”.¹⁰⁶ Esta práctica era tan habitual que el código establecía que “ningún hombre o mujer (so pena de muerte) se escapará de la colonia con Powhatan o cualquier otro *werowance* salvaje”.¹⁰⁷

¹⁰⁵ Ralph Hamor, *A True Discourse of the Present Estate of Virginia...*, London, Iohn Beale for William Welby, 1615, pp. 27-28. Para una descripción de los tormentos aplicados a los condenados a muerte entre la gente común en Inglaterra ver “De las diversas clases de castigos aplicados a los delincuentes”, en Raphael Hollinshead and William Harrison, *Descripción de la Inglaterra Isabelina*. Edición a cargo de Rogelio C. Paredes, Soledad Justo y Gabriela Monezuelas. Colección de libros raros, olvidados y curiosos. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1997 (213-221).

¹⁰⁶ Percy, “A True Relation”, op. cit., p. 506.

¹⁰⁷ Strachey, *Lawes Divine...*, op. cit., p. 14.

Corrían los años y la situación no parecía mejorar para el grueso de la población colonial. John Smith recogió en *Generall Historie* los testimonios de terceros testigos para actualizar las informaciones provenientes de Virginia, las cuales muestran la persistencia de la crisis. Varios años después del desarrollo comercial del tabaco, la colonia había alcanzado una expansión territorial considerable, aunque las condiciones de los asentamientos seguían siendo tan frágiles como las que reportaban los pioneros de los primeros años.

En 1617, el almirante Samuel Argall, de regreso del viaje que condujo a una comitiva indígena a Londres (habiendo fallecido Pocahontas a poco de comenzar el viaje, en Gravesend), indica que encontró al fuerte de Jamestown “con solo cinco o seis casas, la iglesia derribada, la empalizada rota, el puente hecho pedazos, la cisterna de agua fresca arruinada; el almacén que usaban para iglesia, el mercado y las calles, y todos los espacios disponibles, plantados con tabaco”. A la destrucción del fuerte y al cultivo comercial de tabaco como único medio de supervivencia posible, Argall agregó la amenaza constante de los indígenas, que “como de corriente [estaban] en sus propias casas, donde se habían convertido en expertos en nuestras armas y tenían muchas en su custodia y posición”.¹⁰⁸ Para la antropóloga Nancy Oestreich Lurie, la degeneración en las relaciones interétnicas se debió principalmente a que “los recursos indígenas estaban amenazados porque las crecientes cosechas de tabaco invadían tierras donde las bayas habían crecido en abundancia y donde se solía cazar animales”.¹⁰⁹ La impresión de Argall revela que aquella relación pacífica con los nativos, que los agentes coloniales describían en términos de “agrado y consentimiento”,¹¹⁰ no era más que una tensa convivencia en la línea de frontera de los asentamientos ingleses.

A juzgar por sus resultados, puede afirmarse que el orden autoritario regulado por la Ley Marcial tuvo más éxito en el plano de la retórica que en el material. Pese a que fue concebido para paliar la crisis de subsistencia y disciplinar a los colonos desafectos, la producción de alimentos permaneció muy por debajo de las

¹⁰⁸ “The government devolved to Captaine Samuel Argall, 1617”, en Smith, *Generall Historie...*, (1624), op. cit. (123-125), p. 123.

¹⁰⁹ Nancy Oestreich Lurie, “Indian Cultural Adjustment to European Civilization”, en James Morton Smith (ed.), *Seventeenth-Century America. Essays in Colonial History*, New York, The Norton Library, 1972 [1959] (33-60), p. 49.

¹¹⁰ Counseil of Virginia, *A Briefe declaration of the present state of things in Virginia, and of a division of be now made, of some part of those Lands in our actuall possession, as well to all such as have adventured their monyes, as also to those that are Planters there*, London, Thomas Snodham, 1616, s/p. [p. A3r].

necesidades vitales de los colonos. Esto revalida la interpretación de Edmund Morgan sobre la debilidad del asentamiento:

Pasados los diez años, a pesar de la disciplina militar de los grupos de trabajo, los colonos todavía no cosechaban lo necesario para alimentarse y continuaban mendigando, intimidando y comprando maíz a los indios, cuyas tierras eran quemadas deliberadamente. De modo que no podemos achacar los fracasos de la colonia a una disciplina laxa o una autoridad difusa.¹¹¹

Powhatan falleció en 1618 y fue sucedido por su hermano (o sobrino) Opechancanough, quien sostuvo una política mucho más agresiva con los ingleses. Como reverso del fracaso de los colonos en imponer su autoridad a las poblaciones locales, que por el contrario mantenían constantemente amenazado al establecimiento, se consolidó un régimen de trabajo obligatorio entre los propios colonos, decepcionando a aquellos aspirantes a una vida exenta de los rigores que les deparaba el Viejo Mundo. El floreciente negocio del tabaco hizo mucho por descomprimir la presión de las autoridades coloniales, pero impuso, debido a las lógicas del mercado más que de la política, otros regímenes de trabajo no libre: los siervos escriturados, primero, y los esclavos (cuyos orígenes se remontan a 1619), después.¹¹² La constitución del primer órgano legislativo, la Asamblea, fundada por el gobernador George Yeardley en julio de 1619, daba por terminada la ley marcial y encuadraba a la colonia en la legislación inglesa. En consecuencia, se proveyó de un marco institucional para la patrimonialización de las tierras y la regulación de la vida civil, en el que los once asentamientos quedaban representados.¹¹³

¹¹¹ Ibid, pp. 90-91.

¹¹² El régimen de trabajo escriturado afectaba a los que habían viajado a Virginia a expensas de la Compañía, por lo cual estaban obligados a trabajar junto con los demás colonos sujetos a la ley marcial, hasta que expirara el plazo convenido en el contrato, de hasta siete años. Luego recibirían 3 acres en propiedad, y 12 si tenían familia, y debían pagar un tributo de dos barriles y medio de maíz anualmente, lo que equivalía al trabajo de un mes. Edmund Morgan, *Esclavitud y libertad en los Estados Unidos. De la colonia a la independencia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, p. 91. A partir de 1660, cuando la rentabilidad del trabajo esclavo decreció en colonias antillanas inglesas como Barbados, la esclavitud se presentó como una sugerente alternativa, ya que los excedentes de mano de obra esclava fueron vendidos a los plantadores de tabaco de Virginia a precios convenientes y con réditos aún mayores, hasta convertir al trabajo esclavo en la mano de obra forzada por excelencia de las plantaciones del Sur.

¹¹³ El organismo fue presidido por el gobernador Yeardley y contaba con un consejo o cámara alta de cuatro miembros (entre los que figuraron John Rolfe y Francis West) y una Casa de Burgueses o cámara baja de 22 representantes, elegidos en cada uno de los once poblados, corporaciones o

Recién para los primeros años de la década de 1620 la colonia daba muestras de cierta prosperidad. Ello se debió al arribo regular de refuerzos, con gran cantidad de hombres, mujeres y niños, incluyendo a los trabajadores dependientes (siervos escriturados) procedentes de Irlanda. Aunque la tasa de mortalidad siguió siendo alta, a pesar del consumo de bebidas fermentadas que reemplazaban al “agua envenenada”, los nuevos contingentes dieron cierta estabilidad a las plantaciones. La titularización de parcelas a los accionistas de la Compañía ya mostraba sus efectos, con la patrimonialización de grandes porciones de territorio en pocas manos, el desarrollo de plantaciones de tabaco y la fundación de pequeños poblados en las orillas del río James, en sentido Oeste hasta las cascadas, y en sentido Este hasta la costa atlántica (Fig. 1).¹¹⁴ Además, tuvo lugar un incipiente desarrollo de los cultivos comerciales y de la manufactura, todo lo cual despertó el entusiasmo sobre el futuro de la colonia.

Edward Waterhouse, secretario y accionista de la Compañía de Virginia, hizo un balance muy positivo del desarrollo de la colonia durante los años 1619, 1620 y 1621. En ese período habían llegado 42 barcos con 3570 hombres y mujeres para la plantación, con provisiones y ganado. Entretanto, apuntó Waterhouse, habían sido enviadas a las Islas Sommer (como entonces llamaron a las Bermudas en honor al almirante del *Sea Adventure*) cerca de 900 personas en 9 barcos para habitar allí. En Virginia, la concesión de 50 títulos de propiedad de tierra hizo posible el “transporte de multitud de gente y ganado”, la manufactura (de metales, vidrio, sal, textiles) y la diversificación de cultivos, agregando a una producción más controlada del tabaco aquella relativa a la producción de alimentos (vino, frutas, papas, azúcar, etc.) y materias primas (índigo, seda, cáñamo, etc.).¹¹⁵

plantaciones grandes. Las primeras disposiciones de la Asamblea apuntaron a garantizar los títulos de propiedad de patentes anteriores, establecer precios para el tabaco, regular el comercio con los indígenas (con penas capitales para quienes entregaran armas a cambio), prescribir la asistencia obligatoria al servicio del sabbat, incidir en los contratos y matrimonios de los siervos escriturados, etc. W. W. Henry, “The First Legislative Assembly in America: Sitting at Jamestown, Virginia, 1619”, *The Virginia Magazine of History and Bibliography*, vol. 2, n° 1, July, 1894 (55-67), pp. 63-65.

¹¹⁴ La mayoría de los establecimientos (“plantaciones”) se establecieron en los alrededores de Henrico (1611), Charles City [Bermuda Hundred] (1613) y Elizabeth City [Keucoughtan] (c.1611), además del centro fundacional, James City [Jamestown] (1607).

¹¹⁵ Edward Waterhouse, *A declaration of the state of the colony and affaires in Virginia. With a relation of the barbarous massacre in the time of peace and league....*, London, G. Eld for Robert Mylbourne, 1622, pp. 6-7.

Aunque la mejoría era evidente a causa de los arribos de refuerzos regulares y el incipiente dinamismo de la explotación comercial de tabaco, su impacto fue solo sensible para un reducido número de accionistas que obtuvo por contrato los títulos de propiedad sobre las parcelas, especialmente en beneficio de aquellos más acaudalados que podían comprar y concentrar tierra. Para mediados de 1620, todavía las autoridades de la Compañía de Virginia se esforzaban por desacreditar a quienes “culpaban al país de ser estéril e improductivo”.¹¹⁶ Mientras tanto, la tregua forzada con los indígenas era inestable y ambigua, y tanto colonos como nativos tenían razones para considerarse victoriosos mientras mantuvieran el mínimo contacto posible, relacionado con actividades de intercambio. Un sermón proferido en Londres y publicado poco antes de conocerse la masacre de 1622 celebraba: “alabado sea Dios, hace ya un buen tiempo que mantenemos una feliz alianza de paz y amistad, sólidamente concluida y mantenida con fidelidad, entre ingleses y nativos, al punto tal que el miedo de matarnos unos a otros ya se ha disipado”.¹¹⁷

LA MASACRE DE 1622: MANOS DESATADAS PARA LA VENGANZA Y EL DESPOJO

Este era el panorama de la colonia cuando los indígenas dieron un golpe coordinado sobre los poblados de la zona de las cascadas, el 22 de marzo de 1622. Según el pormenorizado reporte de Waterhouse, el ataque fue lanzado simultáneamente en treinta puntos, incluyendo poblados, plantaciones y casas particulares, y dejó un saldo total de 347 muertos. Descarnadamente, el secretario expuso así los eventos de la masacre:

El viernes 22 de marzo a la mañana (el día fatal), y también al caer la noche, como los días anteriores, [los indígenas] vinieron a nuestras casas sin arcos ni flechas ni otras armas, con venado, gansos, pescado, pieles y otras provisiones para vender y traficar con nosotros por vidrio, cuentas y otras baratijas. En algunos lugares se sentaron para el desayuno con nuestra gente (...), y con sus herramientas y armas, las

¹¹⁶ Virginia Council, *A Declaration of the State of the Colonie and Affaires in Virginia...*, London, T. S[nodham], 1620, p. 2.

¹¹⁷ Patrick Copland, *Virginia's God be Thanked. Or a Sermon of Thanksgiving for the happie successe of the affayres in Virginia...*, London, Willliam Sheffard and Iohn Bellamie, 1622, pp. 9-10.

que estaban apoyadas o las de las casas, mataron de forma bárbara sin discriminar edad o sexo, hombre, mujer o niño, tan rápidos en su ejecución cruel que pocos o ninguno de nosotros entendimos el arma o golpe con que nos destruyeron. De aquel modo ellos mataron también a muchos de nuestra gente en sus diversos trabajos y tareas de campo (...), sabiendo bien en qué lugares y espacios cada uno de los nuestros estaba por la familiaridad diaria (...), por el comercio y otras negociaciones (...), nosotros deseosos por llevar a cabo el trabajo principal: su conversión (...). [Así, los colonos] cayeron bajo las ensangrentadas y bárbaras manos de aquella gente pérfida e inhumana, contraria a todas las leyes de Dios y de los hombres, y de la naturaleza y las naciones, trescientos cuarenta y siete hombres, mujeres y niños, muchos con sus propias armas. Y no contentos con arrebatarles sus vidas, ellos después cometieron un nuevo asesinato: desmembrando los cadáveres, lo mejor que podían, en muchas piezas, y llevándolos con burla a muchas partes como signo de su triunfo brutal.¹¹⁸

Smith, que seguía de cerca los eventos de la colonia, publicó en la segunda edición de *New England Trials* (1622 [1620]) una actualización del estado de Virginia, en la que adjudicó el baño de sangre cometido por los indígenas a un exceso de confianza y no de la fuerza.¹¹⁹ Ello coincidía con la apreciación de Waterhouse sobre la naturaleza traidora de los indígenas, con quienes por algunos años habían mantenido trato amistoso en las inmediaciones de los establecimientos coloniales: “los salvajes aunque ninguna nación los trató tan amablemente en tan pequeño desierto, sin embargo en esta cosecha que es mérito de nuestros esfuerzos no devolvieron otra cosa que abrojos y espinas, punzando hasta la muerte a muchos de sus benefactores”.¹²⁰ También un poema dedicado a la masacre, escrito por un influyente miembro de la Compañía de Virginia, Christopher Brooke, replicó el diagnóstico del falso sentido de seguridad que prevaleció en la colonia: “*Seguridad*, la calma que antecede a la tormenta/ que abraza una temeraria ruina en sus brazos/ *Seguridad*, abordando el estado de mayores daños/ en espíritus

¹¹⁸ Waterhouse, op. cit., pp. 13-14.

¹¹⁹ John Smith, *New England Trials* (segunda edición) London, William Iones, 1622, s/p [pp. C1v-C2r]. Una vez más, pero quizá con mayor exageración, el capitán repasó eventos épicos en los que habría doblegado a ciertos *werowances* para forzar la entrega de grano.

¹²⁰ Waterhouse, op. cit., p. 11.

ablandados y armas en desuso/ *Seguridad*, el cielo que sostiene el infierno/ la desgracia de todo lo que ha caído en la matanza...”.¹²¹

Esta idea de confianza traicionada, contracara inevitable de la debilidad de la colonia, pasó a ser uno de los fundamentos más perdurables para justificar la conquista, para lo cual se volcó tanta tinta como sangre habría corrido en aquella fatídica madrugada de marzo de 1622. En una narrativa de 1630 puede apreciarse el modo en que los ingleses interpretaron su extensión territorial sobre el curso del río James antes del ataque: una muestra de convivialidad y a la vez oportunidad para la traición de Opechancanough. Así, los colonos “se dispersaron para vivir aparte de la colonia principal como si estuvieran en un país bien habitado, lo cual envalentonó a los salvajes para abrazar la primera ocasión de enfrentamiento, ya que les dio un camino fácil para ejecutar su traición, al matar a doscientas o trescientas personas antes de que ellos pudieran advertirse unos a otros, lo que impidió que se pudieran resistir”.¹²²

El feroz ataque provocó la ruina o abandono de los establecimientos y, sobre todo, un odio visceral a los indígenas. Desde entonces, la Compañía dio rienda suelta la conquista por la fuerza, dejando a los colonos con las manos desatadas para exterminar a los indígenas y apropiarse de sus tierras:

Nuestras manos que antes estaban atadas con amabilidad y justos usos son ahora puestas en libertad por la violencia traidora de los salvajes, y sin desatar el nudo, sino cortándolo. De modo que nosotros, que hasta entonces no habíamos poseído más tierra que sus baldíos y que por nuestra compra ellos obtuvieron una valiosa retribución para su satisfacción, debemos ahora por el derecho de guerra y ley de naciones invadir su país y destruir a quienes trataron de destruirnos, con lo cual disfrutaremos de sus tierras cultivadas (...). Ahora las tierras clareadas de todos sus poblados (que están situadas en los lugares más fecundos de la tierra) serán habitadas por nosotros, considerando que la tala de árboles es la tarea mayor.¹²³

¹²¹ Christopher Brooke, “A poem on the late massacre in Virginia. With particular mention of those men of note that suffered in that dissaster” (London, G. Eld for Robert Mylbourne, 1622). Facsimilar con introducción de Robert C. Johnson, *The Virginia Magazine of History and Biography*, vol. 72. n° 3, July, 1964 (pp. 259-269 [introducción], 271-292), s/p [p. B2r]. Cursivas en el original.

¹²² William A. Stirling, *The mapp and description of New-England; together with a discourse of plantation, and collonies...*, London, Stansby for Nathaniel Butter, 1630, p. 29.

¹²³ Waterhouse, op. cit., pp. 22-23.

Waterhouse cierra su pieza de promoción de la conquista con una paradójica reflexión sobre la masacre que, según él, “beneficia más de lo que afecta a la plantación”, en tanto deja las manos libres a los colonos para vengarse y tomar, por la fuerza, la mejor tierra de la región.¹²⁴ Ello fue acompañado por otras expresiones de odio, como las estilizadas por la pluma de Brooke:

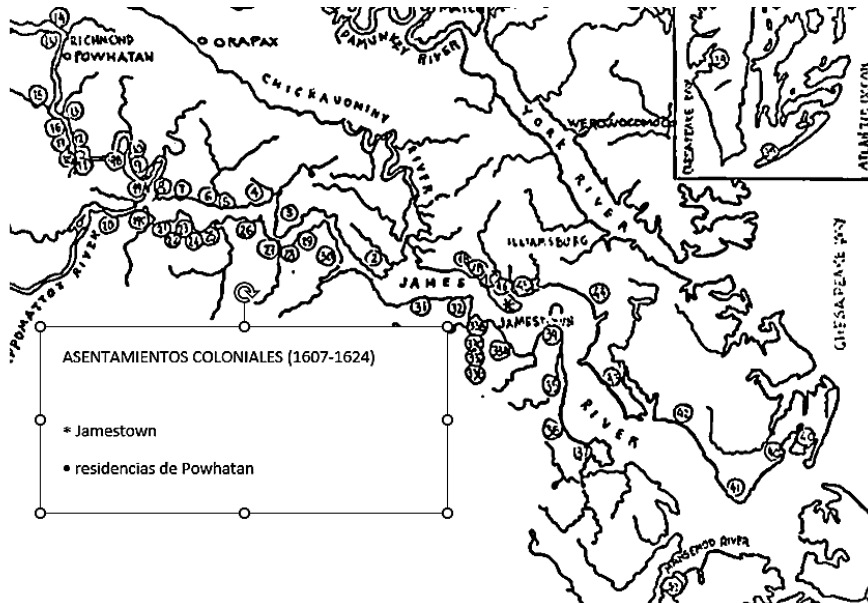
Considero que estas criaturas
(no puedo llamarlos hombres), sin cualidad
de Dios en ellos, son almas ahogadas en carne y sangre
enraizadas en el Mal y opuestas a Dios;
errores de la naturaleza, de nacimiento no humano,
residuo, basura y engendro de la tierra.¹²⁵

La masacre fue decisiva en la homologación de la imagen del indígena como enemigo salvaje, y como deja entrever el citado poema, transformó al discurso colonial en una arenga para la venganza y el despojo, que fue apoyada en un sustrato normativo.¹²⁶ Cuando la Compañía se disolvió, dos años más tarde, y la corona instituyó su dominio directo sobre Virginia, la política de confrontación con los indígenas fue imposible de revertir. La dinámica de expansión colonial, tal como propuso Waterhouse, fue la de ocupar las tierras de los indígenas, ejerciendo una violencia ilimitada y forzando así el desplazamiento de las comunidades.

¹²⁴ Ibid, p. 34.

¹²⁵ Brooke, op. cit. [p. C1r].

¹²⁶ Sobre el poema de Brooke, Peter Schneck ha demostrado que la combinación de los lenguajes poético y legal (derivado este último de la formación en Leyes del autor) conforma una retórica de la soberanía colonial y, sobre todo, el fundamento para los reclamos de propiedad. Para ello, Brooke despliega una serie de recursos narrativos, como la empatía por las víctimas, el imaginario racial y la proposición de la violencia preventiva como una virtud esencial. Peter Schneck, “Savage Properties and Violent Forms: Christopher Brooke’s *Poem on the Late Massacre in Virginia* (1622) and the Discourse on Civility and Possession in Early Modern America”, *Amerikastudien/American Studies*, vol. 62, n° 2 “Poetry and Law”, 2017 (169-190).



ASENTAMIENTOS COLONIALES (1607-1624)

* Jamestown

• residencias de Powhatan

1- Paspehegh Contry

1A- Argall Town (1617)

1B- Paspehegh (c. 1617)

1C- "The Maine" (1608)

2- Smith's Hundred (1617)

3- "Tanks Weyanoke" (c. 1618)

4- Swinnows (anterior a 1622)

5- Westover (c. 1619)

6- Berkeley Town and Hundred (1619)

7- Causey's Care (o "Cleare") (c. 1619)

8- West and Shirley Hundred (c. 1619)

9- Upper Hundred (c. 1613)

10- "Diggs His Hundred" (c. 1613)

11- The "City of Henricus" (Henrico) (c. 1613)

12- Arrahatock (anterior a 1619)

13- The College Lands (c. 1619)

14- The Falls (1609)

15- Falling Creek (c. 1619)

16- Sheffield's Plantation (anterior a 1622)

17- Proctor's Plantation (anterior a 1622)

18- Coxendale (c. 1611)

19- "Bermuda City" (Charles City)

19A- Bermuda Hundred (1613)

19B- Rochdale Hundred (1613)

19C- Bermuda City (1613)

20- Piercey's Plantation (c. 1620)

21- Jordan's Plantation (c. 1620)

22- Woodlee's Plantation (c. 1619)

23- Chaplain's Plantation (c. 1619)

24- Truelove's Plantation (c. 1621)

25- "Poole-Brooke" or Merchant's Hope (1619)

26- Meycock's Plantation (c. 1618)

27- Flowerdieu Hundred (Piercey's Hundred (c. 1616)

28- "Captaine Spillmans Divident" (anterior a 1622)

29- Ward's Plantation (c. 1619)

30- Martin's Brandon (c. 1617)

31- "Paces-Paines" (1620)

32- Burrow's Mount (c. 1624)

33- Plantations "Over the river from Jamestown"

33A- Treasure's Plantation (c. 1621)

33B- Hugh Crowder's Plantation (c. 1622)

33C- Edward Blaney's Plantation (c. 1624)

33D- Samuel Mathews' Plantation (c. 1622)

34- Hog Island (1609)

35- Lawne's Plantation (1619)

36- Warrascowack (Bennett's Plantation) (1621)

37- "Basse's Choyse" (1622)

38- Nansemond (1609)

39- The Eastern Shore (c. 1614)

40- Elizabeth City (Kecoughtan) (1610)

41- Newport News (1621)

42- Blunt Poing (c. 1621)

43- Mulberry Island (c. 1617)

44- Martin's Hundred (1618)

45- Archer's Hope (c. 1619)

46- "Neck-of-Land neare James City" (anterior a 1624)

Figura 1: Asentamientos coloniales (1607-1624). Elaboración de la autora

Capítulo 7

Pocahontas entre dos mundos: el derrotero de la colonización

La leyenda de Pocahontas ha dado lugar a caudalosos ríos de tinta, convirtiéndose en el relato más difundido sobre la colonización de Virginia hasta nuestros días. Esta leyenda tuvo su origen en la publicación de *Generall Historie* (1624), donde John Smith relató que fue salvado por Pocahontas, que por entonces tendría entre 10 y 12 años, cuando estaba a punto de ser ejecutado por su padre, Powhatan, a fines de diciembre de 1607. Si bien este episodio encierra una controversia de casi dos siglos, constituye el momento épico por excelencia de la historia de la colonización de Virginia y sostiene un relato de concordia entre culturas que es preciso discutir. La leyenda de Pocahontas da un vuelco a partir de su secuestro, en 1613, tras lo cual fue bautizada con el nombre de Rebecca. Poco después fue entregada en matrimonio a John Rolfe, un plantador de tabaco, a quien se le atribuye la paternidad de su hijo, resultando ser este el primer caso de mestizaje avalado por las autoridades coloniales. En 1616 Pocahontas fue enviada a Inglaterra como testimonio viviente del avance colonizador en Virginia y murió inesperadamente en marzo de 1617 en Gravesend, cuando emprendía su retorno a Virginia.

A partir de los elementos señalados, Pocahontas fue convertida en una figura emblemática de la colonización inglesa. Su presunta colaboración con el proceso de instalación colonial tiene su máxima expresión en el rescate de John Smith, mientras que su conversión religiosa, la unión matrimonial y su nueva identidad de tipo europea sustentan los efectos “civilizadores” de la colonización. Si Pocahontas personificó el éxito de la conquista para sus contemporáneos ingleses, en el siglo XIX fue convertida en la primera heroína nacional de los Estados Unidos. Analizar a Pocahontas en perspectiva histórica implica restituir al personaje en su debido contexto, lo cual permite trazar una cronología de

desencuentros, violencias y ansiedades coloniales en los primeros años de la colonia de Virginia.

La leyenda de Pocahontas cobró un lugar protagónico en el proceso de construcción del nacionalismo estadounidense desde principios del siglo XIX, ya que contenía valiosos recursos para el desarrollo de una literatura romántica que confluía con la ideología dominante. Es así como proliferaron las novelas sobre Pocahontas con diversas licencias argumentativas, siendo la más extendida el pretendido romance entre la joven “princesa indiana” y John Smith, el cual simboliza los efectos “civilizatorios” de la colonización. Durante la primera mitad del siglo XIX, al menos ocho obras literarias, entre novelas y poemas, tuvieron a John Smith y Pocahontas como protagonistas. La figura de Pocahontas también fue apropiada políticamente en el contexto de la Guerra Civil estadounidense, como emblema de los confederados,¹ unos años después de que fuera ubicada en el panteón de héroes nacionales a partir del óleo de John Gadsby Chapman, “El bautismo de Pocahontas” (1839), que decora la rotonda del Capitolio. En nuestros días, Pocahontas es más conocida por su relación con Smith que con su marido real.² Ese relato domina la cultura popular y sigue mostrando su vigencia a través del cine. Por ejemplo, la película de dibujos animados de Disney “Pocahontas” (1995) y *The New World* (2005, dirigida por Terrence Malick) han actualizado la imagen idílica del personaje, la primera al codificarlo en los comerciales términos de una “Barbie nativa”,³ la segunda por su analogía entre ingenuidad y naturaleza. Sus atributos -belleza, ingenuidad, admiración por lo europeo- son coherentes con la narrativa del paraíso colonial, tan evocado en las representaciones de todos los tiempos y tan elusivo en la práctica histórica concreta.

Ahora bien, las cuantiosas representaciones y apropiaciones artísticas sobre Pocahontas tienen una raíz propiamente histórica en el proceso de colonización de

¹ Ello explicaría el encono de ciertos académicos del Norte contra los testimonios de John Smith. Miriam Fernández Santiago, “Lo plausible: similitudes y diferencias entre la Malinche y Pocahontas”, *Miscelánea: a Journal of English and American Studies*, n° 60, 2019 (51-70), p. 63. En el teatro se destacó la “burlesque extravaganza” *Pocahontas*, de John Brougham y James G. Maeder, de gran éxito desde su estreno, en 1855, hasta la muerte de Brougham en 1880. Durante los años que duró la Guerra Civil estadounidense, la obra fue representada con igual éxito en Londres. William Brooks, “Pocahontas: Her Life and Times”, *American Music*, vol. 2, n° 4, Music of the American Theater, Winter, 1984 (19-48), pp. 19-20.

² Robert Tilton, *Pocahontas: The Evolution of an American Narrative*, New York, University of Cambridge Press, 1994, p. 76.

³ Kent A. Ono y Derek T. Buescher, “Deciphering Pocahontas: Unpackaging the Commodification of a Native American Woman”, *Critical Studies in Media Communication*, n° 18: 1, 2001 (23-43).

Virginia desde 1607. En este capítulo se indagarán las estrategias de colonización que involucraron a Pocahontas entre principios de 1608 y su fallecimiento en 1617. Restituir la importancia histórica de Pocahontas es también trazar una trayectoria de la colonización inglesa, desde sus orígenes con contactos pacíficos de intercambio hasta las hostilidades que terminaron por definir el patrón de asentamiento, de lo cual es expresión concreta el rapto y posterior incorporación de la joven a la vida colonial. El viaje de Pocahontas a Inglaterra en 1616 y su recepción como “princesa indiana” demuestran el esfuerzo de la Compañía de Virginia en promocionar el éxito de la colonia. Sin embargo, los testimonios sobre su estancia también develan la agencia de los nativos, en coincidencia con los reportes que provenían del otro lado del Atlántico. También se analizarán las transformaciones en la identidad de Pocahontas y las experiencias de contacto con los ingleses, no como se lo ha querido ver, es decir, como evidencia del progreso colonial, sino como manifestación de la imposición violenta de los colonos que, a una década de la instalación colonial, buscaban estabilizar su precario dominio en Virginia.

LA NIÑA EMBAJADORA DE TSENACOMMACAH

Pocahontas aparece en los documentos más tempranos de la colonia como la emisaria de Powhatan, su padre. La niña integró las comitivas de nativos que llevaban alimento al fuerte y su presencia llamó la atención, tanto por su carácter alegre como por su belleza. John Smith registró sus impresiones en sus reportes de 1608 y 1612 y resaltó la importancia de Pocahontas como mediadora para el abastecimiento. Las visitas de Pocahontas al fuerte fueron también evocadas (no experimentadas) por William Strachey, aunque se asume que pudo haber reproducido sin demasiados escrúpulos los impresos previos de Smith. A partir del secuestro, la figura de Pocahontas toma protagonismo en los documentos, en tanto rehén de la estrategia de las autoridades y experimento de mestizaje colonial. En Londres fue retratada en grabado por Simon van de Passe y su repentina muerte, a poco de dejar la ciudad, tampoco pasó desapercibida.

La primera vez que Pocahontas aparece en los documentos, lo hace por puño y letra de John Smith, en su *True Relation* de 1608.⁴ Pero no es en este texto en el

⁴ Smith, John, “A True Relation”, en Edward Arber (ed.), *Travels and Works of Captain John Smith* (2 vols.), Edinburgh, John Grant, 1910 (I: 1-40). Este relato se basa en una carta enviada a un amigo

que Smith relata que la niña le salvó la vida. Allí Smith narra su cautiverio mientras exploraba el territorio, a manos de Opechancanough, *werowance* pamunkey y muy probablemente hermano de Powhatan. Smith destacó la fascinación de su captor por la brújula que llevaba consigo, lo cual ha sido interpretado como demostración de la superioridad técnica europea frente a la “barbarie” americana. Días después Smith fue llevado ante Powhatan a su residencia en Werowocomoco. Con trato cordial y agasajos mediante, Powhatan preguntó sobre las razones de la llegada de los ingleses, a lo cual Smith contestó que “luchando contra sus enemigos, los españoles fueron vencidos, y emprendían la retirada cuando el clima extremo los condujo hasta la costa”.⁵

Es probable que Smith alegara falsas razones para disuadir a Powhatan de una posible represalia contra los recién llegados. Para ello, evocó una supuesta confrontación con unos españoles que todavía estaban muy presentes en la memoria de los habitantes locales, aunque sería aventurado afirmar que Smith conociera los eventos de la supuesta masacre de jesuitas españoles en la bahía de Chesapeake a principios de la década de 1570. Según la historia sagrada conservada por la comunidad mattaponi,⁶ Powhatan consideró una posible alianza con los ingleses para enfrentar a potenciales invasores españoles con armas equivalentes. Por esa razón designó a Smith *werowance* del poblado de Capahowasic,⁷ lo liberó y le dispensó los honores respectivos mediante el envío de presentes al fuerte. Sin embargo, Smith nunca reconoció ni asumió su condición de *werowance*, y en lugar de actuar en el marco de la esperada reciprocidad, respondió con amenazas y acciones violentas. Ello suscitó las críticas de sus contemporáneos de la Compañía de Virginia, aunque fue pasado por alto por el grueso de la historiografía, que más bien destacó sus logros en el intercambio.

Hacia el final de *True Relation* Smith menciona a Pocahontas, quien había sido enviada por Powhatan al fuerte para negociar el envío de siete indígenas allí

en Londres. Una vez allí, fue publicada por el editor de la Compañía de Virginia, John Healey, quien registró el texto en agosto de 1608, con algunas modificaciones respecto de la carta original.

⁵ Ibid, p. 19.

⁶ Linwood “Little Bear” Custalow y Angela L. “Silver Star” Daniel, *The True Story of Pocahontas. The Other Side of History*, Golden, Colorado, Fulcrum Publishing, 2007. La comunidad mattaponi representa una de las seis tribus algonquinas que originalmente conformaron el núcleo de la “nación” Powhatan y de donde era originaria la familia materna de Pocahontas. Actualmente, los mattaponi residen en una de las dos únicas reservas indígenas del estado de Virginia.

⁷ En “True Relation” Smith declara haber recibido tierras sin mencionar su designación como *werowance*: “El [Powhatan] deseó que renunciara a Paspahagh [Jamestown] y fuera a vivir con él río arriba, a un país llamado Capa Howasick”. Ibid, p. 20.

cautivos y de un muchachito inglés que oficiaba de intérprete de Powhatan, llamado Thomas Salvage. De este modo aparece el primer registro de Pocahontas: “Powhatan, entendiendo que nosotros reteníamos a ciertos salvajes, envió a su hija, una niña de diez años de edad, que no solo por facciones, semblante y proporción excedía al resto de su gente, sino que también por astucia y espíritu es la única *nonpariel* [sic] en su país”.⁸ Como demostración de las intenciones pacíficas de Powhatan, el intérprete que acompañaba a la niña advirtió a Smith que “no debería dudar de su amabilidad, puesto que le había enviado su niña, a la que más estimaba...”.⁹ Por su parte, Pocahontas hizo entrega de un venado y pan, luego de lo cual Smith cumplió su parte del trato: los rehenes fueron liberados y a Pocahontas “retribuyeron con tantas bagatelas como para contentarla, como para decir que habíamos liberado con mucha cortesía a los [cautivos] paspaheghs”.¹⁰

En *Map of Virginia* (1612) Pocahontas vuelve a figurar como agente principal en las negociaciones de paz entre Powhatan y los habitantes del fuerte. En el glosario que abre la primera parte del impreso, Pocahontas figura como protagonista de los intercambios. La lista de sustantivos, números y frases algonquinas traducida al inglés culmina con la siguiente fórmula: “manda a Pocahontas traer dos pequeñas canastas y le daré cuentas blancas para hacerle un collar”.¹¹ Si Smith sistematizó y dio a conocer una fórmula en lengua algonquina para gestionar el envío de alimentos con Pocahontas como intermediaria, entonces su función como agente del intercambio era no solo conocida sino apreciada como medio de supervivencia de la colonia.

En *Generall Historie* (1624) Smith presenta a la embajadora niña de Tsenacommacah como quien salvó a la colonia de desaparecer por inanición:

⁸ Ibid, p. 38. La palabra “nonpariel” deviene de la expresión francesa “nonpareil”, que significa “sin par”. En *Map of Virginia*, Smith agrega (a través de la voz de terceros testigos): “sin dudas ella era la “nomparell (sic) de su reino, y cuanto mucho no pasaba de los 13 o 14 años de edad”. Smith, “Map of Virginia” (segunda parte), en Arber (ed.), *Travels and Works...*, op. cit. (I: 85-174), p. 169. Unos años más tarde, el colono Ralph Hamor, que tuvo contacto con la joven convertida en Rebecca, la definiría como la Nonparella de Virginia”. Ralph Hamor, *A true discourse of the present estate of Virginia, and the successe of the affaires there till the 18 of June 1614*, London, Iohn Beale, 1615, p. 4.

⁹ Idem.

¹⁰ Smith, “True Relation”, op. cit., p. 39.

¹¹ John Smith, “Map of Virginia” (primera parte), op. cit. (I: 41-84), p. 46. El glosario consiste en una lista de 56 términos, entre palabras y frases, más 20 números. La lista habría sido tomada y adaptada de la realizada por Thomas Hariot, de la cual no quedan rastros. David Read sostiene que Smith reordenó el listado de Hariot por rubros y que en la selección primó su interés por el intercambio. David Read, “Colonialism and Coherence: The Case of Captain John Smith’s ‘Generall Historie of Virginia’”, *Modern Philology*, vol. 91, n° 4, May, 1994 (428-448), pp. 431-433.

“Pocahontas con su séquito le trajo tanta provisión que salvó muchas de sus vidas, que de otra manera habrían muerto de hambre”. Sin dudas, el énfasis que Smith puso en la negociación de las imprescindibles remesas enviadas por Powhatan, ausente en sus relatos previos, apuntaba a exaltar su habilidad como líder de la colonia. Así, prosigue, “la bondad de Powhatan (que no sabíamos cuanto duraría) revivió de tal modo sus moribundos espíritus (especialmente el amor de Pocahontas) que todo el temor de los hombres fue abandonado”.¹²

Como se argumentó en el capítulo anterior, los indígenas no aceptaron pasivamente los términos de los intercambios sino que, por el contrario, impusieron sus condiciones manipulando, como hacían también los ingleses, el lenguaje de amistad en un clima de permanente tensión y amenazas recíprocas.¹³ Si el rescate de Pocahontas resultó ser fundacional para la apertura de una etapa de relativa paz basada en los intercambios, es razonable que John Smith lo hubiera publicado en su *Generall Historie* como alegato en su defensa, atribuyéndose así el mérito de ser quien negoció con Powhatan la provisión de alimentos que mantendría, apenas, la supervivencia del fuerte. También debe contemplarse que la tardía publicación del episodio del rescate coincide con la guerra que se desató, definitivamente, desde la masacre ordenada por Opechancanough en marzo de 1622. Según Peter Hulme, “después de 1622 el ‘rescate’ se vuelve comprensible, puede ser articulado en una narrativa en la que Pocahontas cumple un rol cada vez más importante como evidencia de que el reconocimiento de los algonquinos respecto de los valores de la cultura europea podría haber provisto las bases para una relación armoniosa, si no fuera porque la barbarie de su tío [Opechancanough] destruyó toda esperanza de cooperación pacífica”.¹⁴ De esta manera, *Generall Historie* quedó alineada a un discurso colonial decididamente intolerante y descalificador respecto de la condición del indígena. O como lo han entendido los mattaponi, la idea del salvajismo que imperó sin fisuras desde 1622 expresó también la negativa de los colonos a conocer la organización social de los nativos, a la vez que funcionó como justificación principal de la aniquilación y el despojo.¹⁵

¹² John Smith, “Generall Historie”, en Arber (ed.), op. cit. (I: 273-382; II: 383-784), pp. 401, 402.

¹³ Karen Ordahl Kupperman, *The Jamestown Project*, Cambridge, Harvard University Press, 2007, p. 230.

¹⁴ Peter Hulme, *Colonial Encounters. Europe and the Native Caribbean (1492-1797)*, London, Methuen & Co., 1986, p. 172.

¹⁵ Custalow y Davis, op. cit., p. 36.

POCAHONTAS AL RESCATE

El episodio del rescate constituye uno de los dramas más popularizados de la historia colonial de Virginia, que habilitó la deriva literaria del supuesto romance entre la joven y el capitán Smith. Además, el episodio confluye en un discurso colonial en el que Pocahontas, en tanto transposición figurativa de América, se presenta como una virgen dispuesta al avance conquistador. La escena del rescate fue incluida en imagen en *Generall Historie* (Fig. 1) y unos años después fue reproducida en el último volumen de la colección de Théodore de Bry y herederos sobre viajes americanos.¹⁶

El pasaje relata así la experiencia del cautiverio de Smith en Werowocomoco, donde un especial homenaje precede al intento de ejecución, impedido por Pocahontas:

Ante el rey, a su entrada, todo el pueblo dio un gran grito. Se nombró a la reina de Appomattoc para que le llevara agua para lavarse las manos, y otra le llevó un manojo de plumas, en lugar de toalla, para que se las secara; habiéndole festejado lo mejor posible según sus costumbres bárbaras, se tuvo una gran consulta, cuya conclusión fue llevar dos grandes piedras ante Powhatan; luego, tantos como pudieron echaron mano a Smith, le arrastraron hasta ellas y le pusieron sobre ellas la cabeza y, estando preparados con sus mazas para aplastarle los sesos, Pocahontas, la hija querida del rey, cuando no pudo prevalecer ninguna súplica, cogió la cabeza de Smith entre sus brazos y puso su propia cabeza sobre la suya para salvarle de la muerte, a lo cual el emperador consintió en que viviera para que hiciera hachas para él, y cascabeles, abalorios y piezas de cobre para ella.¹⁷

¹⁶ El grabado, publicado en el tomo 13 de *Americae* lanzada por el sello de Théodore de Bry (1634), reproduce el de una edición anterior de 1631, que era un compendio económico publicado por fuera de la colección: *Historia Antipodum o Neue Welt und americanische Historien* (1631). Michiel van Groesen, *The Representations of the Overseas World in the de Bry Collection of Voyages (1590-1634)*, Leiden, Brill, 2008, pp. 343-345. En esta plancha, la escena del rescate es secundaria (pues la composición está centrada en una danza ritual). Sin embargo, es contundente respecto del relato, ya que muestra a Pocahontas ofreciendo su cabeza frente a los verdugos que estarían por acabar con la vida de Smith.

¹⁷ John Smith, *Historia General de Virginia (texto bilingüe)*. Traducción (Libro III, capítulos I-II) y edición de Catalina Montes, León, Universidad de León, 2001, p. 57.



Fig. 1. John Smith (1624), "King Powhatan commands C. Smith to be slayne, his daughter Pokahontas begs his life, his thankfulness and how he subjected 39 of their kings".

Impreso por James Reeve para *Generall Historie* (detalle).

Cortesía de la Bibliothèque National de France.

Este fragmento fue el parteaguas de la historiografía estadounidense del siglo XIX, que se dirimió entre los defensores de Smith, que sostenían que el rescate efectivamente había ocurrido, y los detractores, que impugnaron su autenticidad. El debate se inició en 1860, cuando Charles Deane¹⁸ objetó que Pocahontas hubiera salvado a John Smith, dado que el episodio no apareció en memorias escritas sobre el terreno, como *A True Relation* o *Map of Virginia*, ni tampoco fue referido por otros testigos de la temprana colonia. En rigor, la primera alusión aparece en una edición aumentada del *New England Trials* de Smith, en 1622, en donde el capitán resume los rescates de Pocahontas en apenas tres líneas: “Dios hizo que la hija del rey, Pocahontas, sea el medio para liberarme: me enseñó a conocer sus traiciones y así poder salvar al resto”.¹⁹ Poco después de Deane, Henry Adams publicó su famoso artículo “Captain John Smith” (1867), el cual inauguró una tendencia escéptica que ubicó al episodio de Pocahontas en el registro de leyenda. A pesar de ser esta crítica un tiro por elevación a la elite virginiana, cabeza la secesión confederada, inauguró la concepción que dominó la historiografía hasta el siglo XX, la cual veía a Smith como un farsante.²⁰

La corriente crítica encuentra firme sustento en el último y polémico libro de Smith: *The True Travels* (1630). Allí el capitán narra por primera vez sus fabulosas aventuras militares de juventud en Europa, norte de África y este de Europa, entre 1593 y 1604, y explota recursos narrativos (su destreza militar, su ingenio y el salvataje a manos de una joven y distinguida mujer) que le permiten construir una imagen heroica de sí mismo.²¹ El relato de sus combates contra el Infel termina

¹⁸ Charles Deane (comp.), *Wingfield's Discourse of America*, Boston, J. Wilson and Son, 1860.

¹⁹ John Smith, “New England Trials” (1622) [1620], en Arber (ed.), op. cit. (249-272), p. 263.

²⁰ El artículo fue reeditado con revisiones en 1871 y en 1891. Entre los historiadores positivistas que impugnaron a Smith se destacan Henry Cabot Lodge en *English Colonies in America* (1881) y Alexander Brown en *Genesis of the United States of America* (1891). A partir de mediados del siglo XX aparecieron reivindicaciones a Smith en el trabajo biográfico de Bradford Smith, *Captain John Smith: His Life and Legend* (1953), la antología de Smith editada por Philip L. Barbour, *The Three Worlds of Captain John Smith* (1964) y el trabajo de J. A. Leo Lemay en *Did Pocahontas Save Captain John Smith?* (1992), abogado especialmente a validar el episodio del rescate.

²¹ La primera parte de *True Travels* se compone de veinte capítulos, los cuales relatan sus fantásticas experiencias militares en Europa. Allí hace un rápido repaso de su participación en las guerras en Francia y Países Bajos y se detiene en la lucha contra el turco en Hungría (donde abatió en combate singular a tres altos mandos del ejército otomano) y Transilvania. Sigue un supuesto cautiverio en Tartaria, donde es salvado por una distinguida dama, Charatza Tragabigzanda, y un periplo de regreso a su patria desde Rusia, que incluye combates contra los españoles en las costas de África. Smith, “The true travels, adventures, and observations of Captain John Smith, in Europe, Asia, Africke, and America: beginning about the yeere 1593 and continued to the present, 1629” (parte 1), en Arber (ed.), op. cit. (II: 820-880).

por validar su escudo de armas, registrado en 1625, donde constan tres cabezas de turco. La segunda parte de *True Travels* se presenta como una continuación de *Generall Historie of Virginia* e incorpora viajes a Guayana, Amazonas, Barbados y Nevis, ampliando de ese modo las informaciones existentes sobre la presencia inglesa en el continente americano. De este modo, las memorias de su juventud están mediadas por su incansable interés en la expansión ultramarina inglesa, para cuya comisión resultaba necesario autopromocionarse.²²

William Wirth Henry refutó a Adams en una publicación de escasa difusión, en 1875,²³ y dio crédito al rescate de Smith a manos de Pocahontas. Para ello, se apoyó en una carta de Smith dirigida a la reina Ana, de 1616, que este publicó en su *Generall Historie*, donde informaba que “después de permanecer casi seis semanas destinado a aquellos cortesanos salvajes, al minuto de mi ejecución ella [Pocahontas] arriesgó su cabeza de ser aplastada para salvar la mía”.²⁴ Henry insistió en que, de haber mentido, Smith habría sido delatado por sus contemporáneos, pero esta suposición no resiste al hecho de que no hubo otros ingleses presentes durante el cautiverio en Werowocomoco.

Por su parte, la historia oral conservada por los mattaponi desmiente categóricamente el episodio del rescate:

Aunque Smith alegó años después que Pocahontas salvó su vida durante una ceremonia de cuatro días en el proceso de su designación como werowance powhatan, su vida nunca estuvo en peligro. Su vida no necesitó ser salvada. ¿Por qué el Powhatan hubiera querido matar a una persona que estaba iniciando como werowance? (...). Los temores de Smith fueron fruto de su imaginación o bien un recurso para embellecer su narrativa.²⁵

Thomas Slaughter apunta en el mismo sentido, sosteniendo que Smith “transformó la famosa historia de su breve cautiverio con los indígenas, desde un

²² Este análisis está desplegado en Malena López Palmero, “Viejas alteridades, nuevos contextos: los *True Travels* (1630) de John Smith en la era de la afirmación colonial inglesa”, en Marcelo Figueroa (ed.), *Lecturas viajeras: libros, viajes y lecturas en la Edad Moderna*, Salta, Crivelli, 2023.

²³ William Wirt Henry, “The Rescue of Captain John Smith by Pocahontas”, *Potter’s American Monthly Review*, n° 4, 1875, pp. 523-528; 591-597.

²⁴ John Smith, “To the most high and vertuous Princessse, Queene Anne of Great Britanie”, en Arber (ed.), op. cit. (II: 530-533), p. 531.

²⁵ Custalow y Daniel, op. cit., p. 19.

cuento de nobleza tribal a una aventura romántica”.²⁶ Además, los mattaponi niegan que Pocahontas haya asistido a esa ceremonia porque, por su carácter religioso, solo se permitía la presencia de los sacerdotes: “Pocahontas no pudo haber estado en la ceremonia para arrojarle sobre Smith para salvarlo porque los *quiakros* [sacerdotes] no habrían permitido a Pocahontas estar allí”.²⁷

Desde la antropología, Helen Rountree aporta elementos que confluyen con la interpretación de los mattaponi. La autora desestima la posibilidad de la ejecución ceremonial, tal como la describe Smith, aduciendo que “una muerte rápida era normalmente aplicable a subordinados desobedientes y no a extranjeros cautivos”.²⁸ En contraposición, Frederic W. Gleach sostiene que pudo haber existido una mimesis de ejecución, en tanto rito de pasaje, por el cual Smith abandonaba su condición de extranjero y potencial enemigo y “renacía en un nuevo mundo de relaciones culturales” como miembro de la nación powhatan. Ello le permite a Gleach sostener que Pocahontas cumplió un importante rol como mediadora cultural, salvando simbólicamente a Smith.²⁹

Los aportes más recientes al debate provienen de estudios literarios, abocados a detectar las contradicciones que emergen del contraste entre los distintos impresos de Smith, en lo cuales intercala la narrativa de su experiencia (e imaginación) personal con relatos de terceros, copiados o parafraseados, sin aclarar necesariamente sus operaciones.³⁰ David Read ha interpretado la falta de coherencia de *Generall Historie*, especialmente por la participación de las voces nativas que Smith hace intervenir a modo de réplica del accionar colonial que él mismo comandó. Según este autor, las ambigüedades y las incoherencias son habituales en los textos de la temprana colonia y particularmente en *Generall Historie* expresan el descontrol que caracterizó a Jamestown en esos años.³¹

²⁶ Thomas P. Slaughter, “John Smith, uomo universale”, *Reviews in American History*, vol. 15, n° 2, The Johns Hopkins University Press, June, 1987 (220-225).

²⁷ *Ibid*, p. 20.

²⁸ Helen Rountree, *Pocahontas's. The Powhatan Indians of Virginia Through Four Centuries*, University of Oklahoma Press, Norman, 1990, p. 39.

²⁹ Frederic W. Gleach, *Powhatan's World and Colonial Virginia. A Conflict of Cultures*, University of Nebraska Press, Lincoln, 1997, pp. 118-119. La idea de Pocahontas como mediadora cultural se encuentra desplegada en Clara Sue Kidwell, “Indian Women as Cultural Mediators”, *Ethnohistory*, n° 2, vol. 39, Duke University Press, Spring, 1992 (97-107), pp. 99-101.

³⁰ Edmund Morgan, *Esclavitud y libertad en los Estados Unidos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, p. 490.

³¹ Read, op. cit., p. 442.

La hipótesis más consensuada en nuestros días es precisamente la expresada por Gleach, que admite la existencia de un ritual en el que se simula la muerte del extranjero para darle admisión como miembro de la comunidad, que en el caso de Smith era en calidad de *werowance*. Si Pocahontas tuvo participación en el ritual, lo hizo como parte de un protocolo establecido, que ni Smith ni los contemporáneos ingleses estaban en condiciones de comprender o, en cierta medida, de admitir.

Además del famoso episodio aludido, *Generall Historie* reporta lo que ha sido considerado recientemente como un “rescate real”.³² Aquí se presenta a Pocahontas una mediadora o agente de paz, que llega incluso a traicionar a su propia gente. Según Smith, en enero de 1609 se tramó un ataque al fuerte mientras unos carpinteros alemanes trabajaban en Werowocomoco en la construcción de una casa “de estilo inglés” para Powhatan. Este y los carpinteros habrían tramado la entrega clandestina de armas inglesas, luego de lo cual se haría el asalto al fuerte. Lo primero ocurrió y los traidores alemanes, junto con sus cómplices de Jamestown, fueron castigados. Lo segundo, según Smith, fue evitado por la intervención de Pocahontas, de Powhatan “la joya más amada, que en la exasperante oscuridad de la noche atravesó el bosque” para advertir a Smith del complot.³³

El testimonio hace expresa la traición de Pocahontas a su padre, al rechazar los presentes que Smith le ofreció como retribución: “él le hubiese dado cualquier cosa que ella quisiera, pero con lágrimas corriendo por sus mejillas ella dijo que no se atrevería a que alguien viese lo que tenía, porque si Powhatan se enteraba la mataría, y así como vino se fue, corriendo”.³⁴ Algunas páginas más adelante, Pocahontas aparece ocultando a un mensajero inglés y desviando la búsqueda de sus perseguidores con información falsa.³⁵ Estos pasajes resultan compatibles con la apropiación historiográfica que se ha hecho de Pocahontas: una heroína que arriesgando su vida y desafiando a su propia comunidad aportó seguridad al asentamiento.

³² Hiroyuki Tsukada, “Pocahontas’s Two Rescues and her Fluid Loyalty”, *Gengo chiiki bunka kenkyū* 言語 地域文化研究 n° 26, 2020 (103-115), p. 107.

³³ Smith, “Generall Historie”, op. cit., p. 455.

³⁴ Idem. La alusión a la traición se refuerza en la marginalia: “Pocahontas traiciona el engaño de su padre para matarnos”.

³⁵ Ello consta en el capítulo IX, firmado por terceros testigos (Richard Wyffin, William Phettiplace Jeffrey Abbot y Ana[nia]s Todkill), entre quienes figura el protagonista del suceso, Richard Wyffin. Ibid (cap. IX: 156-465), p. 160.

Respecto de la supuesta delación de aquella gélida noche, los mattaponi aducen que era impensable que una niña de la elite nativa fuera capaz de sortear la guardia de los guerreros que permanentemente escoltaban a Powhatan y a su familia.³⁶ Por otra parte, esa supuesta intención de Powhatan de atacar al fuerte no resulta coherente con su estrategia, que era mantener un canal de intercambio con el fuerte para obtener armas y herramientas, mientras ordenaba resistir las abusivas incursiones en su territorio. Con todo, Powhatan estaba a punto de concretar su estrategia de defensa principal: trasladar por completo Werowocomoco a Orapack, en la zona alta del río Chickahominy. Ese sitio alejado, difícilmente navegable y amparado por el denso bosque, era propicio para resguardarse de posibles ataques. Si en las circunstancias que fueran, Pocahontas visitó el fuerte en enero de 1609, fue muy probablemente la última vez que se vio con Smith.

EL SECUESTRO DE POCAHONTAS Y LA “PAZ ANGLO-POWHATAN”

La identidad de Pocahontas se vio severamente alterada con la dinámica de colonización. Durante aquel lapso de poco más de un año en que Pocahontas fungió como embajadora de Tsenacommacah, encabezando las comitivas que llevaban alimento al fuerte, interactuó amistosamente con los más jóvenes. Según Strachey, “Pochahuntas (sic), una chica bien formada pero traviesa, hija de Powhatan que algunas veces visitó nuestro fuerte, de unos diez u once años, llevaba a los muchachos al lugar del mercado y los hacía dar volteretas con ella, con los talones levantados, así desnuda como estaba”.³⁷ En ese entonces conservaba el nombre de su nacimiento, Matoaka, que en lengua algonquina significa “flor entre dos arroyos”.³⁸

Según la historia oral mattaponi, Pocahontas fue iniciada en la adultez mediante un ritual llamado “huskanasquaw” (malinterpretado por los ingleses como un sacrificio de niños), tras lo cual recibió el nombre de su difunta madre, Pocahontas, que significa “alegre”. En 1610 se casó con un guerrero llamado Kocoum. La única

³⁶ Custalow y Daniel, op. cit., p. 31.

³⁷ William Strachey, *The Historie of Travaile...*, London, Hakluyt Society, 1849, p. 65. Es interesante destacar que Strachey arribó a la colonia en mayo de 1610, por lo que su testimonio alude a referencias aportadas por terceros.

³⁸ Aquí resulta convincente el nombre como doble alusión a su comunidad de nacimiento, ubicada entre los ríos Mattaponi y Pamunkey (York), y las tribus de origen de su madre y padre respectivamente. Custalow y Daniel, op. cit., pp. 6-7.

referencia europea a este matrimonio es aportada por Strachey: “la joven Pocohunta [sic] (...) que en tiempos pasados se dirigió alguna vez a nuestro fuerte, ahora está casada con un capitán privado, llamado Kocoum, desde aproximadamente dos años.³⁹ Los mattaponi agregan que Kocoum era uno de los cincuenta guerreros de elite que protegían Werowocomoco y que Powhatan había ordenado ese matrimonio para proteger a su hija.⁴⁰

La transformación más drástica de la identidad de Pocahontas se debió a su secuestro, es decir, fue inducida violentamente y no, como aparece en algunos testimonios y se ha repetido tantas veces después, por la adopción voluntaria de las costumbres y la religión inglesas. En 1613, el almirante Samuel Argall y el gobernador Thomas Dale organizaron el rapto de Pocahontas, con el propósito de negociar con Powhatan un alto precio por la rehén. Argall había sido informado por “ciertos indios amigos que la hija del gran Powhatan, Pokahuntis (sic), estaba con el gran rey patawomeck” temporariamente. Así, decidió “apoderarse de ella por alguna estratagema, de modo que pudiera usarla para el rescate de muchos prisioneros ingleses que tenía Powhatan, y también para obtener las armas y herramientas que él y otros indios tenían por muerte y robo de otros de nuestra nación”.⁴¹

Según Ralph Hamor, secretario de la colonia de aquel entonces, Argall desembarcó en Potomac y pactó con Iapazeus, hermano del *werowance*, para que le entregase a Pocahontas. Iapazeus y su esposa engañaron a la joven para que se embarque con Argall, y a cambio recibió una “pequeña pava de cobre y algunos otros juguetes menos valiosos pero tan estimados por él que habría traicionado a su propio padre por ellos”.⁴² Además de apuntar contra el indígena entregador, Hamor justificó el rapto de Pocahontas como una venganza por el asesinato de un capitán, cuyo cadáver se había hallado unos años antes con la boca llena de grano.⁴³ Los

³⁹ Strachey, op. cit., p. 54.

⁴⁰ Custalow y Daniel, op. cit., pp. 43, 47.

⁴¹ Samuel Argall, “Letter to Hawes, June 1613”, en Edward Wright Haile (ed.), *Jamestown Narratives. Eyewitness Accounts of the Virginia Colony. The First Decade: 1607-1617 (752-756)*, p. 754. La carta fue originalmente publicada por Purchas en su *Pilgrimes* de 1625.

⁴² Hamor, op. cit., p. 5. Argall ya había experimentado un trato semejante con Iapazeus en diciembre de 1610, cuando a cambio de cobre obtuvo grano y la libertad del lengua Henry Spelman. Karen Ordahl Kupperman, *Pocahontas and the English Boys. Caught Between Cultures in Early Virginia*, New York, New York University Press, 2019, p. 62.

⁴³ Hamor, op. cit., p. 7. Cfr. capítulo 6. Es evidente, como sostiene Karen Robertson, que esta narrativa desviaba la responsabilidad de los ingleses en el secuestro de Pocahontas. Karen Robertson, “Pocahontas at the Masque”, en *Signs*, vol. 21, n° 3, Spring, 1996 (551-583), p. 566.

mattaponi son los únicos que mencionan el asesinato de Kocoum.⁴⁴ El único grabado que acompañó la segunda edición (alemana, ilustrada por George Keller) (Fig. 2)⁴⁵ del relato de Hamor se detiene en la escena de la entrega de Pocahontas, en la que Iapazeus finge con su esposa, que llora, una escena para persuadir a Pocahontas de que aborde el barco que habría de conducirla, sin retorno, a la vida colonial. La imagen requiere una lectura secuenciada,⁴⁶ en la que los planos se corresponden con la sucesión de hechos y que muestran en el primer plano el engaño, en un segundo a Pocahontas subiendo a la chalupa para abordar el barco de Argall y, como desenlace fatal, al fondo, un poblado ardiendo por completo y sitiado por hombres armados. Esto último ocurriría unos meses después, en marzo de 1614, como represalia por el rescate impago.

Como precio por la liberación de Pocahontas, los colonos habían exigido que Powhatan hiciera entrega de rehenes, armas y alimentos. Pero el gran líder algonquino no reaccionó de la manera esperada y pasaron tres meses hasta que dio muestras de conciliación, que resultaron provocadoramente insuficientes: el envío de siete mosquetes inservibles y la promesa de 500 fanegas de grano en caso de liberar a Pocahontas.⁴⁷ El gobernador Dale se lamentó de que “si su padre la hubiese amado, no la habría valorado menos que a unas viejas espadas”.⁴⁸ La renuencia de Powhatan a pactar con los ingleses podría entenderse como su estrategia de resistencia, más que una muestra de sus intenciones pacíficas, como arguyen los mattaponi. En cualquier caso, provocó la ofensiva de Dale, quien al mando de ciento cincuenta hombres remontó el Pamunkey para negociar con Powhatan en su nueva y más alejada residencia, en Matchut. El esquivo Powhatan envió mensajeros con ofrecimientos que resultaron una provocación para los ingleses, quienes al cabo de pocos días destruyeron el poblado: “quemaron en cada

⁴⁴ Custalow y Daniel, op. cit., p. 51.

⁴⁵ Georg Keller (1568-1634), experimentado ilustrador de libros de viajes, trabajó en las colecciones de de Bry y de Levinus Hulsius. Su última contribución para los herederos de de Bry fue para el volumen IX de Indias Orientales, publicado en 1612-1613, que coincide con la parte XI de *Schiffarten nach Ost-und West-Indien* del sello rival. Christian F. Feest, “The Virginian Indian in pictures, 1612-1624”, *The Smithsonian Journal of History*, 2 (1), 1937 (1-30), p. 13.

⁴⁶ Este “método rotativo” consiste en juntar en una misma plancha acciones que ocurrieron secuenciadas, diferenciando el orden temporal a partir de su ubicación en el plano. Bernardette Bucher, *Icon and Conquest. A Structural Analysis of the Illustrations of de Bry's Great Voyages*, Chicago, The University of Chicago Press, 1981 [1977], p. 29.

⁴⁷ Hamor, op. cit., p. 6.

⁴⁸ Thomas Dale, “To the R. and my most esteemed friend Mr. D.M at his house at F. Ch. in London” (1614), en Hamor, op. cit. (51-59), pp. 53-54.

lugar, cerca de cuarenta casas, y lo que encontrábamos dentro saqueábamos y tomábamos por botín, y como ellos nos confesaron después, herimos y matamos a cinco o seis hombres”.⁴⁹ A partir de entonces, se jactó Dale, “se podrá juzgar Señor, si el dios de las batallas no ha brindado una mano en eso, con nuestras fatigadas espadas, matando sus hombres, quemando sus casas y tomando su grano, al punto tal que nos tendieron la paz”.⁵⁰ Así fue que se inició lo que la historiografía denomina “paz anglo-powhatan”.



Fig. 2. El rapto de Pocahontas, en Ralph Hamor (1617), grabado por Georg Keller.
Cortesía de John Carter Brown Library.

⁴⁹ Hamor, op. cit., p. 8.

⁵⁰ Dale, op. cit., p. 55.

Pocahontas nunca fue recuperada por su comunidad, lo cual indica que los términos de la paz eran, cuanto menos, tensos.⁵¹ Esto podría deberse a que los colonos consideraban insuficientes las entregas de grano o que Powhatan continuó ejerciendo algún tipo de presión. Los mattaponi sostienen que Powhatan quiso recuperar a su hija y pagó el rescate consignado, pero esto nunca fue reconocido porque, manteniendo a Pocahontas cautiva, los ingleses podían disuadir eventuales contraataques indígenas. Lo que los nativos veían como extorsión, para los ingleses era un principio de paz. En cuanto a los lectores europeos, habrían sido inducidos por aquel fenomenal despliegue de textos e imágenes, principalmente en las obras de Smith, Hamor y herederos del sello de Théodore de Bry, a relegar la historia real del secuestro de Pocahontas por sobre aquella fabricada del rescate, y a confundir todavía más, como sostiene Stephanie Pratt, las lábiles fronteras entre abducción y adopción, cautiverio y cooptación.⁵²

REBECCA ROLFE

Pocahontas fue admitida en la vida civil de la colonia mediante su bautismo y su matrimonio con John Rolfe, uno de los náufragos del *Sea Adventure* que llegó a Jamestown en mayo de 1610 y cuya primera esposa había fallecido allí muy poco después del arribo. El ministro Whitaker bautizó a Pocahontas y le dio su nuevo nombre cristiano, Rebecca, aunque los testimonios demuestran que siguieron llamándola por su verdadero nombre. El gobernador Dale informó a las autoridades de la Compañía de Virginia que la conversión fue voluntaria: “yo hice que la hija de Powhatan sea cuidadosamente instruida en la religión cristiana; después de haber hecho algunos buenos progresos en ese aspecto, renunció públicamente a la idolatría de su país, confesó abiertamente su fe cristiana [y] fue, como ella deseó, bautizada”.⁵³ Por su parte, Rolfe resaltó de la joven “su deseo de ser enseñada e

⁵¹ La versión opuesta considera que Pocahontas, por su incansable curiosidad por la forma de vida de los ingleses, encontró cierta comodidad en su cautiverio. Esta interpretación, tan controversial como popular, no resiste el análisis histórico.

⁵² Stephanie Pratt, “Capturing Captivity: Visual Imaginings of the English and Powhatan Encounter Accompanying the Virginia Narratives of John Smith and Ralph Hamor, 1612-1634”, en Max Carocci y Stephanie Pratt (eds.), *Native American Adoption, Captivity, and Slavery in Changing Contexts*, New York, Palgrave Macmillan, 2012 (97-115), p. 114.

⁵³ Dale, op. cit., p. 55.

instruida en el conocimiento de Dios, su capacidad de entendimiento, su acertada voluntad en recibir cualquier buena impresión”.⁵⁴

Sin embargo, Hamor notó que esa voluntad no fue espontánea, ya que su conversión fue un “asunto en el que Sir Thomas Dale ha trabajado largamente para que prenda en ella”.⁵⁵ Aunque no es posible validar los testimonios que refieren a la “voluntad” de quien ha sido privado de su libertad y no ha dejado testimonio genuino, sí resultan un lente para observar los objetivos y prácticas coloniales, para lo cual la conversión consentida de la “princesa” indígena probaba los éxitos del asentamiento y justificaba y promovía una posterior empresa de conquista. Con todo, la supuesta adhesión voluntaria a la fe de los colonizadores contribuyó a la construcción de la “santidad más atractiva” de los estadounidenses hoy en día.⁵⁶

El casamiento de Pocahontas con John Rolfe se consumó el 5 de abril de 1614 con el consentimiento de Dale y de Powhatan, quien envió en representación a un hermano y a dos de sus hijos. Hamor observó que el matrimonio de aquella joven “de educación grosera, costumbres bárbaras y generación maldita” se llevó a cabo “simplemente por el bien y honor de la plantación”.⁵⁷ Ello fue refrendado luego por Dale, que con optimismo aseguró que desde que Pocahontas “se casó con un caballero inglés de buena posición, otro nudo ata más fuerte esta paz”.⁵⁸ Su convencimiento en que los matrimonios mixtos traerían seguridad al asentamiento lo llevó a pedir la mano de otra hija de Powhatan, pese a que tenía a su legítima esposa en Inglaterra. Así, envió la petición casarse con otra “hija suya (siendo ya Pochahuntas nuestra posesión, de quien se dice es su adorado deleite y seguramente la estimaba como a su propia alma) para asegurar su compromiso de paz”.⁵⁹ Powhatan se negó, lo cual demuestra que la incorporación de Pocahontas a la vida colonial no significaba para él un acuerdo de paz ya que, como sostiene Joan Linton, “para los colonos la paz se volvió un pretexto para la expansión, un

⁵⁴ John Rolfe, “Gentle-mans letters to Sir Thomas Dale, that after married Powhatans daughter, containing the reasons moving him thereunto”, en Hamor, op. cit. (61-68), p. 66.

⁵⁵ Alex Whitaker, “To my verie deere and loving cosen M. G. Minister of the B. F. in London” (18 de junio de 1614), en Hamor, op. cit. (59-61), p. 60.

⁵⁶ Philip Young, “The Mother of us all: Pocahontas Reconsidered”, *The Kenyon Review*, vol. 24, n° 3, Summer, 1962 (391-415), p. 391.

⁵⁷ Hamor, op. cit., p. 24.

⁵⁸ Ibid, p. 55.

⁵⁹ Hamor, op. cit., p. 37. Hamor, ayudado por sus “propios conocimientos” ofició de intérprete junto con el más experimentado lenguaraz Thomas Savage. La narrativa sigue con otros asuntos, lo que indica que la petición de Dale no obtuvo la respuesta esperada.

proceso facilitado por la institución de la propiedad privada de la tierra en Virginia”.⁶⁰

El matrimonio se instaló en Henrico, el nuevo poblado de la zona alta del río James, donde Rolfe se dedicó a la producción comercial de tabaco y nació Thomas. El gobernador Dale reportó en 1614 que Pocahontas vivía con Rolfe “civilizada y amorosamente”, y confiaba en que con el tiempo “aumente en bondad, tal como el conocimiento de Dios aumentó en ella. Irá a Inglaterra conmigo”.⁶¹

UNA PRINCESA INDIANA EN LONDRES PARA GLORIA DEL IMPERIO INGLÉS

Si el viaje de Pocahontas fue previsto con tanta anticipación, ello evidencia la ansiedad de los agentes coloniales por exhibir públicamente los cuestionables éxitos de la Compañía de Virginia.⁶² En abril de 1616 zarpó rumbo a Londres el *Treasure*, comandado por el almirante Argall. Entre el centenar de viajeros a bordo se encontraban Pocahontas, Rolfe y Thomas, de apenas un año, junto con una comitiva de indígenas: Matachanna, hija de Powhatan, su esposo Uttamatomakin, sacerdote y consejero principal de Powhatan, y algunos sirvientes. Uttamatomakin había sido encomendado para que informase cómo se componían las fuerzas de los ingleses en su tierra de origen.⁶³ Henry Spelman también viajó en calidad de intérprete.

El *Treasurer* fondeó en Plymouth después de siete semanas de viaje y la noticia llegó a Londres mucho antes que la comitiva indiana. Un acaudalado inversor de la Compañía de Virginia y famoso cazador de noticias, sir John Chamberlain, comentó que el gobernador “sir Thomas Dale arribó desde Virginia y trajo consigo a unos diez o doce jóvenes y ancianos de aquel país, entre los cuales la persona más distinguida es Pocahontas (hija de Powhatan, un rey o cacique de aquel país),

⁶⁰ Joan Pong Linton, *The Romance of the New World. Gender and the Literary Formations of English Colonialism*, New York, Cambridge University Press, 1998, pp. 177-179.

⁶¹ Dale, op. cit., p. 56.

⁶² Robertson, op. cit., p. 553.

⁶³ Sobre Uttamatomakin, dijo Smith que “el rey lo había enviado, como ellos dicen, para contar la gente de aquí e informarle bien sobre nosotros y nuestro estado”. Para contabilizar a las personas llevaba “un palo largo con muescas donde pensó que podría registrar a todas las personas que viera, pero muy rápidamente se cansó de esa tarea. Smith, “To the most high and vertuous Princesse, Queene Anne...”, op. cit., p. 532.

casada con un tal Rolfe, un inglés”.⁶⁴ Pocahontas y Thomas fueron alojados por la Compañía de Virginia en una posada casualmente llamada *Bell Sauvage Inn*, cerca de la catedral de Saint Paul. A los pocos días fue presentada en la corte y tratada como una princesa, distinguiéndose por sobre otras muchas “mujeres inglesas, menos favorecidas, proporcionadas y comportadas”.⁶⁵ Samuel Purchas asistió a una reunión de la comitiva indígena con el obispo de Londres y destacó de Pocahontas que

no solo se acostumbró por sí sola a la vida civil, sino que se comportó como la hija de un rey y fue respetada acorde a esa condición, no solo por la Compañía [de Virginia], que suministró las provisiones para ella y su hijo, sino por parte de diferentes personas particulares de honor que con celo esperanzado vieron en ella el avance de la cristiandad. Yo estaba presente cuando el honorable y reverendo patrón obispo de Londres Dr. King la recibió con una fiesta y pompa superior a la hospitalidad con que he visto que trató a otras damas.⁶⁶

Purchas registró el orgullo que los nativos tenían por su tierra y autoridad. Su entrevista con Uttamatomakin, más conocido como Tocomoco, tuvo lugar cuando preparaba la tercera edición de *Purchas his Pilgrimes* (1617) [1613], donde condensó sus reflexiones sobre las religiones del mundo. Ello le permitió agregar a su versión aumentada que “dicho Tocomoco, que ahora está en Londres, fue enviado aquí para observar y llevar noticias a su nación sobre nuestro rey y país”, porque otros emisarios anteriores habían pensado “que teníamos poco almacenamiento de grano o árboles”. De ese modo, concluyó Purchas, “los virginianos imaginaron que nuestros hombres fueron a su país para suplir sus carencias”.⁶⁷

Pocahontas y Uttamatomakin fueron invitados, la víspera de la Noche de Reyes de 1617, al Palacio de Whitehall para la representación de *La visión de las delicias*,

⁶⁴ John Chamberlain: “Carta a sir Dudley Carleton” (22 de junio de 1616), en Elizabeth McClure Thompson (ed.), *The Chamberlain Letters. A Selection of the Letters of John Chamberlain Concerning Life in England from 1597 to 1626*, New York, Putnam, 1965, p. 214.

⁶⁵ Smith, “Generall Historie”, op. cit., p. 534.

⁶⁶ Samuel Purchas (ed.), *Hakluyts Posthumus or Purchas his Pilgrimes. In five Bookes* (4 vols.), London, William Stansby for Henrie Fetherstone, 1625, vol. 4, pp. 1773-1774.

⁶⁷ Samuel Purchas, *Purchas his pilgrimage. Or Relations of the world and the religions observed...*, London, Printed by William Stansby for Henrie Fetherstone, 1617, p. 954.

de Ben Jonson. Ello tampoco pasó inadvertido para Chamberlain, quien informó que “la virginiana Poca-hontas (sic), junto con el consejero de su padre, han estado con el rey y fueron tratados amablemente, y tanto ella como su asistente fueron bien ubicados en la obra”.⁶⁸ Si el pasaje sugiere que los americanos estaban ubicados cerca de la pareja real, esto no fue percibido por Uttamatomakin, quien negó haber visto alguna vez al rey,⁶⁹ probablemente porque no reconoció su majestuosa condición.

Pocahontas fue retratada en grabado por Simon van de Passe (1595-1647), quien pese a ser tan joven como su modelo, había retratado a grandes personalidades de Inglaterra, incluyendo al rey Jacobo I.⁷⁰ El retrato constituye el único registro visual hecho en vida y se vendió como estampa conmemorativa de la visita de la princesa indiana. John Smith incluyó la plancha de van de Passe en su *Generall Historie*.⁷¹ El retrato vuelve a aparecer en ciertos ejemplares de *Baziliologia or a Booke of Kings*,⁷² que contenía otros grabados del mismo autor, lo cual señala el reconocimiento de sus contemporáneos por la condición principesca de Pocahontas, a quien el mercado editorial asoció con la historia de la monarquía inglesa.⁷³

⁶⁸ Chamberlain, “Carta a sir Dudley Carleton” (18 de enero de 1617), op. cit., p. 215.

⁶⁹ Smith, “Generall Historie”, op. cit., p. 534.

⁷⁰ Hijo del holandés Crispin van de Passe el Viejo, se instaló en Londres y allí desarrolló una prolífica carrera. Entre los 202 grabados que se le atribuyen se cuentan los de los monarcas franceses Enrique IV y Catalina de Medici, series de la familia Estuardo, canónigos anglicanos, el papa Urbano VIII, y personalidades de la cultura como Francis Bacon. Del mundo ultramarino destacan Walter Raleigh, John Smith, Martin Frobisher, Richard Grenville y Thomas Smith, tesorero de la Compañía de Virginia desde 1609. National Portrait Gallery. “Simon de Passe (1595-1647), engraver”, en <https://www.npg.org.uk/collections/search/person?LinkID=mp08122&role=art&displayNo=60&wPage=1>. El retrato de John Smith fue incluido en su *Map of New England* (1616), reproducido también en *Generall Historie*.

⁷¹ John Smith, *The Generall Historie of Virginia, New-England, and the Summer Isles...*, London, John Dawson and John Haviland for Michael Sparkes, s/p [112 bis].

⁷² Crompton Holland (ed.), *Baziliologia. A Booke of Kings*, London, H. Holland, 1618.

⁷³ La ubicación del grabado de Pocahontas en esta colectánea de figuras reales es todavía objeto de debate. Los escasos ejemplares que se conservan de la primera edición de *Baziliologia or A Booke of Kings* mantienen grandes diferencias entre sí, tanto por la encuadernación (ninguna original) como por la cantidad de retratos que contienen. Aunque la crítica reconoció que son solo 26 los retratos originales que corresponden a reyes y reinas de Inglaterra y Escocia, existen ejemplares (como el de Bodleian Library de Oxford) que cuentan al retrato de Pocahontas entre su serie más extendida de figuras reales. El Smithsonian Institute yerra al afirmar que el retrato fue creado para publicarse en el mencionado libro, aunque la mera existencia de estos ejemplares intervenidos con la inclusión del grabado demuestra que el mercado editorial contribuyó a la difusión de una historia de la monarquía imperial. Smithsonian Institute, “Pocahontas, illustration in *Baziliologia A Booke of Kings*”, https://npg.si.edu/object/npg_NPG.77.43.

El retrato de Pocahontas (Fig. 3) presenta signos de su elevado estatus, en su mayor parte de procedencia inglesa. El sombrero de copa alta era por entonces de uso exclusivo de la aristocracia inglesa, tal como se puede apreciar en retratos de la reina consorte Ana de Dinamarca. La vestimenta y atuendos ennoblecen a la figura,⁷⁴ lo cual podría interpretarse como un mecanismo de traducción cultural, implícito en la representación, de lo que habría sido su pertenencia al más alto linaje indígena. Incluso los signos que podrían interpretarse como alusiones al origen americano de Pocahontas pasan por el tamiz de la traducción. Por ejemplo, el abanico de plumas de avestruz es un símbolo de la realeza inglesa y aparece en algunos retratos de la reina Isabel I. Los aros de perlas, asociadas estas a la virginidad, elevan política y moralmente a Pocahontas, además de señalar las riquezas hallables en Virginia.

Su mentón pronunciado habría llamado la atención de los contemporáneos ingleses. En carta a su amigo embajador en Holanda, el mencionado Chamberlain incluyó un ejemplar del grabado, del cual comentó: “aquí va un bello retrato de una no bella dama que, por su ostentoso y elevado estilo y títulos, podría hacer pensar que ella y su excelentísimo esposo son gente importante”.⁷⁵ Los títulos mencionados por Chamberlain son las inscripciones ubicadas en el marco oval del retrato, las cuales aluden a su estirpe nativa: “Matoaka”, alias Rebecca, hija del poderoso emperador de Virginia, Powhatan”. Una inscripción más pequeña indica en latín que “está en sus 21 años, 1616”. El grabado además repone en texto, debajo de la imagen, el derrotero personal de Pocahontas: “Matoaka alias Rebecca, hija del poderoso príncipe Powhatan, emperador de Attanoughkomouck, alias Virginia, convertida y bautizada en la fe cristiana y esposa del respetable señor John Rolff”.

⁷⁴ Charlotte Ickes, “The Sartorial and the Skin. Portraits of Pocahontas and Allegories of English Empire”, *American Art*, Smithsonian American Art Museum, vol. 29, n° 1, Spring, 2015 (82-105). Kupperman agrega que ese tipo de sombreros estaban hechos de piel de castor decolorado a blanco, lo cual suponía un proceso muy costoso que solo los más ricos podían afrontar. Karen Ordahl Kupperman, *Pocahontas and the English Boys*, op. cit., p. 120.

⁷⁵ Chamberlain, “Carta a sir Dudley Carleton (22 de febrero de 1616)”, en McClure Thomson (ed.), op. cit., p. 216. Curiosamente, esa turbación por la condición “no bella” de Pocahontas se filtró a trabajos académicos del siglo XX. Tras un seudónimo, se afirmó que van de Passe grabó la “cruel caricatura” que sería reproducida después de la muerte de Pocahontas. F. H., “The Pocahontas Portrait”, *The Virginia Magazine of History and Biography*, vol. 35, n° 4, October, 1927 (431-436), p. 434.



Fig. 3. Simon van de Passe (Londres, 1616), "Matoaka als Rebecca Filia Potentiss: Princ: Powhatani Imp. Virginiae". Grabado. Tomado de John Smith, *Generall Historie...* (1624). Cortesía de John Carter Brown Library.

Un ejemplar de *Generall Historie* de 1624 conservado en John Carter Brown Library presenta una curiosidad editorial: la incorporación, junto al grabado de van de Passe, de aquel reelaborado para la edición de 1632.⁷⁶ Esta particular encuadernación pone de manifiesto la intervención artística que se hizo sobre el grabado original: allí los rasgos faciales de Pocahontas están ligeramente suavizados, acorde al ideal de belleza femenina de la época.

En el tiempo en el que Simon van de Passe elaboró el retrato en grabado de Pocahontas, su serio semblante, tan contrastante con la alegría que la caracterizó de niña, dio que hablar a los curiosos londinenses. La preocupación por su estado de salud habría motivado el traslado de Pocahontas y Thomas a la campiña, en Brentford, en las más oxigenadas inmediaciones de la ciudad. Allí fue a visitarla el propio John Smith. El encuentro, diez años después del supuesto rescate en Werowocomoco, impresionó a tal punto a Pocahontas que se mantuvo callada por un par de horas. Solo rompió el silencio para recriminarle a Smith el “haber traicionado la confianza de su gente y haberlos asustado”:

Tú prometiste a Powhatan que lo que era tuyo sería suyo y lo mismo hizo él; tú lo llamaste padre, siendo un extranjero en la tierra de él, y por la misma razón yo debería hacer lo mismo contigo (...). Tus compatriotas siempre nos dijeron que tu estabas muerto, y no supe otra cosa hasta que vine a Plimoth; aun así Powhatan dio la orden a Uttamatomakkin de buscarte y saber la verdad, porque tus compatriotas mienten mucho.⁷⁷

Chamberlain también reparó en la circunspección de Pocahontas y consideró que ella estaba triste por el inminente regreso de la comitiva indígena a Virginia.⁷⁸ Esta emprendió el regreso en una flotilla nuevamente comandada por Argall. Al llegar a la desembocadura del Támesis, Pocahontas (aunque se cree que otros miembros de su grupo también) cayó gravemente enferma, aparentemente de

⁷⁶ Smith, *Generall Historie...*, op. cit. La reedición de 1632 pertenece a un sello editorial diferente (Blackmore) a las anteriores (Sparkes), lo cual explica la reelaboración de la plancha. El ejemplar de 1632 consultado en la Biblioteca John Carter Brown no tiene los grabados (sí mapas o dibujos), lo que le permite suponer que habrían sido extirpados para preparar el mencionado ejemplar de 1624, que perteneció a la colección privada de John Carter Brown, disponible en formato digital en https://archive.org/details/generallhistorie00smit_0/page/n137/mode/2up.

⁷⁷ Smith, “Generall Historie”, en Arber (ed.), op. cit., p. 533.

⁷⁸ Chamberlain, op. cit., p. 215.

viruela. En una posada de Gravesend, condado de Kent, falleció el 21 de marzo de 1617, y recibió un sepulcro digno en el presbiterio de la iglesia Saint George de aquella ciudad.⁷⁹ Su hijo Thomas quedó al cuidado de una persona de confianza de John Rolfe, quien continuó su viaje para seguir desarrollando el negocio del tabaco y ocupar cargos de importancia en el gobierno colonial. Nunca más volvieron a verse. Rolfe volvió a casarse y murió enfermo a principios de 1622. A sus veinte años, Thomas se instaló en las tierras heredadas de su padre en Virginia y se involucró en una guerra contra los de su misma sangre.⁸⁰

Mientras el curso de la historia iba borrando la presencia indígena en Virginia, ante el avance implacable de las plantaciones y poblados coloniales, de la violencia y las enfermedades que, por su parte, hacían su letal guerra silenciosa, la historia y la literatura exaltaron la figura de Pocahontas. Lo hicieron en tanto símbolo de un mestizaje que nunca tuvo lugar, depositaria ella de ambiciones de dominio colonial inglés donde la nobleza local quedaría sometida pacíficamente. A casi una década de su muerte, Ben Jonson la recordó así: “bendita Pocahontas, como la llama el historiador, hija del gran rey de Virginia, [que] estuvo en el vientre de una taberna”.⁸¹ La literatura del siglo XIX explotó el romance que nunca existió entre ella y el capitán Smith, lo cual era en todo coherente con la idea de Pocahontas como colaboradora de la empresa colonial. La iconografía fue construyendo, capa sobre capa, una figura acorde con los ideales estéticos occidentales.⁸² La industria

⁷⁹ Su deceso también fue reportado por Chamberlain: “la mujer de Virginia de la cual te envié una imagen murió la semana pasada en Gravesend, camino a casa”. Chamberlain, “Carta a sir Dudley Carleton, 29 de marzo de 1617”. Ibid, p. 216. El registro de defunciones de la iglesia St. George de Gravesend reza lo siguiente: “Rebecca Wrolffe (sic), esposa de Thomas (sic) Wrolf, gentilhomme. Una dama nacida en Virginia y sepultada en el presbiterio” (entrada del 21 de marzo de 1617). En <https://www.smithsonianmag.com/blogs/national-museum-american-indian/2017/04/03/400th-anniversary-pocahontas-death/>. Según la más cruda versión de los mattaponi, Pocahontas habría sido envenenada. Custalow y Daniel, op. cit., p. 83.

⁸⁰ Thomas Rolfe retornó a Virginia en 1635 y allí no solo acumuló propiedad, sino que tuvo un cargo como capitán del fuerte James. Después de la última masacre ordenada por Opechancanough en 1644, “Thomas tuvo que ayudar a los blancos en contra del pueblo de su madre”. Philip L. Barbour, *Pocahontas and her World*, London, Robert Hale & Company, 1969, p. 214.

⁸¹ Ben Jonson, *The Staple of News*. Edited with Introduction, Notes, and Glossary by D. De Winter, New York, Henry Holt and Company, 1905 [1626], p. 53.

⁸² La obra más emblemática es un retrato anónimo al óleo, copiado en el siglo XVIII del grabado de van de Passe, donde se aprecia el mecanismo de traducción arriba mencionado: sus facciones angulares suavizadas, sus ojos menos llamativos, su pelo más claro, su piel definitivamente blanca. Intervenciones semejantes se evidencian en “El bautismo de Pocahontas”, de John Gadsby Chapman (1839) (Fig. 4) y la estatua de bronce que decora patio delantero de la iglesia St. George de Gravesend, obsequiada por el gobernador de Virginia en 1957, en conmemoración por los 350 años

cultural encabezada por Disney y Hollywood se hizo eco de aquellos convencionalismos narrativos en los que, todavía hoy, se presenta a Pocahontas como aquella joven nativa que encarnó la gloria del imperio inglés.

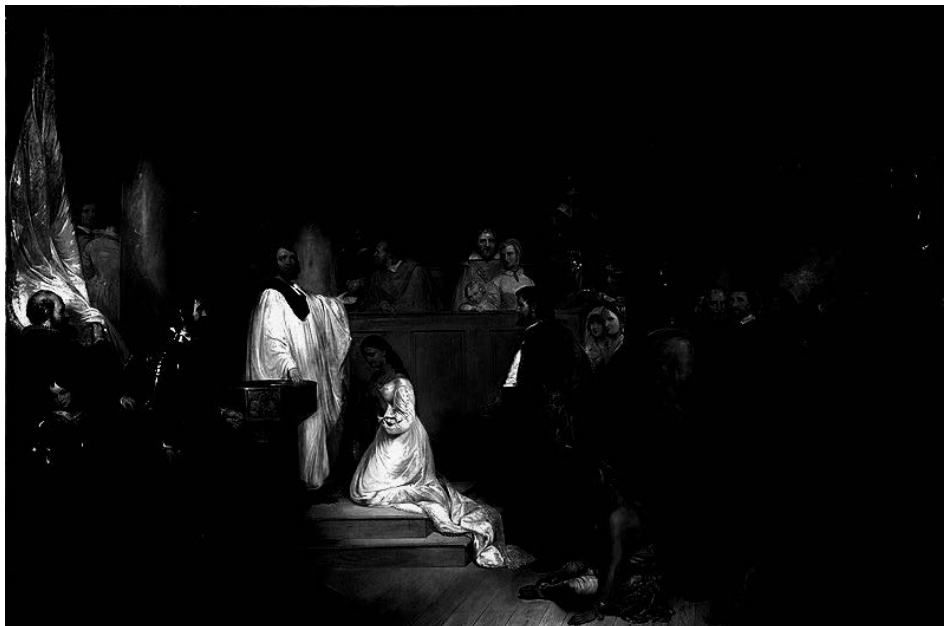


Fig. 4. John Gadsby Chapman, “El bautismo de Pocahontas” (1839)
Capitolio de Washington D. C.

de la colonización de Virginia. Se trata de la réplica de aquella emplazada en Jamestown (Colonial National Historical Park), esculpida por William Partridge en 1922 (Fig. 5).

Reflexiones finales

La historia de la temprana colonización de Virginia se remonta a tiempos anteriores a los viajes de exploración y conquista ingleses. Como se analiza en el primer capítulo, la intensa actividad editorial desde mediados del siglo XVI fomentó y articuló las pretensiones imperiales. La fuerza de los textos de viajeros no se agotó en su capacidad de transmitir informaciones útiles para la navegación, la explotación de la tierra o el trato y/o dominación de los pueblos nativos. La literatura de viajes en sus diversos géneros catalizó voluntades políticas, aportes financieros y el arrojó de los aventureros que se embarcaron en aquellas impredecibles empresas. Colecciones como las de Richard Hakluyt y su discípulo Samuel Purchas “trazaron una cultura de la adquisición y la expansión”, una “cultura en movimiento”,¹ en aquellos tiempos de alta inestabilidad y riesgo, afrontados con un no menor grado de improvisación en ultramar.

El proceso de expansión ultramarina inglesa se inscribió en la rivalidad con la corona de Castilla, lo cual incitó alianzas políticas y militares con los antagonistas de España en contiendas europeas. Asimismo, los ingleses lanzaron su ofensiva naval con sus piratas y corsarios, que amedrentaron a los puertos españoles en América y acecharon a las embarcaciones cargadas de mercaderías y metálico, mientras que unos todavía más audaces navegantes exploraban la región ártica en busca de un paso interoceánico que favoreciera el comercio con Oriente. Las experiencias de estos viajeros inflamaron el mercado editorial inglés, abonando al todavía precario conocimiento sobre los contornos marginales de la América hispana. Los encuentros violentos con los habitantes nativos, según divulgaban estos textos, eran resultado de su naturaleza degenerada. Esos otros, sean “esquimales” diabólicos o “patagones” corrompidos por el contacto con los españoles, fueron presentados como actores de un teatro del mundo aumentado en lo espacial y amplificado respecto de las expectativas de dominio inglesas.

¹ Myra Jehlen, “The Literature of colonization”, en Sacvan Bercovitch (ed.), *The Cambridge History of American Literature*, vol. 1, Cambridge, Cambridge University Press, 2006 [1994] (13-168), p. 26.

En la competencia de las potencias europeas por el dominio colonial de América, la denominada Leyenda Negra fue decisiva a partir del último cuarto del siglo XVI. A la “retórica de la culpa”,² difundida a partir de los textos de Pedro Mártir de Anglería, Girolamo Benzoni y sobre todo Bartolomé de las Casas, se montó una extensa literatura antiespañola y anticatólica. Se lanzaron reediciones de aquellos mismos textos en francés, inglés, latín, holandés y alemán para denunciar las atrocidades de encomenderos y conquistadores entre lectores que empatizaban con los indígenas en su calidad de víctimas del yugo español y aquellos que fomentaban una colonización alternativa basada en un trato amistoso, el evangelio de la verdadera fe y el comercio. Los impresos sobre viajes franceses e ingleses fueron el aparato de propaganda por excelencia debido a sus seductores relatos sobre las bondades de la tierra y la aptitud de los nativos para recibir el “marco civilizatorio” de las potencias reformadas.

Además de su cualidad programática, los libros de viaje provocaron un cimbronazo en la cultura temprano-moderna, disputando al canon grecolatino clásico su capacidad explicativa frente a la inusitada novedad americana. El viajero testigo, aun apelando a motivos fantásticos, nuevos o ya conocidos, se presenta como autoridad de lo visto.³ En la confusa intersección de la experiencia ultramarina y las tradiciones clásica y judeocristiana se crean nuevas fórmulas para comprender la otredad americana y, como efecto inevitable, redefinir la propia identidad. Lo “salvaje” será a partir de entonces el parámetro para pensar lo antiguo y también lo moderno.

Los algonquinos de la costa este meridional fueron descritos en un amplio rango de significados, desde los virtuosos habitantes de Roanoke de la primera experiencia frustrada de tiempos isabelinos (1584-1590), inscriptos en los dispositivos de propaganda de Raleigh, a los salvajes y traidores de la confederación powhatan de la bahía de Chesapeake (1607-1624). La genealogía representacional de la virtud a la barbarie se apoya en la dinámica histórica de los orígenes de la expansión colonial inglesa, en la que la necesidad de promocionar la

² Jonathan Hart, *Representing the New World. The English and French uses of the Example of Spain*, New York, Palgrave, 2001 [2000], p. 5.

³ Como sostiene Anthony Pagden, la autoridad del testigo directo toma de la “retórica de la autopsia” herodotiana y también del régimen judicial contemporáneo para hacer inteligible y creíble la novedad americana. Anthony Pagden, “The Autopic Imagination”, en *European Encounters with the New World. From Renaissance to Romanticism*, New Haven and London, Yale University Press, 1993 (51-87).

empresa ultramarina sublima la condición del indígena, y aquella de sobrevivir a costa de defenderse y negociar abona la mirada peyorativa e inferiorizante. Sin embargo, hay voces disonantes que ponen en tensión el relato hegemónico: los testigos y artífices de las matanzas en Roanoke que justifican sus métodos como respuesta a la barbarie local; los gobernantes de Jamestown que reconocen en Powhatan a un rival poderoso. Así, vemos de qué modo pendulan los discursos coloniales, de la virtud a la barbarie, según unas “etnografías implícitas” siempre contrastadas por la experiencia sobre el terreno, es decir, reajustadas por la tensión dinámica del contacto.⁴

Los documentos visuales de la serie de John White y Théodore de Bry descollan por su fuerza simbólica, que no se reduce a los objetos/sujetos de la representación algonquina original, sino que trasciende por su capacidad de migrar a otras temporalidades y lugares en tanto ícono, contribuyendo a fijar estereotipos sobre el indígena americano. La exuberancia y la belleza que emanan de las acuarelas de White (c. 1586) se extreman con la intervención de de Bry para su publicación en grabado (1590), con claros fines propagandísticos. Una aproximación iconológica también permite identificar las pasiones configuradas (*pathosformeln*) que trascienden el devenir histórico de los personajes retratados. En la selección de recursos plásticos de White (motivos, poses), pero más aún en las intervenciones del grabador (perspectiva, blanqueamiento y estilización de los cuerpos) se proponen fórmulas afectivas que el público podía reconocer en términos de virtud cívica, sobriedad y espiritualidad. En una Europa fracturada por la Reforma y la reacción al imperialismo (continental y global) ibérico, estas imágenes evocaban a un Nuevo Mundo exento de la corrupción y privaciones del Viejo. La inserción de las cinco figuras de antiguos británicos y pictos en el volumen de de Bry planteaba una lectura de la historia de Inglaterra en la que esta se autoproclamaba como una nueva Roma.

En su intento por traducir a aquellos “otros”, los testigos recurrieron a juegos de comparaciones. Para acentuar las diferencias con “el mismo”, homologaron ciertos modos de vida y costumbres a culturas consideradas en un estadio inferior de civilización: son polígamos, despliegan un tapete ante sus *werowances* y danzan como los turcos; sus vestimentas y casas se asemejan a las de los irlandeses;

⁴ Stuart B. Schwartz, “Introduction”, en Stuart B. Schwartz (ed.), *Implicit Understandings. Observing, Reporting, and Reflecting on the Encounters Between Europeans and Other Peoples in the Early Modern Era*, New York, Cambridge University Press, 1996 [1994] (1-19), pp. 2-3.

organizan sus campañas de caza como hacen los tártaros.⁵ Para un letrado como William Strachey, la distancia con la barbarie de los contemporáneos americanos también podía marcarse a partir de su asimilación con los paganos de la Antigüedad: pintan sus cuerpos como los pictos de Britania; sus panes son como aquellos que los griegos ofrecían a sus dioses; ejercitan un deporte con pelota y bate que se parece al que describe Virgilio.⁶ Lo maravilloso no estaba exento en las descripciones, como el gigantismo de los susquehannas o el sacrificio de niños.⁷ Otras maravillas, derivadas de la fecundidad de la tierra o la supuesta cercanía del pasaje interoceánico, fueron evocaciones constantes del discurso colonial.

A través del espejo retórico herodotiano de semejanzas,⁸ los ingleses ubicaron a la alteridad algonquina en un estadio inferior de civilización, que como efecto necesario daba un lugar prominente a su nación en la tarea de conquista. Una vez más, se apeló a la semejanza de Inglaterra con la antigua Roma, sin cuya conquista los ingleses no habrían podido superar la barbarie de los sátiros, toscos e ignorantes vagabundos de los bosques, sacrificadores, proxenetas y caníbales de sus propios hijos.⁹

El discurso colonial también adoptó formulaciones complejas como las de Thomas Hariot, que merece un capítulo aparte por su complejidad y trascendencia. Su *Brief and True Report* (1588) es un aparato de propaganda fenomenal, en el que las promesas de una lucrativa explotación comercial de la tierra se combinan con los anhelos de una colonización pacífica. Esto último se sustentaba en la presunción de que los indígenas aceptarían voluntariamente el dominio inglés al reconocer su superioridad técnica y su más efectiva deidad, que era capaz de castigar cualquier conato de resistencia “disparando balas invisibles”¹⁰ en los cuerpos infectados por las desconocidas enfermedades europeas. Sobre estas especulaciones, Hariot elaboró una suerte de historia natural de Virginia, en la que

⁵ William Strachey, *The Historie of Travaile into Virginia Brinannia...*, London, Hakluyt Society, 1849 [1612], pp. 53, 78, 81, 65-66, 72, 76, 75.

⁶ Ibid, pp. 64, 74, 78. En las “fiestas orgiásticas” también se parecen a los griegos. Ibid, p. 80.

⁷ Para Strachey, los hombres de este pueblo eran “como gigantes para los ingleses, sí, y para los vecinos”. Ibid, p. 40. El sacrificio de niños fue un perdurable malentendido montado sobre el rito de pasaje a la adultez de los niños, que son enviados al bosque por una larga temporada para ser entrenados en la caza y el culto. Ibid, p. 94.

⁸ François Hartog, *El espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.

⁹ Strachey, op. cit., p. 18.

¹⁰ Thomas Hariot, *A briefe and true report of the new found land of Virginia...*, London, [Robert Robinson?], 1588, s/p [F2].

combinó sus delicadas observaciones proto etnográficas, sensibles a la diferencia cultural, con el más pragmático programa de dominio colonial.

Su alfabeto algonquino (1585), en el que despliega una imaginería simbólica sin precedentes para expresar fonemas desconocidos, fue pensado como dispositivo de traducción, pero también como paradigma para la construcción de un lenguaje universal. Aunque este último no llegó a tomar forma, Hariot se inspiró en la lengua algonquina para desarrollar sus revolucionarios cálculos algebraicos, en los que adaptó el sistema simbólico de su original alfabeto. Así, la experiencia de contacto americana y las concomitantes expectativas de dominio, sintetizadas por una mente brillante como la de Thomas Hariot, conformaron una capa en la arqueología del saber de la modernidad en un grado mucho más profundo que el de la incorporación de objetos y conocimientos con miras coloniales.

La tempestad (1611) de William Shakespeare se inspira en los relatos verídicos sobre la experiencia del naufragio en las Islas Bermudas de la nave capitana que transportaba a las autoridades que llevarían adelante la restauración del orden de la colonia. El manuscrito del secretario, William Strachey, que recorre los desafíos al orden en aquellas tierras de abundancia, tan contrastante con las penosas condiciones de los colonos en Virginia, se filtra en la obra teatral, donde se replican la crisis de autoridad y el discurso del dominio colonial. La ambigüedad que atraviesa toda la obra permite el despliegue de argumentos a favor y en contra de la ocupación territorial y la imposición del poder sobre sus poblaciones originarias. La arenga de Calibán, con su denuncia a la usurpación y tiranía de Próspero, invita a una reflexión sobre la legitimidad de la “empresa civilizadora”. Calibán rechaza el lenguaje de Próspero, del cual dice que solo aprendió a maldecir, señalando así los efectos degenerativos de la imposición cultural. Si la naturaleza de Calibán es tan bárbara e incorregible como para esclavizarlo, ello se pone en crisis cuando, al final de la obra, Próspero le devuelve la isla a aquella criatura que reconoce como suya.¹¹

La tempestad también interpela los sueños emancipatorios de los hombres de “común condición”, afectados por las dislocaciones socioeconómicas de sus comunidades de origen, que en el real escenario colonial desafiaron la autoridad amotinándose, robando o huyendo de los asentamientos para habitar libremente en la naturaleza o entre los indígenas, tal como ocurrió en Bermudas y en Virginia,

¹¹ “(...) a este ser de tinieblas / Lo reconozco mío”. William Shakespeare, *La tempestad*. Introducción, traducción y notas de Pablo Ingberg, Buenos Aires, Losada, 2005, Acto V, p. 173.

respectivamente. Shakespeare supo prefigurar, en palabras de Rogelio C. Paredes, “el extrañamiento del hombre frente a un mundo cotidiano que ha dejado de ser esa instancia consabida de repetición y rutina, que asume el perfil peligroso de una espada que pende sobre el destino individual y social, y se vuelve una repetida invitación a sufrir y a crecer, a frustrarse y ambicionar”.¹²

Virginia fue, en la praxis, un verdadero infierno colonial, con la escasez y la guerra interétnica como los factores más ardientes. En Roanoke la resistencia indígena supuso, más que el abandono, la derrota del primer experimento de instalación colonial. El despliegue de violencia contra las comunidades locales, contracara del hambre y la desesperación que no tardó en llegar, hizo que los indígenas evitaran todo contacto con los ingleses, como defensa ante los posibles ataques, pero mucho más como un medio para exterminarlos por inanición. La premeditada masacre de Wingina/Pemisapan y sus dignatarios más próximos, al grito de “Cristo, nuestra victoria”,¹³ acentuó la resistencia local, imposibilitando los intentos posteriores por recuperar el asentamiento. John White, el artista devenido en gobernador de la frustrada campaña de 1587, aplicó el rigor de las armas sobre las mismas poblaciones a las que había representado como virtuosas poco tiempo antes.

Dos décadas más tarde, en la más propicia bahía de Chesapeake, el proyecto colonial también se vio amenazado por la resistencia indígena. Los algonquinos confederados bajo la autoridad de Wahunsenacah, más conocido como Powhatan, reaccionaron a la ocupación territorial mediante ataques al fuerte y enfrentamientos con aquellos grupos que se aventuraban a las tierras interiores para reconocer el terreno y obtener alimento, sea por la pesca y la caza, sea entregando objetos metálicos a cambio de grano. Powhatan también intentó someter políticamente a los ingleses mediante una ceremonia de la que solo perduró una leyenda romántica, pero que para los contemporáneos supuso un breve e inestable período de intercambios pacíficos. El aprovisionamiento de grano y algo de carne de venado llevó, ciertamente, alivio al fuerte. Pero para Powhatan representó un aumento de

¹² Rogelio C. Paredes, *Pasaporte a la utopía. Literatura, individuo y modernidad en Europa (1680-1780)*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2004, p. 16.

¹³ [Ralph Lane], “An account of the particularities of the employments of the English men left in Virginia by Sir Richard Greenville under the charge of Master Ralph Lane of the same, from the 17. of August 1585. until the 18. of June 1586. at which time they departed the Countrey: sent and directed to Sir Walter Raleigh”, en Richard Hakluyt (ed.), *Principal Navigations, Voyages and Discoveries of the English Nation* (12 vols.), Glasgow, MacLehose and Sons (VIII: 320-345), p. 341.

su capital político a partir de la obtención de bienes metálicos de prestigio, y también una relación de fuerzas favorable frente a los habitantes del fuerte, debilitados por la pérdida de herramientas y, sobre todo, de armas de fuego.

Una lectura a contrapelo de los documentos, que gravitan en torno a la autopromoción personal y la propaganda del proyecto colonial, revela la agencia indígena, por un lado, y la impotencia de los ingleses, por otro. Incluso aquellas voces no controladas de los textos, en las que el “otro” indígena hace su aparición, exponen la fragilidad del dominio. Aunque Smith incorporase la arenga de Powhatan como dispositivo retórico para realzar su liderazgo frente a quien consideró como un digno rival,¹⁴ esa voz exterior al texto, tal como propone Carlo Ginzburg, expresa una fuga, la emergencia de nuevos sentidos.¹⁵ Por ejemplo, cuando la voz del algonquino irrumpe en la narrativa de Smith “cuestionándonos en esta manera: por qué íbamos armados así, viendo que él era nuestro amigo y no portaba ni arcos ni flechas”.¹⁶ O cuando Pocahontas se dispuso a hablar después de un par de horas de mantenerse en silencio durante una entrevista con John Smith en Inglaterra, solo para reprocharle “haber traicionado la confianza de su gente y haberlos asustado”.¹⁷ Más allá de las esperables mediaciones de los textos, estos exponen la reacción algonquina a la violencia destructiva de los ingleses, en general, y ponen en tensión la idea de “intercambios pacíficos” ocurridos durante la presidencia de Smith, en particular.

Desde el otoño de 1609 la guerra fue total. Los ataques y enfrentamientos produjeron la muerte de casi una cuarta parte de los colonos en los primeros siete años del asentamiento.¹⁸ Powhatan prohibió el comercio y mudó su residencia de Werowocomoco a zonas más alejadas (Orapack primero, Matchut después), de forma análoga a la reacción defensiva de Wingina/Pemisapan en Roanoke dos décadas antes. Pero la evidencia muestra que además hubo un reagrupamiento

¹⁴ Su primera impresión de Powhatan desborda en admiración por su vestimenta, séquito, ceremonial y prestancia, de la cual dijo que “tan grave y majestuoso semblante me dejó admirado por ver tal estado en un salvaje desnudo”. John Smith, “A True Relation of such occurrence and accidents of noate as hath hapned in Virginia...” (1608), en Edward Arber (ed.), *Travels and Works of Captain John Smith* (2 vols.), Edinburgh, John Grant, 1910 (I: 1-40), p. 19.

¹⁵ Carlo Ginzburg, “Alien Voices. The Dialogic Element in Early Modern Jesuit Historiography”, en *History, Rhetoric, and Proof*, Hanover, University Press of New England, 1999 (71-91).

¹⁶ Smith, “True Relation”, en Arber (ed.), op. cit., p. 27.

¹⁷ Smith, “Generall Historie”, ibid., p. 533.

¹⁸ 350 colonos aproximadamente, según los cálculos de J. Frederick Fausz, entre 1607 y 1614. J. Frederick Fausz, “An ‘Aboundance of Blood shed on both Sides’. England’s First Indian War, 1609-1614”, *The Virginia Magazine of History and Biography*, vol. 98, n° 1, January, 1990 (5-56), p. 6.

poblacional en las inmediaciones del fuerte para sitiario. Así, se explica mejor la situación de emergencia experimentada por los colonos, asediados por el hambre y las enfermedades. Durante el “tiempo de la hambruna”, especialmente durante el invierno de 1609-1610, el fuerte tuvo su mayor tasa de mortalidad, y la anomia social se propagó tan eficazmente como las infecciones. El comercio ilícito con indígenas para hacerse de algo para comer propició robos y sabotajes. También se reportó un caso de canibalismo. Muchos escaparon de aquel infierno para vivir entre los nativos.

La imposición de una ley marcial en 1610 no resolvió el problema del abastecimiento, que dependía de los refuerzos enviados por la Compañía de Virginia, pero creó una disciplina social de tipo castrense que dio cierta idea de estabilidad para atraer a nuevos contingentes de colonos, necesarios para contrarrestar los altos índices de muertes, mayormente provocadas por la ingesta de agua salobre y/o contaminada. El autoritarismo se montó sobre el drama del hambre y la enfermedad, imponiendo cuotas de trabajo obligatorio y asistencia (dos veces al día) al servicio religioso. Los castigos prescritos por la nueva legislación incluían torturas, mutilaciones y la pena de muerte, que como admitió un funcionario colonial, excedían en crueldad a los que se aplicaban en Inglaterra.¹⁹ De ese modo se ahogaron los sueños de una América redentora, donde por el contrario se replicaron, en exceso, los rigores del Viejo Mundo.

La historia de vida de Pocahontas, por lo que se conoce de los testimonios escritos y de la historia oral mattaponi, complementa el análisis de la colonización durante la primera década. El presunto rescate de John Smith cuando era apenas una niña evidencia el desentendimiento entre culturas. Lo que muy probablemente simbolizaría la admisión de los ingleses como una suerte de súbditos de Powhatan fue interpretado en términos de liderazgo personal de Smith y, posteriormente a su publicación de 1624, como expresión romántica del “encuentro” colonial. Las embajadas presididas por Pocahontas, por las que los indígenas intercambiaban pacíficamente productos en el fuerte, eran coherentes con la necesidad de los primeros de abastecerse de objetos metálicos para las faenas agrícolas y, más especialmente, para reforzar el poder político local frente a los invasores.

¹⁹ Ralph Hamor, *A True discourse of the present estate of Virginia...*, London, John Beale, 1615, pp. 27-28.

El rapto de Pocahontas años después, en 1613, fue parte de un operativo para forzar a Powhatan a entregar rehenes y armas de fuego. A pesar de las atrocidades cometidas, como el asesinato del esposo de Pocahontas, Kocoum, con quien tenía un bebé que no volvió a ver, y el asedio a un poblado cercano a Matchut al que un grupo de soldados se dirigió para negociar el rescate, Powhatan no cedió a las pretensiones inglesas. Pocahontas fue incorporada forzosamente a la vida colonial, bautizada como Rebecca, casada con un inglés y enviada a Inglaterra como embajadora de la Compañía de Virginia. El retrato en grabado elaborado por Simon van de Passe, en Londres en 1616, testimonia el intento de la Compañía de Virginia por promocionar la colonización y el del artista por traducir a la figura en una princesa indiana según las convenciones metropolitanas. Mientras tanto, el sacerdote y consejero de Powhatan, Uttamatomakin, investigaba si, como se creía, los ingleses “fueron a su país para suplir sus carencias”.²⁰

El golpe de 1622 de Opechancanough produjo en una madrugada una proporción de muertos modesta (más de una cuarta parte) si se la compara con el promedio de víctimas fatales desde la instalación colonial.²¹ Pero su impacto fue decisivo para la formulación de una dinámica de exterminio que se convertiría en el patrón de conquista dominante, no solo en Virginia sino en todo el mundo colonial angloamericano, junto con una más perdurable imagen del salvaje. La ilusión del mestizaje, encarnado en Pocahontas, quedaría tan arrasada como la de aquellos hombres y mujeres de “común condición” que emprenderían el viaje a Virginia para alcanzar una vida mejor.

²⁰ Samuel Purchas, *Purchas his pilgrimage. Or Relations of the world and the religions observed...*, London, Printed by Stansby for Henrie Fetherstone, 1617, p. 954.

²¹ Karen Ordahl Kupperman calculó que al menos 6000 personas fueron a Virginia entre 1607 y 1624. En 1625 se contaban 1200. “En los tres años inmediatamente anteriores a la masacre, 3570 personas habían sido enviadas (...). Con los 700 que ya había allí, sumaron 4270. Al tiempo de la masacre, 1240 estaban vivos. 3000 personas se habían perdido durante aquellos tres años”. Karen Ordahl Kupperman, *Settling with the Indians. The Meeting of English and Indian Cultures in America, 1580-1640*, Totowa, New Jersey, Rowman and Littlefield, 1980, p. 19.

Bibliografía

FUENTES

- ARBER, Edward (ed.) (1910), *Travels and Works of Captain John Smith. President of Virginia, and Admiral of the New England, 1580-1631* (2 vols.), Edinburgh, John Grant.
- ARBER, Edward (ed.) (1885), *The Three English Books of America [1511?]-1555, Being chiefly translations, compilations, &c. by Richard Eden, from the Writings, Maps, &c., of Pietro Martire (...); Sebastian Münster (...); Sebastian Cabot (...): with Extracts, &c., from the Works of other Spanish, Italian, and German Writers of the Time*, Birmingham [Edinburgh], Turnbull & Spears.
- BEVERLEY, Robert (1722) [1705], *The History and Present State of Virginia in Four Parts*, London, Printed for R. Parker.
- BROOKE, Christopher (1964) [1622], "A poem on the late massacre in Virginia. With particular mention of those men of note that suffered in that dissaster" (London, G. Eld for Robert Mylbourne, 1622). Facsimilar con introducción de Robert C. Johnson, *The Virginia Magazine of History and Biography*, vol. 72, n° 3, July, 1964 (pp. 259-269 [introducción], 271-292).
- BROWN, Alexander (ed.) (1891), *The Genesis of the United States* (2 vols.), Boston and New York, Houghton, Mifflin and Company.
- BURRAGE, Henry S. (ed.) (1959) [1906], *Early English and French Voyages, Chiefly from Hakluyt, 1534-1608*, New York, Barnes and Noble.
- CAMDEN, William (1722) [1586], *Britannia or a Chorographical Description of Great Britain and Ireland, together with the Adjacent Islands*. Translated into English with additions and improvements, London, Mary Matthews for Awnsham Churchill.
- CHAUVEYTON, Urbain (1579), *Histoire nouvelle du Nouveau Monde. Contenant en somme ce que les Hespagnols ont fait iusqu'à present aux Indes Occidentales, & le rude traitement qu'ils font à ces pources peuples-la. Extraite de l'Italien de M. Hierosme Benzoni Milanois (...). Ensemble, une petite Histoire d'un Massacre commis par les Hespagnols sur quelques François en la Floride*, Genève, Eustache Vignon.
- COPLAND, Patrick (1622), *Virginia's God be Thanked. Or a Sermon of Thanksgiving for the happie successe of the affayres in Virginia...*, London, Willlliam Sheffard and Iohn Bellamie.
- CORTÉS, Martín (1584) [1551], *The Arte of Navigation*, London, Widowe of Richarde Iugge.
Edición digital: <http://socrates.acadiau.ca/courses/engl/rcunningham/digitaltext/index.html>
- COUNCELL OF VIRGINIA (1610), *A true declaration of the estate of the Colonie in Virginia, with a confutation of such scandalos reports as have tended to the disgrace of so worthy an enterprise. Published by advise and direction of the Councell of Virginia*, London, Eliot's Court Press and William Stansby for William Barret.
- CRASHAW, William (1610), *A Sermon preached in London before the right honorable the Lord Lawware, Lord Governour and Captain Generall of Virginea...*, London, William Welby.
- CUSTALOW, Linwood "Little Bear" y DANIEL, Angela L. "Silver Star" (2007), *The True Story of Pocahontas. The Other Side of History*, Golden, Colorado, Fulcrum Publishing.
- DAVIS, John (1880) [1594], "The Seaman Secrets", en *Voyages and Works of John Davis, the Navigator*, London, Hakluyt Society (229-337).

- DE BRY, Théodore (ed.) (1590), *Merveilleux et estrange rapport, toutesfois fidèle, des commoditez qui se trouvent en Virginia...*, Francofurti ad Moenum, Sumptibus T. de Bry.
- DE BRY, Teodoro (ed.) (2003) [1992], *América: 1590-1634*. Edición a cargo de Gereon Sievernich con prólogo de John H. Elliott y traducción de Adán Kovacsics, Madrid, Siruela.
- DE LAS CASAS, Barthélemy (1579), *Tyrannies et Cruautez des Espagnols, perpétrées és Indes Occidentales, qu'on dit le Nouveau Monde*, Anvers, Chez François de Revelenghien.
- DEANE, Charles (comp.) (1860), *Wingfield's Discourse of America*, Boston, J. Wilson and Son.
- ELVAS [Richard Hakluyt (ed.)] (1609), *Virginia Richly Valued by the description of the maine land of Florida, her next neighbour: out of the foure yeeres continuall travel and discoverie, for above one thousand miles East and West, of Don Fernando de Soto, and sixe hundred able men in his companie*, London, Felix Kyngston for Matthew Lownes.
- FLETCHER, Francis (1628), *The World Encompassed by Sir Francis Drake*, London, Nicholas Bourne.
- FORCE, Peter (ed.) (1844), *Tracts and other Papers. Relating principally to the Origin, Settlement, and Progress of the Colonies in North America, from the Discovery of the Country to the year 1776* (4 vols.), Washington, WM. Q. Force, vol. III (68 páginas).
- GÓMEZ TABANERA, José Manuel (ed.) (1991), *Franceses en la Florida*, Madrid, Historia 16.
- HAKLUYT, Richard (ed.) (2015) [1589], *The Voyages of Sir Francis's Drake Around the Whole Globe*, Milton Keynes, Penguin Classic.
- HAKLUYT, Richard (ed.) (1988), *Principales viajes, expediciones, tráfico comercial y descubrimientos de la nación inglesa* (2 vols.). Edición, introducción y traducción por los doctores José María Pérez Bustamante y Juan E. Tazón Salces, Madrid, Atlas.
- HAKLUYT, Richard (ed.) (1985) [1972], *Voyages and Discoveries*. Edited, abridged and introduced by Jack Beeching, Harmondsworth, Penguin Classic.
- HAKLUYT, Richard (ed.) (1904-1906) [1589], *The Principal Navigations. Voyages, Trafiques and Discoveries of the English Nation* (12 vols.), Glasgow, James MacLehose and Sons.
- HAKLUYT, Richard (1877) [1584], "Discourse of Western Planting", en Charles Deane (ed.), *History of the State of Maine. Containing a Discourse of Western Planting Written in the year 1584 by Richard Hakluyt*, Cambridge, Press of John Wilson and Son.
- HAKLUYT, Richard (ed.) (1598-1600), *The Principal Navigations, Voyages, Traffiques and Discoveries of the English Nation...* (3 vols.), London, George Bishop, Ralph Newberie and Robert Barker.
- HAKLUYT, Richard (ed.) (1589), *Principall Navigations, Voyages and Discoveries of the English Nation...*, London, George Bishop and Ralph Newberie.
- HAKLUYT, Richard (ed.) (1582), *Divers voyages touching the discoverie of America*, London, Thomas Woodcocke.
- HAMOR, Ralph (1615), *A true discourse of the present estate of Virginia, and the successe of the affaires there till the 18 of Iune 1614*, London, Iohn Beale.
- [HARIOT, Thomas] (s/f), *The Manuscripts of Thomas Hariot*. Archivo digital: https://echo.mpiwg-berlin.mpg.de/content/scientific_revolution/hariot.
- HARIOT, Thomas (1588), *A briefe and true report of the new found land of Virginia...*, London [Robert Robinson?].
- HENING, William Walter (1823), *The Statutes at Large; being a Collection of all the Laws of Virginia, from the First Session of the Legislature, in the year 1619* (8 vols.), New York, R. & W. & G. Bartow, vol. 1.
- HOLLAND, Crompton (ed.) (1618), *Baziliologia. A Book of Kings*, London, H. Holland.
- HOLINSHEAD, Rafael Y HARRISON, William (1997), *Descripción de la Inglaterra Isabelina*. Edición a cargo de Rogelio C. Paredes, Soledad Justo y Gabriela Monezuelas. Colección de libros raros, olvidados y curiosos. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

- HULTON, Paul (ed.) (1977), *The Work of Jacques Le Moyne de Morgues, a Huguenot Artist in France, Florida, and England* (2 vols.), London, British Museum.
- JARDINE, David (ed.) (1832), *Criminal Trials* (2 vols.), London, Charles Knoght, vol. 1.
- JONSON, Ben (1905) [1626], *The Staple of News*. Edited with Introduction, Notes, and Glossary by D. De Winter, New York, Henry Holt and Company.
- [JOURDAIN, Silvester] (1613), *A plaine description of the Barmudas, now called Sommer Ilands. With the manner of the discoverie anno 1609...*, London, W. Stanby for W. Welby.
- JOURDAIN, Silvester (1610), *A Discovery of the Barmudas, otherwise called the Ile of Divels: By Sir Thomas Gates, Sir George Sommers, and Captayne Newport, with diuers others. Set forth for the loue of my Country, and also for the good of the Plantation of Virginia*, London, John Windet.
- KINGSBURY, Susan Myra (ed.) (1933), *Records of Virginia Company of London* (4 vols.), Washington D. C., Government Printing Office.
- KUPPERMAN, Karen Ordahl (ed.) (2019), *Henry Spelman, Relation of Virginia. A Boy's Memoir of Life with the Powhatans and Patowomecks*. Transcribed from the original manuscript, edited and with an introduction of Karen Ordahl Kupperman, New York, New York University Press.
- LEWIS, Clifford M. y LOOMIE, Albert J. (eds.) (1953), *The Spanish Jesuit Mission in Virginia, 1570-1572*, Chapel Hill, University of North Carolina Press for The Virginia Historical Society.
- LOCKE, John (2003) [1689], *Segundo ensayo sobre el gobierno civil*. Traducción y notas de Cristina Piña, Buenos Aires, Losada.
- LORANT, Stefan (ed.) (1946), *The New World. The First Pictures of America*, New York, Duell, Sloan & Pearce.
- McCLURE THOMPSON, Elizabeth (ed.) (1965), *The Chamberlain Letters. A Selection of the Letters of John Chamberlain Concerning Life in England from 1597 to 1626*, New York, Putnam.
- MANCALL, Peter C. (ed.) (1995), *Envisioning America. English Plans for the Colonization of North America, 1580-1640*, Boston, Bedford Books.
- MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro (1892), *Fuentes históricas sobre Colón y América* (4 vols.). Edición a cargo de Joaquín Torres Asensio, Madrid, Imprenta de la S. E. de San Francisco de Sales, vol. 2.
- "Minutes of the Council and General Court, 1622-1629. From the Originals in the Library of Congress (continued)" (1915), *Virginia Magazine of History and Biography*, vol. 23, n° 2, April, 1915 (124-138).
- MONTAIGNE, Michel (1997) [1580], *Ensayos*, Barcelona, Altaya.
- MORO, Tomás (1955) [1516], *Utopía*. Traducción y notas de José Ma. Claramunda Bes. Prólogo de José Ma. Espinás Masip, Buenos Aires, Fama.
- NATIONAL PORTRAIT GALLERY (S/F), "Simon de Passe (1595-1647), engraver". En línea: <https://www.npg.org.uk/collections/search/person?LinkID=mp08122&role=art&displayNo=60&wPage=1>
- NUTTALL, Zelia (ed.) (1914), *New Light on Drake. A Collection of Documents Relating to his Voyage of Circumnavigation, 1577-1580*, London, Hakluyt Society.
- PURCHAS, Samuel (ed.) (1625), *Hakluyts Posthumus or Purchas his Pilgrimes. Contayning a History of the World, in Sea Voyages & Lande Travels, by Englishmen and others. Wherein Gods wonders in nature & providence, the actes, arts, varieties, & vanities of men, with a world of the worlds rarities, are by a world of eywitnesses-authors, related to the world. Some left written by M. Hakluyt at his death, more since added, his also perused & perfected. All examined, abbreviated, illustrated with notes, enlarged with discourses, adorned with pictures and expressed in mapps. In fower parts. Each containing five books* (4 vols.), London, William Stansby for Henrie Fetherstone, vol. 4.

- PURCHAS, Samuel (1617) [1613], *Purchas his Pilgrimage. Or Relations of the World and the Religions Observed...*, London, William Stansby for Henrie Fetherstone.
- PURCHAS, Samuel (1613), *Purchas his Pilgrimage or Relations of the World and the Religions Observed in all Ages and places Discovered, from the Creation unto this Present. In Four Parts*, London, William Stansby for Henrie Fetherstone.
- QUINN, David Beers (ed.) (1991) [1955], *The Roanoke Voyages, 1584-1590* (2 vols.), New York, Dover Publications Inc.
- QUINN, David Beers y QUINN, Alison (eds.) (1985) [1973], *The First Colonists. Documents on the Planting of the First English Settlements in North America, 1584-1590*, Raleigh, North Carolina Department of Cultural Resources.
- QUINN, David Beers, QUINN, Alison M. and HILLIER, Susan (eds.) (1979), *New American World. A Documentary History of North America to 1612* (5 vols.), New York, Arno Press and Hector Bye Inc., vol. 5.
- QUINN, David Beers (ed.) (1940), *The Voyages and Colonising Enterprises of Sir Humphrey Gilbert*, (2 vols.), London, Hakluyt Society.
- RICH, Richard (1610), *News from Virginia. The lost flock triumphant. With the happy arrival of that famous and worthy knight, Sir Tomas Gates, and the well reputed & valiant Captaine Mr. Christopher Newporte, and others, into England...*, London, E. Alde.
- SHAKESPEARE, William (2005) [1623], *La tempestad*. Introducción, traducción y notas de Pablo Ingberg. Buenos Aires, Losada.
- SHAKESPEARE, William (1998) [1623], *The Tempest*, Essex, Longman, New Swan Series.
- SMITH, John (2001), *Historia General de Virginia (texto bilingüe)*. Introducción, traducción, notas y bibliografía de Catalina Montes, León, Universidad de León.
- SMITH, John (1624), *Generall Historie of Virginia, New England and the Summer Isles...*, London, Printed by I[ohn] D[awson] and I[ohn] H[aviland] for Michael Sparkes.
- SMITH, John (1622) [1620], *New England Trials*, London, William Iones.
- SMITH, John (1608), *A True relation of such occurrences and accidents of note...*, London, Iohn Tappe.
- SPEED, John (1611), *The History of Great Britaine*, London, William Hall and John Beale.
- STIRLING, William A. (1630), *The mapp and description of New-England; together with a discourse of plantation, and collonies...*, London, Stansby for Nathaniel Butter.
- STRACHEY, William (1906) [1625], "A true reportory of the wracke, and redemption of Sir Thomas Gates Knight; upon, and from the Ilands of the Bermudas: his comming to Virginia, and the estate of the Colonie then, and after, under the government of the Lord la Warre, July 15, 1610. written by William Strachy, Esquire, en Samuel Purchas (ed.), *Hakluytus Posthumus or Purchas his Pilgrimes*, Glasgow, James MacLehose and Sons (XIX: 5-72).
- STRACHEY, William (1849) [1612], *The Historie of Travaile into Virginia Brinnania; Expressing the Cosmographie and Comodities of the Country, Together with the Manners and Customes of the People. Gathered and Observed as Well by Those who Went First Thither as Collected by William Strachey, Gent. The First Secretary of the Colony*, London, Hakluyt Society.
- STRACHEY, William (1612), *For the Colony in Virginea Britannia. Lawes Divine, Morall and Martial, &c.*, London, Walter Burre.
- TAYLOR, E. G. R. (ed.) (1935), *The Original Writings and Correspondence of the Two Richard Hakluyts* (2 vols.), London, Hakluyt Society.
- VAN MEER, Michael (1615), *Album Amicorum*. Disponible en línea: <https://www.bl.uk/collection-items/a-virginian-indian-in-st-jamess-park-from-the-friendship-album-of-michael-van-meer>.
- VIRGINIA COMPANY (ed.) (1615), *A Declaration for the certain time of drawing the great standing Lottery*, London, Felix Kyngston for William Welby. Disponible en línea: <https://www.sal.org.uk/collections/explore-our-collections/collections-highlights/virginia-company-lottery/>

- VIRGINIA COUNCELL (1620), *A Declaration of the State of the Colonie and Affaires in Virginia...*, London, T. S[nodham].
- VIRGINIA COUNSEL (1616), *A Briefe declaration of the present state of things in Virginia, and of a division to be now made, of some part of those Lands in our actual possession, as well to all such as have adventured their monyes, as also to those that are Planters there*, London, Thomas Snodham.
- [VIRGINIA COUNCIL] (1612), *By his Maiesties Counsell of Virginia...*, London, Felix Kyngston for William Welby.
- WATERHOUSE, Edward (1622), *A declaration of the state of the colony and affaires in Virginia. With a relation of the barbarous massacre in the time of peace and league...*, London, G. Eld for Robert Mylbourne.
- WHITAKER, Alexander (1613), *Good newes from Virginia...*, London, Felix Kingston for William Welby.
- WRIGHT HAILE, Edward (ed.) (1998), *Jamestown Narratives. Eyewitness Accounts of the Virginia Colony. The First Decade: 1607-1617*, Champlain, Round House.

BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA

- ANDREWS, Kenneth R. (1968), "The Aims of Drake's Expedition of 1577-1580", *The American Historical Review*, vol. 73, n° 3, February, 1968 (724-741).
- ANDREWS, Kenneth R. (1967), *Drake's Voyages. A Reassessment of their Place in Elizabethan Maritime Expansion*, London, Weidenfeld and Nicolson.
- ANÓNIMO (1841), *Graphic Sketches from Old and Authentic Works, Illustrating the Costume, Habits, and Character of the Aborigines of America*, New York, J. & H. G. Langley.
- EARLE, Carville V. (1979), "Environment, Disease, and Mortality in Early Virginia", en Thad W. Tate y David L. Ammerman (eds.), *The Chesapeake in the Seventeenth Century. Essays on Anglo-American Society*, Chapel Hill, University of North Carolina Press (98-125).
- ARMITAGE, David (2005) [1998], "Literature and Empire", en Nicholas Canny (ed.), *The Oxford History of the British Empire. Volume I: The Origins of Empire*, Oxford and New York, Oxford University Press (99-123).
- ARMITAGE, David (2004), "John Locke, Carolina, and the Two Treatises of Government", *Political Theory*, vol. 32, n° 5, Oct. 2004, (602-627).
- ARMITAGE, David (2004) [2000], *The Ideological Origins of the British Empire*, New York, Cambridge University Press.
- BARBOUR, Philip L. (1969), *Pocahontas and her World*, London, Robert Hale & Company.
- BARTRA, Roger (2011), *El mito del salvaje*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BATAILLON, Marcel (1974), "L'Amiral et les 'nouveaux horizons' français", *Amiral de Coligny et son temps*, Actes du colloque d'octobre 1972, Paris, Société de l'histoire du protestantisme français (41-52).
- BATHO, G. R. (1983), *Thomas Harriot and the Northumberland Household*, London, Historical Association.
- BAUER, Ralph (2003), *The Cultural Geography of American Literatures. Empire, Travel, Modernity*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BEECHER, Donald (2015), "Nicolás Monardes, John Frampton and the Medical Wonders of the New World", en António M. Lopes Andrade, Carlos de Miguel Mora y João Manuel Nunes Torráo (coords.), *Humanismo e Ciência, Antiguidade e Renascimento*, Aveiro, Coimbra y São Pablo, Universidade de Coimbra (141-160).
- BENNASSAR, Bartolomé, et al. (1994) [1980], *Historia Moderna*, Toledo, Akal.
- BLOOM, Harold (2001) [1998], *Shakespeare. La invención de lo humano*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.

- BOUWSMA, William (2001), *El Otoño del Renacimiento, 1550-1640*, Barcelona, Crítica.
- BOOTH, Michael (2003), "Thomas Harriot's Translations", *The Yale Journal Criticism*, vol. 16, n° 2, Fall, 2003 (345-361).
- BOZAL, Valeriano (1987), *Mimesis: las imágenes y las cosas*, Barcelona, Viso.
- BRENNER, Robert (2011) [1993], *Mercaderes y revolución*, Madrid, Akal.
- BROOKS, William (1984), "Pocahontas: Her Life and Times", *American Music*, vol. 2, n° 4, Music of the American Theater, Winter, 1984 (19-48).
- BROWN, Alexander (1891), "Hakluyt, Richard, the Elder", en Alexander Brown (ed.), *The Genesis of the United States* (2 vols.), Boston and New York, Houghton, Mifflin and Company (II: 98).
- BROWN, Paul (1988) [1985], "'This thing of darkness I acknowledge mine': *The Tempest* and the discourse of colonialism", en Jonathan Dollimore y Alan Sinfield (eds.), *Political Shakespeare, New Essays in Cultural Materialism*, Ithaca, Cornell University Press (48-71).
- BUCHER, Bernardette (1990), "Al oeste del Edén: La semiótica de la conquista, reconstrucción del ícono y política estructural", en Bernardette Bucher, Rolena Adorno y Mercedes López Barált, *La iconografía política del Nuevo Mundo*, Río Piedras, P. R., Universidad de Puerto Rico (3-26).
- BUCHER, Bernardette (1981) [1977], *Icon and Conquest. A Structural Analysis of the Illustrations of de Bry's Great Voyages*, Chicago, The University of Chicago Press.
- BUESCHER, Derek T. y ONO, Kent A. (2001), "Deciphering Pocahontas: Unpackaging the Commodification of a Native American Woman", *Critical Studies in Media Communication*, n° 18: 1 (23-43).
- BURGHARTZ, Susanna (2020), "Idolatry, Markets, and Confession: The Global Project of the de Bry Family", en Ulinka Rublack (ed.), *Protestant Empires. Globalizing the Reformations*, Cambridge, Cambridge University Press (140-176).
- BURKE, Peter (2005) [2001], *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica.
- BURUCÚA, José Emilio y KWIATKOWSKI, Nicolás (2013), "La tempestad, otros 'romances' de Shakespeare y la novela griega tardía", en *Cuadernos del Sur*, Letras, n° 43 (45-60).
- BURUCÚA, José Emilio y KWIATKOWSKI, Nicolás (2011), "El Padre Las Casas, De Bry y la representación de las masacres americanas", en *Eadem Utraque Europa*, n° 10-11 (147-180).
- BURUCÚA, José Emilio y KWIATKOWSKI, Nicolás (2010), "Bárbaros, sanguinarios, inhumanos. Las masacres de Irlanda durante el siglo XVII", *Eadem Utraque Europa*, año 6 n° 10/11, Número especial "Masacres", junio-diciembre de 2010 (77-135).
- BURUCÚA, José Emilio (2006), *Historia y ambivalencia. Ensayos sobre arte*, Buenos Aires, Biblos.
- CARBONE, Roco y EIFF, Leonardo (2011), "Prólogo", en Aimé Césaire, *Una tempestad*, Buenos Aires, El 8vo. Loco Ediciones (9-40).
- CHAPLIN, Joyce E. (2009), "Roanoke 'Counterfeited according to the truth'", en Kim Sloan (ed.), *European Visions, American Voices*, London, British Museum (51-64).
- CHAPLIN, Joyce E. (2003) [2001], *Subject Matter. Technology, the Body, and Science on the Anglo-American Frontier, 1500-1676*, Cambridge, Harvard University Press.
- CHARTIER, Roger (2001) [1996], *Escribir las prácticas. Foucault, de Certau, Marin*, Buenos Aires, Manantial.
- CHARTIER, Roger (1995) [1992], *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa.
- CHAZELLE, Celia M. (1990), "Pictures, books, and the illiterate: Pope Gregory I's letters to Serenus of Marseilles", *Word & Image: A Journal of Verbal/Visual Enquiry*, 6:2 (138-153).
- CHIAPELLI, Fredi (ed.) (1976), *First Images of America. The Impact of the New World on the Old* (2 vols.), Berkeley and Los Angeles, University of California Press.
- CHIDESTER, David (2001), *Christianity. A Global History*, London, Penguin Books.

- CLUCAS, Stephen (2009), "Thomas Hariot's *A Briefe and True Report*: Knowledge-making and the Roanoke Voyage", en Kim Sloan (ed.), *European Visions, American Voices*, London, The British Museum (17-23).
- CRAVEN, Wesley Frank (1957), *The Virginia Company of London, 1606-1624*, Williamsburg, 350th Anniversary Celebration Corporation.
- CUMMING, W. P., SKELTON, R. A. y QUINN, D. B. (1972), *The Discovery of North America*, New York, American Heritage Press.
- DAS, Nandini (2013), "Richard Hakluyt", en Andrew Hadfield (ed.), *The Oxford Handbook of English Prose, 1500-1640*, Oxford, Oxford University Press (292-309).
- DAVIES, Surekha (2016), *Renaissance Ethnography and the Invention of the Human. New Worlds, Maps and Monsters*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DE CERTAU, Michele (1993), "Etno-grafía. La oralidad o el espacio del otro: Léry", en *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana (203-233).
- DOWDEN, Edward (1880) [1875], *Shakespeare: A Critical Study of his Mind and Art*, New York, Harper and Brothers Publishers.
- DUVIOLS, Jean-Paul (1990), "Los indios, protagonistas de los mitos europeos", en AAVV, *La imagen del indio en la Europa Moderna*, Sevilla, Consejo Superior de Investigación Científicas (377-388).
- EARLE, Carville V. (1979), "Environment, Disease, and Mortality in Early Virginia", en Thad W. Tate y David L. Ammerman (eds.), *The Chesapeake in the Seventeenth Century. Essays on Anglo-American Society*, Chapel Hill, University of North Carolina Press (98-125).
- ELLIOTT, John H. (2010) [2009], *España, Europa y el mundo de ultramar (1500-1800)*, Madrid, Taurus Historia.
- ELLIOTT, John H. (2003) [1992], "Introducción: de Bry y la imagen europea en América", en Teodoro de Bry (ed.), *América: 1590-1634*. Edición a cargo de Gereon Sievernich con prólogo de John H. Elliott y traducción de Adán Kovacsics. Madrid, Siruela.
- ELLIOTT, John H. (1995), "The Old World and the New Revisited", en Karen Ordahl Kupperman (ed.), *America in European Consciousness, 1493-1750*, Chapel Hill, University of North Carolina Press (391-408).
- ELLIOTT, John H. (1988), *La Europa dividida, 1559-1598*, Madrid, Siglo XXI.
- ELLIOTT, John H. (1972), *El Viejo y el Nuevo Mundo, 1492-1650*, Madrid, Alianza.
- ELLIOTT, John H. (1969), *La España imperial, 1469-1716*, Barcelona, Vicens-Vives.
- F. H. (1927), "The Pocahontas Portrait", *The Virginia Magazine of History and Biography*, vol. 35, n° 4, October, 1927 (431-436).
- FARRELL, Cassandra (comp.) (2007), "Virginia, Discovered and Discribed: John Smith's Map of Virginia and its Derivatives", *The Library of Virginia, Research Notes*, n° 28 (1-12).
- FAUSZ, J. Frederick (1990), "An 'Abundance of Blood shed on both Sides'. England's First Indian War, 1609-1614", *The Virginia Magazine of History and Biography*, vol. 98, n° 1, January, 1990 (5-56).
- FEEST, Christian F. (1937), "The Virginian Indian in Pictures, 1612-1624", *The Smithsonian Journal of History*, 2 (1) (1-30).
- FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto (2004), *Todo Caliban*, Buenos Aires, Clacso.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto (1995), *Caliban contra la leyenda negra*, Barcelona, Universidad de Lleida.
- FERNÁNDEZ SANTIAGO, Miriam (2019), "Lo plausible: similitudes y diferencias entre la Malinche y Pocahontas", *Miscelánea: a Journal of English and American Studies*, n° 60 (51-70).
- FERRO, Marc (2000) [1994], *La colonización, una historia global*, México, Siglo XXI.
- FOUCAULT, Michel (2005) [1966], *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*, Buenos Aires, Siglo XXI.

- FOX, Robert (2016) [2012], "Introduction: The Many Worlds of Thomas Harriot", en Robert Fox (ed.), *Thomas Harriot and his World. Mathematics, Exploration, and Natural Philosophy in Early Modern England*, London and New York, Routledge.
- FRANKERBERG, Dirk (2012), *The Nature of the Outer Bank*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- FREY, Charles (1979), "The Tempest and the New World", *Shakespeare Quarterly*, vol. 30, nº 1, Winter, 1979 (29-41).
- FULLER, Mary C. (1995), *Voyages in Print. English Travel to America. 1576-1624*, New York, Cambridge University Press.
- GANDINI, María Juliana (2022), *¿Quiénes construyeron el Río de la Plata? Exploradores y conquistadores europeos en el lugar donde se acababa el mundo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- GANDINI, María Juliana (2013), "Traduciendo a los otros: cadenas de interpretación entre América y Europa en torno a los Naufragios de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca", en María Juliana Gandini, Malena López Palmero, Carolina Martínez y Rogelio C. Paredes, *Fragmentos imperiales. Textos e imágenes de los imperios coloniales en América. Siglos XVI-XVIII*, Buenos Aires, Biblos (23-45).
- GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo (1998) [1992], *La Leyenda Negra. Historia y opinión*, Madrid, Alianza.
- GARÍN, Eugenio (1981), *Medioevo y Renacimiento. Estudios e investigaciones*, Madrid, Taurus.
- GAUDIO, Michael (2008), *Engraving the Savage. The New World and Techniques of Civilization*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- GAYLEY, Charles Mills (1917), *Shakespeare and the Founders of Liberty in America*, New York, Mc Millan Company.
- GESNER, Carol (1970), *Shakespeare & the Greek Romance. A Study of Origins*, Lexington, The University Press of Kentucky.
- GESNER, Carol (1959), "The Tempest as Pastoral Romance", *Shakespeare Quarterly*, vol. 10, nº 4, Fall, 1959 (531-539).
- GIMÉNEZ, Alfredo (1990), "Imagen y culturas: consideraciones desde la antropología ante la visión del indio americano", en AAVV, *La imagen del indio en la Europa Moderna*, Sevilla, Consejo Superior de Investigación Científicas (77-84).
- GINZBURG, Carlo (2001), *Rapporti di forza. Storia, retorica, prova*, Milán, Feltrinelli Editore.
- GINZBURG, Carlo (2000), *No Island is an Island. Four Glances at English Literature in a World Perspective*, New York, Columbia University Press.
- GINZBURG, Carlo (1999), "Alien Voices. The Dialogic Element in Early Modern Jesuit Historiography", en *History, Rhetoric, and Proof*, Hanover, University Press of New England (71-91).
- GINZBURG, Carlo (1989) [1986], *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, Barcelona, Gedisa.
- GLEACH, Frederic W. (1997), *Powhatan's World and Colonial Virginia. A Conflict of Cultures*, Lincoln, University of Nebraska Press.
- GOMBRICH, Ernst H. (1984) [1960], *Art and Illusion. A Study in the Psychology of Pictorial Representation*, London, Phaidon Press.
- GOMBRICH, Ernst H. (1982), *La imagen y el ojo*, Madrid, Alianza.
- GRAFTON, Anthony (with April Shelford and Nancy Siraisi) (1992), *New World, Ancient Texts. The Power of Tradition and the Shock of Discovery*, Cambridge and London, Harvard University Press.
- GRAY, Henry David (1921), "Some Indications that 'The Tempest' was Revised", *Studies in Philology*, vol. 18, nº 2, April, 1921 (129-140).
- GREENBLATT, Stephen (2000) [1988], *Shakespearean Negotiations. The Circulation of Social Energy in Renaissance England*, Oxford, Clarendon Press.

- GREENBLATT, Stephen (1992) [1990], "Learning to Curse: Aspects of Linguistic Colonialism in the Sixteenth Century", en *Learning to Curse. Essays in Early Modern Culture*, New York, Routledge (16-39).
- GREER, Margaret R., MIGNOLO, Walter D. y QUILLIGAN, Maureen (eds.) (2007), "Introduction", en *Rereading the Black Legend. The Discourses of Religious and Racial Difference in the Renaissance Empires*, Chicago, University of Chicago Press (1-24).
- GURRÍA LACROIX, Jorge (1979), "Prólogo: Gómara, vida y obra", en Francisco López de Gómara, *Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés*, Caracas, Biblioteca Ayacucho (xi-xxxi).
- GUTIÉRREZ USILLOS, Andrés (2017), "Transgresiones y marginalidad. El arte como reflejo de la visión del 'otro'. Modelos europeos para los cuadros de castas: Ter Brugghen y Wierix", *Libros de la Corte* n° 5, año 9 (185-208).
- HADFIELD, Andrew (2007) [1998], *Literature, Travel, and Colonial Writing in the English Renaissance, 1545-1625*, New York, Oxford University Press.
- HADFIELD, Andrew (1997), *Edmund Spenser's Irish Experience. Wilde Fruit and Savage Soil*, Oxford, Clarendon Press.
- HAMLIN, William M. (1996), "Imagined Apotheoses: Drake, Harriot, and Raleigh in the Americas", *Journal of the History of Ideas*, vol. 57, n° 3, July, 1996 (405-428).
- HART, Jonathan (2011), *Shakespeare and His Contemporaries*, Basingstoke and New York, Palgrave Macmillan.
- HART, Jonathan (2001) [2000], *Representing the New World. The English and French Uses of the Example of Spain*, New York, Palgrave.
- HARTOG, François (2005), *Anciens, Modernes, Sauvages*, Paris, Galaade Éditions.
- HARTOG, François (2002), *El espejo de Heródoto. Ensayo sobre la representación del otro*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- HATCH, Charles E. (1991) [1957], *The First Seventeenth Years. Virginia, 1607-1624*, Charlottesville, The University Press of Virginia.
- HENRY, William Wirt (1894), "The First Legislative Assembly in America: Sitting at Jamestown, Virginia, 1619", *The Virginia Magazine of History and Bibliography*, vol. 2, n° 1, July, 1894 (55-67).
- HENRY, William Wirt (1875), "The Rescue of Captain John Smith by Pocahontas", *Potter's American Monthly Review*, n° 4 (523-528; 591-597).
- HILL, Christopher (1980) [1965], *Los orígenes intelectuales de la Revolución Inglesa*, Barcelona, Crítica.
- HILL, Rick (s/f), "Thomas Harriot's Artis Analyticae Praxis and the Roots of Modern Algebra". Mimeo. https://www.maa.org/sites/default/files/images/upload_library/46/Hill_2011.pdf
- HONOUR, Hugh (1975), *The New Golden Land: European Images of America from the Discoveries to the Present Time*, New York, Pantheon Books.
- HULME, Peter (1986), *Colonial Encounters. Europe and the Native Caribbean, 1492-1797*, London and New York, Methuen.
- HULTON, Paul (1990), "The persistence of White-De Bry Image of the North American Indian", en AAVV, *La imagen del indio en la Europa Moderna*, Sevilla, Consejo Superior de Investigación Científicas (405-415).
- HULTON, Paul y QUINN, David Beers (1964), *The American Drawings of John White 1577-1590. With Drawings of European and Oriental Subjects* (2 vols.), London and Chapel Hill, The University of North Carolina Press.
- ICKES, Charlotte (2015), "The Sartorial and the Skin. Portraits of Pocahontas and Allegories of English Empire", *American Art*, Smithsonian American Art Museum, vol. 29, n° 1, Spring, 2015 (82-105).
- INGBERG, Pablo (2005), "Introducción", en William Shakespeare, *La tempestad*. Introducción, traducción y notas de Pablo Ingberg, Buenos Aires, Losada.

- JACQUOT, Jean (1952), "Thomas Harriot's Reputation for Impiety", *Notes and Records of the Royal Society of London*, vol. 9, n° 2, May, 1952 (164-187).
- JEHLEN, Myra (2006) [1994], "The Literature of colonization", en Sacvan Bercovitch (ed.), *The Cambridge History of American Literature*, vol. 1, Cambridge, Cambridge University Press (13-168).
- JONES, Ann Rosalind (2012), "American Beauties, or What is Wrong with this Picture? Paintings and Prints of the Women of Virginia from John White to Joan Blaeu", *Early Modern Women*, vol. 7, Fall, 2012 (215-229).
- JONES, Ann Rosalind (2006), "Habits, Holdings, Heterologies: Populations in a 1562 Costume Book", *Yale French Studies*, n° 10: "Meaning and its Objects: Material Culture in Medieval and Renaissance France" (92-121).
- JONES, Howard Mumford (1963) [1952], *Este extraño y nuevo mundo. Años formativos de la cultura norteamericana*, México, Unión Tipográfica Editorial Hispanoamericana.
- JOHNSON, Robert C. (1966), "The lotteries of the Virginia Company, 1612-1621", *The Virginia Magazine of History and Biography*, vol. 74, n° 3, July, 1966 (259-292).
- JUDERÍAS, Julián (1914), *La leyenda negra y la verdad histórica: contribución al estudio del concepto de España en Europa, de las causas de este concepto y de la tolerancia política y religiosa en los países civilizados*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- KARGON, Robert (1966), "Thomas Hariot, the Northumberland Circle and Early Atomism in England", *Journal of the History of Ideas*, vol. 27, n° 1 (128-136).
- KEAZOR, Henry (1998), "Theodore De Bry's Images for America", *Print Quarterly*, vol. 15, n° 2, June, 1998 (131-149).
- KIDWELL, Clara Sue (1992), "Indian Women as Cultural Mediators", *Ethnohistory*, n° 2, vol. 39, Duke University Press, Spring, 1992 (97-107).
- KNAPP, Jeffrey (1994), *An Empire Nowhere. England, America, and Literature from Utopia to The Tempest*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press.
- KUHLEMAN, Ute (2007), "Between Reproduction, Invention and Propaganda: Theodor de Bry's Engravings after John White's Watercolours", en Kim Sloan (ed.), *A New World. England's First View of America*. With contributions by Joyce E. Chaplin, Christian F. Feest and Ute Kuhlemaan. Chapel Hill, The University of North Carolina Press (79-91).
- KUPPERMAN, Karen Ordahl (2019), *Pocahontas and the English Boys. Caught Between Cultures in Early Virginia*, New York, New York University Press.
- KUPPERMAN, Karen Ordahl (2009), "Roanoke's Achievement", en Kim Sloan (ed.), *European Visions, American Voices*, London, British Museum (3-12).
- KUPPERMAN, Karen Ordahl (2007), *The Jamestown Project*, Cambridge, Massachusetts, The Belknap Press of Harvard University Press.
- KUPPERMAN, Karen Ordahl (2005), "Introduction. The Changing Definition of America", en Karen Ordahl Kupperman (ed.), *America in European Consciousness, 1493-1750*, Chapel Hill, University of North Carolina Press (1-29).
- KUPPERMAN, Karen Ordahl (2000), *Indians & English: Facing off in Early America*, New York, Cornell University Press.
- KUPPERMAN, Karen Ordahl (1984), *Roanoke, The Abandoned Colony*, Savage, Rowman & Littlefield.
- KUPPERMAN, Karen Ordahl (1982), "The Puzzle of the American Climate in the Early Colonial Period", *The American Historical Review*, vol. 87, n° 5, December, 1982 (1262-1289).
- KUPPERMAN, Karen Ordahl (1980), *Settling with the Indians. The Meeting of English and Indian Cultures in America, 1580-1640*, Totowa, New Jersey, Rowman and Littlefield.
- KUPPERMAN, Karen Ordahl (1979), "Apathy and Death in Early Jamestown", *The Journal of American History*, vol. 66, n° 1, June, 1979 (24-40).

- KUPPERMAN, Karen Ordahl (1977), "English Perceptions of Treachery, 1583-1640: The Case of the American 'Savages'", *The Historical Journal*, vol. 20, n° 2, June, 1977 (263-287).
- KWIATKOWSKI, Nicolás (2014), "Representaciones de la barbarie europea y americana durante los siglos XVI y XVII, *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 18 (29-62).
- KWIATKOWSKI, Nicolás (2012), "Imagen, representación y vías de acceso al pasado", en *Revista CS* (Cali, Colombia), n° 9 (145-166).
- KWIATKOWSKI, Nicolás (2009), *Historia, progreso y ciencia. Textos e imágenes en Inglaterra, 1580-1640*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- LANE, Kris E. (1998), *Pillaging the Empire. Piracy in the Americas, 1500-1750*, New York, Sharpe.
- LATOUR, Bruno (1998), "Visualización y cognición: pensando con los ojos y con las manos", *La balsa de la Medusa*, n° 42-46 (77-128).
- LEO LEMAY, J. A. (1992), *Did Pocahontas Save Captain John Smith?*, Athens, Georgia, University of Georgia Press.
- LESTRINGANT, Frank (1993), "Genève et l'Amérique: le rêve du Refuge huguenot au temps des guerres de Religion (1555-1600)", *Revue de l'histoire des religions*, tome 210, n° 3 (331-347).
- LINEBAUGH, Peter y REDIKER, Marcus (2005) [2000], *La hidra de la revolución. Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*, Buenos Aires, Crítica.
- LINTON, Joan Pong (1998), *The Romance of the New World. Gender and the Literary Formations of English Colonialism*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LOOMBA, Ania y ORKIN, Martin (1998), "Introduction. Shakespeare and the Post-colonial Question", en Ania Loomba y Martin Orkin (eds.), *Post-Colonial Shakespeares*, London and New York, Routledge (1-19).
- LÓPEZ PALMERO, Malena (2023), "Viejas alteridades, nuevos contextos: los *True Travels* (1630) de John Smith en la era de la afirmación colonial inglesa", en Marcelo Figueroa (ed.), *Lecturas viajeras: libros, viajes y lecturas en la Edad Moderna*, Salta, Crivelli Editores (en prensa).
- LÓPEZ PALMERO, Malena (2020), "Apropiaciones simbólicas y ejercicio de la violencia en los viajes de circunnavegación de Francis Drake (1577-1580) y Thomas Cavendish (1586-1588)", *Prohistoria*, año XXIII, n° 34, diciembre de 2020 (39-74). En línea: <https://web3.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/prohistoria/article/view/1339/1682>
- LÓPEZ PALMERO, Malena (2020), "Alteridades confrontadas en los relatos de viaje alrededor del mundo de Francis Drake (1577-1580)", en Martín Ciordia *et al.* (comps.), *El Renacimiento. La vida cultural europea entre los siglos XIV y XVII*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- LÓPEZ PALMERO, Malena (2016), "Avatares editoriales del viaje de circunnavegación de Francis Drake (1577-1580)", en María Luz González Mezquita (ed.), *Historia Moderna. Actores, discursos y prácticas*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata (195-200).
- LÓPEZ PALMERO, Malena (2015), "Las tentativas coloniales francesas en Florida en el siglo XVI a través de la *Narrativa* de Jacques Le Moyne de Morgues", *Revista Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, vol. 5, n° 1, enero-junio de 2015. En línea: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/1352>.
- LÓPEZ PALMERO, Malena (2014), "Espectros de Irlanda en la temprana colonización de Virginia", *Revista Estudios del ISHiR*, año 4, n° 8 (37-53).
- LÓPEZ PALMERO, Malena (2013), "Thomas Hariot, viajero y científico de la Inglaterra isabelina", en María Juliana Gandini, Malena López Palermo, Carolina Martínez y Rogelio C. Paredes, *Fragmentos imperiales. Textos e imágenes de los imperios coloniales en América. Siglos XVI-XVIII*, Buenos Aires, Biblos (69-101).

- LÓPEZ PIÑEIRO, José María y LÓPEZ TERRADA, María Luz (1997), “La influencia española en la introducción en Europa de las plantas americanas (1493-1623)”, *Cuadernos Valencianos de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, LIII, Serie A (monografías), Valencia, Universidad de Valencia-CSIC (1-153).
- LURIE, Nancy Oestreich (1972) [1959], “Indian cultural adjustment to European civilization”, en James Morton Smith (ed.), *Seventeenth-Century America, Essays in Colonial History*, New York, Norton & Co. (33-60).
- MACMILLAN, Ken (2001), “John Dee’s ‘Brytanici Imperii Limites’”, *Huntington Library Quarterly*, vol. 64, n° 1/2 (151-159).
- MADEIRA, Angélica (2005), *Livro dos naufragios. Ensaio sobre a história trágico-marítima*, Brasília, Editora Universidade de Brasília.
- MALTBY, William S. (1982) [1971], *La Leyenda Negra en Inglaterra. Desarrollo del sentimiento antihispánico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- MANCALL, Peter C. (2018), *Nature and Culture in Early Modern Atlantic*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- MANCALL Peter C. (2009), “American History. Introduction and Summary”, en Kim Sloan (ed.), *European Visions, American Voices*, London, British Museum (98-100).
- MANCALL, Peter C. (2007), *Hakluyt’s Promise. An Elizabethan’s Obsession for an English America*, New Haven, Yale University Press.
- MARAVALL, José Antonio (1986) [1966], *Antiguos y modernos, Visión de la historia e idea de progreso hasta el Renacimiento*, Madrid, Alianza.
- MARIN, Louis (2009) [1981], “Poder, representación, imagen”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 13 (135-153).
- MARTÍNEZ, Carolina (2019), *Mundos perfectos y extraños en los confines del Orbis Terrarum. Utopía y expansión ultramarina en la modernidad temprana (siglos XVI-XVIII)*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Alfredo (2006), “Invención y realidad. La noción de mimesis como imitación creadora en Paul Ricœur”, *Diánoia*, vol. LI, número 57, noviembre 2006 (131-166).
- MARSHALL, Tristan (1998), “The Tempest and the British Imperium in 1611”, *The Historical Journal*, 41, 2 (375-400).
- MASEFIELD, John (1927), “Introduction”, en Richard Hakluyt (ed.), *The Principal Navigations, Voyages, Traffiques & Discoveries of the English Nation* (10 vols.), London y Toronto, J. M. Dent and Sons Limited, vol. 1 (i-xviii).
- MATSUMORI, Natsuko (2005), *Civilización y barbarie. Los asuntos de Indias y el pensamiento político moderno (1492-1560)*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.
- MIGNOLO, Walter D. (2016) [1995], *El lado más oscuro del Renacimiento. Alfabetización, territorialidad y colonización*, Popayán, Universidad de Cauca.
- MIGNOLO, Walter D. (1982), “Cartas, cónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”, en Luis Iñigo Madrigal (coord.), *Historia de la literatura hispanoamericana*, vol. 1: Época colonial, Madrid, Cátedra (57-116).
- MONTOYA, Pablo (2016) [2014], *Tríptico de la Infamia*, Bogotá, Penguin/Random House.
- MORGAN, Edmund S. (2009) [1975], *Esclavitud y libertad en los Estados Unidos. De la colonia a la independencia*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- MORGAN, Edmund S. (1971), “The Labor Problem at Jamestown, 1607-18”, *The American Historical Review*, vol. 76, n° 3, June, 1971 (595-611).
- MORLEY, F. V. (1922), “Thomas Hariot, 1560-1621”, *The Scientific Monthly*, vol. 14, n° 1, January, 1922 (60-66).
- NASH, Gary B. (1972), “The Image of the Indian in the Southern Colonial Mind”, *The William and Mary Quarterly*, vol. 29, n° 2, April, 1972 (198-230).
- PAGDEN, Anthony (1997) [1995], *Señores de todo el mundo. Ideologías del imperio en España, Inglaterra y Francia (en los siglos XVI, XVII y XVIII)*, Barcelona, Península.

- PAGDEN, Anthony (1993), *European Encounters with the New World: from Renaissance to Romanticism*, New Haven and London, Yale University Press.
- PANE, Remiglio Ugo (1944), *English Translations from the Spanish, 1484-1943. A Bibliography*, New Brunswick, Rutgers University Press.
- PAREDES, Rogelio C. (2014), “La turbación por la barbarie. Guevara, Montaigne y Shakespeare: tres miradas sobre el Nuevo Mundo, *Estudios del ISHIR (Investigaciones Socio-históricas Regionales)*, vol. 4, n° 8 (10-20).
- PAREDES, Rogelio C. (2007), “Estudio preliminar. Exploraciones, naufragios y descubrimientos en *Terra Incógnita et Borealis*”, en AAVV, *Un relato de diversos viajes y descubrimientos recientes*, Buenos Aires, Eudeba. Colección Reservada del Museo del Fin del Mundo (11-41).
- PAREDES, Rogelio C. (2004), *Pasaporte a la utopía. Literatura, individuo y modernidad en Europa (1680-1780)*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- PAREDES, Rogelio C. (1995), “Introducción”, en Anthony Knivet, *Viaje por el Atlántico en el siglo XVI*, Traducción de Rogelio C. Paredes. Colección de libros raros, olvidados y curiosos, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (ix-lii).
- PARRY, John H. (1974), “Hakluyt’s view of British history”, en David B. Quinn (ed.), *The Hakluyt Handbook* (2 vols.), London, Hakluyt Society (I: 3-7).
- PARKER, Geoffrey (1989) [1985], *España y la rebelión de Flandes*, Madrid, Nerea.
- PEGGRAM, Reed Edwin (1940), “The First French and English Translations of Sir Thomas More’s ‘Utopia’”, *The Modern Language Review*, vol. 35, n° 3, July, 1940 (330-340).
- PENHOS, Marta N. (2005), *Ver, conocer, dominar. Imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- PENNINGTON, L. E. (1997), “Purchas through four centuries”, en L. E. Pennington (ed.), *The Purchas Handbook. Studies of the Life, Times and Writings of Samuel Purchas, 1577-1626* (2 vols.), London, Hakluyt Society (I: 3-122).
- PÉREZ ZAGORÍN [Joseph C. Wilson] (1985) [1982], *Revueltas y revoluciones en la Edad Moderna*, Madrid, Cátedra.
- PORTER, H. C. (1979), *The Inconstant Savage. England and the North American Indian, 1500-1660*, London, Duckworth.
- PRATT, Mary Louise (1997) [1992], *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes.
- PRATT, Stephanie (2012), “Capturing Captivity: Visual Imaginings of the English and Powhatan Encounter Accompanying the Virginia Narratives of John Smith and Ralph Hamor, 1612-1634”, en Max Carocci y Stephanie Pratt (eds.), *Native American Adoption, Captivity, and Slavery in Changing Contexts*, New York, Palgrave Macmillan (97-115).
- PRATT, Stephanie (2009), “Truth and Artifice in the Visualization of Native Peoples: From the Time of John White to the Beginning of the 18th Century”, en Kim Sloan (ed.), *European Visions, American Voices*, London, British Museum (33-40).
- QUILLIGAN, Maureen (2011), “Théodore De Bry’s Voyages to the New and Old Worlds”, *Journal of Medieval and Early Modern Studies*, 41:1, Winter, 2011 (1-12).
- QUINN, David Beers (1992), *Thomas Hariot and the Problem of America*. Lecture delivered in Oriel College on 7 May, Oxford, Oxford University Press.
- QUINN, David Beers (1991) [1955], “The First Colony: Lane and Drake, 1586-6”, en David Beers Quinn (ed.), *The Roanoke Voyages, 1584-1590* (2 vols.), New York, Dover Publications Inc. (I: 243-255).
- QUINN, David Beers (1984), *The Lost Colonists. Their Fortune and Probable Fate*, Raleigh, North Carolina Division of Archives and History.
- QUINN, David Beers (1977), *North America from Earliest Discovery to First Settlements. The Norse Voyages to 1612*, New York, Harper & Row.
- QUINN, David Beers (1974), “Thomas Hariot and the New World”, en John Shirley (ed.), *Thomas Harriot, Renaissance Scientist*, Oxford, Clarendon Press (36-53).

- QUINN, David Beers (1974), "Hakluyt's Reputation", en David Beers Quinn (ed.) (1974), *The Hakluyt Handbook* (2 vols.), London, Hakluyt Society (133-148).
- QUINN, David Beers y QUINN, Alice (1974), "A Hakluyt Chronology", en David Beers Quinn (ed.), *The Hakluyt Handbook* (2 vols.), London, Hakluyt Society (I: 263-285).
- QUINN, David Beers (1969), "A List of Books Purchased for the Virginia Company", *The Virginia Magazine of History and Biography*, vol. 77, n° 3, July, 1969 (347-360).
- QUINN, David Beers y SHIRLEY, John W. (1969), "A Contemporary List of Harriot References", *Renaissance Quarterly*, vol. 22, n° 1, Spring, 1969 (9-26).
- QUINN, David Beers (1954), "The Spanish Jesuit Mission in Virginia, 1570-1572, by Clifford M. Lewis and Albert J. Loomie", *The American Historical Review*, vol. 59, n° 4, July, 1954 (965-966).
- QUINN, David Beers (1940), "Introduction", en David B. Quinn (ed.), *The Voyages and Colonising Enterprises of Sir Humphrey Gilbert* (2 vols.), London, Hakluyt Society (I: 1-104).
- RALSTON CAWLEY, Robert (1926), "Shakespeare's Use of the Voyagers in *The Tempest*", *Modern Language Association*, vol. 41, n° 3, September, 1926 (688-726).
- RAMPLEY, Matthew (2005), "Visual Culture and the Meanings of Culture", en Rampley Matthew (ed.), *Exploring Visual Culture. Definitions, Concepts, Contexts*, Edinburgh, Edinburgh University Press (5-17).
- READ, David, (1994), "Colonialism and Coherence: The Case of Captain John Smith's *Generall Historie of Virginia*", *Modern Philology*, vol. 91, n° 4, May, 1994 (428-448).
- RICHTER, Daniel K. (2007), "Tsenacommacah and the Atlantic World", en Peter C. Mancall (ed.), *The Atlantic World and Virginia, 1550-1624*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press (29-65).
- RICŒUR, Paul (2001) [1980], "Estudio primero: "Entre retórica y poética: Aristóteles", en *La metáfora viva*, Madrid, Trotta (15-66).
- ROBERTSON, Karen (1996), "Pocahontas at the Masque", *Signs*, vol. 21, n° 3, Spring, 1996 (551-583).
- RODRÍGUEZ ROMERO, Agustina (2012), "Imágenes en tránsito: circulación de pinturas y estampas entre los siglos XVI y XVIII", en María Isabel Baldasarre y Silvia Dolinko (eds.), *Travesías de la imagen. Historias del Arte en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Argentino de Investigadores de Arte/ EDUNTREFArchivos del CAIA IV, tomo 2 (29-56).
- ROGERS, F. M (1974), "Hakluyt as translator", en David Beers Quinn (ed.), *The Hakluyt Handbook* (2 vols.), London, Hakluyt Society (I: 37-47).
- ROJAS ÁLVAREZ, Lourdes (2012), "Ecos de la novela griega en el Renacimiento", *Synthesis*, vol. 19, Centro de Estudios Helénicos, Universidad Nacional de La Plata.
- ROUNTREE, Helen (1990), *Pocahontas's. The Powhatan Indians of Virginia Through Four Centuries*, Norman, University of Oklahoma Press.
- ROUNTREE, Helen (1989), *The Powhatan Indian. Their Traditional Culture*, Norman, University of Oklahoma Press.
- ROWSE, A. L. (1963) [1937], *Sir Richard Grenville of the Revenge*, London, Jonathan Cape.
- RUBIÉS, Joan-Pau (2009), "Texts, Images, and the Perception of 'Savages' in Early Modern Europe: What we can Learn from White and Harriot", en Kim Sloan (ed.), *European Visions, American Voices*, London, British Museum (120-130).
- RUKEYSER, Muriel (1971), *The Traces of Thomas Harriot*, New York, Random House.
- SALMON, Vivian (1992), "Thomas Harriot (1560-1621) and the English Origins of Algonkian Linguistics", *Historiographia Linguistica*, 19:1 (25-56).
- SCHAUB, Jean-Frédéric (2008), *Oroonoko, Prince et Esclave. Roman Colonial de L'Incertitude*, Paris, Seuil.
- SCHEMMEL, Matthias (2008), *The English Galileo. Thomas Harriot's Work on Motion as an Example of Preclassical Mechanics* (2 vols.), Berlin, Springer.

- SCHNECK, Peter (2017), "Savage Properties and Violent Forms: Christopher Brooke's *Poem on the Late Massacre in Virginia* (1622) and the Discourse on Civility and Possession in Early Modern America", *Amerikastudien/American Studies*, vol. 62, n° 2 "Poetry and Law" (169-190).
- SCHWARTZ, Stuart B. (1996) [1994], "Introduction", en Stuart B. Schwartz (ed.), *Implicit Understandings. Observing, Reporting, and Reflecting on the Encounters Between Europeans and Other Peoples in the Early Modern Era*, New York, Cambridge University Press (1-19).
- SHIRLEY, John (1983), *Thomas Harriot. A Biography*, Oxford, Clarendon Press.
- SHIRLEY, John (ed.) (1981), *A Source Book for the Study of Thomas Harriot*, New York, Arno Press.
- SHIRLEY, John (ed.) (1974), *Thomas Harriot, Renaissance Scientist*, Oxford, Clarendon Press.
- SHIRLEY, John W. (1951), "Binary Numeration before Leibniz", *American Journal of Physics*, vol. 19, issue 8 (452-454).
- SILVERBLATT, Irene (2007), "The Black Legend and Global Conspiracies. Spain, the Inquisition and the Emerging Modern World", en Margaret Greer, Walter D. Mignolo y Maureen Quilligan (eds.), *Rereading the Black Legend. The Discourses of Religious and Racial Difference in the Renaissance Empires*, Chicago, University of Chicago Press (99-116).
- SKELTON, R. A. (1974), "Hakluyt's maps", en David B. Quinn (ed.), *The Hakluyt Handbook* (2 vols.), London, Hakluyt Society (I: 48-73).
- SLAUGHTER, Tomas P. (1987), "John Smith, uomo universale", *Reviews in American History*, vol. 15, n° 2, The Johns Hopkins University Press, June, 1987 (220-225).
- SLOAN, Kim (2007), "An Elizabethan 'Governour' in Virginia", en Kim Sloan (ed.), *A New World. England's First View of America*. With contributions by Joyce E. Chaplin, Christian F. Feest and Ute Kuhlemann. Chapel Hill, The University of North Carolina Press (39-50).
- SMILES, Sam (2009), "John White and British Antiquity: Savage Origins in the Context of Tudor Historiography", en Kim Sloan (ed.), *European Visions, American Voices*, London, British Museum (106-112).
- SMITHSONIAN INSTITUTE (s/f), "Pocahontas, illustration in *Baziliologia A Booke of Kings*", https://npg.si.edu/object/npg_NPG.77.43.
- SOLOMON, Julie Robin (1991), "'To Know, To Fly, To Conjure': Situating Baconian Science at the Juncture of Early Modern Modes of Reading", *Renaissance Quarterly*, vol. 44, n° 3, Autumn, 1991 (513-558).
- SPECK, Frank G. (1924), "The Ethnic Position of the Southeastern Algonkian", *American Anthropologist*, New Series, vol. 26, n° 2, April-June, 1924 (184-200).
- SPICER, Joaneath (1991), "The Renaissance Elbow", en Jan Bremmer y Herman Roodenburg (eds.), *A Cultural History of Gesture. From Antiquity to the Present Day*, Oxford, Polity Press (84-128).
- SPRANG, Felix C. H. (2013), "'Ex rebus ipsis non solum ex libris': Translating the Arts and Sciences in Elizabethan England", en Gabriela Schmidt (ed.), *Elizabethan Translation and Literary Culture*, Berlin and Boston, De Gruyter (167-200).
- STEDALL, Jacqueline (2016), "Reconstructing Thomas Harriot's Treatise on Equations", en Robert Fox (ed.), *Thomas Harriot and his World. Mathematics, Exploration, and Natural Philosophy in Early Modern England*, London and New York, Routledge (53-64).
- STEDALL, Jacqueline (2007), "Symbolism, combinations, and visual imagery in the mathematics of Thomas Harriot", *Historia Mathematica*, 34 (380-401).
- STEVENS, Henry (1900), *Thomas Harriot: The Mathematician, the Philosopher and the Scholar Developed Chiefly from Dormant Materials*, London, Chiswick Press.
- STRATHMANN, Ernest (1951), *Sir Walter Raleigh. A Study in Elizabethan Exceptionism*, New York, Columbia University Press.
- SUCKER, Adam (2012), "Late Shakespeare", en Arthur F. Finney (ed.), *The Oxford Handbook of Shakespeare*, Oxford, Oxford University Press (352-370).

- SWANTON, John R. (1977) [1946], *The Indians of the Southeastern United States* (2 vols.), St. Clair Shores, Michigan Scholarly Press.
- TAKAKI, Ronald (1993), *A Different Mirror. A History of Multicultural America*, Boston, Little, Brown and Company.
- TEGLIA, Vanina M. (2017), “Volver sobre la *Brevísima relación*: la escritura de Las Casas”, *Bibliographica Americana. Revista Interdisciplinaria de Estudios Coloniales*, n° 13, diciembre de 2017 (117-123).
- TILTON, Robert S. (1994), *Pocahontas: The Evolution of an American Narrative*, New York, University of Cambridge Press.
- TSUKADA, Hiroyuki (2020), “Pocahontas’s Two Rescues and her Fluid Loyalty”, *Gengo chiiki bunka kenkyū* 言語 地域文化研究, n° 26 (103-115).
- TULLY, James (1993), *An Approach to Political Philosophy: Locke in Contexts*, Cambridge, Cambridge University Press.
- VAN GROESEN, Michiel (2008), *The Representations of the Overseas World in the De Bry Collection of Voyages (1590-1634)*, Leiden and Boston, Brill.
- VAN GROESEN, Michiel (2008), “The De Bry Collection of Voyages (1590-1634): Early America reconsidered”, *Journal of Early Modern History*, n° 12 (1-24).
- VAUGHAN, Alden T. (1995), *Roots of American Racism. Essays on the Colonial Experience*, New York, Oxford University Press.
- VAUGHAN, Alden T. (1975), *American Genesis, Captain John Smith and the Founding of Virginia*, New York, Harper Collins.
- WAIN, John (1964), *The Living World of Shakespeare: a Playgoer’s Guide*, London, Pelican Books.
- WALSEKOV, Gregory (2006) [1989], “Indian Maps of the Colonial Southeast”, en Peter H. Good, Tom Hatley y Gregory Walsekov (eds.), *Powhatan’s Mantle, Indians in the Colonial Southeast*, Lincoln and London, University of Nebraska Press (435-502).
- WATERS, David (1970), *The Iberian Bases of the English Art of Navigation in the Sixteenth Century*, Coimbra, Junta de Investigações do Ultramar.
- WATSON, George (ed.) (1974), *The New Cambridge Bibliography of English Literature*, vol. 1: “600-1660”, Cambridge, Cambridge University Press.
- WILLIS, Deborah (1989), “Shakespeare’s *Tempest* and the Discourse of the Colonialism”, *Studies in English Literature, 1500-1900*, vol. 29, n° 2, Elizabethan and Jacobean drama, Spring, 1989 (277-289).
- WOODWARD, Walter W. (2008), “Captain John Smith and the Campaign for New England: A Study in Early Modern Identity and Promotion”, *The New England Quarterly*, vol. 81, n° 1, March, 2008 (91-125).
- YATES, Frances (1986), *Las últimas obras de Shakespeare: una interpretación*, México, Fondo de Cultura Económica.
- YOUNG, Philip (1962), “The Mother of us all: Pocahontas Reconsidered”, *The Kenyon Review*, vol. 24, n° 3, Summer, 1962 (391-415).
- YOUNG, Sandra (2010), “Narrating Colonial Violence and Representing New-World Difference: The Possibilities of Form in Thomas Harriot’s *A Brief and True Report*”, *Safundi: The Journal of South African and American Studies*, vol. 11, n° 4, October, 2010 (343-360).
- ZULUAGA HOYOS, Gustavo Adolfo (2006), “Prólogo. Bartolomé de las Casas: una voz contra el olvido”, en Bartolomé de las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Edición y notas de José Miguel Martínez Torrejón, Medellín, Editorial Universidad de Antioquía (xv-xxxii).

FUENTES CARTOGRAFICAS

CHATELAIN, Henri (1720), “Carte pour l’Introduction a l’Histoire d’Angleterre ou l’on Voit son Premier Gouvernement et l’Etat abregé de cette Monarchie sous les Empereur Romains et sous les Rois Saxons”, en *Atlas Historique, ou Nouvelle Introduction a l’Histoire, à la Chronologie & à la Géographie Ancienne & Moderne*, parte 2, tomo III, Amsterdam, Chez L’Honore & Chatelain, n° 42. Disponible en línea: https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY~8~1~321804~90091016?qvq=q%3Ahenri%20chatelain%20carte%201720%3Bsort%3APub_List_No_InitialSort%2CPub_Date%2CPub_List_No%2CSeries_No%3Blc%3ARUMSEY~8~1&mi=14&trs=204.

ORTELIUS, Abraham (1584), *Theatrum Orbis Terrarum*, Amberes, Abraham Ortelius.

SMITH, John (1612), “Map of Virginia”. Grabado por William Hole, London.

WHITE, John (c. 1586), “La Virginea Pars”. Disponible en línea: https://www.britishmuseum.org/collection/object/P_1906-0509-1-3

Biblioteca Javier Coy d'estudis nord-americans

1. Carme Manuel, Guía bibliográfica para el estudio de la literatura norteamericana
2. Carme Manuel, ed., Teaching American Literature in Spanish Universities
3. Russell DiNapoli, The Elusive Prominence of Maxwell Anderson's Works in the American Theater
4. José Beltrán, Celebrar el mundo: introducción al pensar nómada de George Santayana
5. Nieves Alberola, Texto y deconstrucción en la literatura norteamericana postmoderna
6. María Ruth Noriega, Challenging Realities: Magic Realism in Contemporary American Women's Fiction
7. Belén Vidal, Textures of the Image: Rewriting the American Novel in the Contemporary Film Adaptation
8. Santiago Juan Navarro, Postmodernismo y metaficción historiográfica: una perspectiva interamericana
9. Antonio Lastra, La Constitución americana y el arte de escribir
10. Yvonne Shafer, The Changing American Theater: Mainstream and Marginal, Past and Present
11. Vicente Cervera y Antonio Lastra, eds., Los reinos de Santayana
12. David Hamilton, Textualities: Essays on Poetry in the United States
13. Carme Manuel and Paul S. Derrick, eds., Nor Shall Diamond Die: American Studies in Honour of Javier Coy
14. Maurice A. Lee, The Aesthetics of LeRoi Jones/Amiri Baraka: The Rebel Poet
15. Xavier García Raffi, Alfred North Whitehead: un metafísico atípico
16. Carmen Rueda Ramos, Voicing the Self: Female Identity and Language in Lee Smith's Fiction
17. Maurice A. Lee, The Image of Women in Literature of the Harlem Renaissance
18. Paul Scott Derrick, "We Stand Before the Secret of the World": Traces Along the Pathway of American Romanticism
19. Javier Alcoriza, El poder de la escritura. La ética literaria de Henry Adams
20. J. Hillis Miller, Zero Plus One
21. Francisco Collado, El orden del caos: literatura, política y posthumanidad en la narrativa de Thomas Pynchon
22. Ana María Fraile Marcos, Planteamientos estéticos y políticos en la obra de Zora Neale Hurston
23. Suzanne Greenslade, Under the Magnolias: Growing Up White in the South
24. Miriam López and M^a Dolores Narbona, eds., Women's Contribution to Nineteenth-Century American Theatre
25. Susana M^a Jiménez Placer, Katherine Anne Porter y la Revolución Mexicana: de la fascinación al desencanto
26. Fabio L. Vericat, From Physics to Metaphysics: Philosophy and Allegory in the Critical Writings of T. S. Eliot
27. Juan J. Coy, Entre el espejo y el mundo. Texto literario y contexto histórico en la literatura norteamericana (I)
28. Juan J. Coy, Entre el espejo y el mundo. Texto literario y contexto histórico en la literatura norteamericana (II)
29. Antonio Lastra, Emerson transcendens. La trascendencia de Emerson
30. Juan I. Guijarro y Ramón Espejo, eds., Arthur Miller: visiones desde el nuevo milenio
31. Manuel Vela Rodríguez, La lucha contra el nihilismo: la recuperación platónica de Stanley Rosen
32. Jesús Ángel González López, La narrativa popular de Dashiell Hammett: 'pulp', cine y comics

33. Mercedes Peñalba, Sinclair Lewis: la ironía como conciencia crítica
34. Gabriel Torres Chalk, Robert Lowell: la mirada de Aquiles
35. Antonio Lastra, Herencias straussianas
36. M^a Rosario Ferrer Gimeno, El viaje de Helen Hanff a 84, Charing Cross Road
37. Fernando Beltrán Llavador, La encendida memoria: aproximación a Thomas Merton
38. Carme Manuel, La reconstrucción del Sur en la narrativa de George W. Cable y Thomas N. Page
39. Paul S. Derrick, Norma González y Anna M. Brígido, La poesía temprana de Emily Dickinson: el primer cuadernillo
40. Douglas Edward LaPrade, Censura y recepción de Hemingway en España
41. Elvira del Pozo Aviñó, ed., Integralism, Altruism and Reconstruction: Essays in Honor of Pitirim A. Sorokin
42. Carolina Núñez Puente, Feminism and Dialogics: Charlotte Perkins Gilman, Meridel Le Sueur, Mikhail M. Bakhtin
43. Rosa María Díez Cobo, Nueva sátira en la ficción postmodernista de las Américas
44. María Frías, José Liste and Begoña Simal, eds., Ethics and Ethnicity in the Literature of the United States
45. María del Guadalupe Davidson, The Rhetoric of Race: Towards a Revolutionary Construction of Black Identity
46. Rodrigo Andrés, Herman Melville: poder y amor entre hombres
47. Gerald Vizenor, Literary Chance: Essays in Native Survivance
48. Douglas Edward LaPrade, Hemingway and Franco
49. Mary Chesnut, Páginas de un diario de la Guerra Civil, trad. y ed. Carme Manuel
50. Sarah Orne Jewett, La tierra de los abetos puntiagudos, trad. y ed. Paul S. Derrick y Juan López Gavilán
51. Charlotte Perkins Gilman, Mujeres y economía, trad. y ed. Empar Barranco Ureña
52. Frances E. W. Harper, Iola Leroy, o las sombras disipadas, trad. Ángeles Carreres; ed. Carme Manuel
53. Olga Barrios, The Black Theatre Movement in the United States and in South Africa
54. M^a Gema Fernández Sampedro, El viaje en la ficción norteamericana: símbolos e identidades
55. Mary Rowlandson, La verdadera historia del cautiverio y restitución de la señora Mary Rowlandson, trad. y ed. Elena Ortells
56. Empar Barranco Ureña, Willa Cather: el reverso de la alfombra
57. Beatriz Ferrús Antón, Sor María de Ágreda: historia y leyenda de la dama azul en Norteamérica
58. Jack Kerouac, Mexico City Blues (Sesenta Poemas), trad. y ed. Rolando Costa Picazo
59. Fred Hobson, A Southern Enigma: Essays on the U.S. South
60. Constante González Groba, On Their Own Premises: Southern Women Writers and the Homeplace
61. Agustín Reyes Torres, Walter Mosley's Detective Novels: The Creation of a Black Subjectivity
62. Nancy Prince, Vida y viajes de la señora Nancy Prince, trad. Sergio Saiz; ed. Carme Manuel
63. A. Robert Lee, USA: Re-viewing Multicultural American Literature
64. Mar Gallego and Isabel Soto, eds. The Dialectics of Diasporas: Memory, Location and Gender
65. Graziella Fantini, Shattered Pictures of Places and Cities in George Santayana's Autobiography

66. Elena Ortells Montón, Truman Capote, un camaleón ante el espejo
67. María Jesús Castro Dopacio, Emperatriz de las Américas: la Virgen de Guadalupe en la literatura chicana
68. Louisa May Alcott, Louisa May Alcott: tres relatos de adultos, trad. y ed. Miriam López Rodríguez
69. Emilia María Durán Almarza, Performeras del Dominicyork: Josefina Báez y Chiqui Vicioso
70. Francisco Javier Rodríguez Jiménez, ¿Antídoto contra el antiamericanismo? American Studies en España, 1945-1969
71. Rubén Vázquez Negro, Sam Shepard: el teatro contra sí mismo
72. Juan José Coy, Mark Twain o el sentimiento trágico del humor
73. Douglas Edward LaPrade, Hemingway prohibido en España
74. Elisa María Martínez Martínez, Hitchcock: imágenes entre líneas
75. Michael Rockland, Un diplomático americano en la España de Franco
76. Nephtalí de León, Chicanos: Our Background and Our Pride
77. Teresa Gómez Reus, ed., ¿Zona prohibida! Mary Borden, una enfermera norteamericana en la Gran Guerra
78. Víctor Junco Ezquerro, Cristina Garrigós, Daniel Fyfe, Manuel Broncano, ed., El 11 de septiembre y la tradición disidente en Estados Unidos
79. Carlos X. Ardavín Trabanco, Jorge Marí, coord. Ventanas sobre el Atlántico: Estados Unidos-España durante el postfranquismo (1975-2008)
80. Beatriz Ferrús Antón, Mujer y literatura de viajes en el siglo XIX: entre España y las Américas
81. José Beltrán, Manuel Garrido, Sergio Sevilla, eds. Santayana, un pensador universal
82. Paul Mitchell, Sylvia Plath: The Poetry of Negativity
83. Yvonne Shafer, Eugene O'Neill and American Society
84. Rolando Costa Picazo, ed. Emily Dickinson: oblicuidad de luz (95 poemas)
85. Urszula Niewiadomska-Flis, The Southern Mystique: Food, Gender and Houses in Southern Fiction and Films
86. Fernando Savater, Acerca de Santayana, ed. José Beltrán y Daniel Moreno
87. Carmen Castilla, Diario de viaje a Estados Unidos. Un año en Smith College (1921-1922), ed. Santiago López-Ríos Moreno
88. Paul S. Derrick, Nicolás Estévez, Gabriel Torres Chalk, ed., La poesía temprana de Emily Dickinson: Cuadernillos 2 & 3
89. Judit Ágnes Kádár, Going Indian: Cultural Appropriation in Recent North American Literature
90. Lisa Ann Twomey, Hemingway en la crítica y en la ficción de la España de postguerra
91. Elena Ortells Montón, Prisioneras de salvajes: relatos y confesiones de mujeres cautivas de indios norteamericanos
92. Constante González Groba, ed., La mujer en la literatura femenina del sur de los Estados Unidos
93. Mágara Averbach, Caminar dos mundos: visiones indígenas del mundo en la literatura y el cine de Estados Unidos
94. Dídac Llorens Cubedo, T.S. Eliot and Salvador Espriu: Converging Poetic Imaginations
95. Cristina Martínez-Carazo, Almodóvar en la prensa de Estados Unidos
96. Ángel Chaparro Sainz, Parting the Mormon Veil: Phyllis Barber's Writing
97. Fabio Nigra, Historias de cine: Hollywood y Estados Unidos

98. Constante González Groba, ed., *Unsteadily Marching On: The U.S. South in Motion*
99. Thomas E. Chávez, Manuel Álvarez (1796-1856): un leonés en el Oeste americano. Trad. Imelda Martín Junquera
100. Félix Martín Gutiérrez, *Retorno a la historia literaria norteamericana: itinerarios críticos y pedagógicos*
101. Juana Celia Djelal, *Melville's Antithetical Muse: Reading the Shorter Poems*
102. Candela Delgado y Cristóbal Clemente, ed., *Identidad y disidencia en la cultura estadounidense*
103. José Antonio Gurpegui, *Hemingway and Existentialism*
104. Juan Miguel Company, *Hollywood: el espejo pintado (1901-2011)*
105. Eva Pich Ponce, Marie-Claire Blais y Margaret Atwood: bellas bestias, oráculos y apocalipsis
106. Thomas S. Harrington, *Living the Baroque: American Culture in an Age of Imperial Orthodoxies*
107. Simón Ortiz, *Un buen viaje*. Trad. y ed. Mágara Averbach
108. Rubén Peinado Abarrio, *Learning To Be American: Richard Ford's Frank Bascombe Trilogy and the Construction of a National Identity*
109. Ezra Pound, *Ezra Pound: Primeros Poemas (1908-1920)*. Trad. y ed. Rolando Costa Picazo
110. Rae Armantrout, *Rae Armantrout. Poemas (2004-2014)*. Trad. y ed. Natalia Carbajosa
111. Noelia Hernando Real, *Voces contra la mediocridad: la vanguardia teatral de los Provincetown Players, 1915-1922*
112. Paul S. Derrick, Nicolás Estévez, Gabriel Torres Chalk, ed., *La poesía temprana de Emily Dickinson: Cuadernillos 4, 5 & 6*
113. Teresa Requena Pelegrí, *Gertrude Stein: teatro y vanguardia*
114. María Christina Ramos, *Mapping the World Differently: African American Travel Writing about Spain*
115. José Manuel Benítez Ariza, *Un sueño dentro de otro: la poesía en arabesco de Edgar Allan Poe*
116. Alex Fernández de Castro, *La masía, un Miró para Mrs. Hemingway*
117. A. Robert Lee, *Americas: Selected Verse and Vignette*
118. Laura López Peña, *Beyond the Walls: Universalism in Herman Melville's Clarel*
119. Nicolás Estévez, ed., *Remando de noche: la poesía de Donald Wellman*
120. Fernanda Bustamante y Beatriz Ferrús, coords., *Miradas cruzadas: escritoras, artistas e imaginarios (España-EE.UU., 1830-1930)*
121. Valeria L. Carbone & Fabio Nigra, eds., *El pensamiento crítico desde Sudamérica: tres años de Huellas de Estados Unidos*
122. Mágara Averbach, *Leer antes: crítica literaria en suplementos culturales*
123. Ana Fernández-Caparrós, *El teatro de Sam Shepard en el Nueva York de los sesenta*
124. Oretó Doménech i Masià, *Poesía digital: Deena Larsen i Stephanie Strickland*
125. Oretó Doménech i Masià, *Poesía digital: Deena Larsen y Stephanie Strickland*
126. Juan José Calvo García de Leonardo, *Traslación, agresión y trasgresión: guerra y sexo ilícito en doce extractos de Hemingway, Mailer, Updike y Nabokov*
127. Fabio Nigra, ed. *El buen vecino: Estados Unidos desde Argentina y Brasil*
128. John Howard, *White Sepulchres: Palomares Disaster Semicentennial Publication*
129. Paul Scott Derrick, *Lines of Thought: 1983-2015*

130. Beatriz Ferrús y Alba del Pozo, coords. Mosaico transatlántico: escritoras, artistas, imaginarios (España-USA, 1830-1940)
131. Sonia Petisco, Thomas Merton's Poetics of Self-Dissolution
132. Carolina Soria Somoza, Hombres sin atributos: masculinidades en la ficción chino-americana contemporánea
133. Juan F. Trillo, Tom Wolfe: cronista de la Norteamérica sin Dios
134. Andrés Sánchez Padilla, Enemigos íntimos: España y los Estados Unidos antes de la Guerra de Cuba (1865-1898)
135. Paul S. Derrick, Nicolás Estévez y Francisca G. Arias, ed., La poesía temprana de Emily Dickinson: Cuadernillos 7 & 8
136. Leandro Palencia, Todd Haynes: manierismo queer en Lejos del cielo
137. Gabriel Torres-Chalk, Mi ataúd abierto: Robert Lowell y la subversión de la elegía
138. José Manuel Benítez Ariza, Cosas que no creerías. Una vindicación del cine clásico norteamericano
139. Alex Fernández de Castro, Tras el rastro de La masía, Miró y Hemingway: viajes y entrevistas
140. Santiago Posteguillo, Los relatos de Carson McCullers: viaje hacia la génesis de un estilo
141. Luis Pérez Ochando, Noche sobre América: cine de terror después del 11-S
142. Márgara Averbach, Contra la muerte en vida: literatura y cine contemporáneos estadounidenses e instituciones totales
143. Nieves Alberola Crespo, Susan Glaspell y los Provincetown Players: laboratorio de emociones (1915-1917)
144. William Allegrezza, Epics of the Americas: Whitman's Leaves of Grass and Neruda's Canto general
145. Nailya Garipova, La cultura rusa en las obras de Nabokov
146. Bárbara Gudaitis, Vanesa Cotroneo, María Laura Cucinotta, Magdalena Testoni, eds., Escribir bajo amenaza: identidad y resistencia en las literaturas afroamericana y amerindia de los Estados Unidos
147. Carmen Rueda-Ramos and Susana Jiménez Placer, eds., Constructing the Self: Essays on Southern Life-Writing
148. Jorge Majfud, U.S.A. ¿Confía Dios en nosotros?
149. Jorge Majfud, Neomedievalism. Reflections on the Post-Enlightenment Era
150. Vicent Cucarella Ramon, Sacred Femininity and the Politics of Affect in African American Women's Fiction
151. Paul S. Derrick, Nicolás Estévez y Francisca González Arias, La poesía temprana de Emily Dickinson. Cuadernillos 9 & 10
152. Thomas S. Harrington, A Citizen's Democracy in Authoritarian Times: An American View on the Catalan Drive for Independence
153. Sonia Petisco, Thomas Merton: pasión por la palabra
154. Kevin Richard Kaiser, An Ethics Beyond: Posthumanist Animal Encounters and Variable Kindness in the Fiction of George Saunders
155. Isabel Robles i Encarna Sant-Celoni, Adrienne Rich: Twenty-One Love Poems: Vint-i-un poemes d'amor (1974-1976)
156. Aviva Chomsky, Unwanted People
157. Valeria L. Carbone y Mariana Mastrángelo, ed., Anatomía de un imperio: Estados Unidos y América Latina
158. Walt Whitman, Días ejemplares. Trad. y ed. Santiago Rodríguez Guerrero-Strachan
159. Isabel Castelao-Gómez y Natalia Carbajosa Palmero, Female Beatness: mujeres, género y poesía en la Generación Beat
160. Hasan G. López Sanz, La pintura de frontera de George Catlin: una etnografía entre la escritura de viajes y la imagen
161. Urszula Niewiadomska-Flis, ed. Ex-Centric Souths: (Re)Imagining Southern Centers and Peripheries

162. Emilio Sales Dasí, *Blasco Ibáñez en Norteamérica*
163. Toni Montesinos, *El fruto de la vida diversa. Artículos sobre literatura norteamericana*
164. Valeria L. Carbone, *Una historia del movimiento negro estadounidense en la era post derechos civiles (1968-1988)*
165. Nephtalí de León, *La Llorona, A Spirit Unable to Rest (Un alma que no descansa)*
166. Juan Carlos Calvillo Reyes, *Emily Dickinson: un estudio de poesía en traducción al español*
167. Rita Dove, Thomas y Beulah, Rita Dove. Trad. y ed. Mágara Averbach
168. James Fenimore Cooper, *Cuentos para quinceañeras*, James Fenimore Cooper.
Trad. y ed. de Marcelo G. Burello y Alejandro Goldzycher
169. María Jesús Rodríguez Hernández, *Las heridas de la ausencia. Poesía de nostalgia en Canadá y Estados Unidos*
170. Jorge Majfud, *Perros sí, negros no: las raíces y los frutos del racismo estadounidense*
171. John Howard, *Felling & Pining*
172. Anna M. Brígido-Corachán, ed. *Indigenizing the Classroom: Engaging Native American/First Nations Literature and Culture in Non-Native Settings*
173. Ignacio F. Rodeño Iturriaga, *Four Books, One Latino Life: Reading Richard Rodriguez*
174. Pilar Illanes Vicioso, *Tennessee Williams y la Norteamérica de posguerra*
175. Alfonso Martínez Berganza, *Hemingway en la España taurina*
176. Maite Aperribay Bermejo, *Ecocixanismo: autoras chicanas y justicia medioambiental*
177. Rebeca Gualberto Valverde, *Wasteland Modernism: The Disenchantment of Myth*
178. Ana Pol Colmenares, *Las voces de Theresa Hak Kyung Cha: trauma, silencios, balbuceos*
179. Jorge Majfud, *La privatización de la verdad: la continuidad de la ideología esclavista en Estados Unidos*
180. Daniel Pinkas, ed. *Recently Discovered Letters of George Santayana / Cartas recién descubiertas de George Santayana*. Trad. Daniel Moreno, presentación José Beltrán
181. Carolina Fernández Rodríguez, *American Quaker Romances: Building the Myth of the White Christian Nation*
182. Benjamin Drew, *The Refugee: Narratives of Fugitive Slaves in Canada*. Trad. y ed. Vicent Cucarella Ramon
183. Christine Jensen Hogan, *Un pas de deux, un pas de Dieu: Anne Bradstreet y Thomas Merton, una conversación*.
Trad. y ed. Fernando Beltrán Llavador
184. John Howard, *Truths Up His Sleeve: The Times of Michael Cacoyannis*
185. Rodolfo F. Acuña, *Occupied America: The Chicanos Struggle toward Liberation*. Trad. y ed. José Juan Gómez-Becerra
186. Carme Manuel, ed. *The Slave's Little Friends: American Antislavery Writings for Children*
187. Noelia Hernando-Real, *Rosas en la arena: los relatos de Susan Glaspell*
188. Eusebio V. Llácer Llorca, *El placer estético del terror: tres cuentos de Edgar Allan Poe*
189. Jorge Majfud, *El otoño de la plutocracia americana*
190. Malena López Palmero, *Del paraíso ultramarino al infierno colonial: Virginia (siglos XVI-XVII)*



BIBLIOTECA JAVIER COY D'ESTUDIS NORD-AMERICANS

Esta historia sobre la temprana colonización de Virginia (siglos XVI-XVII) describe la evolución de estos territorios desde su concepción como un nuevo paraíso ultramarino, poniendo en relación las expectativas imperiales y la dinámica histórica del primer asentamiento inglés en el espacio norteamericano, hasta su transformación en un infierno colonial a causa de la resistencia de los nativos. Se analizan aquí la importancia de la literatura de viajes como motor de la expansión ultramarina inglesa, la construcción de representaciones (textuales y visuales) sobre la otredad indígena, y el impacto cultural de la experiencia americana en la metrópoli, especialmente por la formulación de desarrollos intelectuales y literarios de alcance universal. Asimismo, el énfasis en la dimensión del conflicto interétnico revela una trama de debilidad, frustración, autoritarismo y violencia colonial, que se proyectó descarnadamente contra los indígenas –tal como evidencia la historia de Pocahontas–, y también contra los colonos de común condición, que vieron ahogados sus sueños de emancipación en el Nuevo Mundo.

